ES PROPIEDAD
DE LA
Municipalidad de Buenos Aires

COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

DIRECCION DE BIBLIOTECAS
PUBLICAS MUNICIPALES
Nº ORDEN 298 (C.)
CLASIFICACION 3-E-17
9(83)"18:1826" (001)

COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

TOMO XI

REVISTA

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

POR

José Rodríguez Ballesteros

3

H. C. D.
ANULADO
BIBLIOTECA
ESTEBAN ECHEVERRIA
Nº DE INVENTARIO 7421
UBICACION XXX-43
FICHADO ANALITICO

CONCEJO DELIBERANTE DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
BIBLIOTECA "ESTEBAN ECHEVERRIA"

LIBRERIA MIRANDA CASILLA 557

H. C. D.
Nº DE INVENTARIO 08530
UBICACION T23-235
INGRESO 1.7.35
MATERIA D

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA 50
1904



CAPÍTULO VII

AÑO DE 1818

Jura de la libertad política de Chile.—Se nombra a Ossorio Jeneral del Ejército Real espedicionario a Chile.—Recibe O'Higgins de la capital noticias de la espedicion del Jeneral Ossorio.—Levanta O'Higgins el sitio de la plaza de Talcahuano i retira su ejército al norte del rio Maule para reunirse a San Martin.—Ossorio, ántes de su embarque en Lima, pide al Virrei esplicaciones para obrar en ciertos casos.—Desembarca Ossorio con su ejército en Talcahuano.—Destino de los buques de guerra del pabellon español.—Pase de los realistas a Concepcion i preparativos para romper la campaña.—Fuerza del ejército real i clase de sus tropas.—Fuerza del ejército de Chile.—Marcha Ossorio con direccion a la capital.—Plan de Ossorio.—El Brigadier Ordóñez i el coronel Primo de Rivera desprecian las disposiciones del Jeneral, marchan sobre el Maule con una division i atacan la vanguardia chilena.—San Martin, reunido con su fuerza a O'Higgins, trata de presentar batalla a los realistas.—Ordóñez con otros jefes se propone sorprender a San Martin en su campamento.—Ataca Ordóñez

al ejército independiente. – Destrozo jeneral del ejército de San Martin.—Forma Ossorio una junta de guerra i lo que se resolvió en ella.—Ocurrencias en la capital.—Demora considerable de Ossorio en marchar sobre Santiago.—Reorganizan los chilenos nuevo ejército i salen a campaña.—Rompe su marcha Ossorio para la capital.—Vista de ámbos ejércitos.—Batalla en los campos de Espejo.—Fuga de Ossorio con alguna caballería.— Ofrecimiento de los chilenos a la Vírjen del Cármen.—Trata O'Higgins de formar una escuadra naval i lo consigue.—Apresamiento de los buques de guerra españoles por los chilenos.—Resolucion de O'Higgins de marchar sobre Lima.—Llegada de lord Cochrane a Chile.—Los jefes i oficiales prisioneros son enviados a la Punta de San Luis.

«Durante el sitio de la plaza de Talcahuano, dice *El Chileno Instruido*, determinó el Supremo Director que para entusiasmar mas a las tropas i a los pueblos, se hiciese en la capital la jura de la libertad política del Estado, i que se mandase publicar en toda la República como se habia determinado ántes de su salida para Concepcion i resuelto en Santiago en junta jeneral»; pero no habiéndose podido verificarlo entónces, se defirió su promulgacion para el 12 de Febrero de este año, con el objeto de celebrar el aniversario del triunfo de las armas de la patria obtenido el año antecedente en Chacabuco.

Mas no pudiendo O'Higgins concurrir personalmente a su promulgacion en la capital, comisionó á este efecto al jefe del ejército de los Andes,

don José de San Martin, para que representando la autoridad de su persona, la hiciese publicar solemnemente aquel dia.

El Jeneral San Martin libró sus prontas providencias para efectuar aquel acto; mandó construir un suntuoso tablado en el ángulo occidental de la plaza mayor, el que adornado de vistosas tapicerías, hermosas pinturas, lucidos espejos i poesías alucivas al dia, presentaba a la vista el espectáculo mas armonioso i agradable.

Convocó en seguida a todo el pueblo i a los jefes del ejército, tribunales i corporaciones de la capital, los que concurrieron a su tiempo en el tablado preparado para hacer el juramento i tomaron sus asientos correspondientes. Se dispuso entónces estender una acta de la independencia por los representantes del pueblo, en la que se declaraba la libertad política del Estado Chileno i se protestaba reconocer otra soberanía en adelante, ni las prerrogativas del rei de España, prometiéndose defender a todo trance la libertad de la patria hasta sacrificar la vida en caso necesario.

Concluida i firmada el acta por aquellas personas a quienes correspondía, se hizo leer i publicar al pueblo; con lo que haciendo el concurso el juramento de no reconocer mas por sus soberanos a los reyes de España, sí únicamente a la nacion chilena, rompió el aire el sonido ronco del cañon, el jeneral

repique de campana i la música militar, recojiendo la jente del bajo pueblo las innumerables monedas de plata i oro que se les arrojó con una inscripcion que decia: *Viva la libertad e independencia de Chile, año de 1818.*

Las iluminaciones nocturnas, los fuegos artificiales, la música militar i las canciones, contribuyeron a la celebridad; los carros, las lanzas i otras varias pantomimas solemnizaron la fiesta de la emancipacion. Con el mismo aparato se declaró igualmente a proporcion en todas las villas i lugares, ciudades i pueblos del Estado, i entre las gracias concedidas, fueron condecorados una porcion de aquéllos que se habian distinguido en servicio de la patria con la venerable Lejion de Mérito, que entónces fué instituida.

Este fué el dia en que los chilenos sancionaron entre aclamaciones de libertad, independencia i patria, la declaracion absoluta de emancipacion de la monarquía española (1).

---

(1) Son de gran interes los documentos que se copian en seguida, los cuales, Núm. 33, de 31 de Febrero de 1818, aparecieron en la *Gaceta de Santiago de Chile*, ademas de haberse publicado en hojas sueltas i distribuido en las fechas que llevan al pié.

BANDO.—El Director Supremo delegado del Estado de Chile, etc., etc.—Se aproxima, ciudadanos, el memorable 12 de Febrero. Este dia grande, que os recuerda el glorioso sacudimiento de vuestra opresion, es tambien preparado para fijar la época de

Deseando el Virrei de Lima, Pezuela, la readquisicion de Chile, formó una nueva espedicion que se componía de las siguientes fuerzas:

---

nuestra emancipacion política, cuya augusta ceremonia debe hacerse en la forma siguiente: Al toque de diana se tenderán en la plaza mayor todas las tropas de la guarnicion, tanto de línea como cívicas de infantería i caballería, esperando la aparicion del sol, en cuyo momento, enarbolándose la bandera nacional, habrá un saludo jeneral i uniforme del pueblo i tropa, guardando ésta sus puestos. Se hará una salva triple en la fortaleza i repicarán todas las campanas de la ciudad. Seguirán despues por su órden todos los alumnos de las escuelas públicas presididos de sus maestros a cantar al pié de la bandera los himnos patrióticos i alusivos al objeto del dia, que tendrán preparados. A las 9 de la mañana concurrirán al palacio directorial todos los tribunales, corporaciones, funcionarios, comunidades i plana mayor de oficiales para acompañar mi persona al tablado de la plaza mayor, guardando el órden que se les circulará por reglamento separado. El Director irá entre el Diputado del Gobierno Arjentino, a quien se cederá la conduccion de la bandera nacional, i el Presidente del Ilustre Ayuntamiento, que llevará la de Buenos Aires. Tomados los asientos respectivos en el tablado, que estará con la magnificencia acordada, se hará al pueblo una lijera arenga, de que está encargado el ciudadano Fiscal. En consecuencia se leerá por el primer Ministro de Estado el Acta de la Independencia, i concluida su lectura, el Presidente del Cabildo, batiendo el pabellon nacional por los cuatro ángulos del tablado, recibirá al pueblo el juramento en la forma siguiente: —"¿Jurais a Dios i prometeis a la Patria, con la garantía de vuestras fortunas, honor i vida, sostener la presente declaracion de independencia absoluta del Estado Chileno, de Fernando VII, sus sucesores i de cualquiera otra dominacion estraña?"— "Prometido", dirá.— "Si así lo hiciéreis, Dios os ayude; i si no El i la Patria os hagan cargo".

INFANTERÍA

	Plazas
Rejimiento del Infante don Cárlos, tres batallones con la fuerza de	3.559
Batallon de Búrgos, con.....	1,200
" de Jerona, con.....	1.200
" de Voluntarios de Tinta	800

A esta augusta ceremonia se arrojarán al pueblo medallas de la jura, seguirá otra descarga triple de artillería, que se repetirá despues que el Supremo Gobierno, postrado delante del trono que debe haber en el tablado, haya prestado el juramento; seguirá el Gobernador del Obispado, i a continuacion el Ministro de Estado i Gobierno recibirá, en la misma forma que al pueblo, un juramento simultáneo a todas las corporaciones. Verificado, bajará del tablado el acompañamiento i se dirijirá por la calle nombrada de Ahumada a la plaza de San Francisco hasta las inmediaciones del tablado, al cual solo subirá el Presidente del Ilustre Cabildo acompañado de dos rejidores para recibir al pueblo el juramento en la misma forma anterior. Despues regresará la comitiva por la calle nombrada del Estado hasta el palacio directorial, de donde se despedirá.

Al dia siguiente concurrirá a la misma hora, i guardando igual órden se dirijirá por la calle de la Merced hasta aproximarse al tablado que habrá en esa plaza, en cuyo punto permanecerá en tanto el Presidente del Ilustre Cabildo reciba el juramento al pueblo. Volverá sobre sus mismos pasos doblando por la calle de San Antonio, i repetirá la misma ceremonia en la plaza de la Universidad, regresando por la misma calle hasta llegar a la Catedral, en cuyo templo se cantará con la mayor magnificencia un solemne *Te-Deum* que terminará las funciones de este dia.

El 14 se tenderán las tropas en la plaza mayor a las 8 del dia, i las corporaciones vendrán a las 9 para acompañar mi persona a la iglesia Catedral, donde se celebrará una misa solemne

CABALLERÍA

	Plazas
Húsares.....	300
Lanceros.....	150
Dragones de Tinta.....	300

---

en accion de gracias, desempeñando una oracion análoga a tan elevado objeto el Prebendado Dr. D. Julian Navarro. Terminada la funcion de iglesia, las autoridades, Presidente de Tribunales i corporaciones darán a la persona del Director los plácemes correspondientes a la magnificencia de este dia.

Ciudadanos: este dia en que empezais a figurar en las naciones, en que abandonais el carácter oscuro i humillante de colonos, debe ser marcado con demostraciones que hagan contraste lisonjero con aquello que se exijia de vosotros cuando se sentaba en la silla de vuestro oprobio algun nuevo tirano; cuidad del aseo, de la magnificencia i del órden.

Habrá seis noches de iluminacion la mas lucida; en ellas toda clase de fuegos artificiales, i las calles por donde transite el acompañamiento deben adornarse con el mejor gusto.

Para que llegue a noticia de todos, publíquese e imprímase. —Palacio Directorial de Santiago, Febrero 7 de 1818.—Luis de la Cruz.—*Miguel Zañartu*, Ministro de Estado.

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

El Director Supremo del Estado:

La fuerza ha sido la razon suprema que por mas de trescientos años ha mantenido al nuevo mundo en la necesidad de venerar como un dogma la usurpacion de sus derechos i de buscar en ella misma el oríjen de sus mas grandes deberes. Era preciso que algun dia llegase el término de esta violenta sumision; pero entretanto era imposible anticiparla: la resistencia del débil contra el fuerte imprime un carácter sacrílego a sus pretensiones, i no hace mas que desacreditar la justicia en que

que hacian un número de 6,759 infantes i de 750 hombres de caballería, o sea un total jeneral de 7,509 hombres, sin contar los de la artillería, todos a las órdenes del Jeneral Canterac, i Mayor jeneral el coronel del Infante don Juan Antonio Monet.

Esta determinacion varió enteramente, sin du la por las particulares miras de Pezuela de ayudar al progreso i brillante carrera de su yerno Ossorio, postergando al benemérito Ordóñez que tan dignamente habia sostenido los derechos del Rei en Talcahuano, i prefiriendo en esta arriesgada cam-

---

se fundan. Estaba reservado al siglo XIX el oir a la América reclamar sus derechos sin ser delincuente, i mostrar que el período de su sufrimiento no podia durar mas que el de su debilidad. La revolucion del 18 de Setiembre de 1810 fué el primer esfuerzo que hizo Chile para cumplir esos altos destinos a que lo llamaba el tiempo i la naturaleza; sus habitantes han probado desde entónces la enerjía i firmeza de su voluntad, arrostrando las vicisitudes de una guerra en que el gobierno español ha querido hacer ver que su política con respecto de la América sobrevivirá al trastorno de todos los abusos. Este último desengaño les ha inspirado naturalmente la resolucion de separarse para siempre de la Monarquía Española, i proclamar su INDEPENDENCIA a la faz del mundo. Mas no permitiendo las actuales circunstancias de la guerra, la convocacion de un Congreso Nacional que sancione el voto público, hemos mandado abrir un *gran rejistro* en que todos los ciudadanos del Estado sufraguen por *sí mismos* libre i espontáneamente *por la necesidad urjente de que el Gobierno declare en el dia la independencia, o por la dilacion o negativa;* i habiendo resultado que la universalidad de los ciudadanos está irrevocablemente decidida por la afirmativa de aquella proposicion, hemos tenido a bien, en ejercicio

paña los adelantamientos de Ossorio al mejor servicio del Rei, que en estas circunstancias necesitaba un jefe activo i de las cualidades de Ordóñez, i no apático i pasivo como Ossorio.

Esta arbitrariedad de las autoridades en América, ha sido el principal oríjen de tanto desastre.

Ello es que desbaratado el primer plan, dispuso el Virrei nuevamente que Rodil, ayudante del Infante, saliese para Arequipa, donde formó un bata-

---

del poder estraordinario con que para este caso particular nos han autorizado los pueblos, declarar solemnemente a nombre de ellos en presencia del Altísimo, i hacer saber a la gran confederacion del jénero humano que el territorio continental de Chile i sus islas adyacentes forman de hecho i por derecho un Estado libre, independiente i soberano, i quedan para siempre separados de la Monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que mas convenga a sus intereses. I para que esta declaracion tenga toda la fuerza i solidez que debe caracterizar la primera Acta de un pueblo libre, la afianzamos con el honor, la vida, las fortunas i todas las relaciones sociales de los habitantes de este nuevo Estado: comprometemos nuestra palabra, la dignidad de nuestro empleo, i el decoro de las armas de la PATRIA, i mandamos que con los libros del *gran rejistro* se deposite la Acta orijinal en el archivo de la Municipalidad de Santiago, i se circule a todos los pueblos, ejércitos i corporaciones para que inmediatamente se jure i quede sellada para siempre la emancipacion de Chile. Dada en el Palacio Directorial de Concepcion a 1 de Enero de 1818, firmada de nuestra mano, signada con el de la Nacion, i refrendada por nuestros Ministros i Secretarios de Estado en los Departamentos de Gobierno, Hacienda i Guerra.—BERNARDO O'HIGGINS.—*Miguel Zañartu.—Hipólito de Villegas.—José Ignacio Zenteno.*

llon de infantería con el nombre de Voluntarios de Arequipa, i un escuadron de caballería. Fué la instruccion de estos cuerpos, cada uno en su arma, tan rápida, que en el simulacro que se hizo dos dias ántes de embarcarse, la infantería no sabia marchar, i la caballería estaba tan mal preparada que los jinetes caian en tierra a cada momento; i éstos formaron parte integrante de la referida espedicion.

Es estraño i no se comprende cómo Pezuela, interesado en el mejor éxito de su yerno, no hubiese entregado a Ossorio las mejores tropas de los instruidos cuerpos de la Península que se hallaban en aquella capital i que habian formado el ejército a las órdenes de Canterac.

Acampadas las tropas espedicionarias en el pueblo de Bella-Vista, inmediato al Callao, el Virrei Pezuela, acompañado de la Plana Mayor, pasó a inspeccionarlas, i formado el ejército les hizo ver "el placer que recibia su corazon en la reunion de tan bravos defensores de los derechos del soberano; que la campaña de Chile seria obra de pocos dias, i que sus habitantes los esperaban con los brazos abiertos". (2) No obstante esta animosa pe-

(2) Fué una espresion destinada a infundir ánimo i confianza al ejército; pero despues se vió cuán equivocada era esta confianza, pues los chilenos, en vez de aguardar con ánsias aquella espedicion, la esperaban con pólvora i balas.

roracion de pura confianza en los buenos sucesos, ejecutó el relijioso acto de solemnizar ejemplarmente una rogativa que salió de la Catedral procesionalmente a la iglesia de Santo Domingo, situada a una cuadra de la plaza, asistiendo Su Excelencia descalzo, i acompañado de las autoridades, jefes i oficiales de la guarnicion i del ejército.

El triunfo de las armas realistas se fijaba en Lima con tanta confianza i seguridad, que jeneralmente se decia que la espedicion iba a hacer un paseo militar i que Ossorio marchaba a llenarse de glorias que superarian las de Rancagua. I ciertamente que si el Virrei Pezuela pone a sus órdenes la primera fuerza meditada i manda cerrar la salida de buques del puerto del Callao para que no se hubiese tenido noticias de la espedicion hasta haber llegado a Chile, ésta, efectuando el desembarco en San Antonio de las Bodegas, habria sorprendido a San Martin con sus fuerzas divididas i a una distancia de 94 leguas, e impedido la reunion de ellas, pues quedaba Ossorio en el centro, O'Higgins al sur i San Martin al norte. Tambien hubiera correspondido la victoria a Ossorio i a su pequeño ejército si este jefe hubiese obrado con rapidez, pero la inaccion i tibieza le privó de la satisfaccion de triunfar por segunda vez de las armas de la Patria.

Antes de salir de Lima pidió Ossorio al Virrei

una esplicacion de lo que deberia hacer en varios casos que le consultaba (3).

---

(3) "Si cuando llegue la espedicion a Chile para desembarcar en el puerto de Talcahuano se hubiese perdido éste, ¿qué se hará? ¿Qué conducta debe observarse con los indios araucanos, pehuenches i demas fronterizos, si han tomado partido por los rebeldes o contribuido con auxilios porque éstos logren sus ideas? ¿Qué partido se ha de tomar en caso de que los enemigos por su fuerza, posicion, etc., manifestasen dudosa e incierta la suerte de los armas del Rei? Si, por el contrario, hubiese una positiva probabilidad de buenos resultados, i conviniese ir en su seguimiento mas bien por tierra que por mar, a la capital, en cuyo caso se dilatan las operaciones, ¿qué se hará? Suponiendo completamente derrotados en Concepcion i embarcadas sin pérdida de tiempo las tropas que desembarcaren en las inmediaciones de Valparaiso, para con dos marchas forzadas entrar a la capital, en cuyo caso se lograria confusion en ella, consiguiendo de ese modo apoderarse de los magnates de Gobierno, ¿qué se hará con ellos? Los planes mas bien meditados i combinados suelen dar malos resultados; una órden mal entendida o friamente obedecida, un descuido, cobardía de un jefe de cuerpo, en éste, compañía, etc., pueden ser causa de malograrse la accion i ser batidas las tropas del Rei, o al ménos, salir con pérdidas; en este caso, ¿qué se hará? Si los enemigos, por las noticias que tengan de la espedicion, o en vista de ella i su fuerza, abandonasen a Concepcion internándose en el pais hasta escojer i tomar una fuerte posicion para hacerse firme en ella, ¿deberá seguirlos el ejército i atacarlos? La prudencia, la dulzura i la política persuaden mas que las bayonetas; el pueblo sano de Chile, por las noticias recibidas i las que han dado los emigrados, parece no tomó parte en los últimos acontecimientos; bajo este supuesto ¿cómo debe tratárseles? No se habla aquí de los venidos de la otra banda, que ya sea con las armas en la mano, ya con la pluma o por otros medios, contribuyen a asegurar o

Pocos dias despues de celebrado el acto de la separarse de su lejítimo dueño aquel pais, pues éstos deben ser castigados desde luego con el mayor rigor. Aunque no está en el órden que siendo batidos los enemigos en Concepcion i verificado el desembarco en las costas de Valparaiso, por las noticias que se tengan se sepa quieren defenderse en la capital i no sea tan fácil la toma de ella, como se presume, ¿qué se hará? ¿Qué se hará con los Ministros de esa Real Audiencia, Concha, Rodríguez i el Fiscal Navarrete, que se quedaron en Santiago, de los cuales el primero es ya por segunda vez que prefiere su comodidad i la de su familia, que abandonarla i seguir la suerte de las armas del Rei? ¿Qué se hará con todos los demas empleados que se hallan en igual caso que el doctor Rodríguez i cuya conducta en el anterior trastorno se aprobó con mucha dificultad i trabajo? ¿Qué se hará con los oficiales porteños que se tomen prisioneros, si su Gobierno pretendiese canjearlos por los del Rei, incluso el Presidente Marcó? ¿Qué se hará con los buques estranjeros que hayan armado, desarmado o prestado auxilio a los insurjentes en los puntos de Chile? ¿Qué número i clase de tropas de línea de la espedicion deben quedar en el reino despues de pacificado? ¿Qué sueldo deberán gozar las tropas de línea que van en la espedicion ínterin permanezcan en Chile? Si durante la ausencia de las tropas de la espedicion hubiese algun movimiento en Lima o fuese necesario regrese aquélla al Callao, para evitar engaño o sorpresa, deberá llevar la órden del Excmo. señor Virrei una contraseña con el jefe que la manda. En Talcahuano hai varios oficiales cobardes, chismosos i que no merecen estar en las filas del Rei, ¿será conveniente sacarlos de allí i destinarlos donde no sean tan perjudiciales? Es de necesidad nombrar un auditor de guerra i asesor para la capital, en quien concurran todas las circunstancias que requieran tan delicados empleos, que para economizar lo posible puede desempeñar uno estas funciones, como ha sucedido ántes de la revolucion.—*Gaceta de Buenos Aires*, núm. 103, de Diciembre 30 de 1818.»

jura por los chilenos, i cuando se hallaba el Jeneral O'Higgins en los preparativos para otro asalto a la plaza de Talcahuano, recibió del Delegado de la capital, coronel don Luis de la Cruz, una comunicacion en que éste le daba parte de haber llegado a Valparaiso una fragata inglesa procedente del Callao de Lima, que anunciaba estarse preparando en aquella capital una espedicion para invadir a Chile bajo el mando del Jeneral Ossorio, i que, segun presunciones, debia desembarcar en el puerto de San Antonio para marchar prontamente sobre la capital i posesionarse de ella, ántes de que el Jeneral San Martin, acampado entónces en la hacienda de las Tablas, a cinco leguas de Valparaiso, tuviese tiempo de reunirse a O'Higgins i de defenderla.

A consecuencia de este parte i de ser mas que probable la noticia, por cuanto se sabia positivamente que habian llegado a Lima como 2,000 hombres de tropas peninsulares para engrosar el ejército, se vió obligado O'Higgins a levantar el sitio de Talcahuano i retirarse a la otra banda del rio Maule para que, reunidas las fuerzas a una corta distancia de la capital, pudiesen ocurrir a su defensa en el caso posible de verificar Ossorio su desembarco en San Antonio.

El autor del *Hispano*, hablando de esta operacion, dice que «la retirada de O'Higgins selló la bar-

barie i ferocidad que ha caracterizado siempre a los revolucionarios de América. La vandálica órden de que emigrasen para la provincia de Santiago todos los habitantes de la de Concepcion, sin esceptuar edad ni sexo, cubrió aquel dilatado camino de ciento cincuenta leguas de infelices familias que iban sucumbiendo al peso de la fatiga, de los duros tratamientos, de las angustias i de las privaciones. La pluma no acierta a describir los actos de brutalidad i sevicia cometidos en esta ocasion contra los fieles habitantes de la referida provincia. El fuego i la espada acabaron de destruir cuanto habia podido sustraerse a la rapacidad i violencia de los soldados titulados de la patria. Las casas, las haciendas, los campos, los animales de servicio, todo fué inutilizado, sin que a aquellos pueblos miserables les quedase ni aun el estéril recurso de lamentar sus desdichas.»

En cuanto a lo primero, esa comportacion tirana mancha la conducta de un ilustre jefe cuyas heróicas acciones formaban toda la estimacion jeneral del estado; i en cuanto a lo segundo, es un procedimiento sentado en el arte de la guerra quitar al enemigo cuantos recursos puedan serle útiles, i hostilizarle en todo lo posible sin separarse del derecho de jentes; así es que, si un ejército perseguido por otro pasa un rio i corta su puente, si halla caballos o ganados en su marcha u otros recursos

aparentes, i no los deja, etc., son todos estos hechos permitidos, pues a su vez, si no lo hiciera así, obraria contra sí mismo por no haber privado al perseguidor de los auxilios que necesitaba para vencer i derrotar al perseguido. Así es que debemos presumir que en la última providencia del Jeneral O'Higgins se procedió militarmente; del mismo modo que no se aprueba lo primero.

A principios de Mayo desembarcó el Jeneral Ossorio en Talcahuano con la espedicion que últimamente habia organizado Pezuela en Lima, i en seguida pasó a Concepcion, desamparada por O Higgins; i allí, unido a Ordóñez, trató de colectar caballos para ponerse en movimiento i en persecucion de la division de O'Higgins. A los siete dias reunió los necesarios para montar cuatro escuadrones, contando con los 300 hombres de caballería que tenia Ordóñez; así es que no tuvo una regular caballada, no obstante de que en la marcha mudaban algunos que tomaban de los desechados por la division de O'Higgins i dejados en el camino por inútiles.

Desde el instante de la salida, i aun ántes, i en el momento de saludarse Ossorio i Ordóñez, se reconoció el sentimiento de éste, oríjen de tantos males, segun el *Hispano*, notándose siempre una oposicion entre ámbos, que algun tanto se calmó con el título de brigadier i un rico uniforme que

remitió el Virrei al segundo por intermedio del primero.

El ejército de Ossorio se componia de la fuerza que se manifiesta en seguida con distincion de cuerpos:

	Plazas	
Batallon del Infante.....	1,200	
Id. Búrgos.....	1,200	
Id. Arequipa.....	600	
Zapadores.....	100	
Artillería con 12 piezas...	120	
Escuadron de Lanceros...	150	
Id. de Arequipa...	150	3,520

Se incorporaron en Concepcion:

Batallon Concepcion.....	700	
Rejimiento Dragones.....	400	
Escuadron de Chillan.....	150	1,250
Total.....		4,770

Con estos 4,770 combatientes trató Ossorio de emprender su marcha para la capital, unido al brigadier Ordóñez. Pero ya O'Higgins i Las-Heras se habian replegado hácia Talca, i la division de San Martin habia marchado a reunirse con ellos para presentar batalla al Jeneral Ossorio.

La fragata de guerra española *Esmeralda* fué puesta por el Virrei a las órdenes i disposicion de Ossorio para que la emplease en lo que tuviese por conveniente.

La fragata *Venganza* i los bergantines *Potrillo* i *Pezuela* estaban estacionados a la entrada de Valparaiso, con víveres para tres meses.

Las fragatas *Veloz* i *Sebastiana* quedaron auxiliando a Talcahuano con víveres para los mismos tres meses.

Tenian estos buques una órden de Pezuela dada en Lima el 5 de Diciembre de 1817 para sostener las tropas de Talcahuano e impedir en Valparaiso la entrada de buques estranjeros i la salida de los que pudiesen aprestarse de los independientes.

En caso de tomar la capital estaba Ossorio prevenido de reunir las fuerzas marítimas a disposicion de Coig, i quedasen para rebatir alguna fuerza de mar que pudiese venir de Buenos Aires, la *Esmeralda*, *Sebastiana*, *Pezuela* i *Potrillo*.

La *Venganza* debia regresar a la Península i la *Veloz* a Lima i, en caso de no haber recelos, marchar tambien la *Sebastiana* a la Península.

Los únicos cuerpos disciplinados en el ejército de Ossorio eran el Infante Don Cárlos, el Búrgos aunque tenia algunos reclutas, los Lanceros, los Zapadores i la Artillería, pues el batallon de Arequipa se componia todo de reclutas. El de Con-

cepcion i el de Dragones fueron formados de las montoneras que mandaba Ordóñez en Talcahuano, que, aunque fogueados, carecian de instruccion i disciplina. El escuadron de Arequipa no habia visto el fuego i lo mismo el de Chillan.

Por lo dicho se verá que la única tropa del ejército real apta para batirse consistia en los siguientes cuerpos:

	Plazas	
Infante, Búrgos i Zapadores.....	2,500	
Lanceros	150	
Artilleros.....	120	
Total útil.....	2,770	2,770
Por consiguiente los bisoños eran los de estos cuerpos:		
Arequipa i Concepcion.....	1,300	
Dragones, Chillan i Arequipa....	700	
	2,000	2,000
Total igual al anterior.....		4,770

Miller en sus *Memorias*, tom. 1.°, cap. 7.°, pájinas 152 i 153, dice «que la fuerza de Ossorio se com-

ponia de tres rejimientos de infantería, uno de caballería i 12 piezas de artillería, la que se aumentó con la fuerza de Ordóñez a 6,000 hombres de armas». Ya se ha manifestado que el total de las tropas ascendia únicamente a 4,770 hombres, i que no habia tales rejimientos, i sí batallones, a escepcion del rejimiento de Dragones de la Frontera.

Bien pueden disculparse a Ossorio sus tímidas disposiciones en vista de que únicamente podia contar con 2,770 hombres útiles, pues es bien conocido de todo militar que una batalla es una accion dramática en la cual una contraevolucion o movimiento equivocado es suficiente para perder una victoria. Esto tenia que ocurrir forzosamente empeñando un ataque con tropa bisoña, no aguerrida ni instruida absolutamente en la táctica. El enemigo observador aprovecha un caso de éstos i prontamente la derrota es completa. Esto es cuando en el mismo acto de la batalla no entra una desmoralizacion o dispersion, orijinando al resto desgraciados resultados. Aun siendo numeroso un ejército, nada vale sin la instruccion. La jente hace la guerra, pero debe entenderse que la multitud, sin los principios demostrados, no podria obrar lo que una pequeña parte metodizada. Así es que probablemente la fortuna no podia ser propicia a Ossorio contra fuerzas tan superiores en número, disciplina i entusiasmo.

El ejército de San Martin constaba de:

Infantería.....	7,000	hombres
Caballería.....	1,500	»
Total.....	8,500	hombres

i ademas, de treinta piezas de artillería de campaña i dos obuses, sin incluirse en el total de la fuerza el número de tropa de artillería i la decision con que resueltamente marchaban a atacar.

Miller, en el tomo 1.°, cap. 7.°, páj. 154 de sus *Memorias*, espresa esta misma fuerza, ántes de haber sido desbaratado aquel ejército por las orpresa de los realistas en Cancha-Rayada; i en el mismo tomo i capítulo, en la páj. 160, «que Ossorio emprendió su marcha despues de 17 dias de haber tenido lugar aquella accion, reorganizando San Martin su ejército al pié de 6,500 hombres, inclusos 100 milicianos. Inclinaremos nuestra adhesion al señor Miller en cuanto indican estas dos esposiciones; pero el mismo historiador, en otras circunstancias, hace llegar el ejército del Jeneral San Martin solo a 5,000 hombres, repartidos en los batallones Cazadores de los Andes, Núms. 8 i 2 de Coquimbo, dos escuadrones de Granaderos de a caballo, dos de Cazadores de caballería, un escuadron de Chile i 10 piezas de artillería (tom. 1.°, cap. 7, páj. 116).

Resta saberse con certidumbre esta indicacion última, pues aun en la jornada de Mendoza, cuando la batalla de Chacabuco, ya se ha manifestado que el ejército arjentino se componia solamente de:

Infantería, inclusos jefes i oficiales.....	3,000	hombres
Caballería i artillería, inclusos jefes i oficiales.....	960	"
TOTAL.....	3,960	hombres

El Jeneral San Martin en Chile no tuvo otras acciones con los realistas, por lo que dejaremos paralizada la relacion de la páj. 116 del señor Miller.

El autor del *Hispano* dice que los independientes "contaban con un ejército de 8,000 infantes i 1,500 caballos constituidos en el mejor estado de disciplina i arreglo e instruidos en toda clase de evoluciones por el aventurero Brayer, ex-Jeneral de Napoleon, i por otros muchos oficiales estranjeros que habian concurrido a aquel pais a atizar el fuego de la revolucion, apagado en Europa por la íntima union de los soberanos lejítimos. Las tropas naturales de que se componia el ejército rebelde eran mas adecuadas para aquella clase de guerra; su artillería era mui superior en número i en calibre, las repetidas alocuciones que salian de las tribunas populares i de las prensas revolucionarias, prome-

tiendo riquezas, prosperidades con el establecimiento de su independencia, habian principiado a hacer alguna impresion en los ánimos; todos los elementos obraban en contra de los valientes realistas que se iban aproximando al Maulen.

Ossorio emprendió su marcha desde Concepcion a la capital en circunstancias que el 15 de Marzo se reunia el Jeneral San Martin con el Director O'Higgins en las cercanías de Talca, en el sitio de Cancha-Rayada. Ossorio resistió el paso del rio Maule, pues su plan era guarnecer los puntos o vados del rio manteniéndose con el resto del ejército en la villa de Linares hasta proporcionarse un número de tropas equivalente al ejército patrio, o a lo ménos hasta instruir a los bisoños i mejorar su caballería.

Efectivamente, habria sido mas útil sostenerse en la provincia de Concepcion; pero el brigadier Ordóñez i el coronel Primo de Rivera, despreciando esta proposicion, proclamaron a las tropas, cruzaron el rio Maule i abandonaron al Jeneral Ossorio.

En la marcha, el dia 18 se encontraron con la vanguardia de caballería del ejército combinado de Buenos Aires i Chile a las órdenes del valiente Freire, el que obligó a retroceder a Primo de Rivera i a encerrarse con sus tropas (que se componian de cazadores i granaderos, compañías que son de

preferencia, sacadas de los batallones Dragones de la Frontera i Lanceros del Rei) en las casas de Quechereguas, intimándole Freire la rendicion.

No convenido el intrépido Primo de Rivera con esta vergonzosa proposicion, la desechó con arrogancia militar i se arrojó con el mayor furor sobre la division de Freire. Rechazó éste al primer escuadron de Dragones, pero auxiliado por el segundo escuadron, pusieron en precipitada fuga a Freire que, sosteniéndose en lo posible, se vió obligado a reunirse a la infantería patriota en los cañaverales de Lontué.

San Martin trató de atacar a los realistas por el frente i haciendo un movimiento para apoderarse de Talca i de la orilla sur del Maule, la emprendió por el flanco derecho, en circunstancias de que, teniendo noticias los realistas de este proyecto, se pusieron en retirada. San Martin se dirijió entónces hácia el rio Lircai i al mismo tiempo de su llegada a este rio, hacia alto en este punto Brayer con 24 piezas de artillería i su caballería.

Ordóñez, que advirtió esta reunion, a pesar de la diferencia de fuerzas atacó a los independientes, los cuales sostuvieron bizarramente esta accion únicamente con su artillería.

A las 3 i media de la tarde del 19 se avistaron ámbos ejércitos a las inmediaciones de Talca; pero como San Martin no tuviese reunida toda su infan-

tería, mandó dar una carga con la caballería, que fué rechazada. Mandó asegundar otra carga con triplicada fuerza de la propia arma; pero obrando con desórden fueron puestos en dispersion por los realistas hasta incorporarse con su infantería, saliendo el coronel del rejimiento de Búrgos don José María Beza, con un brazo dislocado por una caida de su caballo, de resulta de una bala de cañon que éste recibió en el anca.

Estas ocurrencias, en vez de hacer confiar a los realistas en una fortuna futura, les infundieron desconfianza en vista de un ejército poderoso en proporcion al de ellos, así es que meditando las apuradas circunstancias en que se hallaban haciendo impracticable el paso del rio si se perdia la batalla, proyectaron una sorpresa que fué aprobada en jeneral.

Primo de Rivera fué colocado al ala derecha, Ordóñez en el centro, i Bernardo Latorre a la izquierda. Marcharon en silencio por la noche con 200 hombres de infantería i 500 caballos, i en la noche del mismo 19 atacaron el campamento de San Martin, que se habia propuesto entrar en accion el 20. Poco habian marchado cuando la izquierda avistó mui inmediata una partida de caballería; hicieron una descarga de fusil i de cañon al campamento que se hallaba situado en un cerro a pequeña distancia; se enhebró fuertemente el ataque

i quedaron por los realistas el cerro, el hospital de sangre, varias piezas de artillería i los equipajes.

Estas dos pequeñas divisiones realistas, la de la derecha i la del centro, se dirijieron en seguida a auxiliar a la izquierda que estaba empeñada en desconcertar a los independientes, que se entregaron a la dispersion, con escepcion del ala derecha mandada por el coronel Las Heras, que constaba de 3,000 hombres que se retiraron reuniéndose a la artillería chilena, sin pérdida por su buena disposicion.

El desórden con que los realistas emprendieron aquel brusco ataque no fué de ménos consideracion que el de los independientes, siendo imposible organizarlos hasta la mañana siguiente. Solo Rodil, cual otro Las Heras, mantuvo ordenado su bisoño cuerpo, que vino a servir de punto de reunion para los dispersos.

En su retirada San Martin trató de rehacerse en un llano, segun indicaban los fogones; pero batido por Ordóñez, habia éste ya perdido mas de la mitad de su jente, cuando auxiliado por Latorre, el batallon de Arequipa acabó de dispersarlos. Los independientes, infatigables en la pelea, trataron de volverse a rehacer en las Barrancas de Lircai; pero los realistas, entusiasmados por la causa i por el valor de sus jefes, concluyeron el ataque con algunas pérdidas, quedando dueños absolutos del

campo. En estas acciones sufrió el ejército real 300 bajas entre muertos i heridos, inclusos 14 valientes oficiales que, a mas del comandante Campillo, fueron el ayudante Rombau, el capitan don Francisco María Enjuto i el teniente peruano don Manuel Dalon.

El teniente-coronel Blanco Encalada marchó hasta Chimbarongo, donde ya se hallaba el Jeneral San Martin, i ésta fué la única fuerza que quedó del ejército combinado despues de aquella derrota; con ella i algunos otros soldados que se replegaron al mismo punto con el Jeneral O'Higgins, que resultó herido, formó el Jeneral San Martin su cuartel jeneral en la ciudad de San Fernando; pero como se hallasen desprovistos de todo lo necesario para poder hacer frente a los realistas, tomó el partido de retirarse con aquellos restos a Santiago.

El autor del *Chileno Instruido* relata diversamente estas ocurrencias; pero hemos de estar a lo mas cierto en la relacion de hechos, i en éste particularmente, se halla mas conforme con la verdad el autor del *Hispano*.

Al reunirse Ossorio con el Jeneral Ordóñez i demas oficiales en la casa de Santo Domingo de Talca, lleno de placer por una victoria no esperada, dió órden de perseguir los restos fujitivos; i al pasar el estero de Lircai, en sus orillas, se tomaron 800 mulas cargadas de efectos i provisiones de

campaña. Llegando a Quechereguas, adquirieron en esta hacienda la mas cabal noticia de la confusion i desórden con que marchaban los fujitivos i de que el Jeneral O'Higgins habia sido curado en el mismo sitio de su herida. En este punto se acampó la vanguardia al mando de Ordóñez i las demas tropas tres leguas a retaguardia.

La disposicion de perseguir a los prófugos varió al siguiente dia por determinarlo así una junta de guerra que formó Ossorio para acordar lo mas conveniente, siendo éste el primero que manifestó el mal estado en que se hallaba la caballería, i a pesar de la oposicion del brigadier Ordóñez i del coronel Bayona, por la mayoría se postergó la idea de perseguirlos, causa de los posteriores resultados funestos al ejército real. Mas, jeneralmente se decia (aunque no es aceptable) que el oponerse Ossorio a la persecucion, no fué por falta de caballada, sino por asegurar los despojos de caudales i equipajes, que se trasportaron al puerto de Talcahuano; pues como espresa el *Hispano:* «se hallaron en el campo de batalla 24 cañones, dos obuses, porcion considerable de armas de toda especie, provisiones, caudales, parque, pertrechos, equipajes i cuanto poseia el activo i lujoso ejército enemigo, el cual tuvo a mas la baja de 500 muertos i proporcionado número de heridos.»

En seguida i en la junta propuso Ossorio la re-

tirada a Valparaiso. El brigadier Ordóñez, el coronel Primo de Rivera i otros despreciaron con arrogancia esta proposicion i aun estuvieron resueltos a desobedecer a Ossorio si daba órden al efecto.

El *Hispano* hace una esposicion de las dotes militares i del carácter de Ossorio i de Ordóñez, diciendo «que de estos dos jefes se habria podido formar un jeneral consumado. Ossorio tenia talentos no comunes, bastante instruccion i mucha política; pero su demasiada circunspeccion daba a todas sus providencias un carácter de perplejidad, inquietud e irresolucion. Ordóñez era de injenio poco fecundo, de modales populares i nada cursado en la carrera política; mas en su vez abundaba en valor, decision i firmeza. El primero hallaba el camino sembrado de abrojos i el segundo de flores; aquél reconocia la importancia del enemigo que iba a combatir i éste lo despreciaba, convencido sinceramente de que serian irresistibles los esfuerzos de su brazo i de sus bizarras tropas.»

Pudo haber añadido que Ossorio desde un principio estaba receloso por las operaciones de Ordóñez, que temia que éste emprendiese por sí acciones que, resultando gloriosas, le diesen tal prestijio que le arrebatasen el baston del mando en el virreinato de Buenos Aires que pensaba conseguir posteriormente, espedicionando sobre aquel territorio en combinacion con el ejército real del Alto Perú, ha-

ciendo Ordóñez estensiva su fama i renombre en perjuicio de aquél.

Dice el autor del *Chileno Instruido:* "Entre tanto, en la mañana del 22 algunos de los fujitivos del ejército patrio, que desde el lugar de la batalla anduvieron 80 leguas a pié en dos dias, esparcieron en Santiago la noticia de la derrota del ejército en la terrible noche del 19. Pintaban de tal modo aquel desastre que todos creían no haber quedado reunidos cincuenta hombres por haberse perdido enteramente con la artillería todos los demas pertrechos de guerra. El recuerdo de la tiranía i crueldad del Jeneral Ossorio daba ocasion á tristes presentimientos i jeneralmente auguraban todos la imposibilidad de restaurarse la patria.

"Corrian entónces las jentes despavoridas, unos a esconderse en los montes mas vecinos, otros a sepultar sus riquezas en los campos i muchos a depositar lo mas precioso que tenian de efectos i alhajas en casa de sus amigos realistas. Las mujeres preguntaban temerosas e impacientes a los que venian del combate, cual por su esposo, cual por su hijo i cual por su hermano; pero al ver que no adquirian la menor noticia de ellos, prorrumpian en tristes alaridos, interrumpidos muchas veces con un torrente de lágrimas.

"Muchísimos de los habitantes, mal provistos de los medios necesarios para atravesar la nevada

cordillera, huyeron con sus familias para Mendoza, al paso que los que quedaban i se veian obligados a permanecer por no tener arbitrios para hacer tambien la fuga, parecian unos locos en sus palabras i acciones. Todos los objetos que se presentaban indicaban una pronta disolucion, i el terror i la confusion se habian apoderado de tal suerte de los ánimos de los patriotas que no les dejaba lugar para tomar una prudente deliberacion.

"El mismo Supremo Delegado, coronel don Luis Cruz, no atinó a tomar otra providencia que el asegurar los caudales de la tesorería remitiéndolos a Mendoza, i de mandar convocar a todas las corporaciones i principales del pueblo para acordar con sus dictámenes las medidas que debian tomarse para salvar la patria en tan triste situacion.

"Yo tuve el honor de ser uno de los convidados para esta junta, que mas parecia duelo segun el silencio i la tristeza que manifestaban en sus semblantes todos los congresales. No habia uno que se atreviese a abrir primero su dictámen; pero al fin, despues de pasado un mui buen rato sin querer hablar ninguno, rompió su voz consolatoria el coronel don Tomas Guido, quien, con la elocuencia i enerjía que le es connatural i acompaña a su singular talento, nos hizo ver claramente "que aunque era " verdad que el ejército patriota habia padecido dos " dias ántes en Cancha-Rayada la derrota que

» se aseguraba por todos los soldados que venian » del campo, el caso no era tan desesperado para » que nos abandonásemos al sentimiento i do- » lor sin tratar ningunas providencias; pero que » debia el Gobierno activar éstas con la mayor » prontitud i eficacia, pues aun tenia mil recursos » para asegurar la capital i resistir al enemigo, en » caso que viniese.»

Propuso en seguida muchísimos arbitrios, i concluyó diciendo «que segun su concepto era imposi- » ble que el Jeneral San Martin (que ya se sabia » hallarse en San Fernando por dos soldados que » acababan de llegar) dejase de estar reuniendo » allí todas las tropas que se habian dispersado en » el acto de la sorpresa del enemigo, como lo » veríamos luego que viniese el oficio que esperá- » bamos de S. E. dirijido al Supremo Delegado.»

«Corroboró este discurso con otras mil reflexiones que en seguida continuó haciendo para animar al Gobierno i consolarnos a todos. Serian las 10 de la noche cuando se concluyó esta escena en que no dejaron de discordar los dictámenes, i el Supremo Delegado se halló casi tan irresoluto como ántes.»

En tan críticas i funestas circunstancias, el 23 del mismo mes llegó a esta capital el teniente-coronel don Manuel Rodríguez, quien, léjos de melancolizar i desalentar a sus habitantes como los que ántes habian venido, los reanimó con su presencia,

puso a todos en movimiento i les comunicó su espíritu i coraje poniéndose al frente de las tropas en la plaza, i con tono persuasivo les dijo: «Señores, si es cosa de fugar, hágase breve; i si es de defenderse, no se pierda tiempo, pues todavía da espera i hai suficiente lugar para organizarnos i volvernos a batir de nuevo, pues tenemos recursos i elementos para ello.» El resultado fué que se aprovechó el intervalo de diecisiete dias que estuvo Ossorio sin hacer ningun movimiento para poder Rodríguez i otros darle tanto i con tanta actividad al ejército vencido que, puesto en el mas ventajoso órden, mandó regresar los caudales que a cargo del Ministro don Rafael Correa habian salido para Mendoza, abrió las arcas para repartir a los que voluntariamente quisiesen tomar las armas para defender la patria; levantó por este medio un rejimiento de soldados de caballería, a quien tituló de la Muerte i lo distinguió con sus lúgubres señales; finalmente juró e hizo jurar pública i solemnemente a todos no abandonar al pais, cualesquiera que fuesen sus circunstancias.

Muchos tuvieron por inoficiosa la organizacion de este rejimiento creado por Rodríguez con respecto a no haber concurrido a la batalla de Maipú, pues durante la accion se mantuvo en observacion de los movimientos de los realistas en el camino del Puente Antiguo; pero lo cierto es que contribuyó

a facilitar los triunfos del ejército, despertando el entusiasmo e infundiendo valor en todos, i si así como se dirijió al camino de arriba de Maipo hubiese tomado el de Santa Cruz, Ossorio probablemente hubiese sido prisionero de él en su fuga a Concepcion, con el pequeño número de jefes, oficiales i soldados que le seguian.

Los Jenerales San Martin i O'Higgins, luego que llegaron a la capital, dieron el mas enérjico impulso a las providencias tomadas por Rodríguez, alarmando con indecible valentía i confianza el empeño de los pueblos circunvecinos para resistir a los realistas.

Cada uno de estos dos jenerales trabajó incesantemente, aprovechando el tiempo que les daba Ossorio, en prepararse los útiles necesarios, i lo que era mas difícil en aquellas críticas circunstancias, en hacer perder al soldado aquella terrible impresion que le habia causado el imprevisto contraste de Cancha-Rayada; mas al fin, con su ejemplo i resolucion de morir o vencer, hicieron renacer la confianza no solo en los soldados, sino tambien en el paisanaje que se acuartelaba a porfía con el mayor empeño i entusiasmo i con ellos se pusieron en disposicion de aumentar las fuerzas de su ejército.

"Es increible, dice el Jeneral San Martin en su parte al Gobierno, el interes, la enerjía i firmeza

con que todos procuraban el restablecimiento del ejército. En el término de tres dias se organizó éste perfectamente en el campo de instruccion, una legua distante de esta ciudad de Santiago. El espíritu se reanimó, i a los trece dias de la derrota con una retirada de 80 leguas a pié, estuvimos ya en estado de poder volver a encontrar al enemigo. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya mui inferiores a las suyas, porque muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto i teníamos batallones que no formaban doscientos hombres.»

Cualquiera se convencerá que la incomprensible lentitud de Ossorio en no perseguir prontamente al vencido, aunque hubiese sido con una parte de la caballería, dió tiempo a estos esforzados jenerales para rehacerse i proporcionarse todo jénero de auxilios, obrando despues con tanta mengua i perjuicio de las armas del Rei, que habrian sido completamente victoriosas en aquel entónces, posesionándose del reino de Chile, i posteriormente i a su vez podia haber sucedido lo mismo con el de Buenos Aires i el Perú. ¡Qué males no ocasionó a la España la inercia de Ossorio! Supuesto que se han visto ¿para qué hacer relacion de ellos?

No se puede silenciar el mérito del infatigable Rodríguez, dígase lo que se quiera, que tanto trabajó en la reorganizacion del ejército i restablecer el entusiasmo que tan decaido estaba. Conseguida

la victoria en los campos de Espejo, fué preso por órden del Supremo Director, i en la marcha a su destino, fusilado por la misma escolta que lo conducia, la que parece fué únicamente desterrada a Mendoza por este hecho bastantemente malicioso. No se comprende fuése éste el premio de sus bizarras i laboriosas tareas, pues es estraña una recompensa de esta clase a la gran parte que tuvo en el restablecimiento del estado en los últimos momentos de su espiracion, que habria sucumbido indefectiblemente sin éste i otros brazos auxiliares, i no admite duda, sus servicios habrian merecido otra consideracion. Una mano oculta obró precisamente en estas circunstancias, i debe esto sentarse como un principio tan claro i evidente que no necesita de prueba. El plomo i la maledicencia pudo separar aquella gran alma del cuerpo de un héroe chileno; pero no borrar de la posteridad su esclarecido nombre i sus servicios, colocándolos la Fama en la columna de los mártires sacrificados por defensa de la patria a impulsos de su mismo patriotismo por la tirana cuchilla de un ciudadano.

Al fin salió Ossorio de su letargo i volvió del éstasis en que yacia poniéndose en marcha con su ejército, tan paulatinamente i con tanta circunspeccion, que en 1.º de Abril pasó por los vados de Lonquen el famoso rio Maipo, i se mantuvo en la hacienda de la Calera hasta el dia 4 del mismo.

En los tres dias subsiguientes de haber acampado allí, tuvieron sus tropas, con todo el grueso de su ejército, fuertes tiroteos con las guerrillas independientes; pero el 5 emprendió su marcha, acercándose a las 8 de la mañana al campamento de San Martin, que se hallaba situado en los cerrillos sobre las acequias de Espejo, a tres o cuatro leguas de la capital de Santiago.

Aunque la herida que habia recibido el valiente Jeneral O'Higgins en el brazo derecho en Cancha-Rayada le impedia presentarse a la próxima batalla, luego que se le anunció la marcha se hizo conducir en un birlocho al campo de batalla, i allí, inmediatamente, tomó un caballo para animar a sus soldados i ocurrir con sus prontas providencias donde la necesidad lo pidiese.

Al avanzar los independientes como a las 10 de la mañana sobre la línea del Ejército real con un fuego horrendo de artillería i fusilería por su frente, tratando de obrar con su caballería por la derecha de los realistas, se vieron éstos precisados a contenerlos destacando a los lanceros, que batidos por la caballería independiente, volvieron cara hasta reunirse a la reserva, que se hallaba a las órdenes del entusiasta coronel Primo de Rivera, i se componia de dos compañías de Cazadores i dos de Granaderos (que Torrente nombra batallones, i lo mismo el Jeneral San Martin en su parte) con tres piezas

de artillería en un cerro que apoyaba la izquierda del ejército real.

El bizarro brigadier Ordóñez, observando el poco éxito alcanzado por los lanceros, que podian ser cortados por la derecha, mandó a los batallones de Concepcion i del Infante cargar a la bayoneta a los batallones números 7 i 8 del ejército independiente en su ala izquierda, que fueron destrozados brillantemente i puestos en dispersion. Disputable se hallaba la batalla i casi indecisa la victoria por una i otra parte, cuando rompiendo la voz el Jeneral O'Higgins, con la mayor intrepidez fueron auxiliados los dos batallones perseguidos por una columna de infantería, volviendo a llenar el flanco perdido con un fuego estupendo.

Entre tanto, la izquierda realista, que se componia del incomparable batallon de Búrgos i del Arequipa, cargó a la bayoneta sobre la derecha del ejército chileno, que retrocedió al impulso del batallon Búrgos; pero una descarga del centro del ejército disidente sobre el batallon de Arequipa, lo dispersó completamente; cargó la caballería independiente i el batallon de Arequipa fué acuchillado de un modo horrible. Los Lanceros, que se hallaban a retaguardia de este batallon, sin hacer la menor resistencia se entregaron a la fuga i fueron acuchillados del mismo modo que el Arequipa; i desde

este momento la batalla se declaró a favor de los chilenos.

El Jeneral Ossorio dió órden a Primo de Rivera de que protejiese con su reserva la izquierda de la línea; no lo hizo así, i en su propia situacion fué atacado por la reserva de la patria, viéndose obligado a retirarse hácia las casas de Espejo.

Reiteró Ossorio la órden al coronel Morgado de que con los Dragones, cargase a la caballería de San Martin; pero este jefe envolvió a sus soldados en un movimiento mal ejecutado i fueron acuchillados de la misma suerte que los Lanceros i el Arequipa lo fueron anteriormente.

Estos desgraciados sucesos obligaron a retirarse en la formacion del cuadro a los batallones de infantería de Búrgos i Concepcion; pero siéndoles imposible la continuacion en este órden por la innumerabie pérdida de tropa que sufrian por los fuegos contrarios, i habiéndole faltado al batallon del Infante su comandante, se dispersó el Concepcion, retirándose únicamente en regla el Búrgos hasta las casas de Espejo, donde, reunidas otras pequeñas partidas de los demas cuerpos, volvió a iniciarse una segunda batalla.

Al llegar estas tropas al callejon de Espejo, hallaron a varios de los suyos con dos cañones, los que fueron cargados con paquetes de cartuchos de fusil casi hasta la boca i colocados en el menciona-

do callejon. Al poco momento avistaron al batallon de Coquimbo, i al pasar éste un puente, sufrió el fuego de los dos cañones realistas que lo destrozó en la mayor parte (4).

Corrieron entónces en su defensa otras tropas de la patria, i a pesar de los prodijios de valor con que se defendieron el Búrgos i el Infante, no pudiendo resistir a los esforzados i entusiasmados chilenos que se echaron sable en mano sobre las filas realistas, tuvieron éstas que sucumbir a la desgracia que les preparaba su destino.

Esta última accion fué obra puramente de la tropa, pues no intervino en ella oficial alguno.

El *Hispano* tal vez no tendria conocimiento de la bravura con que se comportaron los batallones

---

(4) El jeneral Ossorio se separó en este acto 158 leguas hasta Talcahuano.

En el interrogatorio que pasó al Virrei i queda consignado en la nota anterior, pudo haber hecho estas preguntas:

Si un jeneral encargado de un ejército se hallase dos leguas distante del campo de batalla i no pudiese dar por esta causa las disposiciones convenientes, ¿qué se hará?—Rancagua.

Si el jeneral de un ejército fuese victorioso i no persiguiese al enemigo, teniendo la posibilidad de ello, lo dejase rehacer i fuese despues atacado i vencido, ¿qué se hará?—Cancha-Rayada.

Si el jeneral de un ejército, en lo mas fuerte de una batalla, ántes de ser ésta fenecida, desampara su ejército abandonándolo enteramente por no seguir la suerte de las armas de su pabellon ¿qué se hará?—Batalla de Espejo.

de Búrgos i del Infante, i por ello es que no da a estos brillantes cuerpos el mérito de que, a pesar de sus desgracias, sellaron con su sangre tan heroicamente derramada en los campos de Espejo; pudiendo añadirse que si a su similitud hubiesen obrado la reserva i los Dragones, la batalla habria sido mui disputable, quedando quizas el campo por las armas españolas, pues en todo el dilatado decurso de la campaña de Chile, desde 1813, no hubo una batalla mas militar, ni mas reñida, ni mas arreglada al arte de la guerra.

Esta esposicion está conforme en todos sus detalles con los informes de varios oficiales de ámbos ejércitos que se hallaron en esta memorable i decisiva batalla; pero para formarse una idea mas exacta de lo que fué esta accion en el concepto puro de la verdad, en vista de lo referido por el autor del *Hispano* i del parte o descripcion que hizo de esta victoria al Jeneral San Martin al Gobierno Directorial, se copiará este parte a la letra (5) i el lector

(5) ...«El enemigo se nos acercó al fin; el 5 todos sus movimientos parecian dirijidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua i asegurarse de la de Valparaiso.

«Cuando vi que trataba de practicar este movimiento, creí era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha i ponerme a su frente por medio de un cambio de direccion sobre la derecha. V. E. lo verá marcado en el plano núm. 2, i fué el preparativo de las operaciones posteriores.

«Bajo la conducta del benemérito Brigadier Jeneral Balcarce

discernirá lo que estime del caso, no dando aquí una idea de la bizarra comportacion, valiente disposicion i entusiasmo de los jefes, oficiales i tropas

---

puse desde luego toda la infantería: la derecha mandada por el coronel Las Heras, la izquierda por el teniente-coronel Alvarado, i la reserva por el coronel don Hilarion de la Quintana; la caballería de la derecha al coronel don Matías Zapiola con sus escuadrones de granaderos; i la de la izquierda, a la del coronel don Ramon Freire con los escuadrones de la Escolta del Excmo. Director de Chile i los cazadores de a caballo de los Andes.

"Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posicion A B destacando al pequeño cerro aislado C un batallon de cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que colocó en este punto a media falda. Esta disposicion era mui bien entendida, pues aseguraba completamente su izquierda i sus fuegos flanqueaban i barrian todo el frente de la posicion.

"Nuestra línea, formada en columnas cerradas i paralelas, se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque oblicuo sobre este flanco, que a la verdad tenia descubierto. La reserva, cargada tambien a retaguardia sobre el mismo, estaba en aptitud de envolverlo i sostener nuestra derecha. Una batería de ocho piezas de Chile mandada por el Comandante Blanco Ciceron, se situó en la puntilla D, i otra de cuatro, por el comandante Plaza en E F, desde donde principiaron a jugar con suceso i a cañonear la posesion enemiga.

"En esta disposicion se descolgaron nuestras columnas del bordo de la pequeña colina, que formaba nuestra posicion para marchar a la carga i arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entónces un fuego horrendo, pero esto no detenia la marcha; su batería de flanco en el cerrito C D hacía mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo C D se vino a la carga sobre los

de la patria por no repetir lo mismo que dice el espresado parte del Jeneral arjentino.

Hemos visto varias veces aquel terreno regado

---

granaderos a caballo, que formados en columna por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadron de la cabeza lo mandaba el comandante Escalada, que, verse amenazado del enemigo e irse sobre él sable en mano, fué obra de un instante; el comandante Medina sigue el mismo novimiento; los enemigos vuelven caras a veinte pasos, i fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de infantería i metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, i dejando a su derecha el cerro, pasan persiguiendo la caballería enemiga, que se replegaba sobre la colina B; aquí fué reforzada considerablemente i rechaza a los escuadrones que vinieron a rehacerse sobre el coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos, todos vuelven nuevamente a la carga, hasta que el enemigo fué por último deshecho en esta parte i perseguido.

"Entretanto el fuego se empeñaba del modo mas vivo i sangriento entre nuestra izquierda i la derecha enemiga: ésta la formaban sus mejores tropas, i no tardaron en venirnos igualmente a la carga, formados en columna cerrada, i marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

"El comandante Borgoño habia remontado ya la loma con ocho piezas de la artillería de Chile que mandaba, i que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilar la línea enemiga; él supo aprovechar este momento, e hizo un fuego a metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería: a pesar de esto i de los esfuerzos de los comandantes Alvarado i Martínez, que mostraron mas que nunca su bravura, nuestra línea trepidó i vaciló un momento, los Infantes de la Patria no pudieron ménos que retroceder tambien; mas al mismo instante di órden al coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo mas brillan-

con tanta sangre española i americana, derramada por los primeros sin alcanzar fruto alguno, i por los segundos hasta obtener la seguridad de su liber-

---

te; ésta se componia de los batallones Núm. 1 de Chile, 3 de id. i 7 de los Andes, al mando de sus comandantes Rivera, López i Conde; esta carga i la del comandante Thompson del 1 de Coquimbo, dió un nuevo impulso a nuestra línea, i toda volvió sobre los enemigos con mas decision que nunca.

"Los escuadrones de la Escolta i Cazadores a caballo, al mando del bravo coronel Freire, cargaron igualmente, i a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible, Señor Excelentísimo, dar una idea de las acciones brillantes i distinguidas de este dia, tanto de cuerpos enteros como de jefes i de individuos en particular; pero sí puede decirse, que con dificultad se ha visto un ataque mas bravo, mas rápido i sostenido. Tambien puedo asegurar que jamas se vió una resistencia mas vigorosa, ni mas firme ni mas tenaz. La constancia de nuestros soldados i sus heróicos esfuerzos vencieron al fin, i la posicion fué tomada, regándola en sangre, i arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

"Este primer suceso parecia debia darnos por sí solo la victoria; mas no fué posible desordenar enteramente las columnas enemigas. Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos i retaguardia de ellas; pero marchando en masa, llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F se empeñó un nuevo combate, que duró mas de una hora, sostenido éste por el número 3 de Arauco, los Infantes de la Patria, i compañías de otros cuerpos que iban entrando sucesivamente. Por último, los bravos batallones número 1 de Coquimbo i 11, que habian sostenido nuestra derecha, los atacan del modo mas decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersion. Los portezuelos i todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

"Solo el Jeneral Ossorio escapó con 200 hombres de caballe-

tad e independencia. En este campo debia haberse levantado un monumento que perpetuase la memoria de los hechos allí ocurridos i diese a conocer

---

ría, i es probable no salve de los escuadrones i demas partidas que le persiguen.

Todos sus jenerales se hallan prisioneros en nuestro poder: de este número contamos a la fecha mas de 2,500 hombres, i 190 oficiales, con la mayor parte de los jefes de los cuerpos. El campo de batalla está cubierto con 2,000 cadáveres. Su artillería toda, sus parques, sus hospitales con facultativos, su caja militar con todos sus dependientes; en una palabra, todo cuanto componia el ejército real, o es muerto o prisionero, o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en 1,000 hombres entre muertos i heridos. Luego que el Estado Mayor pueda completar la relacion positiva de ellos, tendré el honor de dirijirla a V. E., así como la de los oficiales que mas se hayan distinguido.

Estoi lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del señor Jeneral Balcarce: él ha llevado el peso del ejército desde el principio de la campaña, así como el Ayudante jeneral del Estado Mayor, Aguirre, i demas individuos que lo componen, i el Cirujano mayor don Diego Paroissien.

Tambien estoi satisfecho de la comportacion del injeniero D'Albe, como igualmente de la de mis ayudantes O'Brien, Guzman i Escalada, i la del Secretario de la guerra, Zenteno, i el particular mio Marzan.

Me queda solo el sentimiento de no hallar cómo recomendar suficientemente a todos los bravos a cuyo esfuerzo i valor ha debido la Patria una jornada tan brillante.

Ruego a V. E. que a continuacion de este parte haga insertar la relacion de los jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Cuartel jeneral de Santiago, 9 de Abril de 1818.— Excelentísimo Señor, *José de San Martin*.— Excelentísimo Señor, Supremo Director del Estado.

en el trascurso de los tiempos a la posteridad ser aquel sitio el que abrió la puerta a esa misma libertad e independencia absoluta, alcanzada con la sangre de sus antepasados compatriotas.

Los dispersos de la batalla de Espejo fueron reuniéndose en la plaza i puerto de Talcahuano, donde se hallaba su Jeneral Ossorio, (6) el que se embarcó para Lima el 8 de Setiembre arribando al Callao con el coronel Rodil, 700 i mas hombres de tropa, algunos emigrados i los restos de artillería i pertrechos de guerra que pudo embarcar, dejando en Concepcion confiado aquel punto al coronel don Juan Francisco Sánchez, con encargo de hacer nueva recluta i reunir los dispersos que fuesen replegándose para formar con ellos una fuerza de 1,200 hombres, a fin de esperar la arribada de los 2,000 que se habian dado a la vela en Cádiz en el mismo mes de Mayo.

Con los auxilios que le proporcionó la provincia de Concepcion pudo reunir el valiente coronel Sánchez una fuerza de 1,100 hombres i esperar con ellos la llegada de los 2,000 peninsulares, con la

(6) Bien puede decirse que en esta jornada Ossorio siguió las huellas de Pompeyo, cuando puso en desordenada fuga a Julio César en Dirraquio, i solo le persiguió hasta las trincheras de su campamento, dejándole rehacerse para batirle i derrotarle mas tarde completamente en los campos de Farsalia. A Ossorio le faltó, despues de Cancha-Rayada, perseguir a los patriotas hasta los muros de Santiago.

idea de replegarse sobre la frontera de Arauco en caso de ser atacado por fuerzas superiores.

El Director Supremo don Bernardo O'Higgins, que estaba al tanto de estas operaciones i que conocia la necesidad de empeñarse de nuevo en la toma de Talcahuano i Concepcion, para evitar de este modo la internacion a Chile de otras espediciones que pudiera remitir el Virrei del Perú i la que se esperaba de España (pues de todo tenia exactas comunicaciones), meditaba el órden para poder embarazarlas, siendo su mayor dificultad el mal estado en que habian quedado las fuerzas militares de resultas de la batalla de Espejo, lo exhausto del erario, i lo que era mas, ver dominada la mar del Sur por los realistas.

Contra estos inconvenientes tan terribles para la total seguridad del territorio chileno, concibió como factible formar una escuadra capaz de quitar a los realistas las ventajas que les daba la suya; pero la realizacion de este proyecto era como imposible por hallarse sin buques, sin marina, sin arsenal, sin dinero i sin ninguno de los recursos que se requerian para tan grande empresa.

A pesar de tan enormes inconvenientes consiguió este jenio emprendedor ver logrado su plan en pocos dias, pasando al puerto de Valparaiso donde compró algunos buques a los estranjeros i los armó en guerra.

El bric *Puirredon*, de 14 cañones, fué el primero que se habilitó; en seguida el *Araucano*, de 16; la *Chacabuco*, de 22; el *Galvarino*, de 18 i el *Lautaro*, de 50. Con éste i el *Araucano* atacaron a la fragata española la *Esmeralda*, que bloqueaba a Valparaiso con el bergantin *Pezuela*, aproximándose a estos buques en clase de neutrales, hasta apoderarse de las cubiertas, obligando a su comandante Coig a refujiarse en la bodega; pero vueltas aquella tripulacion i aquella guarnicion de su estupor, se arrojaron sobre los abordadores, que tuvieron veinte muertos i algunos heridos i ahogados, quedando libres los buques españoles.

En Junio fué comprado otro navío a que se dió el nombre de *San Martin* i se le armó con 64 cañones.

Para habilitar estos buques O'Higgins los tripuló con reclutas, i no dejó reposar la maestranza, al oficial, al soldado, ni al marinero, con lo que logró poner a toda esta jente bastante espedita i capaz de batirse. Todo finalizado, con instruccion que se dió a estas tripulaciones, fué nombrado Almirante Blanco Encalada, que habia servido en la real armada en calidad de alférez de navío.

En este tiempo navegaban por estos mares la fragata *María Isabel* con nueve trasportes que conducian los 2,000 hombres que se han referido. Uno de estos trasportes, que tenia el nombre de *Trini-*

dad, por un amotinamiento se separó del convoi el 30 de Junio a los 5 grados de latitud norte, i el 22 del siguiente mes, asesinando a los principales jefes, dirijieron el rumbo a Buenos Aires, a donde arribaron el 26 de Agosto, entregando a aquel Gobierno el buque, su tripulacion i las tropas.

Con esta ocurrencia tuvieron inmediatamente en Chile noticia, por Buenos Aires, del rumbo i señales de la espedicion de Cádiz, i se tomaron las mas acertadas medidas para apoderarse de ella. En estas circunstancias fondearon en Talcahuano, la *María Isabel*, la *Atocha* i el *San Fernando*, que, una vez desembarcadas las tropas, pasaron estos dos trasportes al Perú, temerosos de la escuadra chilena que se hallaba anclada en Valparaiso, quedando la *María Isabel* en el fondeadero de Talcahuano con el comandante encargado de la espedicion don Dionisio Capaz. Así es que presentándose con sus buques Blanco Encalada en aquella rada, batió a la *María Isabel*, viéndose obligada la tripulacion a huir a tierra despues de cortar los cables de las anclas; varó el buque en la playa i concurrió toda la tropa de la guarnicion a su defensa; pero Blanco Encalada, demasiado empeñado en la empresa, frustrando los esfuerzos de los realistas, la sacó a remolque, encontrando en ella la correspondencia mas reservada e interesante, que permanecia a bordo, i la que les facilitó poderse apoderar del

resto de la espedicion peninsular, aumentando O'Higgins su fuerza marítima, para hacer despues sus invasiones al Perú (7).

Por la relacion anterior se vendrá en conocimiento de que todos estos reveses condujeron a su última ruina en esta parte de América al pabellon español. La apatía del comandante Capaz en Talcahuano, que ni siquiera tomó el partido de salvar la correspondencia, ni salió a cruzar en aquel paralelo, o mas al sur, para noticiar i protejer a los demas trasportes, ni trató de dirijirse al Callao como lo hizo la *Atocha* i el *San Fernando*; la mal calculada retirada de Ossorio a Lima, suspendiendo el resguardo de Talcahuano por los buques de guerra españoles, en circunstancias de que se esperaban en ese mismo punto los auxilios de la Península, parecen concertadas de propósito: si adrede se hubiese tratado de llegar por todos los medios posibles a una conclusion perfectamente ominosa, no hubiese salido tan desastrosa como la evidencia hizo conocerla. El dón era de errar, i debia seguirse ese órden hasta la consumacion total que preparaba el fatal destino a la autoridad real en estos territorios.

(7) Miller, en el tomo I de su obra, cap. 8.º, páj. 176.—La espedicion española salió de Cádiz el 21 de Mayo de 1818, i se componia de dos batallones de Cantabria, un escuadron de Dragones, una compañía de artillería volante, 2,800 hombres en todo, al mando del coronel don Fausto del Hoyo.

El Jeneral Sánchez, reforzado algun tanto con las tropas peninsulares desembarcadas en Talcahuano, pudo ponerse en la fuerza de 1,880 hombres, débil i de poca confianza para resistir los ataques que podria dirijir San Martin sobre aquella plaza, que sin embargo no fué invadida en el resto del año, porque se tenia el proyecto de invasion sobre el virreinato del Perú, pues considerándose los independientes dueños del mar Pacífico con sus buques, mui superiores a los que podia presentar el Virrei de Lima para impedir desembarcos en las costas del Perú, resolvieron hacer desde luego una espedicion para aquellos puertos bajo la direccion de San Martin.

Con tan interesante objeto mandó el Director O'Higgins se reuniese en palacio, en el mes de Diciembre, una junta jeneral de todas las corporaciones i representaciones del estado, en la que, llevada a cabo, despues de haber manifestado su plan, pidió consejo i dictámen sobre los medios de realizarla.

Aunque el pensamiento fué aplaudido por casi todos los representantes, no hallándose el tesoro público con caudales suficientes para preparar tan costoso proyecto, se tuvo como imposible su verificacion. Mas, poco despues la jenerosidad i patriotismo de los concurrentes allanaron este inconveniente, proporcionando un empréstito de 300,000

pesos para la espedicion, como se verá en la relacion de los sucesos del año siguiente.

Contribuyó eficazmente a adoptar esta medida la llegada del marino ingles Lord Cochrane en 28 de Noviembre; i acreditada su decision por la libertad, i su valor i conocimientos, fué nombrado Almirante por renuncia que de este cargo hizo Blanco Encalada en 22 de Diciembre, mereciendo los mas cordiales aplausos de los republicanos chilenos, tanto por la aceptacion de este caracterizado empleo, cuanto por lo ilustre de su nacimiento.

El nuevo Almirante enarboló su pabellon en la fragata española *María Isabel*, a la que se habia cambiado este nombre por el de *O'Higgins*, siguiendo los preparativos para hostilizar a los realistas en estos mares.

Blanco Encalada, ántes de desprenderse del almirantazgo, se habia dado a la vela para el Perú en 9 de Octubre con los buques *San Martin*, de 56 cañones, capitan Wilkinson; *Lautaro*, 44 cañones, capitan Wooster; la *Chacabuco*, 20 cañones, capitan Diaz; i el *Araucano*, 16 cañones, capitan Morris; pero parece que en esta primera tentativa no ocurrió cosa particular.

CAPÍTULO VIII

AÑO DE 1819

Se verifica la oferta de los 300 mil pesos para la espedicion marítima al Perú.—Armase una segunda espedicion al Callao i se paraliza por haber llegado noticia de que numerosas fuerzas peninsulares se dirijian a Buenos Aires.—Auxilios de tropas chilenas para aquella República.—Creacion i organizacion de cuerpos militares en Chile.—Es atacado el Jeneral Sánchez i marcha en retirada con los restos del ejército real a la plaza de Valdivia.—Queda en el mando de la frontera el capitan don Vicente Benavides; hechos de éste.—Sánchez pasa a Lima, encargándose de la plaza de Valdivia el coronel don Manuel Montoya.—Horrendo sacrificio de los jenerales, jefes i oficiales prisioneros en la batalla de Espejo.—Tercera espedicion al Callao de Lima.—Plan sobre la plaza de Valdivia.

La oferta que se habia hecho en Diciembre del año pasado de 1818 al Director O'Higgins, de los

300 mil pesos para auxilio de la espedicion marítima al Perú con objeto de destruir la escuadra realista, tuvo efecto en Enero de este año, en que la emprendieron, i con cuyo motivo los buques españoles de guerra tuvieron que permanecer en el Callao bajo la proteccion de los fuegos de los castillos.

En seguida trataron de formar otra segunda espedicion dirijida a mandar jente armada a las costas del Perú i tomar el puerto del Callao, plaza principal e importante de Lima; pero hubo que paralizarla por haber llegado la noticia de que los arjentinos, aliados de los chilenos, se hallaban amenazados de ser atacados por un ejército de 20 mil hombres i una poderosa escuadra que venia de España, lo que, si efectivamente hubiese sucedido, habria puesto tambien en peligro a Chile.

Con esta noticia, que aun los mismos de Buenos Aires no la ponian en duda, segun datos i antecedentes que tenian para creerla, se vió precisado el Gobierno chileno a ocurrir a la primera necesidad, i siendo ésta la de socorrer a sus aliados, determinó se sacasen del ejército de Chile tres escuadrones de caballería pàra que pasasen con el Jeneral San Martin al auxilio de Buenos Aires.

Para reponer el claro tan considerable que este socorro de fuerzas dejaba en el pais, el Director O'Higgins creó un cuerpo de Dragones de la Pa-

tria, i luego que estuvo organizado, remitió al ejército del sur un escuadron de la Escolta Directorial para desalojar de Concepcion al Jeneral Sánchez, en donde se mantenia con la fuerza de 1,880 hombres, poco mas o ménos, cumpliendo con el encargo que le habia hecho Ossorio de mantener aquel punto, i en donde con varias partidas de caballería hacia sus correrías en aquella provincia.

Creó tambien O'Higgins al mismo tiempo en la capital el cuerpo de la guardia nacional i organizó el batallon de Marina que hasta entónces no se habia completado, para la espedicion al Perú, que no perdia de vista.

Sánchez, en su cuartel jeneral de Concepcion, conocia que no era suficiente fuerza para sostenerse la de 1,880 hombres de todas armas con que contaba, en oposicion de 2,000 que se dirijian sobre aquella plaza a las órdenes del brigadier Balcarce.

Interesado el Virrei Pezuela en sostener la frontera de Arauco para paralizar la espedicion de los chilenos al Perú, proporcionó algunos auxilios a Sánchez con las terminantes órdenes de defender aquellos puntos a toda costa; i aun para interesarle mas, le tenia firmado el título de brigadier, gracia que fué suspendida por haber recibido la noticia de su retirada para la plaza de Valdivia.

Desamparó Sánchez a Concepcion en contraposicion del dictámen del coronel don Fausto del

Hoyo i del coronel graduado don Juan Loriga, que desde los Anjeles se separó marchando al Perú, donde fué incorporado en el ejército real.

Dirijiendo su marcha Sánchez para la ciudad i plaza de los Anjeles, fué atacado al paso del Biobio por el Jeneral Balcarce, que acuchilló horriblemente la infantería en número de 500 hombres que perecieron víctimas de su fidelidad; perdiéronse los equipajes i municiones, quedando únicamente las que conducian en las cartucheras, once piezas de artillería, 135,900 mazos de tabaco i 400 arrobas de azúcar.

Iban con el ejército de Sánchez las monjas trinitarias de la ciudad de Concepcion que, alucinadas i contando con el triunfo de las armas reales, desampararon la clausura; pero mui en breve se vieron obligadas a regresar a su monasterio.

Balcarce, en el parte que pasó al Gobierno desde la plaza de Nacimiento en 12 de Febrero, dice que solo sufrió la pérdida de 14 oficiales i 20 individuos de tropa, segun asegura la *Gaceta* de Buenos Aires de 17 de Marzo de 1819. Sin embargo, parece mui difícil que en una accion tan reñida, sostenida con tanta tenacidad por una i otra parte, hubiese tan escaso número de muertos; así como tampoco es proporcionado el número de la tropa del ejército patriota que allí sucumbió, 20 hombres solamente, con el de 14 oficiales. Miller, en sus *Me-*

morias, tom. 1.º, cap. 10, páj. 196, dice "que Sánchez, para retirarse, reunió las fuerzas de la Concepcion, Chillan i Laja i que en el ataque, al cruzar el Biobio, perdió 600 hombres; pero no especifica los fenecidos por parte de Balcarce (8), debiendo entenderse que de Chillan fué un pequeño número del paisanaje que le siguió a Concepcion.

De la plaza de los Anjeles prosiguió Sánchez su marcha a la de Tucapel, pues por lo determinado en junta de guerra que se celebró en esta plaza con concurrencia de jefes i los principales caciques i capitanes a guerra de los indios araucanos, se acordó definitivamente la retirada a Valdivia por el áspero camino de la cordillera, 145 leguas distante de Tucapel.

El mando de la frontera quedó encargado al capitan graduado del batallon de Concepcion, don Vicente Benavides, con 500 hombres del pais.

Téngase presente que este comandante Benavides fué el que, estando prisionero en el ejército del Jeneral O'Higgins, incendió la pólvora que marchaba a retaguardia i fugando se incorporó al ejército real en el rio Maule, i el mismo que, siendo sarjento de una de las compañias del batallon Concepcion, con intrepidez i arrogancia contribuyó en la mayor parte a tomar una de las principales trin-

(8) Era natural de Buenos Aires, prestó servicios en España i fué hecho prisionero por los ingleses en Montevideo en 1807.

cheras de los sitiados en la batalla de Rancagua, con cuya operacion facilitó la entrada de la primera division del ejército real al centro de ella.

Sus grandes i heróicas hazañas i sus acciones en lo sucesivo, le habrian merecido jeneralmente una fama imborrable, digna de los mejores elojios, si efectivamente no las hubiese mezclado con hechos atroces que denigran i empañan el buen nombre i el honor de un jefe español. Tales fueron las que refiere el autor del *Chileno Instruido* con la opinion pública:

1.° «Haber mandado degollar al parlamentario don Eujenio Torres, en circunstancias de estar cenando con él a su mesa (9), i a catorce soldados que habia hecho prisioneros en el fuerte de Santa Juana.

2.° «Mandar dar muerte a labradores, niños y mujeres, sin esclusion de ancianos, de todos aquellos contornos, solo porque no diesen noticia del camino que tomaba o de la montaña donde se escondia.

3.° «Haber pasado a cuchillo las poblaciones enteras de Yumbel i de los Anjeles, a escepcion de cuatrocientas setenta mujeres que obsequió a los indios, con quienes se auxiliaba para hacer estas terribles correrías.

---

(9) Absalon, en un convite semejante, ejecutó igual accion con su hermano Amon.

4.° «En 23 de Setiembre de 1820 tomó prisionero en accion de guerra al comandante de Dragones don Cárlos María O'Carrol, e inmediatamente lo mandó fusilar.

5.° En 26 del mismo capituló el Mariscal Alcázar ofreciéndole otorgamiento de la vida a él i a su division de 300 fusileros i algunos milicianos si rendian las armas; así lo hizo Alcázar; i en el momento, sin darle lugar ni siquiera para confesarse, a pesar de hallarse presente el capellan frai José Castro, de la órden de San Agustin, fué entregado a los indios, los que, paulatinamente, a lanzasos, finalizaron sus dias.

Sean suficientes estos atroces, feroces e inauditos hechos para testificar la impropiedad con que se obraron. Las naciones detestan con jenerosidad la crueldad, se exasperan con ella i se hacen irreconciliables; el mutilar o hacer morir al prisionero podrá ser bueno solamente para contener a un pueblo vil o acostumbrado a la servidumbre.

Miller en sus *Memorias*, tom. 1.°, cap. 10, páj. 197, asienta que Benavídes cortó la lengua a los prisioneros patriotas capitan Quitospi, al coronel O'Carrol, que habia servido en España, i al teniente Bailey, con otras bárbaras mutilaciones, i que el Jeneral don Andres del Alcázar sufrió lo mismo. El *Chileno Instruído*, como dicho es, afirma, sin embargo, que este último murió a lanzasos. Esta diferen

cia hace creer que no padecerian el terrible tormento de la lengua o que éste se agregó al segundo en que concluyeron su martirio. Verdaderamente la República chilena, agradecida, deberia recordar sus nombres con el título de Mártires de la Patria.

No admite duda i se repite que los independientes cometieron igualmente otros muchos actos censurables que es difícil enumerar, bien que se anotarán uno u otro para que la balanza caiga igualmente por ámbas partes, i así es que ha sido una mútua correspondencia que tantos desastres ha causado a la humanidad i deberian evitarse por jenerales i jefes que obtengan mando en campaña, pues a ningun partido tiene cuenta esta clase de crueldades i conducta desastrosa. Ningun gobierno podrá aprobarlas; la esperiencia lo ha manifestado en un sinnúmero de ocasiones que han sido reprobadas, por lo que estos defectos son directamente de los mandatarios que abusan de la autoridad sin calcular los resultados.

Si el autor del *Hispano* hubiese tenido un conocimiento de los procedimientos de Benavides, estamos ciertos no habria hecho tan sublimes elojios de él en su biografía.

El Jeneral Sánchez con el escaso resto de tropa que le quedaba, la mayor parte de peninsulares, llegó a Valdivia a principios de Marzo, i halló aquella plaza sin recursos para la subsistencia por la falta

de los situados de Lima para sostenerse. Desde este punto dió parte circunstanciada al Virrei de todo lo que habia ocurrido, i éste determinó la permanencia de esas tropas en aquella plaza para su defensa, remitiendo algunos socorros en dinero i municiones, con promesa de otras remisiones i con las licencias para sus pases a Lima a Sánchez (10), teniente-coronel Cabañas i algunos otros oficiales.

Don Fausto del Hoyo fué ascendido a coronel i segundo del gobernador Montoya, por senectud de éste; i entre los jefes que lo acompañaban eran los principales el comandante del escuadron peninsular de Dragones don Gaspar Bobadilla, i el comandante del segundo batallon de Cantabria, Santalla. De ámbos se dará una noticia en el si-

---

(10) En la retirada del ejército real que mandó Canterac, era llevado a la retaguardia el cadáver de este jefe que murió en esta jornada, para ser sepultado en Guamanga; pero siendo preciso al ejército redoblar su marcha, fué depositado en una choza de indios, donde lo hallaron unas montoneras del ejército independiente que, al mando del Jeneral La Mar, perseguian al Jeneral Canterac.

Así finalizó el Jeneral Sánchez, en la clase de brigadier, lleno de servicios contraidos en el servicio real de Chile. Su mérito, la fama de su constancia i la brillantez de sus acciones militares se eternizarán en los anales del tiempo, su memoria será siempre recordada entre los gallegos, i será considerado como el mejor modelo de fidelidad a su Rei i a su patria.

guiente año, cuando se hable de la rendicion de esta plaza.

El coronel Hoyos, con la mas activa dedicacion, organizó cuatro cuerpos; Cantabria i Valdivia, de infantería, Dragones de la Frontera, de caballería, i Cazadores dragones, i para el completo de éstos fueron reclutados muchos individuos de las inmediaciones de la provincia de Chiloé. De los jefes i oficiales sobrantes se formó un depósito para que pasasen a servir en la division de Benavides en la frontera.

El autor del *Hispano* especifica la fatal catástrofe de los prisioneros realistas de la batalla de Espejo: jefes i oficiales que fueron destinados unos a la Punta de San Luis, otros a las Bruscas, ámbos puntos pertenecientes al virreinato de Buenos Aires, i otros a varios castillos i fuertes de aquella capital. "Parece, dice este autor, que sus gobernantes i señaladamente el Director Puirredon i el Jeneralísimo de Chile San Martin, habian decretado el esterminio total de aquellas víctimas del honor i de la fidelidad; pero como sus prensas crujian bajo el peso de una decantada filantropía i nobleza republicana, i como por otra parte, los muchos estranjeros domiciliados en el pais, i toda la Europa, tenian fija la vista sobre la conducta de estos pretendidos Catones, era preciso dar a aquellas horribles escenas todo el aspecto de haber sido producidas por imperiosas

circunstancias de propia conservacion. Se propusieron con este fin varios planes para deslumbrar al pueblo que no estaba tan encallecido en el crímen; se hizo concebir a dichos prisioneros, por el conducto de pérfidos emisarios i de una finjida correspondencia, la halagüeña idea de recobrar su libertad: tales fueron los manejos de la Punta de San Luis (11).

»Se compraron hombres infames que declarasen haber sido heridos i maltratados por los prisioneros en el acto de hacer terribles ensayos para fugarse de las cárceles: de este modo trataron de dar una forma de legalidad a la muerte de los que jemian bajo las cadenas de las Bruscas i de Buenos Aires. Se habia principiado ya en este último punto a dar ejecucion a tan execrable proyecto, pero la Divina Providencia, que vela sobre los buenos, los cubrió esta vez con el manto de su clemencia i proteccion.

»Habia sido apostado un reten considerable a corta distancia del sitio en que estaban detenidos los citados prisioneros de Buenos Aires; aquél i la guardia principal, que estaba a la puerta de la ciudad, estaban convenidos en atacar desaforadamente el depósito tan pronto como recibiesen los avisos de la supuesta sublevacion: llegan con efecto algunos de los soldados vendidos a la alevosía i a la iniqui-

(11) Ésta guarda cierta similitud con la llevada a cabo por San Bruno en Chile en el año de 1815, como ya queda referido.

dad, pidiendo auxilio para contener el desórden que daban a entender existia entre los presos; corre aquella fuerza en la mayor confusion i con tono amenazador de consumar su atentado; al ver el oficial de guardia la turba furiosa, cierra sus puertas i se opone abiertamente a darles entrada protestando de que no se ha de manchar su espada con la sangre inocente de aquellos desgraciados que guardaban con la mas relijiosa conformidad su último fatal destino. Así se frustró el plan concebido por la cobardía i continuado por la infamia; a la inesperada resistencia de un jeneroso i noble oficial se debió la salvacion de las víctimas destinadas al cruento sacrificio.

"Ya este hecho se habia divulgado en el público, ¡ habia producido, especialmente en los estranjeros, los mas vivos sentimientos de horror e indignacion. Se habia difundido asimismo la noticia de que mui pronto iba a repetirse aquella abominable tentativa sobre los referidos puntos de las Bruscas i San Luis. Se apresuraron, por lo tanto, los mas filantrópicos a poner en uso todos los recursos de su mediacion a fin de contener la bárbara mano de los conjurados. Temió el gobierno insurjente de Buenos Aires los efectos de una conjuracion ya descubierta; temió la ira de los gabinetes europeos, de cuyo apoyo necesitaba para consolidar su malhadada indepen-

dencia, i despachó sin dilacion órdenes presurosas para contener el puñal fratricida.

"Ya los detenidos en las Bruscas iban a ser inmolados al furor revolucionario, cuando llegaron las citadas órdenes, bien a despecho de los asesinos, que se vieron por este medio privados del placer que se prometian con aquel espectáculo de sangre i horror.

"Quedaba reservada tan solo la ejecucion del atroz proyecto para los infelices de la Punta de San Luis. Parece innegable que los prisioneros hubiesen formado el plan de recobrar su libertad; pero sin cometer la menor estorsion, ni mas actos violentos que los meramente precisos para pasar a incorporarse con las partidas de Carrera i Artigas, que vagaban por aquellas cercanías i que les habian prometido todo su apoyo para trasladarlos al Brasil en el caso que no quisieran tomar partido con ellos para hostilizar al gobierno central de Buenos Aires.

"Hubo entre los mismos realistas un aborto de la villanía i crueldad que informaba al gobernador insurjente don Vicente Dupuy de todas las medidas que se iban tomando para llevar a cabo aquella arrojada empresa".

Hasta aquí el autor del *Hispano*.

De este hecho dió parte el gobernador Dupuy al Gobierno de Buenos Aires en 20 de Febrero de este año, i este documento, que se copia en segui-

da, lo convence efectivamente de haber sido la principal causa de esos enormes asesinatos:

El parte dice así:

...»El brigadier don José Ordóñez fué alojado con toda la comodidad que permite este pueblo, i así los otros jefes i oficiales; el comandante don Lorenzo Morla ha vivido en mi casa hasta el fin, i siento que las circunstancias me obliguen a decir los beneficios que le he hecho; mi mesa, ropa i dinero han estado siempre a su disposicion. A pesar de las escaseces de esta caja, nunca les ha faltado lo preciso para su subsistencia, i alguna suma cuesta al Estado el esmero con que han sido asistidos en los casos de enfermedad. Por lo que hace a estos habitantes, basta decir que su hospitalidad arrancaba continuos elojios de los mismos prisioneros, i que la correspondencia que se les ha encontrado a éstos no respira sino alabanzas del buen trato que recibian indistintamente de todos.

»Tal era la franqueza i liberalidad con que eran tratados los prisioneros hasta principios de este mes, en que mandé publicar un bando que limitaba los abusos que hacian de la libertad que gozaban, sin que por esto su condicion empeorase en lo demas. Prohibí que saliesen de noche i que visitasen las casas de familia, porque supe que insensiblemente estraviaban la opinion disponiéndola en favor suyo; el resultado ha hecho ver que mis pre-

sentimientos seguian la marcha de los peligros, i que cuando yo tomaba medidas de precaucion, ellos ya afilaban los puñales para asesinarme.

«El 8 del presente, entre 8 a 9 de la mañana, se me avisó por el ordenanza de mi casa que los oficiales prisioneros pedian permiso para entrar. Mandé que pasasen adelante; pero estrañé la visita por lo intempestivo de la hora, i porque el dia anterior, que fué domingo, habian estado en mi casa, segun la costumbre que tenian. Yo me hallaba con el médico confinado José María Gómez i mi secretario el capitan don José Manuel Riveros, Los primeros que entraron fueron el coronel don Antonio Morgado, el teniente-coronel don Lorenzo Morla i el capitan don Gregorio Carretero; este último tomó el asiento inmediato a mi izquierda, i despues de las espresiones mas refinadas de afecto, arrancó un puñal del seno i me dirijió un golpe, que pude evitar levantando con violencia el brazo izquierdo en términos que le hice arrojar el puñal. Al descargar el golpe me dijo Carretero: *so pícaro, estos son los momentos en que debe Ud. espirar; toda la América está perdida i de ésta no se escapa Ud.* Yo no tuve mas recurso que subir a un estrado que se hallaba a mi espalda i desde allí rechacé al coronel Morgado, que arremetió contra mí despues de Carretero; en el momento entraron el brigadier Ordóñez, el coronel Primo i el teniente don Juan

Burguillo, que se habian quedado a la puerta para asegurar a mi ordenanza, a quien traian amarrado i le hicieron tender de bruces en mi habitacion.

»Entretanto el médico Gómez habia salido ya precipitadamente a la calle dando voces, i al tratar de lo mismo mi secretario Riveros, fué herido gravemente en la espalda por el teniente Burguillo. Yo quedé solo en el conflicto con los seis asesinos que cargaban contra mí alternativamente, hasta que caí en tierra i recibí varias contusiones; despues de una brega de que solo pudo salvarme el mismo terror pánico de los asesinos, éstos empezaron a temblar al oir la vocería del pueblo que rodeaba mi casa, i no pudiendo entrar por la puerta que habían cerrado los conjurados, se disponian a saltar por encima de las paredes. Entónces unos me pedian municiones i otros me rogaban que les asegurase la vida; yo les dije que me dejasen salir a aquietar al pueblo i que para ello me restituyesen uno de mis sables, de que se habia apoderado Morla, quien, por haber vivido conmigo, sabia mui bien donde tenia todas mis armas. Al fin consintieron en que saliese al patio i corrí a abrir la puerta de la calle. Se agolpó el pueblo i cargó lleno de furor sobre los conjurados, que ni aun tuvieron tiempo para sentir los remordimientos de su conciencia o el pesar de no haber consumado su crímen. El coronel Primo, en su despecho, se

mató con mi propia carabina, i yo vengué por mis manos los asesinatos que cometió en Chile el de la misma clase Morgado. Así concluyó el ataque que hicieron los conjurados a mi casa.

"Voi ahora a detallar a US. las circunstancias del que realizaron en el cuartel, el que sucedió simultáneamente, i por haberse decidido con un poco mas de anticipacion, aceleró el conflicto en que me hallaba. Pero ántes es oportuno indicar el plan jeneral del ataque combinado por los conjurados, segun resulta del proceso.

"El 7 por la noche pasó al cuartel el capitan don Dámaso Salvador, comisionado por los jefes del complot, i convidó a todos los oficiales prisioneros que se hallaban allí para que en la madrugada del dia 8 fuesen a casa del capitan Carretero *a matar los bichos de la huerta.* Ántes de las 7 de la mañana se reunieron en ella, i sin demora los llevó Carretero a una éra de la huerta, a donde les dijo: " que la matanza de bichos se habia reducido a " que ántes de dos horas iban a conseguir su li- " bertad; que tenia tomadas todas las medidas, i " que a las 24 horas evacuarian esta ciudad diri- " jiéndose a la montonera, donde estaban sus her- " manos ☜ Carrera i Alvear, de quienes habia re- " cibido correspondencia en que le aseguraban que " los recibirian con los brazos abiertos; i que con- " taba, en fin, con los 53 montoneros que se halla-

» ban presos en la cárcel para que les sirviesen de » vaqueanos.» Inmediatamente nombró tres partidas con sus respectivos comandantes, una para que asaltase el cuartel a las órdenes del teniente-coronel graduado don Matías Aras i el capitan don Felipe La Madrid; otra para la cárcel a las de los capitanes Butron i Salvador, i la tercera para que se apoderase de la persona de don Bernardo Monteagudo, al mando del teniente don Juan Burguillo, que se infiere fué subrogado por otro, respecto a haber sido uno de los que me atacaron. Hecha esta distribucion, les presentó Carretero un número de puñales que tenia dispuestos para que se armasen todos, i entre otras cosas añadió *que corria por su cuenta mi persona*, siendo mui de notar que el comandante Morla, que fué destinado al cuartel, pidió que se le nombrase para venir a mi casa; éste es el oficial a quien yo habia colmado mas de beneficios. Como a las 8 de la mañana salieron los conjurados a ejecutar su plan; la partida destinada al cuartel se presentó con intrepidez; sorprendieron al centinela i se apoderaron del cuerpo de guardia; la tropa del piquete se puso en defensa, la voz de alarma se difundió por todo el pueblo, i con una rapidez proporcionada al peligro, los conspiradores se vieron atacados por el pueblo i la tropa, i murieron con las armas en la mano. El intendente don Miguel Berroeta i el capitan La

Madrid se distinguieron en esta agresion; i me es en estremo sensible decir a US. que en ella fueron gravemente heridos el cabo Juan Sosa i los soldados Cornelio Escudero i José Benito Ferreira: este último falleció al dia siguiente i la Patria ha perdido en él un bravo. La derrota del cuartel previno la ejecucion a que fueron destinadas las otras partidas, que puestas en dispersion, fueron sacrificadas a la cólera del pueblo.

«Apénas vi que cesó el peligro que amenazaba la seguridad pública, mandé que todos los prisioneros i confinados por enemigos de la causa que hubiesen sobrevivido, fuesen puestos en seguridad, con el fin de descubrir el orijen, progresos i trascendencia de esta maquinacion. Sin demora comisioné a don Bernardo Monteagudo para que organizase el sumario. A los cuatro dias me dió cuenta de hallarse concluido, i con su dictámen he mandado pasar por las armas a los capitanes don Francisco María González, don Manuel Sierra i el graduado don Antonio Arriola; a los subtenientes don José María Riesco, don Antonio Vidaurrazaga i don Juan Caballo; al soldado Francisco Moya i al cocinero José Pérez, haciendo respecto de los demas las declaraciones que aparecen del dictámen definitivo i sentencia referente a él.

«...Acompaño a V. S. el proceso en testimonio i la lista circunstanciada de los muertos.— Dios

guarde a V. S. muchos años.—San Luis i Febrero 20 de 1819.— *Vicente Dupuy.* — Señor coronel mayor i gobernador de esta provincia don Toribio Luzuriaga. (12)

Estos prisioneros, en vista de lo que dice el *Hispano*, trataron de ejecutar unos actos que no fuesen perjudiciales ni indecorosos para alcanzar la libertad i asegurar la existencia de sus personas. Por ello es que el primer paso era la soltura de los cincuenta i tres montoneros que se hallaban en la cárcel, quienes armados deberian haberles ayudado mucho en su empresa, i aquí es donde efectivamente debieron haber puesto toda su consideracion.

Se hace duro creer hubiesen permitido la salida de la casa de Dupuy al médico Gómez i al secretario Riveros, que probablemente debian ser unas trompetas que anunciasen al pueblo lo que sucedia en casa de Dupuy.

La puerta estaba cerrada i habria sido fácil embarazarlo; i si fué ántes de cerrarla, Ordóñez, Rivera i Burguillo que se hallaban en aquel punto ¿cómo pudieron permitirlo?

Que Carretero le tiró la estocada, que Dupuy la embarazó i el puñal fué al suelo; errado este golpe por Carretero, Morgado le asegundó por la espalda, pero lo estorbó Dupuy del mismo modo que el

---

(12) *Gaceta de Buenos Aires*, núm. 113, de Marzo 10 de 1819.

de Carretero. ¿Cómo no pudo Morgado asegurar a un hombre enteramente indefenso; i en el momento cómo no recuperó Carretero su puñal para obrar contra Dupuy?

Que entraron Ordóñez, Rivera i Burguillo ¿cómo puede convencerse que cinco hombres de esta clase, teniendo desarmado a Dupuy, no pudiesen asegurarlo?

Por lo dicho se infiere que no hubo tal intencion de asesinato, i sí únicamente de exijirle la libertad; que reacio Dupuy por los planes concebidos, entraron en cuestion, i que dando tiempo a la reunion popular preparada de antemano, se frustró un proyecto que en caso de haberlo pensado evitando demoras (por otro órden), habria tenido el efecto que se prometian.

El asesinato de estos prisioneros tiene toda la evidencia de un caso pensado, valiéndose de esas mismas circunstancias para echar un velo a las depravadas intenciones ejecutadas dándole ese colorido para la vindicta pública; siendo estraño que en el proceso estando destinado Burguillo a asegurar a Monteagudo, no esclareciese éste, siendo fiscal de la causa, quién lo subrogó i por qué.

En aquel entónces se aseguró que Dupuy procedió con instrucciones de San Martin para llevar a cabo este sangriento sacrificio, i que la copia de la órden o prevencion pasó a manos del jeneral del

ejército real del Perú, habiendo dirijido todos los cuerpos militares de aquel ejército sus representaciones al Virrei para que se vengase la sangre de aquellos realistas en prisioneros de ellos en cambio de la derramada por aquellos mártires de la fidelidad.

Fueron las víctimas sacrificadas por Dupuy en la Punta de San Luis, el brigadier Ordóñez; los coroneles don José A. Morgado i don Joaquin Primo de Rivera; los tenientes-coroneles don José Berganza, don Lorenzo Morla, don Matías Aras i don Gregorio Carretero; los capitanes don José María Butron, don Ramon Cova, don Dámaso Salvador i don Francisco María González; los tenientes don Manuel Sierra, don Juan Burguillo, don Antonio Peinado, don Jacinto Fontealba, don Santos Elguea, don Juan Betbece i don Antonio Romero; los subtenientes don Juan Seas, don Juan Carvallo, don Manuel Balcarce, don José María Riesco, don Lorenzo Bendrel; Intendente de ejército don Miguel Berroeta; oficial de la Intendencia don Pedro Meza; un sarjento, un soldado i diez paisanos.

Es tambien notable que el gobernador Dupuy, contra el órden militar, remitiese el proceso en testimonio al gobierno de Buenos Aires, que rigurosamente debió haber sido el orijinal, como previene la ordenanza militar.

Este lúgubre acaecimiento será un borron que

jamas podrá limpiarse en la historia de la independencia de América, pues acciones de esa naturaleza tienen que ser detestables en todas las naciones del mundo conocido, i hasta las mas remotas i salvajes se estremecerán al leer un atropellamiento tan atroz, bárbaro e inhumano, contrario al derecho de jentes (13).

De la reunion de ellos, una vez conseguida la libertad, a Carrera i Alvear (14), que se hallaban con las montoneras por aquellas cercanías, era consiguiente que hallándose estos dos campeones comprometidos a favor de la causa real como lo testifica la real órden de 22 de Abril de 1818 (15) hallada entre los papeles de la fragata de guerra española *María Isabel* i dada a luz posteriormente en Buenos Aires, hubiese sido otro el desenlace de los acontecimientos en esta parte de la América por el influjo, partido i conocimiento que poseian de Chile i Buenos Aires.

---

(13) El suplicio de un indefenso prisionero de guerra, de cualquier modo que sea i por cualquier pretesto que se tome, es un atentado de lesa humanidad.

(14) En 1812 llegó a Buenos Aires de la Península, a la cual se había trasladado en 1804. Era de entendimiento claro, despejado i penetrante, i poseia fuerza de elocuencia en grado eminente. Sus maneras eran francas i caballerescas, i fué mui popular en el ejército. A la edad de 24 años fué Supremo Director de la República del Plata.

(15) Ministerio de Guerra. (Reservado)—El estado a que han llegado las cosas en la funesta rebelion de las provincias de

En este año, acaso único en la historia de Chile, fueron perseguidos i molestados en la República los españoles europeos, imponiéndoles pesadas contribuciones, arrestándoles, proscribiéndoseles i arrojándoseles del territorio por motivos insignificantes, privándoseles de heredar, de contraer esponsales en el pais, de ser albaceas, tutores, etc.

Chile i Buenos Aires ha hecho conocer a S. M. que es mas fácil atraer a los rebeldes a la observancia de sus antiguos deberes por medio de la política que por el de la fuerza, en la que, por desgracia, están ya aquellos gobiernos ilejítimos demasiado adelantados; i como nada pueda traer peores consecuencias para la pacificacion de esa parte de la monarquía que la estrecha union de los rebeldes, será el primer cuidado de V. E. promover la desconfianza mutua entre ellos fomentando aquel o aquellos partidos que naturalmente se presenten en el curso de los sucesos ocurridos en los paises rebelados, valiéndose para el efecto de cuantos medios i arbitrios son necesarios en tales casos, hasta echar mano de los fondos del erario para fomentar las desavenencias de los dichos partidos.

El antecesor de V. E., el señor Marques de la Concordia, prestó a S. M. mejores servicios con los manejos de destreza política con los rebeldes de Buenos Aires i Chile que con los ejércitos puestos en esos paises; i observará V. E. que tuvieron mas felices resultados la proteccion concedida a los Carreras por el Jeneral Gainza en Chile despues de la capitulacion simulada, i los recelos sembrados en Buenos Aires contra la primera Junta, que la guerra formal sostenida en Venezuela i Santa Fe por el Jeneral Morillo.

En el dia, segun se advierte en la carta de V. E. de Diciembre del año anterior, se presenta la mejor oportunidad para debilitar las fuerzas de Buenos Aires i Chile, protejiendo los partidos de los Carrera i de Alvear, que resentidos con los actuales

(16); bien que esta lei fué derogada posteriormente, i desde ese entónces son tratados como ciudadanos chilenos todos los avecindados en Chile.

Este órden de cosas fué enteramente contrario al procedimiento del gobierno español, pues, a pesar de la guerra, los chilenos residentes en la Península no sufrieron el mas leve insulto i fueron

---

dominantes de aquellos paises, no deben dejar de obrar en su contra, i harán tantos mayores esfuerzos, cuanto mas empeñada sea la oposicion que encuentren; debiendo conocer que la situacion en que se hallan aquellos hombres fuera de su pais i relaciones, es la mas ventajosa para sacar de ellos el partido mas conveniente.

Si V. E. pudiese, valiéndose de manos diestras, auxiliar abierta u ocultamente a estos sujetos, no escusará dilijencia ni sacrificio para conseguirlo, así como pondrá a disposicion del Ministro de S. M. en la Corte del Brasil las cantidades que para este objeto le pidiere, teniendo advertido que ántes de ahora se le han dado a aquel Ministro las instrucciones convenientes.

De real órden lo comunico a V. E. para su conocimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 22 de Abril de 1818.—*Eguía*—Señor Virrei del Perú.

(*Gaceta de Buenos Aires*, Núm. 102, de 23 de Diciembre de 1818).

(16) Senado-Consulto. En la ciudad de Santiago de Chile, a ocho dias del mes de Octubre de mil ochocientos diecinueve años: convocado el Excmo. Senado en su sala de acuerdo i en sesiones ordinarias, se meditó que no siendo calculables los daños que cada dia esperimenta la nacion con los europeos españoles que viven entre nosotros; para repararlos de algun modo debia quedar sancionado el siguiente reglamento que se cumplirá i ejecutará exactamente bajo los siguientes artículos:

Artículo 1.° En el término de tres meses saldrán del estado

tratados i mirados de igual manera que los mismos peninsulares, sin perjudicarse en sus intereses, personas i empleos, que muchos americanos desempeñaban en la misma corte.

No es posible seguir un perfecto órden cronolójico en la serie de los sucesos que se narran, por ser preciso dar noticia de otros que complican la relacion, interrumpiendo el hilo de la historia que se volverá a continuar.

---

chileno a paises estranjeros todos los españoles solteros que no tengan carta de ciudadanía, apercibidos que el que no lo ejecute será conducido a un presidio.

2.° No se entiende el capítulo antecedente con los prisioneros de guerra.

3.° Ningun español que no tenga carta de ciudadanía revisada por el Senado i despachada segun las prevenciones del *Monitor Araucano* número 15, podrá contraer matrimonio en el estado de Chile, i para su cumplimiento se avisará la resolucion al señor Gobernador del Obispado.

4.° Ningun español podrá obtener carta de ciudadanía sin que precedan la solemnidad i formalidades prevenidas en el citado *Monitor Araucano* número 15.

5.° El español que no fuere ciudadano no podrá ser albacea, tutor ni curador de menores. No podrá testar, ni heredar, ni gozar privilejio alguno de los que franquean las leyes a los individuos de la nacion.

I ordenó S. E. se pasara copia del acuerdo al Excmo. señor Supremo Director para su publicacion i ejecucion.

I cerrado el acuerdo, firmaron los señores con el infrascrito secretario.—*Pérez.*— *Rozas.* — *Cienfuegos.* —*Fontecilla.*— *Villarreal*, secretario.

(*Gaceta Ministerial de Chile*, núm. 14, de 16 de Octubre de 1819).

El Almirante Cochrane que, segun todas las probabilidades i demostraciones que habia hecho de sus planes, estaba persuadido de que podria incendiar los buques del Callao con los cohetes que habia fabricado, salió de Valparaiso por segunda vez con una escuadra (17) con este solo objeto en Setiembre de este mismo año, i desengañado de alcanzar el efecto que se prometió, pues los cohetes nada obraron en perjuicio de los buques de guerra españoles (18), que se conservaron en su posicion de defensa, regresó a Valparaiso sin utilidad alguna.

En medio de un contraste de estas circunstancias, a un mismo tiempo tenia que atender el Director O'Higgins a la toma de Valdivia que se trataba con ardor, a las convulsiones en que se hallaban las Provincias Arjentinas, i finalmente al estado en que se encontraba la fuerza naval del Perú.

En este grupo de ocurrencias resolvió llevar a cabo una tercera espedicion al territorio de los Incas, ocupado todavía por el ejército real como pais

(17) En 14 de Enero de 1819 se componia de la *O'Higgins*, de 50 cañones, capitan Wooster; la *San Martin*, de 56 cañones, capitan Wilkinson; la *Lautaro*, de 48 cañones, capitan Guise; la *Chacabuco*, de 20 cañones, capitan Carter.

(18) Eran la fragata *Esmeralda*, 2 bergantines, 26 lanchas cañoneras i algunos buques del comercio, armados i sostenidos por 165 piezas de artillería de la plaza del Callao.

del dominio de la soberanía española; pero le era de necesidad ante todas cosas la toma de la plaza de Valdivia que, evacuada, le parecia fácil tomar la de Chiloé para poder mas libremente conseguir la meditada empresa sobre el Perú.



CAPÍTULO IX

AÑO DE 1820

Espedicion de Lord Cochrane a Valdivia.—Toma de esta plaza i apresamiento del bergantin de guerra español *El Potrillo* i fragata mercante *Dolores*.—Retirada de las tropas realistas por Osorno a Chiloé.—Persigue el coronel Beauchef a los prófugos i ataque del Toro.—Noticias de las fortificaciones de la plaza de Valdivia.—El ataque del Toro es el último contra los restos peninsulares del sur.—Espedicion de Lord Cochrane a Chiloé; su resultado.—Apócrifa relacion del *Telégrafo*, núm. 70.—Opinion equivocada del Lord acerca de la rendicion de la provincia de Chiloé.—La ciudad de Osorno adicta al sistema independiente.—Acontecimientos de Benavides en la frontera.—Prepárase en Chile una espedicion para Lima.—Buques de guerra independientes.—Ejército o fuerza de tropa espedicionaria.—Buques de guerra españoles.—Ejército real del Perú.—

Biografía de sus principales jefes.—Contribuciones impuestas por el Virrei Pezuela.—Deposicion de éste por los jefes del ejército.—Empresas de los Carrera i su fin desgraciado.—Biografía de San Martin.—Estado de Lima al regreso de San Martin de Guayaquil.—Renuncia el mando i es admitida la renuncia.—Embarque de San Martin para Chile.—Embarque para Bruselas.—Aspecto i forma de este Jeneral.—Carácter feroz del ministro Monteagudo i su desgraciada conclusion.

En tanto que se verificaba la espedicion a Lima determinó el Director O'Higgins que el 23 de Enero saliesen de Talcahuano para Valdivia la fragata *O'Higgins*, el bergantin *Intrépido* i la goleta *Moctezuma* al mando de Lord Cochrane que, regresado de Guayaquil, habia recibido los auxilios del coronel Freire, gobernador de Concepcion, para esta empresa, i tomase un conocimiento del navío *San Telmo*, que habia salido de Cádiz en el mismo año, pero que desgraciadamente habia naufragado en el Cabo de Hornos.

En su consecuencia llegaron estos buques el 2 de Febrero a diez leguas al sur de Valdivia, i trasbordando 250 hombres, que era toda la fuerza destinada entre tropa i marinería, para la toma de aquella plaza a las órdenes del bizarro mayor frances Beauchef, a otros menores buques, se presentó en la rada con bandera española haciendo la señal de pedir práctico, el cual pasó al momento a bordo con un oficial i cuatro soldados, que fueron dete-

nidos para adquirir un conocimiento del estado de la plaza.

En estas circunstancias se avistó el bergantin *Potrillo*, buque español de guerra enviado desde el Callao por el Virrei del Perú con 20,000 pesos i municiones para Valdivia i Chiloé, i fué apresado bajo la misma insignia del pabellon español.

Conocido el engaño por la guarnicion de la plaza, se hicieron señales de alarma i fué reforzada la guarnicion del fuerte del Ingles, destinando un grueso destacamento para impedir el desembarco.

Se hace indispensable dar un conocimiento de aquellas fortificaciones ántes de hacer relacion de los sucesos de este desembarco. En un informe dado por el injeniero don Manuel Olaguer Feliú, oficial de este real cuerpo, en Mayo de 1817, dice que «la defensa del puerto de Valdivia está reducida al buen servicio de las baterías i fuertes que con distintos respectos se hallan establecidos en su entrada i surjidero, i a la oposicion que debe hacerse al enemigo con el mayor vigor, en caso de desembarco en las playas colaterales fuera del puerto. Bajo este evidente supuesto, i en consecuencia de lo que manda S. M. en el art. 4.°, tít. 6.°, reglamento 5.° de las Ordenanzas del Real Cuerpo de Injenieros, i que Ud. se sirvió prevenirme en fecha 8 del presente, espondré cuanto sea necesario para lograr una gloriosa defensa i frustrar, por las cir-

cunstancias, i situacion local ventajosa que tiene el puerto, cualquiera ataque que intente hacer el enemigo, siendo el único paraje que debemos guardar, i solo en su inmediacion por donde en estas costas bravas e inaccesibles prudentemente se puede recelar un desembarco.

"Por la primera inspeccion que Ud. hizo de todas las baterías i fuertes que defienden la entrada del puerto, concebirá Ud. lo inespugnable de él por la situacion excelente de sus baterías, número de cañones montados en ellas, hornillos de bala roja, por los caminos ásperos i estrechos, bosques i montañas que caen hasta las mismas playas, capaces de contrarrestar cualesquiera desembarcos hechos en las del Molino, en la costa de Niebla i en la Aguada del Ingles, próxima a San Cárlos.

"No es posible que escuadra alguna se arroje a forzar la entrada del puerto i surjidero, porque a la vista de la contigüedad de las baterías i de la facilidad con que cruzan sus fuegos en la misma direccion en que mútuamente se flanquean todas las de la costa de una i otra banda hasta el Corral mismo, donde es el surjidero, seria locura hacerlo. Ademas la cantidad de hornillos para bala roja que en las principales baterías arden, es capaz de detener al enemigo mas atrevido; de forma que el ataque mas probable que debemos esperar i precaucionar

es un desembarco en la playa del Molino, o en la Aguada del Ingles, o en las dos a un tiempo.

"Esta es la defensa principal a que debe prepararse esta plaza, i para la cual formaré un presupuesto arreglado a lo mui preciso, i que para mayor claridad se detallará por castillos i baterías.

Castillo del Corral

"El castillo del Corral tiene por objeto la defensa del surjidero: hai montados veinte cañones inclusos los de bala roja: los dieciocho son del calibre de 24, i dos del de a 14: para el servicio de esta artillería son precisos 160 hombres, i hasta 250 para el demas servicio de guardia, etc.

Baterías de Chorocomayo

"Las tres baterías de Chorocomayo defienden unas la entrada al puerto con dos hornillos de bala roja, i ayudan al castillo de Amargos con sus fuegos; i otra domina el surjidero con la mayor ventaja. En todas hai montados quince cañones de distintos calibres, i habiendo de servirlos a la vez o en una sucesion momentánea, se necesitan 120 hombres, a que agregando la demas tropa necesaria para el servicio, serán indispensables para guarnecerlas 160.

ES PROPIEDAD
DE LA
Municipalidad de Buenos Aires

Castillo de Amargos

"El castillo de Amargos precisamente ha de batir a corta distancia cualquiera embarcacion que intente entrar al surjidero: hai montados doce cañones, (todos pueden tirar bala roja) los once de grueso calibre. En caso de ataque, es preciso usar de todos ellos: para servirlos son necesarios 96 hombres, i agregando la indispensable guarnicion del fuerte, serán en todo 130.

Batería del Barro

"La batería del Barro es un desfiladero, i paso preciso a cualesquiera tropas que habiendo desembarcado por las playas de la Aguada del Ingles, i colaterales de San Cárlos intenten, como es regular, tomar por la espalda los fuertes i baterías ántes espresados, para hacerse dueños del surjidero: en ella hai dos cañones de a 10, situados ocultamente en la cresta del desfiladero, que flanquean toda la playa; i así para su servicio, como para oponerse con la fusilería a las tropas que quieran forzar este ventajoso paso, han de guarnecerle 50 hombres.

Fuerte de San Cárlos

"El castillo o fuerte de San Cárlos, ademas de batir de frente las embarcaciones que se dirijan al surjidero, flanquea a derecha e izquierda las playas

vecinas, i tiene montados seis cañones de grueso calibre, que pueden servirse con bala roja: para ello son necesarios 48 hombres, i así para la guarnicion del fuerte, cuanto para ayudar i reforzar a la de la Aguada del Ingles, en caso de desembarco de enemigos por las playas occidentales de ésta, deben completarse hasta 100 hombres.

Aguada del Ingles

«La Aguada del Ingles es un reducto i batería provisional la mas avanzada al mar en esta costa del sur, recomendado por S. M. para el tiempo de guerra, i en donde debe ponerse la mejor tropa para impedir el desembarco que puede hacerse en las playas mas al oeste de ella: dos solos cañones de a 24 tiene para flanquear la playa; pero como el principal objeto es disputar el paso a las tropas, se necesita para oponerse con la confianza de no dejarlos reembarcar, 100 hombres por lo ménos. Este es el punto que debe defenderse con el mayor teson: en él estriba (puede decirse) la seguridad del puerto i de la plaza, i así no solo los 100 hombres que se destinan han de defenderle, sino que tambien la mitad de la guarnicion de San Cárlos ha de acudir en tal momento a auxiliarles.

Batería de Niebla

«El fuerte de Niebla está situado en la costa

opuesta, i al frente del de Amargos S. O. en la misma garganta que forma el puerto, cruzándose los fuegos de ámbas baterías, i llegando las balas a ricochet o rebote, a las orillas recíprocas: tiene montados catorce cañones de a 24 con dos hornillos para bala roja; para su servicio, i el de guarnicion del castillo, se necesitan por lo ménos 150 hombres.

Avanzada del Molino

"La Avanzada del Molino, dependiente del fuerte de Niebla, cubre el desembarco, que puede hacerse en las playas de esta costa, i tiene montados dos cañones de grueso calibre en una batería baja rasante, i tres en la alta, flanqueando todos la playa que tienen a la izquierda; éste es el otro punto que merece la mayor consideracion para defenderle, disputar el paso i desembarco, que aunque presenta comodidad el terreno para impedirlo gloriosamente, es el fusil el que, colocado ventajosamente en los desfiladeros i malos pasos que el camino i playa ofrece, ha de ejecutar casi el todo de la accion. Este puesto importante, bajo estos datos manifiestos, ha de guarnecerse con 100 hombres.

Batería de la Cruz de Niebla, i la de San Pedro en Mancera

"La batería de la punta de la Cruz, dependiente del mismo castillo de Niebla, i la batería de San

Pedro en la Isla de Mancera, en nada influyen para la defensa del puerto: el objeto de ámbas es atacar con sus fuegos cualesquiera lanchas armadas que intentasen subir por el rio: para esto deberá guarnecerse la punta de la Cruz de Niebla de veintitres cañones con 28 hombres; i la isla de Mancera con el número necesario para el servicio de los seis cañones que tiene, cuanto para guarnecer el almacen de pólvora, que hai en aquella isla».

Los castillos se hallaban guarnecidos con 780 hombres, la mayor parte de las tropas peninsulares que condujo Sánchez a esta plaza.

Favorecido Cochrane por la oscuridad de la noche del dia 3 de Febrero, por una cerrazon marina i por lo embravecido del mar, ordenó el ataque. Fué el intrépido Miller el primero que desembarcó i puso pié en tierra con 44 marineros que llevaba en su lancha; i sin acobardarle el vivo fuego de las baterías de la plaza, desalojó de la Caleta del Ingles a los realistas. Con esta proteccion las demas lanchas efectuaron su desembarco, i en ménos de una hora los 250 hombres se hallaban reunidos en aquel punto.

El subteniente Vidal, auxiliado de sus soldados i sin ser visto de las trincheras, removió los troncos de la palizada, hizo una terrible descarga por la espalda a los realistas que defendian de frente el ataque, huyeron éstos con el mayor desórden, i que-

daron los independientes dueños de aquella posicion, apoderándose a continuacion de las baterías de Amargos, los dos Chorocomayos, de San Cárlos, del Corral i de toda la parte meridional del puerto, pues todos los puntos fueron desamparados, siendo únicamente el castillo del Corral en que se hallaba el coronel Hoyos, que fué envuelto en aquella catástrofe a pesar de su decision i firmeza, el que hizo por pocos momentos una arreglada defensa.

En la mañana del 4 habia aun algunos realistas en los fuertes de Niebla, Carbonero, Piojo i Mancera, pero llenos de terror los abandonaron tan inmediatamente como avistaron aquella efímera fuerza que se les aproximaba. Quedaron por consiguiente, en poder de Cochrane todos estos formidables castillos, 118 piezas de artillería de grueso calibre, 840 barriles de pólvora, 170 mil cartuchos, 10,000 balas de cañon e incalculable provision de guerra i de boca.

Solo unas tropas aterradas por los anteriores sucesos pudieron permitir a Cochrane posesionarse de una plaza que era la mas importante en el Pacífico. Pero debemos persuadirnos que el mayor pavor, tibieza i desaliento estuvo en los jefes i oficiales, i mui particularmente en los primeros, pues a mas de no comunicar enejía i ánimo a sus tropas, perdieron el tiempo en disputarse el mando, sin la atencion primaria de la defensa, que era lo intere-

sante en aquellas circustancias; ambicion que tantos daños orijinó a los realistas en el decurso de la guerra i en esta ocasion a tantos soldados que, aunque superiores en número, mal dirijidos fueron inferiores, cuya fuga no suspendieron hasta Chiloé a 65 leguas de distancia, dejando en los castillos muertos a bayonetazos a 115 individuos de la tropa que cubria aquellas guarniciones.

Asombra, realmente, que la comportacion de estos jefes, oficiales i tropas peninsulares que haciendo prodijios de valor, constancia i firmeza consiguieron espulsar a los franceses de la España i perseguirlos hasta la misma Francia, haya sido tan diverso en la América; peligraría la verdad en asegurarlo, si no hubiésemos tenido a la vista la evidencia.

Lord Cochrane, en su parte oficial del 4 de Febrero, dice: «Que la rapidez en tomar las baterías i fuertes de la Avanzada, Barro, Amargo i Chorocomayo solo pueden compararse con la resolucion de sus soldados i oficiales que entraron en el fuerte del Corral con los mismos enemigos a quienes perseguian. De este modo cayeron en su poder todas las baterías i fuertes de la ribera meridional, cuya fuerza artificial era nada en comparacion de la naturaleza del sitio». En otro parte del 5 del mismo comunica al Secretario de Marina los preparativos que hacia para atacar la plaza o ciudad de Valdivia,

i avisa con fecha del 6 que cuando se disponia al ataque recibió un parlamentario que le anunció la rendicion de la plaza con todos sus almacenes militares, i participa el apresamiento del bergantin *Potrillo* a la entrada del puerto, i de la fragata *Dolores*, del comercio, bajo los fuegos de los castillos.

Las fuerzas de estas guarniciones, segun Miller, *Memorias*, tomo. 1.°, cap. 11, páj. 213, i segun las listas de revista del mes anterior, eran de 780 hombres de tropa veterana i 829 milicianos, de éstos la mayor parte residia en Osorno, a mas de 40 leguas de distancia, i el resto en la misma ciudad de Valdivia.

Lord Cochrane tomó posesion de Valdivia, que se entregó por el desamparo que hicieron de ella el gobernador Montoya i los comandantes peninsulares Bobadilla i Santalla, que tenian bajo su mando una fuerza de 600 i mas hombres del escuadron peninsular de Dragones Cazadores i del segundo batallon de Cantabria. Estos jefes, por imposibilidad física de Montoya para el mando i la falta del coronel Hoyos, cuestionaron la comandancia jeneral desde el ataque de los castillos, i dividida en dos partidos esta fuerza, prescindieron de la defensa en el órden que debian i solo pensaron en la fuga hasta Chiloé, como se ha espresado.

Miller en sus *Memorias*, tomo. 1.°, cap. 11, páj. 220, relaciona lo siguiente: «El 5 de Febrero

subieron rio arriba los mayores Beauchef i Miller con el Lord Cochrane, el cual tomó posesion de la ciudad de Valdivia a la cabeza de 200 hombres (19). Los enemigos, en número de 500, habian abandonado la ciudad aquella mañana con direccion a Osorno, para embarcarse para Chiloé»; i mas adelante, hablando de Bobadilla i de Santalla, dice: «Esta clase de cobardes fanfarrones abundan desgraciadamente en todos los ejércitos, i con su apariencia engañan i se abren el camino a destinos que no merecen con perjuicio de los hombres modestos i pundonorosos que se sacrifican en obsequio del pais» (nota de la páj. 231 del tomo citado).

El mayor Beauchef, persiguiendo la retirada de estos fujitivos a las inmediaciones del Toro (camino de Valdivia a Osorno) con 140 fusileros los atacó, dispersándose los realistas en el número de 250

(19) Don Jorje Beauchef nació en 1785 en el departamento de Ardèche, en Francia. Sirvió al Emperador Napoleon en las guerras de Alemania, Prusia i España. Despues del año 1815 emigró a los Estados Unidos de esta América i se trasladó a Buenos Aires en Enero de 1817, en donde se le destinó, en clase de teniente de caballería, al ejército de los Andes a las órdenes del Jeneral San Martin. Pasó con el grado de capitan al núm. 1, i el 5 de Diciembre del mismo año a Sarjento-Mayor de la columna de Cazadores; fué ascendido a Teniente-Coronel en Abril de 1820, i graduado de Coronel en Marzo de 1822, retirándose del servicio en 1828. Falleció en Santiago de Chile, despues de haber prestado importantes servicios a esta República.

hasta Maullin, que es la division de Chiloé con Osorno; i en esta dispersion tomaron los disidentes 17 oficiales de diversas graduaciones i 106 soldados, que desgraciadamente no pudieron correr por aquellos caminos como sus compañeros. Pasados algunos dias se permitió la entrada en San Cárlos de Chiloé a estos restos, aumentando la escasez de víveres i numerario que en ese entónces sufria aquella provincia i su guarnicion.

El *Telégrafo*, en el número 68, de Febrero 25 de este año, dice: «A medida que pasa con los dias el enajenamiento que causó en nosotros la noticia de la toma de Valdivia, i que entra la fria razon a calcular las consecuencias de este suceso, lo encontramos mas interesante. Una plaza tan formidable como aquélla, defendida por fuertes i baterías tales que ninguna armada naval podia contender abiertamente con ellos, en donde habian montadas mas de cien piezas de artillería, i cuyos almacenes estaban provistos de una inmensa cantidad de pertrechos de guerra; que una plaza considerada como la llave del Pacífico i tenida por inespugnable, haya sido tomada por un bergantin i una goleta con 320 hombres, sin mas pérdida que la de seis muertos i dieciocho heridos, es un suceso que hará época en la historia i que inmortalizará los nombres de Lord Cochrane i de los que bajo sus órdenes intentaron aquella heróica e importante empresa.

«Nada es mas capaz de dar una idea de las dificultades que tuvieron que vencer aquellos ilustres patriotas i de los riesgos que arrostraron, que el informe dado en Mayo de 1807 por el injeniero don Manuel Olaguer Feliú sobre las fortalezas de Valdivia.

«La conservacion de tan interesante punto debe llamar la atencion del Supremo Gobierno como medio el mas poderoso de asegurar la tranquilidad i la felicidad de Chile. Me parece que en los cálculos i planes del Virrei del Perú debe entrar el enviar con Sánchez a Valdivia una espedicion de 1,000 o 2,000 hombres para mantener la guerra en nuestro suelo, i distraernos de nuestro grande objeto, i por consiguiente debemos guarnecer competentemente aquel punto i darnos prisa en hacer salir la escuadra».

El autor del *Hispano* dice: «que habiendo quedado en Maullin, como el punto mas avanzado al enemigo, el capitan don Miguel Senosiain lo sostuvo con la mayor bizarría todo el año, resistiendo con honor varios ataques parciales en tan importante paso». No puede ocultarse que este oficial tan conocido es de honor, valor i disposicion, con todas las demas circunstancias dignas del aprecio público.

Pero desde el choque del Toro se retiró Beau-

chef a Valdivia i no volvió a haber mas ataque ni parcial ni jeneral por aquella parte.

El *Telégrafo* citado elojia la disposicion de Lord Cochrane i sus tropas: "Hará época en la historia la toma de Valdivia por 320 hombres". Efectivamente debe ser memorable i repetirse con orgullo. Pero háblese con franqueza i sin parcialidad. ¿Qué plaza, por fortificada que sea, si se abandona o se traiciona no será fácil tomarla? Si la pequeña defensa hecha en el castillo del Corral hubiera sido estensiva i constante en las demas ¿cómo era posible que con 250 hombres que desembarcaron, i de éstos un pequeño número de infantería i el resto de marinería, contra 780 de tropa veterana peninsular aguerrida (de las que tanto habla la historia de España en la invasion de la Francia), i fortificada, hubiese logrado el Lord su empresa? A la verdad, bajo una firme i constante resistencia el señor Miller i Cochrane parece que no habrian triunfado tan bizarramente, a pesar de su valor i disposicion innegable. La prueba mayor de cobardía está testificada en los jefes por el mismo Miller en su esposicion sobre los comandantes Bobadilla i Santalla.

Sigue *El Telégrafo* que el Virrei podria enviar a Sánchez una espedicion de 1,000 a 2,000 hombres para continuar la guerra. Suposicion facilísima de desvanecer, 1.° porque Sánchez no se hallaba

entónces en Valdivia; i 2.° porque, tomada aquella plaza ¿dónde desembarcaba la espedicion? En caso de que esa fuerza se hubiese remitido a Chiloé, habria sido mas eficaz para espedicionar por tierra a Valdivia, i paralizar de esta suerte la espedicion marítima al Perú.

Por lo dicho vemos que guarnecian los castillos 780 soldados, de éstos como 550 peninsulares. De los 780 murieron 115, quedando, segun cálculo prudente, 250 heridos. Restaba entónces una fuerza de 415 hombres disponibles para haber sostenido la ciudad i plaza de Valdivia contra 250 hombres, parte de marinería. El exceso a favor de los realistas resulta de 165 soldados hechos i formados en la guerra. La fuerza realista en la retirada a Osorno fué de 415 hombres contra 150 que los perseguian a las órdenes de Beauchef. En este caso hubo un exceso de 265 hombres a favor de los realistas, i a pesar de esta gran ventaja, el terror no les dió lugar a la defensa, dejando entre muertos i heridos en el Toro 106 hombres, de suerte que a Chiloé solo llegaron los 309 que resultan de diferencia.

Razon tiene *El Telégrafo*, i mui fundada, para la admiracion que manifiesta por la toma de la plaza de Valdivia.

Despues de haber dejado Lord Cochrane una pequeña guarnicion en Valdivia a las órdenes de

Beauchef, se dirijió con Miller a Chiloé, llevando una pequeña division de 150 soldados, poco mas o ménos, a buscar otra aventura como la de Valdivia. Empero, en esta parte equivocó el Lord su plan, no poseyendo conocimientos de aquella provincia, de sus jefes, poblacion i guarnicion.

El gobernador de la provincia de Chiloé, don Antonio Quintanilla, que estaba al tanto de la suma escasez de comestibles i numerario (20) en el archipiélago, determinó que las tropas retiradas de Valdivia acampasen en los llanos de las inmediaciones de Maullin para abastecer desde aquel punto a Chiloé. Para este efecto organizó algun tanto a aquellos despavoridos soldados; separó a Montoya, Santalla i otros oficiales, dando el mando al comandante Bobadilla. Dirijióles una exhortacion referente al caso incitándolos a salvar la men-

---

(20) Llegó a tal grado la escasez a que se vió reducido Chiloé en ese entónces, que un mazo de tabaco saña era vendido por favor entre los usureros en 50 pesos duros, siendo su lejítimo precio 5 reales. Un cigarro valía una peseta, i se daba por afortunado el que recibiendo el humo de otro que fumaba, despuntaba el vicio. Se fumó la yerba del Paraguai, el polvillo i hojas secas de algunos arbustos, no del peor sabor.

Los comestibles eran sumamente escasos, i solo abundaban el marisco i la papa.

Los jefes i oficiales recibian mensualmente a cuenta de sus haberes, 15 pesos los primeros i 10 o ménos los segundos, segun su graduacion; los sarjentos, cabos i soldados, dos pesos cada uno.

gua que en su honor habian producido las derrotas de Valdivia i el Toro, a lo cual se debia que se hallaran reunidos en Maullin.

Llegado Lord Cochrane a Chiloé, desembarcó su tropa en la tarde del 17 de Febrero en la playa de Huechucucui, quedándose el Lord a bordo, que no puso el pié en tierra.

El autor del *Chileno Instruido* afirma «que tomó las tres baterías que defendian la entrada del puerto». Por el punto donde desembarcó i la parte del mar a la Corona, en todo aquel frente de la costa a la mar brava, al oeste del puerto (mediando un cordon de cerros al surjidero), habia únicamente dos cañoncitos desamparados que no equivalian a nada. Sigue el mismo autor espresando «que la oscuridad de la noche i la falta de guia le impidieron continuar su marcha hasta la madrugada del 18, en que el enemigo tenia ya reunida una fuerza mui superior en el castillo de Ahui. En consecuencia de esto resolvió volverse a Valdivia, dando parte de antemano al Supremo Gobierno de lo ocurrido i asegurándole que Chiloé estaria unido a la causa de la independencia en el momento en que se destinasen 500 hombres mas para aquella empresa».

El señor Miller dice «que desembarcado en Huechucucui envió el gobierno de Chiloé 60 hombres de infantería i 30 de caballería i una pieza de

campaña para oponerse al desembarco». No recordamos semejante movimiento. La única tropa que se movió del cuartel jeneral de la plaza de San Cárlos, es la que directamente en la lancha cañonera pasó al castillo de Ahui despues que se avistaron en tierra. Ni en el cuartel jeneral, ni en ningun punto inmediato a la playa hubo en aquellas circunstancias tropa de caballería.

Añade el mismo Miller «que salió herido i tuvo 20 muertos i la mayor parte del resto heridos gravemente»; lo que no es dudable, pues sufrió un terrible i temerario fuego de fusilería i cañon que, segun suposicion, es de estrañarse salvase un solo individuo, que por un órden regular no debió haberse reembarcado ninguno.

Tambien dice «que la guarnicion de Ahui se componia de tres compañías regladas, dos de milicias i un número proporcionado de artilleros, formando un total de cerca de 500 hombres», segun parte del gobernador Quintanilla al Virrei del Perú, publicado en una Gaceta de Lima, que no especifica número, dia, mes ni año.

Los últimos oficios del Lord están datados en Valdivia en 25 i 28 de Febrero i en ellos da parte de la toma de la plaza de Osorno por las fuerzas de Beauchef i elojia la buena predisposicion de aquellos habitantes en favor de la causa de la inde-

pendencia, concluyendo con que todas estas operaciones han sido obra de 22 dias.

El Telégrafo, núm. 70, de 14 de Marzo de este año, dice: «Nuestro arrojado Vice-Almirante se apoderó de las principales baterías que defendian el puerto de San Cárlos de Chiloé, pero parece que solo habia llevado consigo 150 hombres (que fué de los que pudo disponer despues de dejar guarnecida la importante plaza de Valdivia) i no permitiéndole la cortedad de sus fuerzas dejar guarniciones en aquellos puntos, tuvo por conveniente retirarse, desmantelando ántes las fortificaciones, i dejando así (segun dice el mismo Lord Cochrane) al arbitrio del Gobierno de Chile el fijar el dia en que todo el archipiélago sea incorporado a la causa de la libertad». I agrega que en la defensa de Chiloé usaron los padres misioneros apostólicos las armas en una mano i el crucifijo en la otra.

El autor del *Hispano* dice «que conociendo los enemigos la importancia de aquella fortaleza (habla de Ahui) caminaron paralelamente i sin la menor detencion sus buques i la infantería, costa a costa, hasta situarse a tiro de ella».

Para responder i desenlazar todas estas esposiciones sentadas como de hecho, es indispensable detallar primero las operaciones de Miller en este ataque, responder al *Chileno Instruido* i al dictámen de *El Telégrafo* ese cúmulo de imposturas,

objecionando fundamentalmente la facilidad con que se espresan i con que proponian posesionarse de Chiloé, concluyendo con la nota del señor Torrente.

Por un indefectible principio está dicho que Miller desembarcó en la tarde del 17 i que en la tarde del 18 emprendió su marcha por tierra desde la costa del oeste hasta trasmontar los cerros i descender a la playa del castillo de Balcacura. Esta marcha fué con intencion de posesionarse del famoso castillo de Ahui, fortaleza respetable, guarnecida entónces con dos compañías veteranas de infantería que se relevaban todos los meses.

El gobernador Quintanilla, que en un principio no pudo saber la fuerza desembarcada, con toda actividad dispuso pasasen a reforzar aquel destacamento dos compañías del mismo Veterano de Chiloé con su comandante don Saturnino García, que llegaron al castillo en circunstancias de retirarse Miller, quien temerariamente, desde la playa, atacó descubiertamente de frente, en columna cerrada, contra los fuegos de metralla de Ahui. La artillería de este fuerte ejecutaba su deber, i en la aproximacion de Miller, la fusilería de la guarnicion. El gobernador mandó una lancha cañonera con un cañon de a 24 a proa i uno de a 8 a popa para que batiera a metralla sin alejarse de la playa donde se hallaba Miller. Observó éste el refuerzo que navegaba para el castillo i que la lancha iba a des-

baratar los costados de su columna i se vió obligado a una precipitada retirada por el mismo camino por donde vino. El comandante de la guarnicion del castillo destacó una fuerza en su seguimiento i lo persiguió obligándolo a reembarcarse con alguna pérdida i darse a la vela, i en ménos de una hora se perdieron de vista sin que Lord Cochrane se hubiese desembarcado ni los buques hubiesen tomado otra posicion que la primera donde fondearon.

He aquí real i verdaderamente el ataque de Miller como se ha relacionado. El militar mas esforzado, atrevido e intrépido, con una columna de 150 hombres de valor i entusiasmo, no habria tenido semejante arrojo de atacar el castillo de Ahui por la playa, sufriendo sus fuegos de cañon a metralla del castillo por su frente, sin mas parapeto que su columna i sin poder con ella inferir, por su parte, daño alguno a aquel fuerte.

Ni Miller, ni Cochrane, ni ninguno de sus oficiales i tropa pusieron pié en ninguno de los castillos, así es que mal pudo Cochrane haber tomado esas baterías que defendian la entrada del puerto, como se relaciona en *El Telégrafo*, pues en la Corona no las habia, i sí únicamente los dos cañoncitos que se han dicho, i eran insignificantes.

"Que en la madrugada habia ya en Ahui una fuerza mui superior". No era tanta en aquel mo-

mento la diferencia, pero sí la disposicion i actividad del gobernador por providenciar con enerjía i dar órdenes con satisfaccion a sus oficiales i tropas, que deseaban distinguirse en aquella ocasion, pues a escepcion de los oficiales i soldados que salieron en seguimiento de Miller de la guarnicion del castillo, los demas, con su comandante don Saturnino García, no tuvieron parte activa en este ataque, manteniéndose dentro de la fortaleza por innecesarios, sin tener ocasion de desenvainar la espada.

Al Lord le acompañaban 150 hombres, i con 500 mas, asegura Cochrane, serian suficientes para la rendicion de la provincia de Chiloé, es decir, 650 combatientes. Bien se ve por esto que ni el Lord, ni *El Chileno Instruído*, ni *El Telégrafo*, tenian conocimiento alguno de aquella provincia i sus habitantes. Manifiesta demasiadamente lo contrario la primera espedicion del señor Jeneral Freire a aquel archipiélago en 1824, cuando invadió a Chiloé con 3,000 soldados, veteranos aguerridos, i a pesar de sus bien dictadas disposiciones, verificó su reembarco para Chile con 2,000 hombres, poco mas, pues el resto quedó en el campo de Mocopulli al esfuerzo de 200 a 300 milicianos que sostuvieron aquella batalla, como se relacionará en ese año.

Aun tomadas las fortalezas de San Cárlos para

la rendicion del resto de la provincia, era preciso que el invasor perdiese tiempo i considerable número de tropa si los chilotes trataban de defenderse en regla, pues la localidad i aspereza de los caminos, las montañas inmensas, la porcion de islas, canales, alturas y profundidades, principalmente el camino de Castro, de madera, fácil siendo perseguido acortarlo en los muchos puntos cenagosos que contienen montes inaccesibles para ocultarse, árboles inmensos para estorbar los caminos, alturas ventajosas, considerables mareas o corrientes del mar, que embarazan cada seis horas en varios puntos los caminos de las playas, sitios en que no es posible puedan maniobrar la caballería, i ménos la artillería, pues únicamente desde San Cárlos a Bellavista i altos de Pudeto i un pequeño espacio a la inmediacion de la ciudad de Castro, se ven unas reducidas llanuras. Todo lo demas de la provincia son lomas inaccesibles e inadecuadas para batallas campales. Así es que la guerra que permite Chiloé debe ser por cortas partidas, obrando con asaltos, correrías, internacion a los montes, emboscadas, etc., destruyendo, cansando i estropeando un pequeño número a un ejército considerable, siendo por este órden Chiloé inespugnable, pues cada punto, cada barranco, cada árbol es un parapeto, una trinchera i una defensa admirable. Las playas abundan en diferentes mariscos i por todas

partes, en el interior, se halla a la mano toda suerte de alimentos. De modo que cada punto que se pisa sirve de apoyo para una ventajosa i tenaz defensa, pudiendo hacerla diez contra ciento. No tiene toda la República chilena un punto mas inespugnable si se tiene interes en defenderlo, sin que sirva de conclusion su rendicion en 1826, como se evidenciará la verdad de lo espuesto cuando se trate de ese año (21).

»Que los misioneros apostólicos usaron el crucifijo en una mano i en otra las armas animando al pueblo«. No hubo ejemplo de semejante ocurrencia, ni habrá un solo individuo que, queriendo decir la verdad, pueda asegurarlo, pues aun en ese entónces no existian en San Cárlos mas misioneros que el padre Barrutia i el padre Alcalde, el primero capellan del batallon veterano de aquella dotacion, i el segundo octojenario retirado en su convento. No hai, pues, motivo para denigrar el ánimo i valor de los chilotes, bien conocidos en el campo de batalla por las acciones heróicas con que realzaron sus nombres, i ménos en aquellas circunstancias en que por razon de defender los derechos de la monarquía española, bajo cuyo poder estaban constituidos, i su propio terreno nativo, aumentaban su decision i arrogancia. Ellos desde su poblacion española fueron

(21) Véase la nota número 60 de la Jeografía en la descripcion de Venecia.

fieles, no conquistados como el resto de América, i sus grandiosas hazañas i acciones testifican la espectabilidad de esta verdad en favor de aquella Galicia que principió la guerra en Chile el año de 1813 i la prosiguió en el Perú, donde finalizó en Ayacucho la acribillada bandera en que siempre fijó su honor el batallon Voluntarios de Castro de Chiloé, hasta haber quedado la provincia por capitulacion unida a las armas de la Patria en 1826, seis meses despues de no residir en toda esta América ninguna autoridad española.

Se ha referido que los buques de Cochrane fondearon en Huechucucui i que no hicieron movimiento alguno, pues para seguir costa a costa la division de Miller, deberian haber entrado al surjidero, pasando indefectiblemente por los fuegos del castillo de Ahui. Lo que aclara mas esta esposicion es el plano jeográfico de Chiloé: véase en él el punto de Huechucucui o Corona, márquese el de Balcacura, i se notará que hallándose aquí la columna de Miller, mal pudo evidenciarse lo que dice el señor Torrente, autor del *Hispano*, que padece en esta parte notable equivocacion.

La toma de la ciudad de Osorno era consiguiente, lo primero por la posesion de Valdivia, i segundo porque los osornistas, desde la creacion del mundo, fueron del sistema que hoi profesan.

Lord Cochrane, sin dejar tales guarniciones en

los castillos en que constantemente flameaba el pabellon español, regresó a Valparaiso para activar i acordar sus disposiciones sobre la espedicion al Perú con el Gobierno Directorial de Chile; mas no faltó quien perturbase la tranquilidad del estado. Benavides, aquél de quien ya algo hemos hablado, hostilizaba la frontera i provincia de Concepcion; él organizó su division, i a pesar de la pérdida de la plaza de Valdivia, que tantos auxilios i elementos le suministraba, emprendió sus correrías por el Biobío, arrojándose en altas horas de la noche con 400 hombres sobre la plaza de Talcahuano que estaba guarnecida de 100 soldados, de los cuales fugaron algunos i otros fueron prisioneros i muertos, conduciendo a Arauco, por mar, cuantos efectos halló útiles para los indios i su division, formando en esa plaza su cuartel jeneral.

En los botes que tomó en Talcahuano, envió al Perú a don Juan Manuel Pico para pedir algunos socorros i dar cuenta al Virrei de sus operaciones. Este, jeneroso, dió a Pico cuantos auxilios estuvieron a su alcance, condecorándole con el título de teniente-coronel de Dragones de la Frontera, i de coronel de infantería a Benavides, con aprobacion de propuestas para oficiales subalternos i facultades para premiar por sí el mérito de los individuos de su mando por rasgos brillantes de valor i fidelidad, remitiéndole para ello títulos en blanco,

firmados por el Virrei, concesion ciertamente pocas veces vista, pues son mui pocos los ejemplos de tales actos.

El 5 i 7 de Noviembre atacó en las Vegas de Talcahuano a una division independiente; pero el Jeneral Freire, como lo tenia de costumbre, esta vez tambien se llenó de gloria, viéndose obligado Benavides a retirarse a Arauco.

La llegada de San Martin de Buenos Aires, a donde habia marchado, como se ha dicho, con varios escuadrones en auxilio de aquella República, temiéndose una invasion española, i el arribo del Lord a Santiago despues de la toma de Valdivia i tentativa contra Chiloé, facilitaron los designios del Director O'Higgins i aumentaron el entusiasmo, dando nuevo impulso a la espedicion meditada a Lima, preparando 600 hombres que se acantonaron en la villa de Quillota, aprontándose embarcaciones para el convoi, proveyéndose de la necesaria tripulacion; i embarcada la tropa auxiliar a bordo de la escuadra, 30 trasportes se dieron a la vela el dia 20 de Agosto, para atacar al Callao i posesionarse de Lima.

Los buques de guerra armados para convoyar los trasportes, fueron los siguientes:

El *San Martin* de..... 64 cañones
La *O'Higgins*..... 52 "

El *Lautaro*.....	46	cañones
La *Consecuencia*.....	40	"
La *Independencia*.....	36	"
La *Chacabuco*.....	36	"
La *Vieja*.....	20	"
El *Galvarino*.....	18	"
El *Araucano*.....	16	"
El *Puirredon*.....	12	"
La *Moctezuma*.....	8	"
La *Dolores*.....	24	"
El *Potrillo*.....	18	"
I un lugre jiratorio, con un cañon de a 24.....	1	"

Que componian un total de 391 cañones montados en

Fragatas.....	7	... 14 buques
Bergantines.....	4	
Goletas.....	2	
El lugre.....	1	

Desde un principio nos propusimos hablar únicamente de Chile o puntos en donde por haber residido pudiéramos referir los hechos con verdadero conocimiento, así es que por lo que respecta a Lima i demas partes del Perú, solo podrá relacionarse uno que otro hecho, particularmente los siguientes por mistarse en ellos las fuerzas chilenas,

dejando al curioso lector que quiera imponerse de aquellos acontecimientos la ocasion de rejistrarlos en los diversos escritores que los han tratado. Por ahora nos limitaremos a dar un resúmen de las fuerzas del ejército real de operaciones en el Perú, en sus distintos campamentos, fuerzas contra las que debian operar las combinadas del Perú, de Colombia i parte de las de Buenos Aires.

El 28 de Enero anterior a la deposicion de Pezuela, constaba el ejército:

Pasado de Chillon, Chacra de San Juan de Dios

Primero de Voluntarios.....	606	1,466
Batallon de Castro de Chiloé...	860	
Escuadrones 1.º i 2.º del Perú.	300	1,222
Escuadron 2.º de la Union.....	300	
1.º de Dragones de Lima.	152	
Dragones del Rei.....	200	
Artillería con 27 piezas.....	270	

Al frente de estos cuerpos se encontraban Valdés, Canterac i el Ayudante del Estado Mayor Seoane.

En Asnapuquio

2.º batallon del Infante.....	1,200	3,453
1.er batallon de Burgos.....	600	
2.º batallon de Cantabria.....	700	
Lijeros de Arequipa.....	853	
Artillería Volante.....	100	

En Piedra Lisa

1.er batallon del Infante.....		900

Lurigancho

Dos escuadrones de la Guardia.		350

Callao

Batallon del Número.....	900	2,000
2.º batallon de Burgos.....	600	
Fajineros.....	500	

En Lima e inmediaciones

3.er batallon del Infante.....	1,200	6,042
Batallon de Jerona.....	1,260	
Dos batallones de Estremadura.	1,600	
Batallon de la Concordia.....	1,500	
Número 4 de Milicias...	482	

Caballeria

Dos escuadrones de Húsares...	300	750
Lanceros	150	
Dos escuadrones de voluntarios de Tinta..... ...	300	

Total de la fuerza.....	16,183

En Tarma se hallaba el Victoria, ántes Talavera, i el Numancia, que no se incluyen por la distancia, pero tenian la fuerza de.....		1,200
		17,383

El señor Miller en sus *Memorias*, tom. 1.°, cap. 12, páj. 242, hace llegar las fuerzas del Virrei Pezuela en el Perú a las cifras que se manifiestan a continuacion:

En el Callao i Lima.....	7,815	23,000
En Pisco, Cañete i Chancay...	700	
En el Alto Perú.....	6,000	
En Arequipa i su provincia, Trujillo, Guayaquil Guamanga, Cuzco, Jauja, etc., etc.....	8,485	

Los datos que siguen son tomados de un *Reimpreso* en Lima por don Manuel Rico, en 1822, sobre la rebelion de Asnapuquio que depuso al Virrei Pezuela. (22)

"El Jeneral La Serna con sus ayudantes Ortega i Gamis i el Coronel Toro estaban en Asnapuquio,

(22) *Rebelion en Asnapuquio por varios Jefes del Ejército español para deponer del mando al dignísimo Virrei del Perú el Teniente jeneral don Joaquin de la Pezuela, escrita por El Injénuo.*

i al anochecer se fueron a Lima i quedó con el mando el coronel, segundo Ayudante de Estado Mayor, Ceballos. En la Piedra Lisa, próximo a Lima, estaban en baja fuerza el primer batallon del Infante don Cárlos con su comandante, i en el pueblo de Lurigancho, mas adelante, los dos escuadrones llamados de la Guardia, mandados por su jefe Ferraz; i por último, en la plaza del Callao habia en su guarnicion el batallon de Milicias, nombrado el Número, i unas compañías sueltas de Burgos i Fajineros.

"Esta era la distribucion de la fuerza disponible, i tanto en lo jeneral de sus jefes, como en toda la oficialidad i tropa, reinaba la disciplina i el órden, sin la mas remota idea del violento trastorno que ya tenian maquinado poner en ejecucion al dia siguiente los corifeos Canterac, Valdés i Seoane con intelijencia del taciturno La Serna i el falso Loriga.

"Como el suceso de la deposicion del mando del virreinato del Perú del Jeneral Pezuela por los jefes sublevados en Asnapuquio es uno de aquellos acontecimientos que interesan por sí i dan ocasion a desear conocer a los que tal trastorno han ocasionado, para poder formar una idea de la verdadera causa del hecho, en vista de su carácter i de cuanto hasta ahora se ha escrito en Lima por varios de los jefes i de los ajentes del Jeneral La Serna, me ha

parecido útil, para el uso de los imparciales, dar al público una idea, (aunque sencilla) del carácter i cualidades del Jeneral La Serna i de los diecinueve jefes que sobre sí tomaron la grave responsabilidad de un atentado de que en igualdad carece de ejemplo, así como tambien del coronel Loriga, socio de los mas criminales i ajente solapado de la empresa.

"Espuesto el carácter de todos, se dará una lijera idea de la parte esencial que cada cual tuvo, segun lo que he podido saber por ellos mismos, i de algunas de las ocurrencias inmediatas mas esenciales, a fin de que cotejándolo el lector, venga en conocimiento de la ninguna parte que la oficialidad i tropa tuvieron en el hecho, i lo distante que estaban los habitantes de la capital del Perú de saber nada, hasta despues de haber dejado el mando el Virrei lejítimo.

CARÁCTER I CUALIDADES DEL INTRUSO VIRREI DE LIMA I DEMAS DE SU COMPARSA

Teniente jeneral don José de La Serna

"Principió su carrera en la artillería, i de teniente-coronel sirvió a las órdenes de Palafox en Zaragoza en 1809. Fué condecorado por Fernando VII con el título de conde de los Andes; el mismo dia de la batalla de Ayacucho se ha retirado i reside en Jerez de la Frontera, pueblo de su naturaleza. Es de

conocimientos escasos, fácil de ser engañado, mísero de intencion, mui poco familiarizado con el dios Marte i sometido al coronel Valdés (23).

Brigadier don José Canterac

Natural de Burdeos en Francia. Principió su carrera en la artillería española, i de este cuerpo pasó a la caballería. Es bizarro, instruido, aplicado, jeneroso, i, aunque fogoso, de carácter, dócil, i adicto a Valdés por necesidad, segun aparecerá adelante (24).

Coronel don Jerónimo Valdés

Nació en Asturias en 1786. Tomó las armas en la Península contra los franceses en 1810, que era teniente en el ejército del Jeneral Cuesta. En 1815 acompañó al Jeneral La Serna al Perú en clase de jefe del Estado Mayor. Este jefe ha tenido habilidad bastante para hacer creer en el Perú que es un gran militar i un excelente político, i es mui raro que, a pesar de haber sido su conducta diametralmente opuesta en uno i otro sentido, haya sido con-

(23) Esta fué la conducta que observó en el Perú miéntras ejerció el cargo de Jeneral en jefe, i el concepto que merece en aquella provincia, a su ejército, a los pocos enemigos que siempre tuvo a su frente i a las potencias estranjeras, que en sus papeles públicos le pintan falto de valor i de talentos.

(24) Bien le pesa, mas no hai otro remedio que el de tener paciencia i concluir en trajedia.

siderado como tal en un tiempo: sin duda proviene este error de que habiendo él i los demas oficiales que trajo La Serna de la Península (25) adelantado el sistema de hacer fijar el concepto público en éste, pintándole como un completo jeneral i hombre de estado, i al propio tiempo observaban que nada se ejecutaba que no fuese hecho por deliberacion de Valdés, de ahí viene el oríjen para ser reputado como sujeto de talentos superiores a los que estudiosamente se suponian en su simple jeneral, ligado siempre a la voluntad de la faccion indicada, que por fines particulares continuaron honrándole, aun despues de haber dejado el mando del ejército del Alto Perú, porque así convenia a sus planes.

«En honor de la verdad puede decirse que a Valdés no le faltan algunas buenas teorías; mas como la marcha que él ha seguido en todos tiempos ha sido sentando el principio jeneral de su interes particular, una vez que él haya advertido forma de conseguirlo en su arrebatada imajinacion, jamas ha encontrado inconveniente en los medios de llegar a obtenerlos. De aquí se deriva la capacidad que tiene para poner en ejecucion cualquier trastorno que halague sus deseos, porque la perversidad de su alma no conoce obstáculos que le limiten sus antimora-

(25) Valdés, La Torre, Toro, Seoane, Santa Cruz i Ferraz.

les ideas, no obstante que evidentemente estén en oposicion de una reglada política.

"Entre otras causas, creo que la esencial que ha dado márjen a que haya llegado a este particular jénero de pensar i cierta preponderancia, es, en mi sentir, el dominio que llegó a tener sobre La Serna en el ejército, i los destinos que en él obtuvo desde su llegada, ya como Jefe del Estado Mayor, o como Subinspector Jeneral de él; pues viéndose en aptitud de mandarlo todo, encontró el medio de hacerse partido, como en efecto lo llegó a tener en la mayor parte del ejército, a pesar de ser de un trato grosero e insolente; pero como todos se consideraban obligados a él por el rango en que estaba, toleraban sus frecuentes malos modos, i con el tiempo llegaron a temerle aun los jefes mas relevantes del ejército (26).

"Como Valdés estaba hecho a disponerlo todo i a manejar a La Serna como a un niño, le fué violentísima la llegada a aquel ejército del brigadier Canterac, nombrado por S. M. Jefe del Estado Mayor; así fué que empezó a haber entre ellos continuos celos i disgustos, en términos que habiendo conseguido Valdés desconceptuarle completamente, i extraído así todo el partido, llegó por último a lograr el tener a Canterac a su devocion a

(26) Dígalo, si gusta, el coronel don Alejandro González Villalobos, a quien diversas veces ultrajó i comprometió en lances bien serios.

mas no poder, obligándolo ya en este estado a comprometerlo en muchas de sus maquinaciones (27) mediante el ascendiente que sobre él llegó a tener: hubo casos en que no contaba con él, i hacia el mayor desprecio (28).

"Nunca llegaron a ser amigos, i hace tiempo que, aun cuando entre sí son émulos, tienen estudio en disimularlo, i reina entre ellos la desconfianza.

Coronel don Agustin Otermin

"Es pensador, conoce la carrera; es de poco carácter, de mucha intriga (29), i nada a propósito para el mando de tropa por su languidez.

---

(27) Una de las mas estraordinarias fué la que ya tuvieron fraguada para despojar del mando del ejército del Alto Perú al valiente Jeneral Ramírez, para lo que ya habian recojido firmas de muchos jefes de los cuerpos i de varios sujetos que mandaban aquellas provincias, i a quienes ellos manejaban.

(28) Así fué cuando Valdés, sin conocimiento de Canterac i Loriga, hizo la tramoya de hacer al Virrei una representacion firmada de distintos jefes, que dirijió el Jeneral Ramírez desde su marcha al ejército, para que volviese a encargarse de la Auditoría Campo Blanco i se separase a Velasco, que, en consecuencia de una real órden i a peticion de Canterac, ínterin mandó el ejército, fué colocado en ella.

(29) El se entiende, i si no a la prueba. Al señor Pezuela no habia semana que no le hiciese una representacion para que lo ascendiese al grado de coronel efectivo, i sin embargo nunca pudo conseguir nada, a pesar que le debia buen concepto; i como el señor La Serna le hizo esta gracia pocos dias despues de haber usurpado el mando, no es estraño que el campeon Otermin sea eterno panejirista del intruso Virrei.

Coronel don Fuljencio de Toro

"Es de excelente razon, aplicadísimo, pundonoroso, i de un carácter amable i gozaria de completa reputacion si no quisiese tanto a su vida (30).

Coronel don Ignacio Landazuri

"Es ignorante, bajo hasta la última diferencia, débil, ingrato i adulador, si le conviene, hasta de sus propios súbditos (31). No le gusta el olor de la pólvora, i hasta en los ejercicios se cae del caballo.

Teniente-coronel don Antonio Seoane

"Dicen que es bizarro: yo lo conceptúo de mui buenas luces, cultivadas únicamente con la lectura de algunos libritos buenos i malos, de grande sagacidad, serenidad i simulacion, e ingrato i falso por máxima, si le conviene. Es el único amigo íntimo de Valdés, i alguna que otra vez ha solido paralizar sus contínuas pésimas ideas; no obstante, no creo que haya sido por mejor disposicion de su alma, i sí por efecto de alguna mas meditacion (32).

---

(30) Tal vez no será cierto, sin embargo de haberlo divulgado Valdés i Seoane; pero como estos señores danzantes están ya bien conocidos, es necesario suspender el juicio i dar cuarentena a sus producciones.

(31) Dígalo García Camba i el público de Lima, a pesar de ser hijo de alií.

(32) ¿Qué tal, señor Seoane? ¿i es posible se le haya conocido a Ud. el flanco, siendo todos sus trabajos de zapa, como Ud. dice?

Teniente-coronel don José García Socolí

«Es bizarro, aplicado, mui natural i consecuente; pero es fácil de ser engañado (33).

Teniente-coronel don Ramon García Lemoine

«Es equivalente a nada, i nadie mejor que Seoane lo demostrará si se lo preguntan, a pesar de que, como él, es uno de los ilustres campeones (34).

Coronel don José Ramon Rodil

«Es sobresaliente jefe, i reune cualidades recomendables i envidiables (35).

Teniente-coronel don Ramon Bedoya

«Es bizarro, principia a ser algo; está mui engreido con la amistad que Canterac le dispensa, i es de un carácter bastante dócil.

---

(33) ¡Cómo ha de ser! El tiene un carácter a lo tio Diego, i no deja de pesarle; pero a su tiempo veremos cómo se esplica i hace ver las infamias de ese mal hombre de Valdés, que le persigue a donde quiera que vaya.

(34) Así llama a los jefes sublevados el estrafalario Rico, periodista del depositario de Lima.

(35) Es una desgracia que la amistad de Valdés, que data de hace poco tiempo, lo haya podido precipitar a que sea tambien uno de los campeones.

Comandante don Valentin Ferraz

"Este es un verdadero trasunto de Valdés Seoane (36).

Comandante don Mateo Ramírez

"Es de algun mas valor que alcances, i sirve para poco por ser demasiado violento i afecto a formar partidos donde quiera que ha estado (37).

Comandante don Pedro Martin

"Es de alguna instruccion, de carácter aparente, débil, ingrato, adulador e intrigante grande (38).

Comandante don Antonio Tur

"Es tan presumido como escaso, de un pundonor aparente, de mala intencion, ingrato, tímido e incapaz de mandar por inepto i picaruelo (39).

Comandante don Andres García Camba

"Es de una figura que parece a una majestad

(36) Este pajarito nos quedaba oculto. ¡Bravo! ¡bravo! No es justo que deje de alternar con los de igual pluma.

(37) ¡Por cierto que los tales campeones son arrogantes mozos! ¡Qué hilaza han descubierto!

(38) ¿Qué le importa todo esto? Nada; él logró ser jefe, i llámenle como quieran; sin duda gusta de aquel antiguo refran de la serranía: *Dame pan i llámame tonto.*

(39) Nadie le conoce mejor que Valdés; él le hará justicia, si no se conforma con la muestra de su carácter por ahora.

ofendida; tiene regulares alcances; es aplicado, sabe engañar i es vano, orgulloso, apasionado de su opinion, popular cuando le parece, adulador con simulacion, bien ingrato i propenso a la venganza, aunque sea con notoria bajeza (40).

Comandante don Francisco Narvaez

"Tiene ideas mui inmorales; es propio para intrigar, i es mas a propósito para corromper el bello sexo que para estar al frente de un batallon, por ser ciego i fácil a mudar de colores como el camaleon (41).

Teniente-coronel graduado don Manuel Bayona

"Es excelente sujeto i buen oficial en su arma de artillería; pero no tiene carácter (42).

Capitan don Francisco Javier Ortiz

"En la actualidad es nada i hai esperanza de que

(40) ¡Qué admirable sujeto! Dios le conserve ínterin concluye desesperadamente en uno de sus esplines, como los que tuvo cuando le sucedió lo que al gato.

(41) Mucho puede una amistad miéntras hai esperanza de que produzca ¿es verdad, amiguito?..... I si no, que lo diga su jactancioso protector don Juan Loriga.

(42) Es así, pues de lo contrario no estaria hecho de golpe i porrazo campeon de la rebelion de Asnapuquio con ménos motivos que todos ellos.

siempre sea lo mismo (43), pero mandaba en comision un batallon.

Coronel Marqués de Valle Umbroso (44)

"Es un solemne majadero, i para acreditarlo así, basta él mismo donde quiera que se presente; algo picaruelo i no poco ingrato (45).

Coronel D. Juan Loriga (46)

"Este sabe mas que todos para su conveniencia, por su refinada intriga; aparenta ser amigo de Canterac, Valdés i Seoane, entra en sus tramas, i aborrece de corazon a los últimos; con frecuencia tiene grandes incomodidades con ellos; pero como es mui propenso a la ambicion, con mas descaro que los de la pandilla, los otros le conocen i le saben figurar planes bien lisonjeros, de modo que fácilmente lo ganan, i ya en este estado es capaz de matar a su

(43) Esto no importa, ni la fortuna es del que la busca; i asi es que sin saber cómo ni cuándo vemos ocupar una pájina en la historia a hombres que aun en su pais se ignoraba si existian.

(44) Aunque coronel i marqués se pone el último de los campeones, porque es el lugar que le corresponde en sociedad.

(45) Cómo ha de ser! el pobrecito no puede mas; éste es su jenio, i no es poco vivir incómodo consigo mismo, como a él le sucede, por lo propenso que es a cambiar de opinion i a ser manejado como una pelota.

(46) Este debia estar en lugar del primero de los campeones, pero era menester comer a dos carrillos, i le convino ser solapado i oculto ínterin se dió el golpe.

padre i faltar a las mas estrechas obligaciones que nos impone la sociedad i son inherentes a los hombres de bien (47).

"Estos jefes (48), que son los verdaderos amotinados, ya tenian fraguada desde dos o tres dias ántes la calumniosa i grosera esposicion con que del modo mas denigrante i atrevido debian hacer la intimacion al Virrei. Contaban indudablemente con la voluntad de los jefes Ferraz, Camba, Lemoine, Ramírez i Bedoya; en unos por su carácter, en otros por ser hechura de ellos, i en todos por el grande ascendiente que sobre ellos tenian; mas como la empresa era arriesgadísima i aislada a la exaltacion de sus ideas, temieron, como debian, de los demas jefes, i vacilaban para poner en conocimiento, aun de sus adictos, la tramoya.

"Ya en este estado convinieron en que La Serna no sonase en nada i que se fuese a Lima con sus dos ayudantes ineptos i atolondrados, segun lo ejecutó, i aguardase allí el resultado de sus ulterio-

(47) No diga Ud. mas: es sujeto mui conocido donde quiera que ha estado, particularmente en Lima, donde se le ha visto jugar i ganar con dos barajas a un tiempo; sabemos que es en la escala de su cuerpo de artillería capitan de los modernos, i le hemos visto subir como la espuma hasta llegar a coronel efectivo del ejército, debido este ascenso únicamente a su insaciable ambicion i continuos pasteles que sabe hacer con su peculiar modo de intrigar.

(48) Habla de Canterac, Valdés, Seoane, La Serna i Loriga.

res medidas, que habrian de ser en el último caso a todo trance. En efecto, destacaron a Asnapuquio, a Seoane con la órden de Canterac para que fuese a Lima Ceballos (49) a revistar los hospitales i elejir el mas a propósito para que quedase declarado por militar; mas éste fué un pretesto que creyeron necesario a sus miras para separarlo del ejército i poder libremente Seoane empezar a desplegar las ideas, que ya traia concebidas i acordadas algunas, como despues se supo, con Canterac i Valdés.

"Don Rafael Ceballos, a pesar de que no podia sospechar, i que Seoane le instó distintas veces a que se fuese en aquella noche a Lima, no resolvió hacerlo hasta la madrugada. Con este motivo estuvo aquella noche mucha parte de ella hablando i paseando con Seoane, i entre las varias conversaciones que mediaron fué una la de que al dia siguiente, al amanecer, debia mudarse el campamento a Infantas, una legua mas adelante, por ser demasiano reducido i poco sano el de Asnapuquio, i que para ello habia sido su principal venida. Cónstame que entre estos dos jefes reinaba una estrecha amistad, i que en aquella misma noche tuvo ocasion Ceballos de no dudar de la de su falsísimo amigo; así es que, de buena fé, no dejó aquél de contribuir en una mui pequeña parte a las miras de los revoltosos, por ha-

(49) Coronel de artillería i yerno de Pezuela

ber evacuado en Lima, tan pronto como llegó, unos encargos que le dió el bribón de Seoane, i entre ellos el que dijese a su hermano D. Manuel, subdelegado de Canta, «que inmediatamente se fuese al campamento, porque él i Valdés tenian grande necesidad de hablarle».

«Si los jefes amotinados hubieran contado con la voluntad espresa del ejército i con la de los habitantes de Lima, no habrian reunido todos los cuerpos en el campo de Infantas, haciéndoles poner en movimiento en aquella noche, a escepcion de los que estaban en Piedra Lisa i la plaza del Callao; mas se pusieron acordes, ya próximos a cometer el atentado, con varios de la guarnicion de dicha plaza.

«El ejército quedó ya formado a las 7 de la mañana, colocando los cuerpos entre sí, en disposicion de tener envueltos a aquéllos cuyos jefes dudaban los amotinados se adhiriesen a sus miras, i aun se pensó en separar a uno (50), dando el mando del batallon a otro que lo creian mas a propósito; pero entre los de la faccion hubo sus debates, i por último, en vista de un informe que recibieron, se decidieron a dejarlo; i a la verdad, por el resultado se vió que hicieron bien en no removerlo, segun sus deseos, porque llegó a someterse vil i bajamente; lo que el

(50) Don Antonio Tur, comandante del 2.º batallon de Cantabria, a quien debia sustituir el sarjento-mayor don Rodrigo Riquelme.

otro de modo alguno hubiera hecho. Con el fin de llevar adelante el proyecto i evitar que absolutamente se supiese en Lima el movimiento i actitud del ejército, quedó Seoane sobre el puente hecho en el camino real que atraviesa la línea de Asnapuquio con la compañía de granaderos del primer rejimiento i dos o cuatro piezas de artillería. Se avanzaron a uno i otro lado del camino triplicados centinelas con la órden de no permitir el paso a nadie i la de hacer fuego al Virrei o algun otro jeneral que viniese, bien solo o con tropa. Ya en este estado, aun cuando no habian llegado de Lima los jefes Toro, Socoli i Camba, hizo Canterac llamar a los jefes i se dirijió con ellos a su barraca.

"Allí les hicieron entender el objeto verdadero de estar sobre las armas i a lo que eran reunidos, en cuya virtud se les leeria la representacion de intimacion que tenian hecha para dirijir al Virrei. Los jefes nada hablaron, manifestando muchos una especie de sorpresa, i empezó la lectura. Concluida, hubo entre los mismos jefes algunos secretos, i Otermin tomó la palabra i espuso "que era asunto de mucha gravedad i que, en su concepto, era necesario probar cuanto allí se habia leido, i que aun así lo creia mui arriesgado, pues no se sabia cómo lo tomaria el pueblo ni el ejército i el mérito que haria el Gobierno de un hecho semejante."

"Valdés, que es temerario, que veia su último fin

si no llegaba a darse el golpe i que ya contaba con que firmarian, como apasionados suyos los jefes indicados anteriormente i algun otro mas, dijo a Otermin "que se dejase de poner reparos, que si queria firmar lo hiciese, i si no, lo dejase, pues para nada se le necesitaba en razon de que la cosa ya era hecha", con otra multitud de espresiones amenazadoras i orgullosas. En seguida firmaron Canterac i Valdés, i continuaron los que habian tragado el tósigo, i aun el mismo despreciable Otermin, lleno de timidez.

"Quedaban los demas jefes mirándose unos a otros, sin saber que hacerse, e invitados nuevamente por Valdés en términos propios para comprometer, le preguntó Narvaez si Loriga firmaba tambien, i habiendo dicho que sí (a pesar de haber concordado en que no convenia que él firmase), firmó Narvaez diciendo: "Una vez que lo hace Loriga, allá vá mi firma, aunque me pongan en la boca de un cañon." Continuaron los demas firmando maquinalmente, i habiendo llegado Camba, lo hizo de mui buena voluntad, manifestando complacencia (51). Luego llegó Socoli i solo se le dijo

(51) Sin duda lo haria como adicto i estimulado del bien jeneral, pues a no ser así, no cabia en lo posible que fuese tan desconocido a las grandes distinciones que (sin merecer) debió al señor Pezuela i a su familia; por esto mismo los que han visto uno i otro, juzgan que García Camba tiene un alma mui baja o desconoce la vergüenza.

(mostrándole las firmas), "¿conoce Ud. a éstos? son hombres de bien? pues, donde ellos han firmado debe Ud. tambien hacerlo", i lo hizo sin mas antecedente. Con corta diferencia le sucedió lo mismo al cándido de Toro, que ya sobre el camino le mostraron la representacion cuando la dirijian, i le dijeron: "ya Ud. ve i conoce a los firmantes, pues haga Ud. otro tanto, i al momento, que es una cosa mui útil", i lo hizo hasta con precipitacion, sin mas exámen.

"En seguida continuó a Lima el capitan adicto al Estado Mayor llamado Plasencia, con la órden de entregar el pliego al secretario de la Junta de Jenerales, Loriga, para que sin perder instante lo entregase con urjencia al Virrei, escribiéndole al efecto Canterac una carta en la cual le recomendaba el asunto.

"Como ya está dicho, Loriga era uno de los principales conjurados, i esta carta fué hecha de antemano, de acuerdo con la idea de poder él hacer ver al Virrei cuán ajeno estaba del mas mínimo conocimiento i continuar mereciendo el aprecio de S. E., porque así le interesaba. Por esta razon hizo perfectamente el papel en ámbos sentidos: preparó el ánimo del Virrei para leerle la representacion, i concluida, manifestó el haberse sorprendido con un acontecimiento tan inesperado i monstruoso.

"El Virrei la oyó con una calma i tranquilidad

admirables, segun el mismo Loriga ha publicado, haciendo elojios de la grandeza de alma que manifestó.

»Es bien notorio en Lima que el Virrei (despues de haberle afeado a Loriga el proceder de los jefes que habian suscrito la representacion), le previno fuese a casa del Jeneral La Serna i le dijese se le presentase inmediatamente, viniendo a caballo para ir al ejército, i tambien lo es de la contestacion rotunda de La Serna de que no lo hacia porque él no queria comprometerse.

»Por esta negativa tan absoluta e insubordinada se comprueba bien el compromiso en que estaba La Serna, i que no le tenia cuenta de modo alguno el sofocar la voluntad manifiesta de los jefes del ejército, porque era consiguiente se descubriese la trama, i que él esperimentase (como uno de los mayores cómplices) el castigo que todas las leyes imponen a los que atentan contra la autoridad suprema lejítima de cualquier pais, segun lo habian hecho él i sus comitentes del modo mas estraño i horroroso.

»El Virrei por sí solo hubiera ido al ejército; pero advirtió por el modo atrevido e insultante en que estaba concebida la representacion que los jefes ya estaban despachados, i que podria haber algun suceso por el cual se comprometiese la seguridad del pais respecto a estar invadido por las tropas de

San Martin, i que parte de ellas estaban a doce leguas de la capital.

"Por esta juiciosa reflexion desistió i mandó (entre otras medidas que tomó), se reuniese inmediatamente la Junta de Jenerales, a la cual asistió La Serna. En ella manifestó la intimacion que le hacian los jefes sublevados del ejército i su contestacion, i espuso lo urjente que era el resolver el partido que debia adoptarse.

"Los Jenerales, Subinspector Jeneral La Mar, Subinspector de Artillería Llanos, Director de Injenieros Feliú i Comandante de Marina Vacaro, manifestaron sorpresa, quedando sumerjido en ella La Mar i espresándose Vacaro santiguándose, en estas palabras: "¡Jesus, qué monstruosidad!" La Serna, aunque haciendo el papel de indiferente, solo dijo por entónces "que la representacion estaba demasiado insolente, que opinaba era necesario acceder a la voluntad de los jefes, pero que él, en aquellas circunstancias, no queria encargarse del mando porque era poco lisonjero, i que lo que pedia era se le diese su pasaporte para irse a la Península". Estando en esto, llegó del ejército un oficial agregado al Estado Mayor, i salió de la Junta el secretario Loriga a ver lo que traia, i habiéndose enterado, manifestó a ella: que los jefes decian que se iba cumpliendo el plazo de cuatro horas que se habia fijado para que entregase el mando el Virrei;

que de no ejecutarlo inmediatamente el ejército vendria sobre la capital, i no dejarian las armas de la mano hasta que tuviese efecto lo que habian pedido.

"Entónces se determinó que fuese la contestacion que el Virrei tenia hecha de su puño, en la que decia a los amotinados: "Que desde luego nombraba jeneral del ejército al Jeneral La Serna i que respecto a las demas atribuciones de su dignidad, necesitaba mas tiempo para resolver lo que creyese debido." El Virrei dijo igualmente al Jeneral La Serna que no era ocasion de oponerse a tomar el mando, i que de lo que debia tratarse en la Junta era de convenir en lo que debia hacerse en vista de los deseos nuevamente manifestados por los jefes, añadiendo que, respecto a él, ninguna consideracion tuviesen, mediante a que estaba pronto a conformarse con lo que se tuviese por mas acertado; i que si se llegaba a resolver en vista de lo crítico de las circunstancias que entregase el todo del mando del Virreinato, así como él, por el bien público estaba pronto a sacrificar todos sus empleos, él debia estarlo igualmente para encargarse del mando, supuesto que era el designado por los jefes."

"El Jeneral La Serna, luego que concluyó el Virrei dijo "que estaba bien"; i entónces se retiró el Virrei a su despacho a fin de que los Jenerales procediesen con entera libertad. Poco despues de su

salida parece que el Jeneral La Serna i su íntimo amigo el venal e insustancial Llanos, dijeron en la Junta "que era preciso se pasase otro oficio a los jefes, en que dijese el Virrei que estaba pronto a entregar el todo de su mando i que lo aseguraba bajo su palabra de honor". Se dice que los Jenerales lo creyeron forzoso de hacer; mas lo que es indudable, es que lo trazaron únicamente los dos dichos i que el secretario de la Junta Loriga lo llevó a que el Virrei lo firmase, como lo ejecutó, devolviéndolo para que se remitiese segun se verificó.

"Miéntras lo espuesto sucedia, i siendo mas de las doce del dia, de nada tenian conocimiento los habitantes de Lima, a escepcion del citado subdelegado de Canta, que habiendo llegado a Asnapuquio a eso de las 8, le dijo Seoane, bajo una estricta reserva i en prueba de su amistad, esencialmente las palabras siguientes:

"Voi a dar a Ud. una noticia que habrá de serle desagradable, pero el bien jeneral lo exije. Se acaba de intimar por los jefes del ejército al Virrei, para que en el término de cuatro horas entregue el mando al Jeneral La Serna. A su hermano de Ud., Rafael, se le separó de aquí con el pretesto de ver los hospitales, a fin de evitar el que nos hubiese comprometido; márchese Ud. inmediatamente, dígale esto i trate de contenerlo, diciéndole que sabe que todos le queremos i es nuestro ami-

go; que no se comprometa, porque la cosa es hecha, que a él se le dará el mando de un rejimiento, que es lo que en el dia debe desear, i así, amigo, vea Ud. de hacer que en nada intervenga para no comprometerse con nosotros, con el Virrei, ni en el concepto del público.»

«Tengo entendido que cuando se vieron los hermanos, ya el coronel sabia el suceso por el mismo Virrei, i que habiéndose penetrado de la entidad de él, se retiró a su habitacion diciéndole «que no veia remedio; mas que con todo en ella le hallaria si para algo lo necesitaba.» Así es que me han asegurado que cuando llegó a ella se encontró con su hermano, i sin dejarle hablar le dijo: «Ya lo sé todo, i mi resolucion está tomada, que es la de marcharme a la Península, porque aquí es imposible permanecer entre esta multitud de amigos inícuos, i mis servicios ya no pueden nunca ser útiles a mi patria entre estos revoltosos, a quienes no dirije otra idea mas que la de una ambicion desmedida, so color del bien jeneral que procuran aparentar al Gobierno.»

«Los jefes del ejército, a pesar del segundo oficio del Virrei tan terminante para dejar el mando, estaban llenos de la ajitacion que es propia de los criminales, i determinaron, o mas bien diré convinieron, con la opinion de los motores, relativa a que se mandasen cerca de la persona del Virrei i a

nombre del ejército, al coronel Marqués de Valle Umbroso i al teniente coronel Seoane, para que no se separasen de su lado hasta tanto verificase la entrega del mando en el Jeneral La Serna.

"Cuando estos atrevidos jefes representaron ya se habia efectuado la entrega, i el Virrei les contestó a su arenga "Que pasasen a la habitacion donde estaba la Junta de guerra o de jenerales i se cerciorarian por ella i por el mismo Jeneral La Serna que ya le habia hecho la entrega del todo de su autoridad, segun se le habia obligado a renunciar."

"Satisfechos se marcharon al ejército, i La Serna i demas jenerales se fueron a sus casas a las 2½ de la tarde, en cuya hora fué cuando (con mucho misterio) empezó a saberse por ellos en la ciudad todo lo ocurrido hasta aquella fecha.

"Luego que los jefes referidos llegaron al ejército i fueron los demas sabedores de estar consumada la obra, fué formado el ejército en cuadro i dado a reconocer por el brigadier Canterac al Jeneral La Serna por Virrei, Capitan Jeneral i Jeneral en jefe del ejército, por dejacion del mando del lejítimo, que ellos habian atropellado.

"Concluida esta operacion, despues de las 4, todos los cuerpos se retiraron al campamento, rendidos de estar sobre las armas mas de doce horas, sin comer el rancho i a un sol insufrible, a pretesto de que el ejército enemigo estaba a pocas leguas de

aquel punto, con lo que se habia tenido engañados a los oficiales i tropas hasta entónces. Empezaron a notarse infinitos corrillos i reuniones; pero Canterac i Valdés tomaron todas las precauciones que creyeron precisas a su seguridad.

"Fué tanta la sorpresa que causó a los habitantes de Lima la deposicion del Virrei, que no llegaron a persuadirse de la realidad del hecho hasta que, cerca de las 6 de la tarde, le vieron salir en un coche con su familia para el pueblo de la Magdalena, i que fueron llevadas las camas en unos carros; i aun cuando esto nadie puede contradecirlo, han tenido la osadía los periodistas de Lima, principalmente el exaltado Rico, de decir mas de una vez, insultando a sus habitantes: "que el pueblo lo habia recibido con un estraordinario regocijo". En éstas i otras muchas falsas suposiciones es en lo que han fundado i pretenden La Serna i sus parciales o prosélitos desacreditar la bien cimentada opinion del Jeneral Pezuela, mui digno de consideraciones i respeto de los hombres de bien que conocen sus virtudes i méritos; pero por mas empeño que sus enemigos formen en calumniarle, jamas podrán oscurecer sus gloriosas campañas del Alto Perú ni pintar defectuosa la administracion de su gobierno en el Reino".

Estando reunidos los jefes, despues de alguna discusion se acordó que Valle Umbroso i Seoane

pasasen a Lima en nombre de todos a granjearse la voluntad de Ceballos, para cuyo fin i mayor abundamiento debia llevar Seoane una carta firmada por Canterac i todos los demas jefes i oficiales adictos del Estado Mayor, lo cual se verificó al anochecer.

"Ceballos no quiso de ningun modo recibir ni ménos romper la cubierta de la carta de Canterac, ni volver al ejército, dirijiéndose con Seoane i Valle Umbroso a casa del Jeneral La Serna, i presentándose Ceballos a éste le exijió le diera su pasaporte para trasladarse a la Península. La Serna, que observó el tono firme en que le habló, le dijo "que estaba bien, que daria el pasaporte que apetecia i que esperaba no alterase la tranquilidad pública". Violentamente ajitado le contestó Ceballos, "que era mui impropia aquella advertencia tan ultrajante, i que era necesario le distinguiese de la canalla que le habia puesto en el gobierno, no precisamente por adhesion que le tuviesen, sino por sus miras ambiciosas; que de su modo de pensar al de los otros habia una notable diferencia; que en aquellas circunstancias lo que únicamente le convenia era marcharse a la Península, seguro de que ya en el Perú no podian ser útiles sus servicios entre hombres de aquella especie".

"El Jeneral La Serna tuvo a bien oir el natural i justo desahogo de Ceballos, i para sosegarlo llegó

a decirle, «que, en efecto, tenia razon en irse, i él en su caso haria lo mismo»; i Ceballos se despidió de La Serna.

«La Serna era de opinion de darle su pasaporte a Ceballos, mas sus mentores no se lo permitian, pero por fin hubo de dárselo, en virtud de haberlo solicitado Pezuela i ser práctica que un jefe acompañase a los Virreyes cuando pasaban a la Península, i siendo Ceballos hijo político del Virrei destituido, parecia natural fuera con él i mas cuando se le previno a Pezuela saliese del Perú con toda su familia. El pasaporte fué dado, pero negado todo auxilio.

«El tiempo acreditará brevemente las nigunas ventajas que resultan a favor de la nacion i del Perú del mando del intruso e incapaz Virrei La Serna. Veremos las desgracias alcanzarse entre sí, i al considerar los efectos de tantos males, los buenos i los malos, i aun los mismos enemigos, harán como en otros tiempos, los debidos elojios de aquel de Pezuela, que hubiese salvado al Perú e impedido, como es bien probable suceda en el estado de cosas del dia, el que la América logre su anhelada segregacion de la Metrópoli».

Hasta aquí el impreso referido de 1822, que tiene al fin la nota siguiente:

«Tiene esta relacion en lo jeneral bastante exactitud. En lo que relaciona referente a Pezuela se

aleja de la verdad, como que es obra de su sobrino Fernandito. En lo que se equivoca es en dudar que la América logre su independencia; la logrará, pues para que así no sea o no sucediese, deberian dejar de existir todos los americanos, todos, que han jurado conseguirlo o morir». El autor de esta nota no se nombra, aunque patentiza su sistema que salió segun su deseo i como debia esperarse respecto al Perú, donde se sucedieron los males que se dejan referidos hasta su total pérdida.

El buen concepto en que universalmente es tenido el Jeneral Pezuela fué adquirido por su constante mérito en el sosten de aquellas provincias del sur de la capital de Lima contra el Arjentino, es innegable, i debido a los esclarecidos triunfos de tantas batallas que matuvieron libre al Perú. Eran del mismo modo libres de ser invadidas las del norte i la misma capital, cuyos muros habrian sido penetrados por los Buenos Aireños, si no hubiese sido por la inespugnable línea del ejército real que obró bajo su direccion i mando. Así es que teniendo el Perú un completo conocimiento de estos sucesos por las operaciones de este Jeneral, el sentimiento por su deposicion se dejó ver a todas luces, haciéndose estensivo al ejército por la esperanza concebida de que Pezuela triunfaria de las armas independientes; i a la verdad era de creerse, en vista de un ejército perfectamente instruido, me-

todizado, aguerrido i subordinado de 13,000 hombres veteranos, la mayor parte peninsulares, contra 6,000 que componian la fuerza disidente, diferencia enorme.

De la deposicion de Pezuela se motivó el pase al ejército de San Martin del batallon Numancia, ménos su comandante, que con un teniente fueron amarrados i entregados a San Martin. Se pasaron igualmente treinta i cuatro oficiales del Infante Don Cárlos, i si el segundo batallon de este rejimiento no lo verificó, fué porque se lo impidió una respetable partida de caballería. Miller en sus *Memorias*, tom. I, cap. 13, páj. 259, dice que "el batallon español de Numancia, con 650 plazas de fuerza, se pasó reunido al servicio de los patriotas con los capitanes don Tomas Heres i don Ramon Herrera a su cabeza. Este batallon formaba la retaguardia de una division realista que habia avanzado desde Copacabana para hacer un reconocimiento i se retiraba de Palpa. Despues de haber marchado todo el dia, hizo alto a dos leguas a retaguardia del resto de las tropas, i contramarchando repentinamente puso en ejecucion el plan formado por los tenientes Guas, Izquierdo i otros subalternos que tuvieron la destreza de ganar no solo a los sarjentos i tropa, sino tambien a los capitanes. Las únicas personas que se opusieron a esta medida fueron el coronel Delgado i dos ofi-

ciales, a los cuales entregaron en Retes a los patriotas en clase de prisioneros. El batallon se trasladó en dos trasportes desde Chancai a Huacho, a donde llegaron al dia siguiente. El rejimiento Numancia habia sido enviado desde España a Venezuela a las órdenes del Jeneral Morillo; pero cuando se unió al estandarte patriota, casi toda su jente eran colombianos, obligados por fuerza a servir para reemplazar las bajas naturales que habia tenido el cuerpo. Este rejimiento estaba en un estado de disciplina que en nada era inferior a ningun cuerpo europeo».

Las desgracias ulteriores procedieron como éstas del descontento jeneral, hasta el estremo de verse comprometidos a abandonar a Lima dejando descubiertas i a discrecion las provincias del norte, marchando con el ejército, i concluyendo con la funesta derrota total de las armas españolas en la última batalla de Ayacucho.

Para que se tenga un conocimiento exacto de las fuerzas de ámbos ejércitos que entraron en esta decisiva accion, se dan los datos siguientes:

EJÉRCITO REAL

Veinticuatro piezas de artillería, Comandante don Fernando Cacho.

Jeneral en jefe, Canterac.

Jefe de Estado Mayor i 2.º del Virrei, Primer Ayudante Jeneral, Jeneral Carretalá.

Division Monet..
- 1.er batallon de Burgos
- 2.º del 1.er rejimiento.
- Batallon de Guías
- Id. Victoria, ántes Talavera

Id. Villalobos....
- 1.º i 2.º batallones de Jerona
- 1.er batallon del 1.er rejimiento
- 2.º batallon del Imperial
- Batallon de Fernandinos

Id. Valdés.....
- Batallon 1.º del Imperial
- Id. de Cantabria
- Id. del Centro
- Id. de Castro, de Chiloé

Id. Ferraz.....
- Granaderos de la Guardia
- Húsares de Fernando VII
- Dragones de la Union
- Alabarderos

Esta última division contaba con un total de 500 caballos.

Estos cuerpos ascendian a 13,000 combatientes, i de ellos 6,000 de la division de Monet no entraron en accion por no haber recibido órden de hacerlo.

EJÉRCITO INDEPENDIENTE

Jeneral en jefe, Sucre (52).
Jefe del Estado Mayor, coronel O'Conor.

	Cuerpos	Armas
Division Córdoba	Bogotá	Infantería
	Caracas	
	Voltijeros	
	Pichincha	
Id. La Mar	Lejion Peruana	
	Números 1, 2 i 3	
Id. Lara	Várgas	
	Vencedores	
	Rifleros	

(52) Se dice que este ilustre Jeneral, vencedor del ejército español en Ayacucho, en su viaje de Popayan a Quito en 1830, fué asesinado en un bosque desierto por el teniente-coronel D. Apolinario Morillo, habiendo sido el autor principal de este crímen, Obando, que efectuó su fuga despues de haber llenado su pais de todos los males que sus manos pudieron producir.

A los dos años de esta atrocidad fué derramada la sangre de Morillo en espiacion de la de Sucre, siendo fusilado por sentencia de un Consejo de Guerra en Bogotá el 18 de Agosto de 1842. Se pronunció la sentencia ejecutada el 30 de Noviembre del referido año 1842. Los demas cómplices huyeron. Obando pasó al Perú, i asilado en aquella República se le intimó por el Gobierno dejase el pais, i se supone se embarcaria para alguna de las islas del Pacífico.

Division Miller.. { Húsares de Junin..... / Granaderos de Colombia. } Caballería
{ Húsares de id..... / Granaderos de B. Aires.. }

Id. La Fuente.... Artillería, con un cañon de a 4.

Las fuerzas de infantería se componian de batallones, i las de caballería de escuadrones.

El total de las fuerzas del ejército era de 6,000 hombres.

Estas, debe inferirse, fueron las fuerzas que, batiéndose en Ayacucho, tuvieron el resultado de las ventajas consecuentes a la deposicion de Pezuela. De este modo i por otros incidentes perdió el Rei de España estas colonias por los mismos defensores trasportados desde la Península para la conservacion de ellas. Esta afirmacion, que puede hacerse sin exajeracion, es innegable, pues sus consecuencias están mui a la vista de los presentes i futuros.

Por si ocurriese algun otro caso igual en cualquier clase de Gobierno, haremos sobre el particular una lijera reflexion.

Puestos en un Consejo de Guerra los pasados a los independientes ¿cuál habria sido la sentencia? Ellos empuñaron las armas en defensa de la monarquía i sostenimiento de las autoridades constituidas, i, sin embargo, la autoridad real fué atro-

pellada i sometida por los mismos que debieron defenderla. El nuevo Gobierno era ilegal; ¿cuál es el cargo que pudo hacerse en estas circunstancias? ¿residian facultades en ese número de jefes para la deposicion de la autoridad real? ¿se justificó para ello algun delito de traicion, infidencia, alevosía o cobardía u otro en el Virrei, o mala disposicion en sus operaciones militares? ¿procedió su deposicion de alguna junta formal de guerra, por peticion de los pueblos, de corporaciones o del ejército en jeneral? ¿hai alguna lei o real órden que autorice esta arbitrariedad, segun el caso sucedido? A la inversa, las leyes prescriben terminantes penas contra aquéllos que incurren en este delito. Reservaremos pues, este teorema para que puedan resolverlo los curiosos i aplicados lectores.

Pero a pesar de cuanto se ha espuesto debemos persuadirnos de que procederian arregladamente, pues regresados a España estos mismos jefes, obtuvieron mando en el ejército real i fueron condecorados con ascensos sobresalientes, se depositó en ellos la mayor confianza, i el Gobierno los protejió hasta lo infinito: prueba inequívoca de que aquel gabinete no desaprobó la deposicion de Pezuela i evacuacion del Perú.

El Mercurio o *Diario Comercial de Chile*, número 2890, tomo 30, de Julio 31 de 1838, trae lo siguiente sobre los peninsulares destinados a estin-

guir la libertad americana: «Algunos de esos gobiernos, por constitucionales i liberales que fuesen, lo eran respecto de nosotros como lo fueron los constitucionales i liberales españoles que combatian por la libertad para sí i batallaban contra la libertad como nosotros».

En Lima se dijo que Pezuela dió una órden jeneral para que el ejército saliese a batir a San Martin, que se hallaba a doce leguas al sur de la capital, i cuando el ejército estaba ya próximo a marchar poniéndose a la cabeza de él el mismo Pezuela, parece se varió esta disposicion por súplicas de su mujer que temía por la vida del Virrei. Pero aun siendo efectiva esta especie, los jefes debieron habérselo representado, sin cometer violentamente un acto tan escandaloso para unos efectos tan desastrosos.

La indispensable circunstancia de dar a conocer a la posteridad que no han sido esclusiva o directamente los americanos únicamente la causa de la segregacion de la América de los dominios españoles, ha sido el fundamental motivo de la insertacion de estos renglones en esta historia; pero la necesidad de su prosecucion hace suspender las demas reflexiones que, por otra parte, podrán deducirse en vista de los acontecimientos que, por un órden arreglado, deben ser sensibles a la España i de un imposible remedio para ella.

En el año anterior, por la *Gaceta de Buenos Aires*, núm. 116, de Marzo 31 de 1819, vemos que se impusieron unas contribuciones que, aunque de entidad, parece merecen disculpa en atencion a lo exhausto del erario, de los considerables gastos que ocasionaba la guerra, i de otras obligaciones que hacian mas excesiva la salida de numerario que la entrada.

Las contribuciones fueron clasificadas en el siguiente órden:

Primera clase, cada uno con.....	10,000 pesos
Segunda id id id	5,000 »
Tercera id id id	2,500 »

hasta completar un millon; i exijió del comercio,

por la suspension del comercio ingles, mensualmente.....	117,000 pesos
i en el mismo dia se exijió al gremio de panaderos.....	50,000 »

Ya es preciso hablar de las ocurrencias de Chile que llaman la atencion en este presente año.

El autor del *Hispano*, refiriéndose a las empresas de don José Miguel Carrera en Nueva York, se espresa de esta manera:

»Estos tumultuosos revolucionarios (los hermanos Carrera) habian debido fugarse del reino a consecuencia de la desastrosa batalla de Rancagua; i en

vez de hallar una cordial acojida de sus hermanos los rebeldes de Buenos Aires, tuvieron el dolor de verse tratados con el mayor desprecio i mala voluntad. Continuaron en aquella ciudad acechados siempre por el Gobierno i considerados como hombres peligrosos a la revolucion, hasta que aburrido el mayor de ellos de la conducta misteriosa que se observaba con él, resolvió embarcarse para los Estados Unidos en busca de proteccion i apoyo.

»Ya fuese que la fama de sus primeras hazañas subversivas hubiese resonado con aplauso en la América del Norte, o bien porque la sólida opinion mercantil de su casa, o los fondos que llevó consigo hubieran sabido inspirar confianza a aquella República, se le vió volver en 1817 de Nueva York con algunos buques de guerra, oficiales i recursos para organizar i armar una espedicion con la idea de libertar el reino de Chile del dominio de los realistas i de la opresion de sus rivales». En el año de 1817 volvió pues Carrera a Montevideo con esos buques i demas preparativos que se indican, pero no ciertamente para destruir a los realistas, sino al partido de sus rivales, pues es sabido que en aquel año ya Carrera i Alvear estaban en comunicacion con el gabinete español, combinados para las operaciones del primero contra Chile i del segundo contra Buenos Aires, como lo evidencia terminantemente la real órden del año de 1818 en

las prevenciones que hace el Ministerio al Virrei del Perú don Joaquin de la Pezuela, que queda copiada en la nota núm. 15. De otra suerte no parece posible se le franqueasen a Carrera auxilios por el Virrei, i ménos cantidades de dinero, sin tasa, por el cónsul español en Rio Janeiro, por cuenta del gobierno de España, como se verificó en grandes sumas para facilitarle sus proyectos en Nueva York.

Asi es que la trájica muerte de los prisioneros de la Punta de San Luis i la del Jeneral Carrera, debieron ser bastante sensibles al gobierno real por todos aspectos, pues el último tenia i poseia todas las consideraciones i circunstancias para la restauracion de Chile i el logro de tan importante negocio.

El *Hispano* sigue diciendo:

»El enemigo irreconciliable de dichos Carrera, que lo era O'Higgins, se hallaba ligado con los vínculos mas estrechos de amistad i recíproca conveniencia con el victorioso San Martin; i por lo tanto no debe parecer estraño que los gobernadores de Buenos Aires, imbuidos por éste, tratasen de desbaratar los proyectos de los Carrera, i de hostigarlos por cuantos medios estuvieran a su alcance. Se estendió la persecucion hasta el estremo de privarles de la libertad; pero habiendo tenido José Miguel la suficiente astucia para salvarse de

los lazos que se le tendian, logró embarcarse secretamente para Montevideo. Pocos dias despues de su salida desaparecieron sus dos hermanos, quienes, ménos afortunados que el primero, fueron arrestados, el uno cerca del rio Cuarto, i el otro en Mendoza, condenándoseles a la pena de muerte el 8 de Abril de 1818, cuya sentencia i ejecucion sufrieron los dos hermanos con la mayor resignacion i valor, teniendo la serenidad de mandar ellos mismos el fuego, i cayeron al suelo conservándose en la posicion del abrazo con que se despidieron en aquella última hora desgraciada.

Don José Miguel, a la noticia de este suceso, reunió algunas tropas al favor de su elocuencia i jenio guerrero, se aproximó a la capital i entró en ella victorioso, i encendiendo la tea de la discordia la abandonó, dirijiéndose con 700 hombres a Mendoza, cuyo gobernador, reforzado con las tropas que se retiraban del Alto Perú, lo derrotó, tomándolo preso i haciéndolo fusilar en el mismo sitio en que dos años ántes lo habian sido sus hermanos, dando iguales muestras de firmeza.

Así concluyeron estas víctimas de la libertad chilena.

Los restos de estos tres valerosos jóvenes fueron trasladados de Mendoza a Chile en 1835 i recibidos a su llegada a Santiago con asistencia de todas las corporaciones, magnífica funcion i oracion fúne-

bre, i sepultados en la iglesia de la Compañía; de aquí fueron trasladados al panteon, de éste a la iglesia de la Recoleta Dominica, i últimamente a la Catedral, entretanto se construye un gran mausoleo para ser depositados en el panteon.

Ya que tan estensamente se ha hablado del Jeneral San Martin i que nada resta que decir de este año, añadiremos a esta historia una noticia biográfica de este jeneral que relaciona el *Chileno Instruido*:

"Don José de San Martin nació en 1778 en Yapeyú, uno de los pueblos del Paraguai, de donde era gobernador su padre en aquella época, quien habiéndole destinado para que siguiese la carrera militar a los ocho años de edad, lo mandó a la Corte para que se instruyese en calidad de seminarista en el colejio de nobles de Madrid. Luego que estuvo en edad competente dió principio a su carrera militar, con particular estimacion de sus jefes por la suma dedicacion con que desde los principios se consagró al puntual desempeño de sus obligaciones. Su distinguido mérito lo elevó progresivamente al grado de sarjento-mayor bajo la conducta del jeneral Castaños, i en la batalla de Bailen se distinguió de tal modo que se atrajo la atencion del Jeneral, i su nombre fué honrosamente citado en los partes que se dieron de aquella memorable accion.

"Ascendió despues al grado de teniente-coronel; siguió haciendo la guerra a los franceses a las órdenes del marqués de la Romana i del Jeneral Coupigue; pero habiéndose levantado el grito de la libertad en su pais nativo, no pudo ser indiferente a tan sagrada invocacion i con sola la noticia que tuvo de ella en España, se resolvió a venir a Buenos Aires para prestar sus servicios a la patria. Sin descubrir por entónces sus intentos a nadie, por interposicion de Lord Cárlos Stuart de Rokesay, obtuvo su pasaporte para Inglaterra, en donde en el poco tiempo que permaneció en aquel reino contrajo particulares amistades con los mas distinguidos señores de aquella noble nacion.

"Luego que se le proporcionó en el Támesis el buque *Jorje Canning* que venia para América, se embarcó en él, i dió la vela para el rio de la Plata. Poco despues de su llegada a Buenos Aires se casó con doña María de los Remedios Escalada, hija de una de las familias mas distinguidas de aquella ciudad. En ella se adquirió en su carrera la confianza de los jefes supremos, i a su jenio creador pertenece la gloria de haber dado a las tropas la forma, organizacion, disciplina e instruccion debidas para marchar por un plan fijo militar hasta obtener la Independencia de la América del Sur.

"Cuando Ossorio tomó a Chile por la victoria obtenida en Rancagua en 1814, se hallaba San Mar-

tin de gobernador de Mendoza, i compadecido de la desgraciada suerte de esta república, no solamente hospedó con jenerosidad al crecido número de sus emigrados, sino tambien trató de formalizar i organizar un ejército para recuperarla, lo que efectivamente consiguió a esfuerzos de muchos trabajos que supo superar su constancia en el difícil tránsito de las cordilleras de los Andes, i el 12 de Febrero de 1817 obtuvo felizmente la victoria de las armas de la Patria contra los realistas al pié de la cuesta de Chacabuco, quedando por este medio absolutamente dueño de casi todo el estado de Chile.

"En el siguiente año de 1818, aun despues de haber sido sorprendido su ejército en Cancha-Rayada, consiguió reunir a todos sus soldados, i restituido con ellos a la capital de Santiago, esperó allí al Jeneral Ossorio, que venia mui satisfecho con mas de 6,000 hombres a tomar posesion de la ciudad, persuadido de no encontrar resistencia que se le opusiese. Mas el señor San Martin, con indecible valor i no ménos mejor disposicion de su tropa, le salió al encuentro en los llanos de Maipú, en donde despues de cuatro horas de combate logró derrotar todo el ejército enemigo dejando en el campo mas de 2,000 soldados muertos i haciendo prisioneros a los demas con toda su oficialidad.

"Nada orgulloso despues de las memorables victorias de Chacabuco i Maipú, se hizo inaccesible

como otros jenerales, antes bien con franqueza i sumo agrado recibia a todos los que le felicitaban ¡ despues le hacian corte. Jamas ni de palabra ni de obra insultó ni atropelló a ningun vecino de distincion; antes por el contrario, con todos se manifestaba mui halagüeño, afable i humano. Con tan agradables modales se hizo desde luego dueño de los corazones de todos los ciudadanos de Santiago.

"En 1820 el Gobierno de Chile dispuso una escuadra espedicionaria para revolucionar al Perú i dejar libre la América del Sur de la dominacion española. No podia presentarse para tan grandiosa empresa un Jefe tan aparente, ni de tantos conocimientos ni esperiencia para lograr su fin como el señor San Martin, i héchose cargo este Jeneral de la espedicion, salió de Valparaiso con 6,000 hombres el 20 de Agosto de aquel año, i en pocos meses levantó en el Perú el estandarte de la libertad, estableciendo en él las bases sólidas de la independencia.

"Posesionado de la capital del Perú, tomó las riendas del Gobierno provisoriamente entre tanto los pueblos constituian el que debia rejirles. En estas circunstancias determinó el Protector (que era el título con que se denominaba) pasar a Guayaquil para tener una entrevista con el Jeneral Bolívar, Presidente de Colombia, i con este objeto en 19 de Enero de 1822 delegó los poderes civiles i militares

que ejercia en el Marqués de Torre Tagle. Pero como no hai hombre tan infalible i acertado en sus disposiciones que no cometa alguno de aquellos desaciertos cuyos sucesos no están sujetos a los alcances de la humana prudencia, incidió el Protector en esta ocasion en el mayor error que pudo haber cometido para desconceptuar su gobierno. Tal fué el haber nombrado ministro de estado i asociado del Marqués a don Bernardo Monteagudo, sujeto verdaderamente indigno de desempeñar aquel empleo.

"Verificada la entrevista en Guayaquil, del Protector i de Bolívar, se regresó para Lima i llegó al Callao el 21 de Agosto de 1822. Al arribar a aquel puerto, fué inmediatamente instruido de la mala conducta que habia tenido en su ausencia su ministro Monteagudo i de todo lo ocurrido en la capital por una conmocion jeneral que habia habido del pueblo el 28 de Julio de aquel año; porque ofendidos los habitantes de las medidas despóticas i opresivas del impopular ministro, que no respetaba a nadie, se habian reunido en una forma tumultuosa i pidiendo al Delegado Torre Tagle, por medio del Ayuntamiento la separacion de Monteagudo del ministerio que ejercia, cuya peticion habia sida concedida, obligándole el Supremo Delegado a hacer en el acto su renuncia i mandándole en calidad de preso al Callao con una competente

custodia para que no fuese asesinado por el populacho.

"En conformidad de lo espuesto, nos dice el Jeneral Miller que el pueblo de Lima tuvo justos motivos para insistir en la remocion de Monteagudo; i ademas su acre i descortes tono, el opresivo espionaje que habia adoptado i la manera cruel i tirana con que habia desterrado a casi todos los españoles sin mas delito que serlo, i entre ellos a otros muchos individuos hijos del pais sumamente respetables, sin otro objeto que el hacerse dueño de sus bienes i caudales (53). Todo esto junto con las miras que se le dejaban percibir, de querer establecer en Lima un gobierno monárquico (54), contrario

(53) A similitud de éste hubo varios Monteagudos por una i otra parte.

(54) Parece fué jeneral la aspiracion a coronarse o reunir territorios con este fin. De San Martin se decia corrientemente en Lima, i del mismo modo de Bolívar, lo que dió lugar a la proclama siguiente:

"Proclama. El marqués de Torre Tagle a sus compatriotas: Peruanos:—Es tiempo ya de que sepais i salgais de errores. El tirano Bolívar i sus indecentes satélites han querido esclavizar al Perú, i hacer a este opulento territorio súbdito del de Colombia. Se engañaron. El gobierno estaba en manos capaces de resistir agresiones cobardes i destructoras. Nada podia hacer variar el plan de nuestra felicidad. Yo he deseado que os uniéseis con los españoles, como único modo de evitar otra ruina: mas he procedido siempre con honor i sin otro objeto que nuestro bien. Bolívar me instó reservadamente a abrir negociaciones de paz con los españoles, para dar tiempo a reforzarse

a los deseos del pueblo i a las intenciones del Protector, apuró la paciencia de los limeños hasta producir la jeneral conmocion que hemos espuesto.

"En este estado deplorable se hallaba Lima a la vuelta del Protector, de Guayaquil, por lo que, para evitar mayores desastres, inmediatamente reasumió el mando supremo, aunque con intencion de relevarse de él lo mas presto que pudiese de-

---

i destruirlos, envolviendo en su ruina al Perú. Yo aproveché esta ocasion para lograr ventajosamente nuestra union i evitar vuestra pérdida. En el suceso de la plaza de Callao no he tenido parte alguna. Bolívar sacó sus tropas i designó las que debian ocupar las fortalezas; ninguna relacion tenia con los soldados de los Andes. El queria acabar con el gobierno peruano, i era necesario lo hiciere odioso i lo manifestase traidor: queria sacrificar mil víctimas, i el gobierno no podia consentirlo; queria destruir nuestras fuerzas i nuestras fortalezas i yo no era capaz de haceros infelices; queria abandonar la capital, i era imposible que yo os anegase en la amargura; quiso, en fin, matarme, con otros muchos hombres de bien i amigos vuestros; el cielo nos ha salvado de su saña perseguidora. Todo lo manifestaré con documentos auténticos que tengo en mi poder. Peruanos: Bolívar es el mayor monstruo que existe sobre la tierra. Es enemigo de todo hombre honrado; de todo el que se opone a sus ideas ambiciosas. El ejército nacional os ofrece una constante seguridad. A él se han acojido las primeras autoridades i los hombres mas respetables del pais por sus virtudes i sus servicios. Soldados del Perú: vosotros habeis hecho bastantes sacrificios por la libertad: venid a gozar la verdadera en los brazos de vuestros hermanos. Los de Bolívar solo os estrecharán para ahogaros. Hombres de todas clases que habitais el Perú, unios i venid a salvar un territorio que Bolívar quiso convertir en desierto: seguid el ejemplo de su honrado ciudadano Torre Tagle.

sembarazarse de su cargo. Así pues, en conformidad de un decreto anterior que habia espedido con estas miras, habiendo sido ya elejidos los diputados i el Congreso instalado con la debida formalidad, el 20 de Setiembre de 1822 i emulando el noble ejemplo de Wáshington i con el mismo desinteres que el héroe de Norte América, se presentó en el salon de diputados, donde quitándose la vestidura asignada para el distintivo de la supremacía, hizo ver al Congreso que desde aquel momento quedaba ya instalado, i que él renunciaba la autoridad del mando que ejercía en manos de los representantes del pueblo.

"En seguida, despedido del Congreso con la mayor atencion, se retiró de la sala i marchó a su casa de campo que tenia en la Magdalena. Dos horas despues de esta separacion se le presentó una diputacion del Congreso que le comunicó el decreto que acababa de dictar. Este se reducía a darle las gracias a nombre del pueblo peruano por sus servicios i honrosa administracion en el gobierno, i a nombrarle Jeneralísimo del ejército del Perú. El Jeneral San Martin contestó respetuosa i cortesmente consintiendo en aceptar el título, pero rehusando el ejercicio del mando.

"En la misma noche de este dia se embarcó el Jeneralísimo para Chile, dejando órden de que se publicase al pueblo la siguiente proclama. "Pre-

" sencié la declaracion de la independencia de los
" estados de Chile i del Perú. Existe en mi poder
" el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar
" al imperio de los Incas, i he dejado de ser hom-
" bre público; he aquí recompensados con usura
" diez años de revolución i de guerra. Mis prome-
" sas para con los pueblos en que he hecho la
" guerra están cumplidas: hacer su independencia,
" i dejar a su voluntad la eleccion de sus gobiernos.
" La presencia de un militar afortunado, por mas
" desprendimiento que tenga, es temible a los es-
" tados que de nuevo se constituyen; por otra
" parte, ya estoi aburrido de oir decir que quiero
" hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré
" pronto a hacer el último sacrificio por la libertad
" del pais, pero en clase de simple particular *i no*
" *mas.* En cuanto a mi conducta pública, mis
" compatriotas (como en lo jeneral de las cosas)
" decidirán sus opiniones; pero los hijos de éstos
" darán el verdadero fallo. Peruanos, os dejo es-
" tablecida la representacion nacional; si deposi-
" táis en ella una entera confianza, contad el
" triunfo; si no, la anarquía os va a devorar. Que
" el acierto presida vuestros destinos i que estos
" os colmen de felicidad i paz.—Son los ardientes
" deseos de vuestro compatriota,—*José de San*
" *Martin*".

"Posteriormente, al comenzar a funcionar el Con-

greso, decretó en obsequio de su libertador el auto que sigue: «El Soberano Congreso Constituyente » ha resuelto: Que V. E. el Jeneralísimo de las » armas del Perú, don José de San Martin, se dis- » tinga con el dictado de *fundador de la libertad* » *del Perú;* que conserve el uso de la banda bi- » color, distintivo que fué del Supremo Jefe del » Estado; que en todo el territorio de la nacion » se le hagan los mismos honores que al Poder » Ejecutivo; que se le levante una estátua ponien- » do en su pedestal las inscripciones alusivas al ob- » jeto que la motivan, concluida que sea la guerra, » colocándose en el entretanto su busto en la » Biblioteca Nacional; que goce del sueldo que » anteriormente disfrutaba, i que a semejanza de » Wáshington se le asigne una renta vitalicia, » cuyo arreglo se ha pasado a una comision».

«El sumo desinteres que manifestó el Jeneral San Martin a todas esas jenerosas gracias del Congreso, no se puede espresar mas vivamente que con el silencio que posteriormente observó sin reclamar jamas por su cumplimiento, ni aun por los 20 mil duros vitalicios que anualmente le asignó la comision.

«Regresado a su predilecto Chile, que poco ántes habia sido el teatro de sus victorias i de sus glorias, sin entrar en la ciudad, pasó a hospedarse en las casas del Conventillo, finca ya del señor

O'Higgins, en donde estuvo alojado el preciso tiempo que le fué necesario para disponer su viaje a Buenos Aires. I aunque su fin parece que era establecerse en aquella ciudad, habiendo tenido la desgracia de perder en aquel mismo año a su querida esposa doña María de los Remedios Escalada, determinó pasar a Lóndres llevando en su compañía a su amada i única hija que le habia quedado del aquel matrimonio.

"En esta capital se mantuvo año i medio, i salió de ella para Brusélas, en donde dejó a su predilecta hija al cuidado i educacion de una respetable señora inglesa establecida en aquella ciudad. Dió al fin la vuelta para Buenos Aires el año de 31 a 32, pero habiendo sabido en Rio Janeiro las disensiones de aquella capital entre los dos partidos de unitarios i federales que mútuamente se destruian por el mero capricho con que cada parcialidad pretendia que prevaleciese su opinion, determinó permanecer en el Janeiro para no verse obligado a ser comprometido por alguno de los partidos. No dudamos que si el Jeneral San Martin encontrase algun medio de introducir la paz entre las dos facciones, no solo vendria a su deseado pais, sino tambien se dejaría cortar un brazo, i aun dar la vida por verlo constituido en union i tranquilidad.

"Concluiremos esta relacion con dar una idea de la fisonomía i carácter del Jeneral San Martin,

aunque con el temor de que tal vez no sea su descripcion tan adecuada que corresponda con exactitud al orijinal.

«El señor don José de San Martin es alto de cuerpo, bien formado i compartido en todas sus partes, de un aire majestuoso, al presentarse, i bastantemente airoso al andar; el color de su rostro es un blanco pálido que tira a moreno, su modo de mirar agradable, pero imponente; sus ojos negros, rasgados, vivos i penetrantes; su nariz larga i seguida; su boca agraciada al hablar i sus palabras enérjicas i espresivas; pero su guturacion algo áspera. Su conversacion es animada, fina, insinuante, correspondiente a un hombre de buen trato que ha andado mundo. Las amistades que contrae son sinceras i constantes, pero con todos se manifiesta franco i obsequioso. Sus costumbres sencillas, poco dispendiosas i sin ostentacion, pero nobles i jenerosas. Una de las cualidades que mas distinguen a este héroe es a mi ver aquella instantánea penetracion en que con solo una mirada penetra el corazon del hombre con quien trata. El, en fin, no se paga de la adulacion ni de la lisonja; sabe distinguir el mérito personal de los sujetos, apreciar los talentos i da a cada uno lo que le corresponde de justicia, la que yo le hago en la descripcion de su carácter».

Se ve por esta descripcion que San Martin re-

cibió en España su educacion política i militar alcanzando hasta los empleos de teniente-coronel, i que le sirvieron esos conocimientos para emplear sus armas contra quien le dió el ser. Su desinteres en no reconvenir por los 20,000 duros asignados, pudo tener dos razones: primera, por conocer la poca o ninguna duracion del ofrecimiento por la volubilidad del gobierno del Perú, que sufria i sufre hasta el dia continuas alteraciones, i por consiguiente esa concesion fallecia a los pocos dias; i segunda, por que, segun voz pública, estaba satisfecho con la estraccion que habia hecho bajo el pretesto de que no se aprovechasen despues los realistas (55).

Es mui antigua máxima en los grandes hombres

---

(55) En 1822 se halló en el puerto de Iquique, Gobierno de Tarapacá en el Perú, el bergantin inglés *Juana* que conducia, por cuenta i riesgo de San Martin, todos los caudales i alhajas tomadas en Lima por su disposicion. Este bergantin fué preso por la fragata española *La Presidenta*, que navegaba de Chiloé al puerto de Arica comisionada por aquel Gobierno. Para su rejistro se hizo la fragata mas afuera i en estas circunstancias se avistó al oeste otra fragata a toda vela con proa a *La Presidenta*; túvose por enemiga, i por esta causa quedó libre el bergantin, que forzó de vela. Posteriormente descubrióse ser la fragata avistada una ballenera. El bergantin conducia mas de dos millones i se hallaba en contrabando con los tarapaqueños. La fragata *Presidenta*, surta en Arica, fué tomada por una goleta chilena de guerra, al mando de Blanco Encalada; mas adelante terminó sirviendo de brulote en el Callao.

aspirantes a altas dignidades i condecoraciones, el carácter jeneroso, la atraccion de los corazones, las palabras espresivas i enérjicas, la conversacion fina e insinuante, el mirar agradable, dotes favorables con cuyo iman se rodea el hombre de una adhesion jeneral i granjea un prestijio i opinion para colocarse sobre la mas elevada pirámide de la fortuna. Utilísimas son estas cualidades para alcanzar honores, empleos, distinguidas reputaciones, sillas de manos, i una simpatía universal de los pueblos, esencialísimo caudal preferible al mas sobresaliente metálico. Todo hombre político popular con esas circunstancias es particularmente estimado. El que carece de estas cualidades, en vez de brillar se oscurece, como el diamante engastado en plomo. Esta máxima es tan antigua, que aun entre bárbaros se ha conocido. El indio Moctezuma (56) nos

(56) Era de sangre real i en su juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso i esforzado capitan con diferentes hazañas que le dieron grande opinion. Volvió a la corte algo elevado con estas lisonjas de la fama, i viéndose aplaudido i estimado como el primero de su nacion, entró en esperanzas de empuñar el cetro en la primera eleccion, tratándose en el interior de su ánimo como quien empezaba a coronarse. Puso luego toda su felicidad en ganarse las voluntades, a cuyo fin se sirvió de algunas arterías de la política, ciencia de los que aspiran a los mandos. Afectaba grande obediencia i veneracion a su rei, i estraordinaria modestia i compostura en sus acciones i palabras, cuidando tanto de la gravedad i entereza del semblante que le venia bien el nombre de Moctezuma, que en su idio-

da un vivo ejemplo de lo espresado. I por desgracia en todo tiempo hemos visto que los ignorantes son regularmente los aspirantes a los mandos, sin que su amor propio les dé lugar a comprender que carecen de los conocimientos i aptitudes necesarios para el desempeño de tan importantes cargos (57).

"El Ministro Monteagudo (dice el mismo autor del *Chileno Instruido)* era un demonio o furia del infierno, declarado abiertamente antagonista de los españoles i contra todo aquél que podia hacer frente a sus ambiciosas miras." Su conclusion fiscal en el ilusorio proceso de los prisioneros realistas de la Punta de San Luis i la del proceso figu-

---

ma significaba príncipe sañudo. Aunque procuraba templar esta severidad, tenia que forzar el agrado i la liberalidad. Acreditábase de mui observante en el culto de su relijion, poderoso medio para cautivar a los que se gobiernan por el esterior, i con este fin labró en el templo mas frecuentado una tribuna donde se recojia mui a la vista de todos, entregándose a la devocion del aura popular, o colocando entre sus dioses al ídolo de su ambicion. Hízose tan venerable con esta esterioridad, que cuando murió el rei, a pesar de una resistencia afectada, fué aclamado. Pero apénas ocupó la silla imperial cuando cesó aquel artificio, i se fueron conociendo los vicios que con el nombre de virtudes estaban encubiertos.

(57) Se dice que actualmente reside San Martin en Francia, pobre i miserablemente sostenido por un español pudiente. No es posible creerlo; pero tal puede ser, si nos atenemos a las vicisitudes humanas, i a tantos ejemplos como se han visto i ofrece la inconstancia de los tiempos.

rado contra los ilustres i jamas olvidados Carrera con sus demas hechos atroces en la espulsion de los españoles que fueron remitidos a Chile, que el *Hispano* cree fueron asesinados i botados en la costa del Perú, tuvo su condigno castigo por la Providencia, siendo muerto en Lima en la oscuridad de la noche por un negro que, sufrido un corto arresto, fué puesto en libertad. Este era el destino que le estaba preparado, i el no sufrir el agresor la pena capital es una clara manifestacion de que el hecho fué perpetrado con conocimiento de la autoridad o de alguna persona de alto rango. Calcúlese en este caso cuáles fueron las circunstancias recomendables del señor ministro Monteagudo, diametralmente opuestas en todo a los nobles sentimientos de su íntimo protector San Martin, que, por la esposicion del *Chileno Instruido*, son inimitables.

A Monteagudo i a su íntimo amigo debieron, segun pública voz i copia de la órden que pasó a manos del Virrei del Perú, los prisioneros de la Punta de San Luis la degollacion mandada ejecutar por Dupuy i finalizar sus dias los memorables Carrera en un patíbulo. Sepúltense para siempre tan detestables hazañas en el aborrecimiento eterno.

CAPÍTULO X

AÑO DE 1821

Ataque de Benavídes contra el Jeneral independiente Alcázar en la isla de Tarpellanca, en la provincia de Concepcion.—El Jeneral Freire es sitiado en Talcahuano por Benavides.—Apresa Benavides un bergantin que pasa a Chiloé por auxilios.—Apresamiento de otro bergantin por el mismo con 15,000 armas de corte i chispa.—Ataque en las Vegas de Saldías, de Benavides contra los independientes.—Desgracias de Benavides, su prision i último fin.—Resultados de los servicios del Jeneral O'Higgins.

En la mayor parte del año presente ocupan algunas pájinas de esta historia las ocurrencias favorables a las armas de Benavides en la frontera de Concepcion. Parece que la fortuna propicia habia de serle inseparable en lo sucesivo, segun se pre-

sentaban gloriosos los sucesos en todas las acciones en que entraba; pero a la finalizacion caducó la suerte, i la adversidad declarada abiertamente en su contra lo persiguió hasta conducirlo al patíbulo mas trájico i mas afrentoso que podia imajinarse.

Ya se ha manifestado en el año de 1819 la conducta militar que siguió este jefe en los campos de batalla i las atrocidades con que deslució su mérito i oscureció sus brillantes acciones; i en el de 1820 las nuevas victorias que obtuvo i el apresamiento de buques que verificó en la isla de Santa María de Arauco.

El autor del *Hispano* nos hace una relacion bien circunstanciada de su comportacion en varias plazas, i entre ellas las nombradas en el año de 1819, como dicho es; i para mas exacto conocimiento del lector, se especificarán aquí algunas de las operaciones de que habla aquel autor.

He aquí como se espresa el señor Torrente en su referida obra *El Hispano:*

«Habia quedado el reino de Chile desguarnecido de tropas desde la salida de la espedicion para el Perú, i así pudo el esforzado Benavides con 2,000 hombres que habia logrado reunir, estender a principios de este año la línea de sus operaciones i aproximarse a la provincia de Concepcion. Cuando ya se hallaban sus tropas a inmediaciones de Yumbel fué atacada por los rebeldes su vanguar-

dia, (58) que, al mando de don Juan Manuel Pico, se habia adelantado con la idea de incorporar a sus filas la guarnicion de Santa Bárbara. Aunque Pico se puso en retirada luego que reconoció el campo enemigo, i observó que no bajaban de 1,000 hombres los que se habian reunido a las órdenes de un ingles i del segundo comandante don Ambrosio Acosta, apoyados por dos piezas volantes de artillería, siguiendo en esta parte las instrucciones de Benavides, que le habia encargado no comprometiese accion alguna por sí solo, se vió, sin embargo, estrechado tan de cerca, que no pudo ménos de presentar la batalla en el punto del Manzano. Engreidos los insurjentes con la superioridad de su número se lanzaron al ataque con todo el vigor que es propio de sus primeros impulsos; pero despreciando el comandante español el peligro i la muerte, i no consultando sino la opinion i el honor de sus armas, recibió con la mayor impavidez aquel brusco ataque, del que salieron tan desairados los insurjentes, que se retiraron vergonzosamente despues de haber dejado tendidos en el campo mas de 500 hombres, entre ellos el ingles que los mandaba, i perdiendo las dos piezas volantes que pasaron a reforzar la division realista. Habiéndose presentado

(58) La defensa de la plaza de Yumbel fué el 19 de Diciembre de 1819; pero no se concibe que la victoria fuese de los realistas.

el referido Pico a Benavides al dia siguiente de tan brillante batalla, le fué dado el grado de coronel en premio de su bizarría i decision.

»Aterrados los enemigos abandonaron la plaza de los Anjeles i se pusieron en retirada para reunirse al grueso del ejército que se hallaba en Concepcion; mas como Benavides observase la ansiedad que manifestaba su tropa de adquirir nuevos laureles, forzó su marcha para alcanzarlos. Al llegar a las orillas del rio de la Laja se guarecieron los rebeldes en la isla de Tarpellanca, i aunque esta ventajosa posicion podia imponer aun a los soldados mas atrevidos, no se detuvo por tales tropiezos el bizarro Benavides, quien despues de treinta i dos horas de fuego vivísimo, sostenido con bravura por ámbas partes, obligó al Jeneral Alcázar, que mandaba la fuerza enemiga, a pedir una honrosa capitulacion.

»Ajustada ésta en el acto, rindieron las armas juntamente con 4 piezas de campaña, 600 hombres del batallon de infantería de Coquimbo i 400 de caballería; pero habiendo pedido a una voz todos los soldados del Rei que se hicieran algunos sacrificios espiatorios en desagravio de los ultrajados manes de los prisioneros de la Punta de San Luis, fué preciso acceder a este ruego que se presentaba con algun carácter de disculpa, si bien fué ilegal i reprensible en su esencia, i que lo exijia asimismo

la necesidad de contentar a unas tropas que, no siendo pagadas ni alimentadas jeneralmente por el Estado, tenian mas derechos a ser atendidas, i aun a veces con detrimento de la misma disciplina. Fueron en su consecuencia pasados por las armas el Jeneral Alcázar i 23 oficiales; i todos los demas prisioneros fueron incorporados a las filas realistas a solicitud de ellos mismos, acompañada de los mas solemnes juramentos de amor i fidelidad al Soberano español (59).

"Engrosada por este medio la orgullosa division de Benavides, se dirijió sin pérdida de tiempo sobre la ciudad de Concepcion, ocupada entónces por el Jeneral insurjente don Ramon Freire, comandante en jefe de aquella provincia, quien evacuó dicho punto i se replegó al de Talcahuano luego que supo la catástrofe de sus columnas avanzadas i la aproximacion de las del Rei. Habiendo hallado Benavides abandonada dicha ciudad, se dirijió a poner sitio al referido puerto de Talcahuano, que sostuvo el Jeneral Freire con el mayor teson por el espacio de tres meses; sin que las contínuas pérdidas que sufria en los repetidos encuentros que tenia con sus contrarios, hubieran debilitado en lo mas mínimo el ardor de su resolucion de se-

(59) Los veintitres oficiales fueron fusilados; pero el Jeneral Alcázar fué lanceado por los indios, como queda manifestado en la pájina 63.

pultarse en las ruinas de la plaza ántes que rendir sus armas (60).

»Si Benavides, en vez de obstinarse en esta conquista, hubiera movido su campo hácia el interior del reino, acaso habria restablecido en él la autoridad real ¡tal era el terror que infundia su solo nombre, i tan escasos se hallaban los chilenos de fuerzas para resistirle! Empero, perdido un tiempo tan precioso en aquel sitio, lo tuvieron éstos para desplegar nuevamente su enerjía i para enviar refuerzos por mar al jeneral Freire, que no habia cesado de pedirlos, pintando con los mas vivos colores la deplorable situacion de la República, si no se lograba batir la division realista que tenia al frente.

»Escarmentados los sitiados en cuantas salidas habian hecho de la plaza, dispusieron otra con 1,000 hombres de caballería que habian podido reunir con los llegados de la capital; i aunque salieron al campo con mayor aliento i confianza, fueron sin embargo rechazados completamente, puestos en la mas horrorosa dispersion, i acuchi-

(60) Al ejército sitiado en Talcahuano se le reunió la fuerza del teniente-coronel don Cárlos O'Carrol, despues de haberse batido en el Pangal el 23 de Setiembre de 1820, i las principales acciones de este sitio fueron en 1.° de Octubre i en 25 i 27 de Noviembre del propio año: por cuyas dos acciones últimas el Presidente de la República concedió un escudo de valor a los defensores.

llados hasta tiro de pistola de sus mismas baterías. La pérdida de los rebeldes se graduó en 200 hombres incluso el desleal i feroz español Molina, que halló en esta ocasion el castigo debido a su sanguinario carácter, marcado horriblemente con el degüello de cuantos paisanos suyos habian caido en sus manos desde que habia adoptado la divisa rebelde; pero fué todavía mayor la de los realistas, causada por el fuego de metralla de dichas baterías, al quererse aproximar a ellas, llevados del ardor de la pelea.

»Reducido Freire a la situacion mas desesperada, trató de hacer una terrible prueba del valor i constancia de los realistas. Despues de haber arengado a su tropa para despertar en ella los últimos restos de su entusiasmo, dispuso su salida, que verificó a los dos días con 3,000 hombres de todas armas en direccion del campamento de Benavides. Sin arredrarse éste por aquel imponente despliegue de osadía i despecho, aceptó el combate, aunque conocia que solo a fuerza de sangre i sacrificios podia triunfar de unos enemigos resueltos a apurar los últimos quilates de su ciego furor.

»Ya la caballería contraria pisando centenares de cadáveres habia principiado a replegarse sobre su infantería, i ésta corria en dispersion arrollada por la realista, cuando aprovechándose Freire del desórden de dichas filas contrarias en el acto de

seguir al alcance de los vencidos, i puesto al frente de su caballería reanimada con su sola presencia, atacó con tanta decision a la infantería de Benavides, que a las dos horas i media de reñido i sangriento choque quedaron enteramente deshechos los realistas a pesar de los heróicos esfuerzos que hizo la caballería, que fué la única arma que pudo salvarse de aquella mortífera batalla. Los 400 hombres que la componian hicieron con el mayor órden su retirada sobre el Biobío, desplegando en ella un valor sin igual los ilustres jefes Benavides i Pico.

«No bien habian llegado estos restos de la fidelidad española al antiguo cuartel jeneral de Arauco, cuando emprendieron nuevas correrías con cortas divisiones en union con los indios. Fué encargada la primera salida al coronel Pico con 500 hombres de caballería de línea i de milicias, con la idea de quemar los pueblos de los Anjeles, Santa Bárbara, Colcura, Gualqui, Santa Juana, Nacimiento, San Pedro, Tucapel, San Cárlos, Talcamávida i Chillan (61). Así lo verificó con todos ellos, escepto con Chillan, cuya ciudad fué salvada esta vez por la resistencia que opuso el comandante Zapata.

... «Habia fondeado en la ensenada de Arauco un bergantin insurjente; i como hubiese varado en

(61) En esta ocasion fueron los destrozos que se han referido en el año de 1819.

tierra una lancha, le ocurrió a Benavides apoderarse de él por sorpresa: embarcado por su órden el teniente-coronel don Antonio Carrero con doce hombres, i protejido por la oscuridad de la noche, abordó silenciosamente al referido buque, e hizo prisionera su tripulacion, de cuya suerte participó un capitan de injenieros, cuñado del Director de Chile O'Higgins, que fué al momento pasado por las armas.

"Quedando el piloto i el resto de los marineros al servicio del Rei por ardiente solicitud que hicieron a Benavides, se dispuso que dicho bergantin pasara a Chiloé con la dotacion competente de tropa a las órdenes del espresado Carrero, con encargo de pedir al gobernador Quintanilla oficiales, armamento i cuantos auxilios pudiera facilitarle. Como ya Quintanilla hubiera recibido anticipadas órdenes del Virrei del Perú relativas a este objeto, se dedicó con el mayor esmero a darles cumplida ejecucion, excitando por medio de circulares el patriotismo de los oficiales para ir a continuar sus servicios en las fronteras de Arauco, i suministrando los socorros que estuvieron a su arbitrio a pesar de la escasez en que se hallaba por la falta de remesas de Lima, sin las cuales nunca habia creido posible sostener el dominio de aquella isla.

"Entre los oficiales que se resolvieron a recorrer un campo tan sembrado de abrojos, privacio-

nes, penalidades i riesgos, se halló don Miguel Senosiain, de quien debe hacerse honorífica mencion desde este momento, porque a este valiente oficial estaba reservado ser el último sostenedor de la autoridad real en estos paises. Embarcado en una lancha cañonera, hubo de regresar a la isla por no haber podido resistir al embravecimiento de las olas. Embarcado nuevamente a bordo del bergantin apresado, llegó a las playas de Arauco en 17 de Agosto a tiempo que ya aquellos leales presentaban un aspecto brillante, que distaba mucho del que habian manifestado los mismos comisionados, i de lo que podia creerse segun el curso de los sucesos.

"La favorable variacion que halló dicho Senosiain se debió a la feliz circunstancia de haberse apoderado por sorpresa en las inmediaciones de la isla Santa María de otro bergantin insurjente, que desde la costa se habia visto fondear en una de sus ensenadas, cuyo buque, de pertenencia anglo-americana, llevaba por cuenta del Gobierno de Chile 1,500 armas, entre fusiles, pistolas i sables, i fué declarado de buena presa conforme a las reales órdenes que entónces rejian (62). Nombrado el

(62) Esta habia sido una circunstancia mui favorable para haberse puesto en comunicacion el Gobierno de Chiloé con Benavides, i obrando de acuerdo, haber paralizado la espedicion chilena al Perú, atacando a Valdivia por norte i sur con

citado Senosiain comandante de escuadron por Benavides, i facultado para elejir el armamento necesario, se dedicó con infatigable teson i constancia a organizar su cuerpo, i lo consiguió de tal modo que ya en sus primeros encuentros con el enemigo adquirió ilustres blasones que le granjearon la confianza del jefe superior i de sus oficiales i soldados.

»Organizado prontamente un cuerpo de 1,200 caballos, invadió de nuevo la provincia de Concepcion en el mes de Setiembre; se presentó al frente de Chillan despues de tres encuentros parciales; i dejando atras aquella plaza guarnecida con bastantes fuerzas insurjentes, cruzó el rio Ñuble con ánimo de internarse en el pais, cuando noticioso de que dos divisiones enemigas estaban próximas a reunirse con la referida guarnicion de Chillan, repasó el espresado rio en retirada para los Anjeles, avistándose una de ellas en 7 de Octubre en las casas de Arce, inmediatas a la villa nueva de San Cárlos, con la que hubo de sostener un pequeño tiroteo. Al llegar la citada columna en el dia 10 a las Vegas de Saldías fué atacada por toda la fuerza reunida de los disidentes en número de 2,500

---

los buques apresados por Benavides, i la fragata *Presidenta* surta con otras en San Cárlos de Chiloé, tomando los útiles necesarios de esta provincia i Valdivia. La escuadrilla era capaz para efectuar la empresa i se habria hecho un relevante servicio al Rei i a la nacion.

hombres de infantería i caballería, dos piezas de campaña i 400 indios auxiliares», a las órdenes del Jeneral don Joaquin Prieto.

«Habiéndose situado éstos en el paso de un desfiladero, que solo permitia el de dos caballos de frente para vadear el rio de Chillan, lograron envolver la division realista de un modo tan desastrozo, que habria quedado toda destruida si el comandante Senosiain, que cubria la retaguardia con su escuadron, i que felizmente no habia entrado todavía en el desfiladero, no se hubiera arrojado con el mayor denuedo sobre las desordenadas filas contrarias, mezcladas ya con los realistas. A los esfuerzos de este bizarro jefe se debió la salvacion de aquella columna sin que hubiera esperimentado mas pérdida que la de 300 hombres, entre muertos i estraviados».

En el triunfo de esta reñida accion influyó en gran parte la arrogancia e intrepidez con que al frente de 80 hombres del cuerpo de Granaderos a caballo, el valeroso sarjento-mayor don Manuel Búlnes (63) batió i puso en desordenada fuga a

(63) Hoi Presidente de la República. Principió su carrera desde cadete, en el batallon Veterano de infantería de Concepcion en 15 de Noviembre de 1811, aun todavía, en una edad mui mediana; pasó por todas las escalas, en el rol de ascensos, hasta comandante de escuadron en el rejimiento de Cazadores de a caballo en 8 de Agosto de 1823. En 1827 fué condecorado con el grado de coronel, habiendo sido agraciado en 1822

una de las divisiones de Benavides, tomándole mas de 1,000 animales vacunos i 400 cabalgares, que fueron mui útiles en el ejército patrio.

"Habiendo Senosiain, del mismo modo que Pico, (continúa el señor Torrente en su citada obra)

---

con el diploma i medalla de la Lejion de Mérito. Se hace casi imposible enumerar en esta nota los esclarecidos i relevantes servicios que ha prestado a la República desde 1817 hasta 1838 en los campos de batalla, en acciones parciales, batallas decisivas, ataques, asaltos i una multitud de encuentros riesgosos i mortíferos. En 1831 fué elevado a Jeneral con el mando en jefe del ejército del sur, habiendo concluido con los Pincheira e indios aliados, i dejado espedita la larga cadena de los Andes, que era intransitable, gozando de la paz los habitantes del sur. Nombrado Jeneral en jefe en 1838 para la campaña del Perú, consiguió un completo triunfo sobre las armas aliadas a las órdenes de Santa Cruz, en Guias, Buin i Yungai, disponiendo con la mayor enerjía estas gloriosas acciones como esperto jeneral e intrépido soldado. La vida de este ilustre guerrero ha sido toda de la Patria. Treinta años de servicio activo hacen una continua campaña, desde el principio de la guerra de la Independencia hasta la memorable victoria de Yungai: incontrastables testigos los campos de Maipo, márjenes del Biobío, riberas del Tolten i Andes del Perú, dentro i fuera del territorio chileno; su espada ha estado siempre desenvainada i desnuda para vindicar el honor de la nacion chilena. Gobierna hoi dia pacíficamente la República, que goza por su administracion i por su influencia de seguridad individual i garantía jeneral de sus habitantes. La agricultura, el comercio, las artes, las ciencias, se ven protejidas bajo un gobierno firme e ilustrado; i lo que es mas la union, órden i adelantamiento, ofrecen una majestuosa marcha que se presentan como modelo de imitacion al resto de las secciones americanas.

adquirido una ventajosa opinion en el ejército, fueron dejados ámbos por Benavides en el canton del Biobío, frente a los Anjeles, miéntras que aquél se encaminaba con las demas tropas a su cuartel jeneral de Arauco, bien distante de prever los reveses de sus armas, i el fatal destino que le estaba preparado. Al llegar dicho Benavides a Arauco, lo halló ocupado por los insurjentes, quienes se mantuvieron firmes a pesar de los repetidos ataques de los realistas, a los que fué esquiva la fortuna cuantas veces quisieron apelar a su proteccion. Engreidos los rebeldes con sus continuados triunfos, manifestaron doble atrevimiento en sus consejos i un estraordinario esfuerzo en la ejecucion: desalentados los realistas en igual proporcion, se introdujo en ellos la mas escandalosa desercion a las filas rebeldes, desde las que se presentaban a insultar a los fieles, haciéndoles ver la impotencia de su partido desde que depuesto el Virrei Pezuela habia sido evacuada la capital del Perú retirándose las tropas del Rei a la sierra. Trataban asimismo de completar la desmoralizacion de las de Benavides haciéndoles ver la ninguna esperanza de recojer el fruto de sus trabajos, pues que dueños los insurjentes del Pacífico, i posesionados asimismo (64) de

(64) Hasta aquí llegaron los bostezos de la estrafalaria deposicion de Pezuela; éstos i otros fueron los resultados.

los puntos de la costa, no podian recibir clase alguna de comunicacion i mucho ménos de auxilios.

»... Aprovechándose el teniente-coronel Carrero del desconcepto público en que Benavides habia caido a consecuencia de sus últimas desgracias, que las tropas i aun los mismos indios atribuian a su torpeza e impericia, llegó a hostigarle con tanto descaro e insolencia que, viéndose el malogrado Benavides sin apoyo, sin amigos i sin el menor prestijio, determinó abandonar unas jentes que premiaban con tanta ingratitud sus anteriores padecimientos i sacrificios, i se embarcó en una lancha en el rio Lebu en compañía de su esposa, del coronel Artigas, del capitan don Mateo Martelin i de tres soldados con direccion a las costas del Perú (65); pero la falta de hombres de mar que dirijiesen su frájil nave, i la escasez de víveres i de agua le obligaron a arribar al Maule, cerca del pueblo de Bilbao (66) con la mira de proveerse de los auxilios que necesitaba.

»Habiendo enviado a la costa un soldado de su mayor confianza para que esplorase el terreno, concibió al instante aquel pérfido confidente el ho-

---

(65) Defendia la causa real, pero jamas habia visto al Rei; su marcha debió mas bien, en aquellas circunstancias, haberla hecho a Chiloé, punto mas inmediato i seguro para sus ulteriores determinaciones.

(66) Actualmente el puerto de Constitucion, en la provincia de Maule. *(N. del E).*

rrible plan de sacrificar a su jefe por asegurarse la indemnidad de su persona i tal vez un rico premio correspondiente a su traicion. Al llegar al citado pueblo se presentó al alcalde i le ofreció entregarle la persona de Benavides si quería ayudarle en su proyecto. Oída con el mayor agrado una propuesta tan lisonjera, cual era la de poner en manos del gobierno de Santiago al enemigo mas terrible que hayan tenido los insurjentes de Chile, salió el citado alcalde a ocultarse detras de unas tapias con 50 hombres bien armados, en tanto que regresando el inícuo soldado, i persuadiendo a Benavides de la seguridad con que podia desembarcar por hallarse los vecinos de aquella poblacion ocupados en sus labores de campo, e informándole de la facilidad con que se proveeria de víveres i de agua, se resolvió a tocar aquel suelo fatal en el que fué al momento cojido por los emboscados, asegurado con dos barras de grillos, i conducido a la capital para ser la befa i escarnio del pueblo, i para sufrir el mas horrible suplicio que le fuera impuesto al año siguiente».

Desgraciado hombre. Su absoluta confianza en negocio de tanto riesgo fué causa de su perdicion. El debió haber calculado lo difícil que podia serle en una lancha i en navegacion tan dilatada haber llegado con felicidad al punto que deseaba. Los paralelos principales de los puertos de Chile i una

navegacion próxima a la costa, por la clase de embarcacion que le conducia, no podia serle favorable; pero éste era su destino. Sin la menor tardanza, fué conducido a la capital, i procesado, fué sentenciado a morir en una horca, sin duda para evitar que sucediese lo que la vez primera, que resucitó despues de fusilado. Arrastrado en un cuero de vaca que iba amarrado a la cola de un borrico, salió al suplicio con entereza militar, habiendo sido ahorcado en la plaza de la Independencia de Santiago de Chile el 23 de Febrero de 1823. Ejecutada la sentencia, mandaron cortarle la cabeza i las manos, que se fijaron en altas picas en los principales lugares en donde habia obtenido brillantes acciones. El resto del cuerpo, reducido a cenizas, fué aventado al aire.

Si su comportacion en campaña hubiese sido humana i arreglada al derecho de jentes, habria cumplido honradamente con su deber defendiendo los derechos del Rei i evitado en este desgraciado caso un fin tan fatal. Con todo, debemos recordar las palabras que pronunció el famoso Caupolican, cuando fué empalado por órden de Reinoso: "De las cenizas de Caupolican, dijo, nacerán otros Caupolicanes"; i así sucedió en aquel entónces i lo mismo ocurrió en este caso, pues de las cenizas de Benavides nacieron otros que sostuvieron la guerra en aquella frontera.

Esta fué la conclusion desgraciada que tuvo este realista americano que, con tanta constancia i con tanto ardor, no siendo del número de los apóstoles (67), que al fin aquéllos vieron i conocieron a Jesucristo, mas éste sin conocer al rei, mantuvo la causa española. Digno fué de mejor suerte por su intrepidez, valor, resolucion, constancia i adhesion, esta víctima de la mas acrisolada lealtad.

De esta clase han sido jeneralmente los americanos realistas, que han preferido fenecer en los suplicios, ántes que faltar a la buena fe del vasallaje debido al Monarca.

Si nos atenemos a lo que dice el *Hispano*, es preciso justificar en parte a este desventurado jefe, "cuyo ejército se hallaba tan relajado desde la catástrofe sufrida en Talcahuano, tropezando contínuamente con la falta de metálico que obligaba a tomar los víveres donde los hallaba, cometiendo por consiguiente todas las tropelías i violencias propias de aquella apurada situacion. Se veia por lo tanto precisado a reunir en sus filas a los indios araucanos, i a tolerar sus excesos, porque no de otro modo podia contar con su obediencia. De esta forzada posicion resultaba que el pais, pisado por estos auxiliares, quedaba convertido en un monton

(67) Realza el mérito obrando únicamente por la fe. Así es que era mas apreciable la decision de los americanos realistas, que entónces debió ser distinguida por los gobernantes.

de ruinas: ¡tal era el espíritu de furor i devastacion que dominaba a dichos indios, tan firmes i esforzados en el ataque, como crueles e inhumanos en la victoria!»

Concluiremos las ocurrencias de este año refiriendo los numerosos servicios que prestó el Jeneral O'Higgins a su patria, en el campo de batalla, no siendo el de ménos consideracion el haber dado el sér a Chile con las aguas del célebre rio Maipo, en el espacioso campo de este nombre.

El gobierno de Santiago pudo por fin disponer de algun tiempo libre para pensar en llevar a cabo algunas obras de beneficencia i utilidad pública. A este respecto dice el *Chileno Instruido:*

«Entre las obras de utilidad pública que se propuso el Gobierno, debemos dar el primer lugar a la estraccion del agua de Maipo para regar todos sus llanos, i cuya conveniente obra desde que por los años de 1770 la comenzó a trabajar don Martin Ugareta, no la habíamos podido ver perfeccionada hasta el presente, a pesar de haberse consumido en ella mas de 80,000 pesos de caudal. Pero la dedicacion, actividad i empeño con que se contrajeron a trabajar el canal sus comisionados directores nombrados para este efecto por el Gobierno, don Joaquin Gandarillas i don Domingo Eyzaguirre, supieron desempeñar con tan buen suceso i brevedad su encargo, que a los cuatro años de ha-

ber principiado su trabajo lo vimos felizmente logrado, corriendo las pesadas aguas de Maipo no solo hasta reunirse con las del rio Mapocho para aumentar su caudal, sino tambien por todos los áridos llanos de Maipo en el tránsito o espacio de cinco leguas que tienen de atravieso, en donde no encontraba el caminante una sola gota de agua con que humedecer sus labios en tan penoso i forzoso camino para todas las haciendas i provincias que corresponden al sur de la capital de Santiago. (Véase el vol. que trata de la Jeografía de Chile, departamento de Rancagua).

Se hace esta lijera anotacion, porque siendo éste un servicio particular del Director Supremo O'Higgins, habrá que agregarlo a los que prestó durante toda la guerra de la independencia, cuyos resultados vamos a ver en los siguientes años de 1822 i 1823.

CAPÍTULO XI

AÑO 1822

Se presenta en Chiloé el coronel Lantaño con proposiciones de la República de Chile para aquel Gobierno. — Estado de la guerra en la provincia de Concepcion. — Se dispone en Chile una conspiracion contra el Director O'Higgins.— Una comision representa a este jefe las quejas del pueblo. —Son presos dos de los comisionados.—Forma O'Higgins una Constitucion, es publicada i jurada, i aunque mal recibida, obedecida jeneralmente.—Convócase una Asamblea; no es de la aceptacion del pueblo i ocurren a las armas para deponer a O'Higgins al siguiente año. —Impúgnase en parte la noticia del *Hispano* sobre la comision que salió de Chiloé a pedir auxilios al Perú.—Relacion circunstanciada de los españoles europeos confinados de Lima a Chile.—Hospitalidad de los chilenos, a pesar de los resentimientos anteriores.

El coronel don Clemente Lantaño, natural de

Chillan en la provincia de Concepcion, fué uno de los que prestó mejores servicios a la causa del Rei.

Deseando el Jeneral Sánchez, cuando se hallaba en el cuartel jeneral de Chillan, en el año de 1813, aumentar el ejército real que se encontraba reducido a una diminuta fuerza, dispuso la organizacion de un batallon de milicias de jente natural de aquel departamento, i encargó el mando a Lantaño por ser reconocida su adhesion a la causa del Rei. Este jefe a la cabeza de su cuerpo i como comandante de guerrilla desempeñó honrosamente sus deberes durante toda la campaña, hasta que por órden del Presidente de Chile Marcó del Pont fué separado del mando de su cuerpo, sin mas razon que la de ser americano. Este desaire, que a otro habria inducido a unirse a sus compatriotas para que se utilizaran sus servicios en beneficio de su patria, supuesto que no habian sido apreciados en el ejército real, no le abatió, sino que distante de este modo de pensar, emigró con los realistas a Lima, manteniéndose constante i fiel en el partido que habia abrazado.

Prisionero en Huaura, pueblo situado al norte de la República del Perú, por las tropas del Jeneral San Martin, fué remitido a disposicion del Director de Chile don Bernardo O'Higgins, quien satisfecho de los conocimientos que habia manifestado Lantaño en la provincia de Concepcion i creyendo que

podría utilizar las relaciones que habia contraido en el ejército real con el gobernador de Chiloé, Quintanilla, le pareció aparente para emplearlo como ajente cerca de aquel Gobierno con el objeto de proponerle una transacccion por la cual se uniese aquella provincia a la causa de la independencia. Empero Quintanilla se resistió a toda propuesta, teniendo en vista los sagrados deberes a que estaba obligado i satisfecho de la lealtad de aquellos provincianos que se hallaban dispuestos i decididos a llegar hasta el último sacrificio ántes que abandonar los servicios que prestaban a su Rei i a su patria.

Regresado Lantaño i desengañado de la inutilidad de sus esfuerzos, fué remitido a la frontera, donde desquició la firmeza del coronel Bocardo, natural de la misma provincia, decidiéndolo a la causa independiente con 400 hombres de tropa que tenia a sus órdenes, i mas de 3,500 personas emigradas, unidas a los realistas.

El autor del *Hispano* al tratar de estos acontecimientos dice, refiriéndose a Lantaño, que habiendo sido uno de los americanos que mas servicios habia prestado a la causa del Rei, fué luego débil, desleal i fementido; que a esto i mucho mas estaban espuestos los americanos fieles por la impolítica i mala disposicion de los mandatarios realistas; que en estas circunstancias debió Marcó haber

guardado consideracion a Lantaño por haber sido *uno de los americanos que mas servicios habia prestado a la causa del Rei.*

Ya espusimos en el anterior año la separacion del coronel Benavides de la frontera i su desastroso fin. Los jefes i oficiales que quedaron en ese territorio reunieron una junta de guerra para nombrar un jefe que mandase aquellas fuerzas; recayó el mando en el coronel Pico, como oficial de mayor graduacion, i fué dado a reconocer como Comandante Jeneral de la frontera con las formalidades que prescribe la Ordenanza Militar.

Este activo jefe dictó las mas enérjicas providencias para dilatar la guerra hasta donde lo permitieron sus esfuerzos, i alcanzó en este año varios encuentros i acciones favorables a sus armas; tales fueron:

La accion del 9 de Abril en Píles, contra las tropas de Lantaño i Búlnes (68).

---

(68) Despues del ataque a las Vegas de Saldías picó este jefe la retaguardia de los realistas hasta las fronteras con una division de 200 hombres de todas armas i 1,000 indios de lanza, con la idea de perseguir los restos de las tropas de Pincheira en las tierras de los indios donde se habian refujiado, habiéndolos batido en Guarilanco el 27 de Noviembre, i el 28 en Miṇinco. Sostuvo otro terrible ataque en el rio Cautin el 24 de Marzo de este año, habiendo atacado al coronel Bocardo en Mulchen; rehecho éste le asegundó el 9 de Abril en Píles que, segun noticias, no fué favorable a los españoles realistas. Siendo cierto que en

La del 13 de Diciembre en Bureo.

La del 19 de Noviembre en los campos de Puren.

La del 8 de Diciembre en Lunanco, i ésta fué la mas sangrienta.

El 20 de este mismo mes de Diciembre, Carrero, español europeo, rival i causa de la separacion i fin del malogrado Benavides, abandonando la causa del Rei i a sus compañeros de armas, se pasó a los independientes desde el punto de Arauco que guarnecia con 4,000 hombres de tropa i mas de 1,700 emigrados, entregando a varios caciques que fueron víctimas de su celo i la plaza que estaba a su cargo.

El coronel Bocardo sufrió por el Gobierno independiente, a pesar de su perfidia, una dilatada prision, hasta que en el año de 1823 fué puesto en libertad por el Jeneral Freire, Director Supremo de la República, con la condicion de no separarse de la capital.

Es mui del caso esponer aquí lo que refiere el *Hispano:*

---

estas ocasiones i reencuentros este incansable jefe, que todo lo revisaba i corria con desprecio de los peligros, sacó del poder de los indios aliados i auxiliares de los españales 4,000 personas cautivas, habiendo sido agraciado con el grado de sarjento-mayor. En el mismo 27 de Noviembre de 1822 fué el ataque de Choronaico, en la que derrotó a una partida de 200 hombres, tomándoles 200 caballos ensillados; i en este entónces fué agraciado con la Lejion de Mérito de Chile.

"Cuando Bocardo llamó a los caciques del partido de Moluches don Francisco Marilvan i don Juan Manquin Bueno, para invitarlos a que entrasen en la capitulacion, le contestaron éstos: "miéntras que has sido buen vasallo del monarca español, le dijeron aquellos justificados varones, "miéntras que has sostenido con teson i constancia "sus soberanos derechos, nos hemos gloriado de "ser dóciles i sumisos a tus preceptos; ahora que "has abandonado tan inícuamente su causa, cuando te has olvidado de tus deberes cubriéndote de "ignominia, ¿quieres que participemos de ella i que "manchemos nuestras respetables canas imitando "tan pérfido ejemplo? Nó, nunca los fieles indios "que obedecen ciegamente nuestras órdenes se "separarán de la senda que les traza el honor; i "aunque rudos e incultos, enseñaremos a ser virtuosos a los que han gozado del beneficio de una "esmerada educàcion, previniéndoles que si ésta "ha de contribuir a alterar los principios del respeto i la obediencia a las autoridades lejítimas, la "detestamos i preferimos vivir en nuestras selvas. "No descansaremos, por lo tanto, hasta que vengüemos en tu sangre el ultraje que acabas de "hacer al Soberano que amamos."

Pasaremos ahora a relatar los acontecimientos que se desarrollaron en la capital.

Los grandes servicios, disposiciones políticas i

militares con que el Director O'Higgins, sentado en la silla en que gobernó su padre, habia contribuido en beneficio de Chile, fueron mezclados con algunas ocurrencias de gravedad que desagradaron a los chilenos i los obligaron a tomar activas providencias para deponerlo del mando que habia desempeñado por cerca de seis años.

«Una casi total carencia de leyes, dice el *Chileno Instruido*, en que se hallaba el Estado para que el Ejecutivo rijiese sus pueblos en el año de 1817, obligó al Supremo Director a revestirse tambien de la atribucion de Dictador para poder libremente desempeñar el cargo de aquella administracion. Esta absoluta, pero precisa e indispensable arbitrariedad ejercida hasta principios del año de 1823, no dejó de hacer cometer algunos errores al Supremo Director en sus disposiciones i providencias gubernativas, que no eran conformes con la libertad a que aspiraba el pueblo i por cuya causa habia sufrido tantos sacrificios i derramado tanta sangre. Sin pretender quitar el supremo mando al digno ciudadano que con tanto lustre lo administraba, deseaba jeneralmente todo el pueblo que la convocacion de un congreso nacional pusiese límites a la autoridad absoluta, formando una constitucion que garantiese las públicas libertades de los individuos, hasta entónces proclamadas pero desconocidas en la práctica, segun lo acreditaban algu-

nos hechos bastantemente contrarios e incompatibles con la libertad.

"Deseos tan vehementes i jenerales de toda la nacion fueron espresados muchas veces por distintos medios indirectos al Supremo Director; pero no habiendo tenido el suceso que deseaban los pueblos para contener algunos perjudiciales excesos del poder, tomaron al cabo un carácter decisivo en una reunion popular i pacífica de los vecinos de la capital, en la que, precedidos por el Cabildo, sus principales vecinos formaron un acuerdo en que representaban respetuosamente al Gobierno sus quejas i sentimientos i manifestaban sus votos en materia de tanto momento.

"Una comision compuesta de los distinguidos ciudadanos el doctor don Juan José Chavarría, don Agustin Vial Santalices i el Conde de Quinta-Alegre, fué encargada de representar al Supremo Director las quejas del pueblo i facultada al mismo tiempo para acordar con él los medios i remedios de sus solicitudes; i aunque esta diputacion fué cortesmente recibida por S. E., poco despues se vieron los dos primeros diputados presos i desterrados de su órden, sin haber procedido para esto mas causa que haber aceptado tan honroso cargo.

"Sin embargo, aunque nada se consiguió por entónces, no dejaron de labrar en el ánimo del Supremo Director las razones que alegaron aquellos

comisionados para convencerle plenamente hallarse privado el pueblo de su libertad, i sufriendo muchas estorciones i violencias por el gran despotismo de sus comisionados para hacer las reclutas i exijir las contribuciones.

"A consecuencia, pues, de la justa representacion de los diputados, pasados algunos dias despues mandó S. E. formar una constitucion, que acallase en cierto modo los jenerales clamores del pueblo, la que, concluida en pocos dias, hizo S. E. promulgar i jurar públicamente.

"Aunque esta constitucion provisoria mereció grandes aplausos de algunas sabias plumas estranjeras por la sublimidad de sus reglamentos, no siendo muchos de ellos practicables, atentas las circunstancias en que se hallaba la República, no satisfizo los deseos del vecindario ni remediaba las necesidades jenerales, ántes bien se comprendía que se radicaba en él la dictadura con la asociacion de un senado de cinco miembros, cuyas disposiciones no satisfacian los votos públicos del Estado. Mas a pesar de los disgustos de los chilenos, ellos callaban, disimulaban i obedecian a su despecho las superiores órdenes del Gobierno, contentándose solamente con reproducir sus quejas i elevar de cuando en cuando sus patéticas representaciones a la superioridad en reclamo de su libertad.

"En estas circunstancias en que se hallaba la nacion, determinó O'Higgins convocar una asamblea jeneral compuesta de representantes de los pueblos elejidos por sus ayuntamientos con el fin de acordar las bases fundamentales que debian fijar el sistema mas análogo a nuestro territorio para un futuro congreso nacional. En efecto, se verificó este proyecto en 1822, i aunque esta asamblea comenzó sus sesiones llenando el objeto de su convocatoria, insensiblemente lo fué traspasando, estendiéndose a discutir i sancionar por sí misma una constitucion que luego fué publicada en toda la República; mas ella jeneralmente fué mui mal recibida en todos los pueblos, ya fuese por el vicio de facultades de que carecian los que se habian abrogado una mision que no tenian, o lo que es mas probable, porque chocaban sus leyes en las reformas que hacia con los intereses comunes. Mas al fin la duracion de este código no fué larga, porque faltó la paciencia a los pacíficos chilenos cuando reconocieron que con estos aparentes pretestos de leyes se queria dar con ellas un aire de legalidad a la misma arbitrariedad.

"Recurrieron entónces al único medio que les quedaba para separarlo del solio; se alarmaron a un mismo tiempo las principales provincias del Estado: la de Concepcion i Coquimbo negaron la obediencia al Supremo Director, formaron sus

asambleas gubernativas e independientes i prepararon sus tropas para deponerle de su empleo».

Por este mismo tiempo el Director Supremo promulgó un decreto de amnistía jeneral, estensiva no solo a los estrañados, sino tambien a los puestos en prision por diverjencia de opiniones; se esceptuaban, por supuesto, de esta lei los reos de asesinato i los que habian tomado parte en algun motin militar (69).

Las *Memorias* del señor Miller esplican mas claramente que el *Chileno Instruido* las causas que provocaron este trastorno:

---

(69) Santiago i Setiembre 12 de 1822.—Honorable Convencion: Tengo el honor de dirijir a U. H. el decreto de amnistía que he acordado, adhiriéndome a los deseos de U. H. manifestados en nota de 13 de Agosto. Acepte U. H. los sentimientos de consideracion con que soi su atento servidor.—*Bernardo O'Higgins.* —*Joaquin de Echeverría.*—Honorable Convencion.

Amnistía—S. E. el Director Supremo del Estado de Chile, uniendo sus votos de beneficencia a los de la H. Convencion, manifestados en oficio de 13 de Agosto próximo pasado, en favor de los que por ocurrencias políticas han sufrido la desgracia de ser estrañados del pais, confinados o puestos en prision, para dar mayor solemnidad a la fiesta cívica del aniversario del 18 de Setiembre con un acto propio de la dignidad chilena, decreta lo siguiente:

Art. 1.° Concede una amnistía jeneral a todos los chilenos i a los casados con chilenas, que por diverjencia de opiniones políticas, o por actos subversivos, o por fundadas sospechas se hallen presos, espatriados o confinados: quedando escluidos de esta gracia los reos de asesinato i de motin militar conforme al artículo

"En 1822 convocó O'Higgins una convencion preparatoria para determinar sobre las bases de un futuro congreso constituyente. Los miembros de la convencion fueron elejidos por los ayuntamientos, pero bajo tan directa i vergonzosa intervencion de la parte del gobierno, que le trajo el odio jeneral; i éste se aumentó aun por haberse abrogado la convencion las atribuciones de un congreso jeneral cons-

---

7.° de la sesion de 13 de Agosto de la H. Convencion: i aun éstos, si acreditaren con su ulterior comportacion haber correjídose de sus anteriores estravíos, obtendrán del Gobierno toda la consideracion a que por tal mejora se hiciesen acreedores.

2.° Los prisioneros de guerra gozarán de este beneficio, luego que la España reconozca la independencia del Estado de Chile.

3.° Los individuos a quienes comprende esta amnistía, solicitarán sus pasaportes para regresar a Chile, a virtud de este decreto (que se insertará en la *Gaceta* i demas periódicos) por conducto de los Ministros Diplomáticos residentes en las cortes, en cuyo territorio existan; o directamente por el Ministerio de Estado del Departamento de Gobierno, segun les fuere mas conveniente para facilitar la obtencion de la gracia.

4.° Se publicará por bando esta resolucion en los lugares acostumbrados de esta capital, por el escribano de Cámara don Juan Lorenzo Urra, concurriendo la compañía de granaderos del cuerpo de la Guardia de Honor, con toda la música del mismo cuerpo; se imprimirá i circulará a los pueblos para que tenga cumplimiento en el territorio del Estado. Palacio Directorial de Santiago de Chile, a 14 de Setiembre de 1822.—*O'Higgins.—Echeverría.*

Certifico haberse publicado la anterior amnistía en todos los lugares acostumbrados de esta Corte, con esta fecha.—Setiembre 17 de 1822.—*Juan Lorenzo Urra.*

tituyente i haber pretendido intimidar el Ministro de Hacienda, don José Antonio Rodríguez Aldea, a los que se opusieron a aquella medida.

«Indignados los chilenos al ver un gobierno absoluto, sostenido por una constitucion nominal, recurrieron al único medio que les quedaba; i a la sublevacion jeneral de los habitantes de las provincias, se siguió el de los de la capital en el mes de Enero de 1823.

«El Ministro Rodríguez, que habia continuado adicto a la causa de los realistas hasta el último momento, se hizo aborrecer por sus tiránicas providencias i por su vergonzosa dilapidacion de los caudales públicos, i fué arrojado del ministerio i del poder (70); pero desgraciadamente este hombre era favorito del Jeneral O'Higgins, el cual se vió obligado, en consecuencia del aspecto de las cosas, a ceder a la opinion pública haciendo dimision de la suprema autoridad, i se retiró al Perú». *Memorias*, tom. II, cap. XXXII, páj. 328.

(70) Fué en Lima, donde se captó de tal manera la voluntad del arzobispo La Hera i tomó tal ascendiente sobre este venerable prelado, comprometiéndolo con el Cabildo eclesiástico i el clero que, resentidos, manifestaron sus quejas al respetable Arzobispo, quien para evadirse del favorito perjudicial, interpuso su influencia con el Virrei para que le diera la Auditoría de guerra del ejército real en Chile, que le fué concedida, pasando a desempeñar este empleo con el Jeneral Gainza, logrando por este medio aquella reunion eclesiástica separarlo de la inmediacion del Arzobispo.

El autor del *Hispano* casi por el mismo órden dice: «Parece que la causa principal del disgusto popular contra O'Higgins consistió en el terco empeño con que quiso sostener a su Ministro de Hacienda, Rodríguez, contra cuya arbitraria conducta se habian principiado a dar las mas terribles quejas desde principios de Octubre. Repetidas veces se le habia pedido la deposicion de dicho ministro, a quien se acusaba de delitos atentatorios a la prosperidad del Estado, de una sorda venalidad, del monopolio de transacciones comerciales i aun de haberse apropiado ilegalmente los fondos públicos; pero la resistencia de ámbos a los públicos clamores acarreó sucesivamente su ruina. Miéntras que todo Chile se hallaba en el estado de mayor incertidumbre i perplejidad a causa de las amenazas alarmadoras que venian de diferentes puntos, ocurrió la repentina llegada del Jeneral San Martin a Valparaiso, cuyo ruidoso acontecimiento distrajo por algun tiempo la ajitacion pública de las discusiones gubernativas».

A don José Antonio Rodríguez Aldea, natural de la ciudad de Chillan, en la provincia de Concepcion, le fué conferida por el Virrei del Perú Abascal, la Auditoría Jeneral del ejército real en Chile que debia desempeñar al lado del Jeneral Gainza, con quien desembarcó en Arauco, como queda especificado en el año de 1814. Como Asesor Jene-

ral se halló en la celebracion de los tratados de Talca. Concluida esa campaña fué promovido por real despacho a Fiscal de la Real Audiencia de Chile, i es a él a quien, en el interrogatorio que pasó al Virrei, se refiere Ossorio cuando pide instrucciones sobre la permanencia de este individuo, despues de Chacabuco, bajo el gobierno independiente. Finalizó sus dias en la capital ejerciendo la abogacía, sin empleo ni representacion pública.

El citado autor del *Hispano* en este presente año refiere: "La situacion de éstas (habla de las tropas i provincia de Chiloé) se hacia mas crítica de dia en dia; el coronel don José Ballesteros, que fué enviado al Cuzco a mediados de 1821 a pedir urjentes auxilios al Virrei La Serna, no pudo conseguir mas que 10,000 pesos, que llegaron un año despues de haber salido este comisionado".

Si el señor Torrente hubiese conocido los documentos que obran en poder del comisionado Ballesteros (que para satisfaccion se notan) (71), habria

---

(71) Prisionera en el puerto de Arica por el Almirante de la escuadra chilena Blanco Encalada la fragata española *Presidenta*, despues de recibidos los auxilios para Chiloé i puesto el Comisionado en marcha con ellos, tuvo noticia en Moquegua del apresamiento de este buque, viéndose comprometido a regresar a Arequipa con el cargamento.

"Jeneral del Ejército Real del Altó Perú: Respecto a que es mui remota la ocasion que se presenta de remitir a Chiloé el cargamento de que V. S. se hizo cargo para llevarlo en la fragata

usado de la bondad de decir: "No pudo conseguir mas que 10,000 pesos, de los cuales tuvo que dejar cinco mil, por no tener cabida el buque para todo

---

Presidenta, he determinado se deposite en la caja militar en todo el dia de mañana, i en este concepto se presentará U. S. desde luego al señor Ministro Intendente del Ejército, a quien incluyo la factura que U. S. ha entregado a mi secretario de mi órden.—Dios guarde a U. S.—Cuartel jeneral de Arequipa, Febrero 12 de 1822.—*Juan Ramírez.*—Señor Coronel don José Ballesteros".

A la llegada el Comisionado a Arequipa para marchar a embarcarse en la Caleta de Ocaña, recibió el siguiente oficio:

"Jeneral en Jefe del Ejército Real en el Alto Perú.—Trascribo a U. S. para su intelijencia i satisfaccion el siguiente oficio del 8 del actual, en el que digo al señor coronel don Antonio Quintanilla, gobernador de Chiloé, con esta fecha lo que sigue:

"El coronel don José Ballesteros, a quien U. S. comisionó para pedir auxilios con objeto de socorrer las tropas de esa benemérita provincia, ha correspondido a la confianza que U. S. depositó en él, manifestando en todo el mayor celo, interes, conato, actividad i decision por la justa causa del Rei i la nacion, por cuyo motivo lo recomiendo a U. S.; pues ha merecido mi particular estimacion i juzgo un deber mio el manifestárselo a V. S. i el empeñarme por tan benemérito jefe de un modo espresivo, eficaz i empeñoso. Lo que trascribo a U. S. para su intelijencia i satisfaccion.—Dios guarde a U. S.—Cuartel jeneral de Arequipa, Enero 8 de 1822.—*Juan Ramírez.*—Señor coronel don José Ballesteros".

La fragata estranjera fletada en Ocaña fué tambien sorprendida por una goleta de guerra independiente, que le mandó seguir sus aguas al Callao, quedando segunda vez aislado el Comisionado, sucediendo esto mismo por tercera vez con un bergantin fletado al efecto, teniendo que dirijirse con reiteradas representaciones al Gobierno para el fletamento de otro; i al

el cargamento de auxilio, pues hecha prisionera por el Almirante chileno Blanco Encalada la fragata *Presidenta*, del pabellon español, que condujo a Ballesteros al puerto de Arica, hallóse éste espuesto hasta el último estremo por estar interceptados los mares por los buques de guerra independientes, hasta tal punto que tres buques mas que estaban fletados para su regreso, tuvieron la misma suerte,

---

fin, en Setiembre, tuvo órden el comerciante Murrieta de fletar el bergantin ingles *Tetis*, que en disposicion de tener a bordo dos lanchadas de carga en el puerto o caleta de Ocaña, fué tambien prisionero.

"Comandancia Jeneral de Arequipa.—Estoi enterado de la desgracia sucedida con el bergantin *Tetis*, aunque me persuado no se perderá. El buque que lo reemplace debe salir luego; luego, pues de lo contrario, estamos espuestos a que vuelva a suceder lo mismo. De todo lo que determine me dará U. S. aviso para mi conocimiento.—Dios guarde a U. S.—Arequipa, 20 de Octubre de 1822.—*Jerónimo Valdés*—Señor coronel D. José Ballesteros".

Como por parte de don Luciano Murrieta el fletamento de otro buque era negocio moroso por no querer esperar su fragata que bajo de bandera i tripulacion inglesa navegaba en el mar Pacífico, el Comisionado dió parte al Jeneral Valdés del perjuicio de su retardo con el cargamento en Ocaña, i en su consecuencia contestó la siguiente i oficio que se copia:

"Arequipa, 20 de Octubre de 1822.—Señor D. José Ballesteros. Mi estimado amigo: Seguramente vamos saliendo lucidos con nuestra comision (habla de los buques apresados); debemos temer suceda lo mismo con el que nuevamente se fleta, si hai el mismo entorpecimiento; active, pues, cuanto le sea posible, i si acaso no se pudiese verificar la marcha, que vuelva

uno en pos de otro, en la propia rada de Quilca; viéndose obligado a trasportarse en el rigor del invierno, en mares altas, en una pequeña goleta de quince varas de quilla, despues de demorar un año en Arequipa por órdenes superiores, a pesar de su exijencia i actividad. Agréguese a estos sacrificios el abandono en que habia dejado a su familia en Chiloé por hacer este servicio particular a aquella provincia para mejorarla de las circunstancias crí-

---

aquí el cargamento, especialmente los fusiles. Ud. disponga como guste de su aftmo. amigo.—*Jerónimo Valdés*».

«Comandancia Jeneral.—Con esta fecha digo a D. Francisco Luciano Murrieta lo que sigue: «En el acto de recibir esta órden haga Ud. salir el buque para Chiloé (a), si no lo hubiese verificado ya; i si no estuviese pronto, sin la menor demora regrese aquí todo el cargamento; lo mismo que se verificará si hubiese salido con la parte que no hubiere podido llevar, de suerte que debe venir todo aquí con las mulas de Aindacochea, que no se demorará ni un momento, sea el que fuese su estado, como espero se lo hará Ud. entender a Aindacochea de mi órden; interesa la mayor actividad en todo, pues de lo contrario es de temerse algun revés, sean las que se fuesen las noticias de Ud. por hoi». I se lo trascribo a U. S. para su conocimiento i fines consiguientes. Dios guarde a U. S.—Arequipa, 24 de Octubre de 1822.—*Jerónimo Valdés.* — Señor coronel don José Ballesteros».

Hai otros documentos que aseguran el buen desempeño de la comision i no se copian por parecer suficientes los manifestados, cuyos orijinales existen aun en poder del Comisionado.

(a) El buque destinado fué la pequeña i mal acondicionada goleta *Doris*, que por su pequeñez no pudo cargar todo el cargamento.

ticas en que se hallaba. Si el autor del *Hispano* hubiera referido estos hechos habria cubierto con fijeza i no ambiguamente la comportacion de este jefe a la faz del mundo, hablando con verdad de un simple acontecimiento de demora que no estuvo a sus alcances evitar.

La esposicion de dicho autor copiada anteriormente i en que parece atribuir a inaccion la demora en conducir los socorros, lastima el honor i delicadeza del Comisionado, a quien le es sensible no poder estenderse en este asunto, por no serle decoroso hablar en su favor en esta historia.

Recordamos haber prometido cuando referimos los acontecimientos del año 1820, dar una estensa noticia de la confinacion en Chile de los españoles europeos espulsados de Lima por disposicion del Ministro Monteagudo, que el *Hispano* pretende fueron asesinados, creyendo que provenian de ese inhumano sacrificio unas osamentas halladas en las costas del Perú (72). Ello fué cierto que en la navegacion estuvieron mui cerca de ser todos fusilados, como se dirá a continuacion; pero los hechos no alcanzaron a adquirir esta gravedad.

---

(72) En la ensenada o caleta de Quilca, puerto de intermedios, en una loma inmediata, habia ántes de la conquista una poblacion de indios infieles, que fué sepultada con las cenizas del volcan de Arequipa en una esplosion considerable en el siglo XII, donde se halla un cementerio de huesos humanos, i a

Los españoles europeos lanzados de Lima a Chile fueron mas de 500 i entre ellos algunos relijiosos con el guardian de San Francisco de Huaura, natural del pais, que aunque no era realista, por satisfacer a San Martin entró en el número de los desterrados. Otros fueron embarcados en un bergantin ingles, pagando ellos sus trasportes para regresar a la Península. En tres dias que estuvieron en el Callao no se suministró alimento alguno por el Gobierno a los 500 espresados, i sí únicamente por varios particulares que con tal objeto iniciaron una suscricion en los cinco dias que permanecieron de estacion en ese punto.

Antes de salir del puerto, con pretesto de trasbordarlos a un buque estranjero para conducirlos a España, fueron llamados uno por uno para que el que quisiere exhibiese allí mismo la cantidad que se le designaba por el trasporte. Muchos incautos exhibieron el dinero correspondiente, i despues quedaron burlados sin el logro de lo prometido ni devolucion de las sumas que dieron, pues éstas las usurparon los opresores.

---

corta escavacion de las cenizas se descubren los techos pajizos de las casas i se hallan algunas particularidades de muebles i otras cosas que usaban los indios en aquella antigüedad para su servicio. Pudiera, tal vez, que esta osamenta sea a la que se refiere el *Hispano*.

Sin embargo es bastante cierto que aunque no fueron todos fusilados estuvieron mui cerca de serlo.

El rigor i maltrato en la navegacion fué el mas tiránico que puede espresarse, pues no se les permitió pisar la cubierta; la racion que se les daba era tan escasa que con dificultad podrian corresponder a cada individuo, en las veinticuatro horas, seis cucharadas de alimento de pésima calidad; la galleta era de malísimo gusto; i el agua no alcanzaba diariamente sino a una botella por cabeza; sin que se sintieran inclinados a aumentar esta racion a pesar de haber espirado algunos de necesidad.

En este infeliz estado navegaban estos miserables, sumerjidos en un cáos de tristeza i afliccion, cuando a los quince dias se hizo mas lúgubre aquel cuadro por haber sido acusados de traicion. El comandante de la guarnicion del buque puso una guardia en el entrepuente con grandes amenazas, i mandándolos formar en una fila les ordenó que presentasen sus equipajes, tomando de ellos agujas, navajas de barba, cortaplumas i alguna ropa, i arrojándoseles despues desde aquel sitio como fardos a la bodega, prosiguieron las amenazas e insultos.

Antes de este suceso habia pasado el contramaestre su equipaje de popa a proa, por delante de los presos, con el sable desnudo i amenazándoles habia de concluir con ellos (73).

---

(73) Cuando el bloqueo de los buques españoles a Chile, habia sido un fiel americano en defensa de la causa española,

Como los oficiales de la guarnicion del buque eran dos, para mayor descanso habilitó el comandante de subteniente a un chileno Concha, que se embarcó de polison, sin mas equipaje que una andrajosa ropa que lo cubria. A éste comisionó su jefe para que fuese llamando a su presencia a los que figuraban reos. La comision fué desempeñada con la mayor crueldad, despojándolos del dinero i de la ropa. Los prisioneros desgraciados fueron presentados a este injusto tribunal, siendo uno de ellos un relijioso franciscano, comisario de los Santos Lugares de Jerusalen, i un teniente-coronel del ejército real, los que mandados confesar con el guardian de Huaura, que no les exijia mas culpas «que si tenian o sabian quién tuviese parte en la figurada sublevacion», fueron, a las oraciones de ese dia, víctimas de la ferocidad de los viles oficiales i sus jefes, quienes concluido este fusilamiento, pasaron a celebrarlo con mucha bebida, victoriando a la Patria.

Al siguiente dia llamaron a dos tenientes del real cuerpo de artillería i a un oficial de contaduría, los que sufrieron igualmente el mismo destino. Esta efusion de sangre fue solemnizada tambien

---

haciendo prodijios de valor; mas cambiando casaca, se declaró enemigo acérrimo, siendo ascendido a subteniente con sueldo de tal, por Lord Cochrane i por éste mismo mas tarde despojado del empleo i azotado en un cañon.

con iguales manifestaciones de júbilo. Al tercer dia, interrogados varios de los prisioneros, fueron puestos en la barra, i en los dias sucesivos siguieron siendo tantos los destinados a esta prision, que ya no cupieron en ella.

Al sesto dia de esta informacion fué llamado un gallardo jóven del comercio de Lima, al que mandaron sentar en el banquillo, mas viendo el capitan ingles la serenidad i bizarría del jóven, compadecido de su triste situacion defendió con enerjía su inocencia, haciéndoles ver «lo que importaba la vida de un solo hombre; que entre los mas bárbaros e inhumanos era aborrecida una iniquidad de esa clase; i que, aun siendo cierto lo que se les imputaba, era disculpable, pues provendria del atroz proceder i crueldad con que se les trataba; i que, sobre todo, no podia permitir a bordo aquellos sacrificios». I tomando de un brazo al sentenciado lo echó por la escotilla abajo, salvándole de este modo la vida (74).

Con este hecho se disipó aquella nube de pesares que cubria el horizonte de tanta maldad, siguiendo la navegacion sin contratiempos, los presos en su prision i los libres reclusos en el entrepuente.

A los cuarenta dias dieron fondo en Valparaiso,

(74) Esta heroicidad, llena de humanidad, salvó seguramente al resto. Cuánto habria valido si este jeneroso capitan hubiese tomado este partido desde un principio.

punto feliz para estos desgraciados; pues en el momento de anclar el buque fueron entregados al Gobierno, el que mandó al ayudante de plaza don N. Franco, que, en cumplimiento de las benignas órdenes del gobernador, les proveyó de buenos alimentos, espresándoles «que ya habia cesado la opresion i que cada uno era libre de andar en el buque por donde quisiese», i previno a los vivanderos que iban a bordo que debian cobrar precios moderados por sus mercaderías. Los presos impetraron del ayudante intercediese con el Gobierno para que les devolviesen las alhajas i dinero que con tanta perfidia les habian sustraido sus inicuos conductores. Tomó el ayudante una noticia circunstanciada de los despojos i pasó a tierra a dar cuenta al mayor de plaza.

Todo elojio será mui reducido para demostrar en honor de estos jefes el empeño que pusieron en recaudar las alhajas i especies indicadas, pues a las pocas horas fué personalmente a bordo el referido Franco i haciendo llamar uno a uno a los perjudicados, les reintegró sin la menor falta todos los objetos que les habian arrebatado, ménos el dinero del que, a pesar de las dilijencias que obró el ayudante, no pudo hallarse ni el menor rastro a causa de haberlo ya estraviado los autores de esta escandalosa rapiña.

Estos jefes i oficiales, llenos de conmiseracion

por los padecimientos que los confinados habian esperimentado en su navegacion, se interesaron con los honrados vecinos de Valparaiso para hacer una suscricion de dos mil duros, como se llevó a cabo, i los cuales el sarjento-mayor de plaza i el ayudante distribuyeron con sus benéficas manos a todos los confinados. Por disposicion del mismo Gobierno estuvieron doce dias a bordo, siendo tratados con la mayor moderacion i sin que nada tuviesen que sufrir.

El 29 de Julio fueron desembarcados, i aunque aquella noche los depositaron en la cárcel, fué sin duda por no tener otro punto capaz donde alojar tan crecido número de personas, como tambien por la seguridad en que debia mantenérseles por ser desconocidos.

Al amanecer del 30 dieron libertad a doscientos que eran artesanos, con la condicion de que trabajarian en sus oficios en el arsenal, pagándoseles, por supuesto, el mismo sueldo de que disfrutaban los operarios que estaban empleados i que eran del pais.

Los restantes, en número de 295, salieron para marchar a la villa de Melipilla, franqueándoseles para la conducion de sus escasos equipajes cuatro carretas. Cuando éstos salieron de la cárcel se hallaron con una gran porcion de mujeres que los esperaban con muchas ollas de comida remitidas

por las señoras del mismo puerto, i que les fué repartida con el mayor cariño.

La marcha a Melipilla fué a discrecion i con la mejor armonía, no llevando mas resguardo que un oficial i ocho soldados. En el tránsito salian a porfía a las puertas de las casas los vecinos repartiendo, segun su posibilidad, platos de comida, plata, ropa, tabaco, frutas i otras cosas. A la llegada a la villa de Casablanca, donde hicieron descanso, merecieron la misma hospitalidad, aunque en menor proporcion por ser los habitantes de este pueblo de ménos comodidades que los anteriores.

Despues de descansar un dia se dividieron en dos grupos para, por este medio, ser mas socorridos en el camino. Los primeros marcharon a pié i los segundos en carretas, pagando ellos mismos este servicio. En todas partes donde llegaban eran perfectamente tratados, i finalizaron su marcha con toda felicidad llegando a la citada Melipilla que, aunque es una de las poblaciones ménos opulentas del pais, es de un temperamento sano i benéfico, de regulares producciones i abundantísimo en fruta.

Puestos a las órdenes del gobernador don Manuel Valdés, caballero tan lleno de bondades como de noble nacimiento, dictó algunas disposiciones a fin de que el vecindario suministrara alojamiento a los recien llegados, precisamente en circunstancias

de que varios vecinos ya habian tomado a la mayor parte de los confinados, a pesar de carecer estos honrados melipillanos de holgada posicion; pero la voluntad era sincera para los españoles europeos, i ésta suplia aquel defecto; esforzándose esta digna jente en complacer a sus huéspedes hasta el estremo de dividir su mísero alimento con ellos, teniendo cada cual en su casa a uno o mas segun sus posibles.

El Gobernador, el cura i algunos pudientes se hicieron cargo de todos aquellos a quienes les faltó asilo, sin que ninguno careciese de auxilio i de lo preciso para la subsistencia; pues unos repartian ropa, otros zapatos, otros navajas de barba i otras especies útiles. El Gobernador, por su cuenta, se encargó de ocho de estos individuos, trasladándolos con el mayor cariño, como lo demostró todo el resto en sus moderadas disposiciones. Al siguiente dia ocurrieron varios hacendados i cada uno llevó a todos los que consideró podia ocupar en sus trabajos, despues de arreglar con ellos en un trato franco las condiciones en que iban; habiendo disfrutado los mas de este particular beneficio.

El Supremo Director mandó fuesen trasladados a la capital doscientos para que en Melipilla quedase la poblacion mas aliviada.

Todos, en jeneral, por su buena comportacion, fueron despues habilitados por los chilenos pudien-

tes con dinero i arbitrios para trabajar; i así es que en el dia considerable número de éstos se hallan bien colocados, bien casados, con familia en el pais i con mas ventajas i jiros que pueden hacer felices a otros.

La Divina Providencia dió visiblemente a los crueles conductores el castigo que merecian. El comandante de la guarnicion del buque, en una de sus salidas de la capital fué hallado horrorosamente muerto, pues la cabeza estaba separada del cuerpo; al capitan de la tropa, una concubina, miéntras dormia en la cama, lo atravesó con un puñal; el contramaestre, despues de haber sido depuesto, sufrió cincuenta azotes atado a un cañon a bordo del navío almirante por órden de Lord Cochrane; i el tal Concha, en cuanto desembarcó, fué igualmente depuesto por el Gobierno de Chile de su provisorio empleo, aborrecido no solo de todos sus paisanos, pero tambien de sus deudos i parientes, teniendo que mendigar el preciso alimento, que obtenia escasamente por ser odiado en jeneral por su vil manejo indicado.

Estos datos han sido suministrados por uno de los que participaron de estas penalidades, (75) que, por los conocimientos que posee principalmente de

(75) Don Leoncio López, natural de Valencia en España; logra de prosperidad regular, es casado, con bienes raices i familia en el pais.

la América meridional, afirma que Chile está sobre todas las repúblicas por su humanidad, relijiosidad i hospitalidad con todos los estranjeros, pero particularmente con los españoles europeos.

El señor Miller en sus *Memorias*, tom. II, cap. 32, páj. 333, "sabemos, dice, sin embargo, que en una ocasion fueron enviados desde Lima al Callao con escolta i en el término de una hora del aviso i en una forma brutal ochocientos o novecientos españoles; pero aquella medida fué en consecuencia de haber derrotado los realistas al Jeneral Tristan en Ica i suponian a los realistas en marcha contra la capital. Era notorio que muchos de los españoles residentes en ella estaban en correspondencia con los realistas i los invitaban a ir a Lima; pero a pesar de la necesidad de que todos los españoles fuesen espelidos de la capital, respecto que muchos de ellos eran conspiradores, los autores de aquella horrorosa escepcion a la jeneral lenidad observada por los americanos del sur con los españoles, no la ejecutaron sin que merecieran la censura pública, i algunos el castigo. La manera bárbara en que aquella medida de precaucion se ejecutó, fué públicamente reprobada en aquel tiempo por todos los buenos patriotas del ejército libertador i por la masa de los habitantes. Monteagudo, autor de aquel acto, fué poco despues declarado fuera de la lei, i escapó de que el pueblo le hiciese mil pedazos, hu-

yendo a bordo de un buque neutral en el Callao. A su regreso a Lima, tres o cuatro años despues desde Quito, murió asesinado. Su colega, el apóstata político Torre Tagle, que era entónces Delegado Supremo, pereció miserablemente en el Callao en 1825.»

La anterior esposicion no admite duda. Conocemos a muchos de estos confinados i debe estarse en que Chile ha sido para ellos otra madre patria, i es la República que ha conservado, en jeneral, mas adhesion a los españoles europeos, pues la persecucion a que éstos se vieron reducidos en el año de 1819 fué contenida despues, viéndose en el presente tiempo casi el número total de los que residen en la República avencidados en ella, bien acomodados i con bienes raices, a pesar de hallarse entre éstos algunos reacios al sistema republicano, lo que no ha sido obstáculo para ser favorecidos por los mismos disidentes, quienes no les han negado la hospitalidad a la vista misma de la guerra pasada i de los acontecimientos feroces de los gobiernos de Ossorio i Marcó del Pont.

A la verdad, es llegado el momento de que nos desimpresionemos por un instante de la pasion que hace hablar a todos en favor de su corazon i ninguno se atreve a hablar en favor de su espíritu. Si a un sirviente, por fiel que sea, se le trata con aspereza continua, agrias espresiones i enfadosos ultra-

jes ¿qué estraño será se despida del amo a quien sirve? Si a un irracional domesticado, permítasenos esta comparacion, se le maltrata, se le comprime i ajocha con majadería ¿no se le verá enfurecerse i aun acometer contra su mismo amo? Pues si esto acontece a un bruto, si a un racional dotado con las sublimes potencias de memoria, entendimiento i voluntad, nacido en buenos pañales, con fortuna e intereses que ilustran su casa i dan respetabilidad a su persona, se le ultraja, se le atropella, se le vitupera i recibe en sí i en su familia escandalosos atentados ¿será estraño trate modo de evadirse de aquel atropellamiento que ataca a su individuo i a los suyos i a la prosperidad de sus intereses? ¿Qué otra cosa sucedió en Chile en los gobiernos de Ossorio i Marcó? ¿Puede ser mas que no dar cumplimiento el segundo a la real órden de indulto en que el Rei, inclinando su paternal amor, mandó se pusiese en libertad a todos los prisioneros independientes, se les devolviesen sus bienes i se respetasen sus personas? Marcó no ejecutó esta órden; todo lo contrario, llegó hasta el estremo de decir que no habia de dejar ni lágrimas que llorar a los chilenos.

Es evidente, segun derecho de jentes, que un ejército que a la fuerza de la bayoneta entra en un territorio, tiene derecho para disponer de los intereses i personas de las poblaciones que le componen;

pero el gobierno de Marcó no se hallaba en este caso con el pueblo chileno; pues cuando Marcó se hizo cargo de la presidencia de Chile, Ossorio, su predecesor, poco ántes de dejar el mando habia informado al Rei "que los corazones chilenos eran adictos a su real persona". De lo dicho se infiere que el gobierno chileno se habria mantenido fiel al pabellon real si sus gobernantes no hubiesen adoptado todos los medios mas seguros para perderlo; i en jeneral, esto mismo es lo que ha pasado en toda la América, con mas o ménos diferencia por ser los mismos acontecimientos.

Los chilenos tienen la satisfaccion que no disfrutan otros paises de la América, de ser puramente hispano-americanos, pues la principal nobleza de Chile, como se ha visto en su *Jeografía*, procede de los jefes i grandes oficiales conquistadores i gobernadores españoles europeos, muchos de los cuales desde la Península se dirijieron a este pais a contraer esponsales, por la acrisolada opinion, educacion i moralidad reinante en las familias chilenas, cuyas madres eran verdaderamente unas respetables matronas. En otros paises de América han sido mezclados los matrimonios por otras castas, de donde proceden los diferentes tipos de mestizos, zambos, mulatos, etc., que son casi completamente desconocidos aquí.

Parece, pues, por lo dicho i por lo que se rela-

ciona sobre los prisioneros confinados a Chile, que es ésta una suficiente manifestacion que persuade circula aun en los chilenos la sangre española, fresca por el pequeño decurso de tiempo trascurrido desde su conquista.

Lord Cochrane que, retirado en su hacienda de Quintero, situada a inmediaciones de Valparaiso, disfrutaba de una temporada de descanso miéntras las convulsiones políticas dilaceraban a Chile, recibió una invitacion del Emperador del Brasil para que se hiciese cargo del mando de la marina de aquel pais; i aceptada la invitacion, se dió a la vela a principios de 1823 para aquel destino i ponerse a las inmediatas órdenes de aquel soberano.



CAPÍTULO XII

AÑO DE 1823

Es obligado el Director O'Higgins a presentarse en el Consulado para manifestarle los motivos por qué se le removia del mando.—Firma una acta de renuncia i entrega el mando.—Se retira O'Higgins a Valparaiso i se embarca para Lima.—Incidentes ocurridos en el Gobierno.—Estado de la guerra de la frontera i acontecimientos de este año.—Llegada a Valparaiso del Mariscal don Ramon Freire, i arresto de O'Higgins.—Pasaporte dadó por el Jeneral Freire a O'Higgins i libertad de éste.—Recibimiento de O'Higgins en Lima.—Se nombra sucesor al Jeneral Freire. Espedicion de Chile a Lima.—Regreso de ésta por disposicion del Jeneral Pinto.—El bergantin de guerra español *Valdés* hace prisionera la fragata chilena la *Mackenna* i es conducida a Chiloé.—Naufrajio del bergantin en la recalada a Chiloé.—Trata el Gobierno de Chile de reunir un congreso para la formacion de una nueva constitucion.—Renuncia del Director Freire; no es admitida i se le auto-

riza para que gobierne con amplias facultades.—Se forma en Chiloé un escuadron de caballería de los naturales de las islas.—Horroroso incendio en Chiloé; causa i autores. —Nueva organizacion que se dió al batallon Veterano de Chiloé i a quién se debió la instruccion de este cuerpo.— Motivo del pase de oficiales al servicio de las fronteras de Concepcion.—Del interior de la provincia se suministran víveres i demas auxilios a la guarnicion de San Cárlos.— El padre Almiralle, procesado, es remitido al Perú.—Servicio de guarnicion por los militares del archipiélago.— Fábrica de lanchas cañoneras en Chiloé.—Varias entradas de buques en la bahía de Chiloé desde 1823 a 1826.— Ocurrencias de los ejércitos contendientes en el Perú i varias providencias de aquel Gobierno.

Dijimos en el anterior año que Concepcion i Coquimbo negaron la obediencia al Director Supremo; que formaron los pueblos sus asambleas gubernativas e independientes, i que se preparaban sus tropas para deponer a O'Higgins de su empleo. Así es que «el 28 de Enero la capital de Santiago (segun espresion del *Chileno Instruido)* reunió su vecindario en la sala del Consulado con el objeto de tratar seriamente de la deposicion del Jefe Supremo de la República de Chile; con esta resolucion se le citó allí a comparecer por medio de una respetuosa diputacion, i habiéndose presentado en la sala S. E., se le manifestó el fin de aquella reunion i la resolucion del pueblo de removerlo del empleo de la superioridad por los justos i poderosos motivos que igualmente le manifestaron.

«Reconociendo entónces el Jeneral O'Higgins el actual estado de las cosas, o acaso tal vez los errores que habia cometido como hombre, i previendo el precipicio a que le habian conducido algunos dictámenes falaces; no queriéndose espo ner a esperimentar mayores desaires, ni que por su causa se derramase una gota de sangre patriota, dictó a su secretario la siguiente renuncia:

«Creyendo que en las circunstancias actuales puede contribuir a que la patria adquiera su tranquilidad el que yo deje el mando supremo del Estado, i habiendo acordado sobre este punto lo conveniente con el pueblo de Santiago reunido (que era el único con quien podia hacerlo, en la crísis presente), he venido en abdicar la Direccion Suprema de Chile i consignar su ejercicio provisorio en una Junta Gubernativa compuesta de los ciudadanos don Agustin Eyzaguirre, don José Miguel Infante i don Fernando Errázuriz, respecto a que no existe en el dia una representacion nacional ante quien yo pueda verificar mi renuncia, la que ha de procurar reunir dicha Junta Gubernativa a la mayor brevedad e intelijencia de que, si pasados seis meses no estuvieren transijidas las dudas que pudieran tener entre sí las provincias del Estado, cesará la Junta Gubernativa para que el pueblo de Santiago delibere lo que hallare mas conveniente. Y a fin de que ella sepa cuáles son sus atribuciones i faculta-

des, procederá a formar un reglamento que la fije la comision que ha propuesto el pueblo, compuesta de los individuos don Juan Egaña, don Bernardo Vera i don Joaquin Campino.—Imprímase, publíquese i circúlese. Dado en Santiago a 28 de Enero de 1823.—*Bernardo OHiggins.*»

«Concluida en estos términos el acta de renuncia, inmediatamente hizo saber al pueblo que se hallaba en espectativa, i el mismo señor O'Higgins proclamó al gobierno nuevamente electo; se desciñó la banda tricolor, que es el distintivo del mando supremo en Chile, la puso en manos de los vocales, i en seguida les dió posesion del elevado cargo a que eran llamados despues de haberles recibido el juramento de estilo, a que se siguió el de fidelidad que prontamente prestaron al nuevo gobierno los jefes de la guarnicion i el noble vecindario de Santiago.

«Desembarazado O'Higgins del gravoso cargo de su empleo, partió mui pronto para Valparaiso con resolucion de embarcarse para Lima a fin de pasar en esta capital con tranquilidad de ánimo el resto de su vida. Si hemos visto a O'Higgins grande cuando le acompañó la fortuna en sus gloriosas empresas, le veremos ahora mas grande en sus terribles contrastes, llevando con resignacion i entereza de espíritu sus reveses i desaires.»

He aquí un fin inesperado. El autor de la inde-

pendencia, el principal ajente en Buenos Aires para la formacion del ejército de San Martin, el que habia de espulsar para siempre de su patria al Gobierno español, el vencedor de Chacabuco i—puede decirse—de Espejo, el promovedor de la escuadra chilena contra el Perú, el restaurador de Valdivia, el que con su eficaz actividad dejó pacificada la provincia de Concepcion, el que con infatigable celo dejó terminada la obra del canal de Maipo i ejecutó tantas otras de vital importancia, ¿quién lo hubiera pensado? terminó así su vida política. La inconstante fortuna le elevó a los mas altos, distinguidos i honoríficos empleos, para reducirlo i obligarlo despues a dejar el mando i a retirarse de su patria donde su valor despreció riesgos incalculables, levantándose contra él los mismos pueblos a quienes él habia puesto en el lleno de su libertad. Sus empresas i heróicos servicios en defensa del territorio chileno le recomiendan a la posteridad i perpetuarán su nombre en el templo de la Fama; su actividad, su constancia, sus desvelos merecerán un lugar preferente en la historia de la independencia, i jamás borrarán los siglos venideros la memoria de este célebre héroe de la Patria.

No cabe duda: la época pasada verdaderamente fué desgraciada: tumultos, sediciones, asesinatos,

fusilamientos se sucedieron por la ambicion del mando, o fueron los resultados de este mismo efecto.

No todos los aspirantes al mando son aparentes para desempeñarlo; pero los resentidos, que por su amor propio no conocen su falta de aptitud para gobernar, plantifican sus ideas i forman partidos i revoluciones, de las cuales derivan las calamidades i desgracias indicadas; i de la posesion del mando resultan contra el partido caido destierros, proscripciones, resentimientos de familias, fusilamientos i destruccion i aniquilaciones entre unos mismos hermanos. ¡Qué cuadro tan doloroso!

Es probable que si sigue este órden, no sean suficientes los siglos venideros para establecer un Gobierno con bases sólidas i firmes que contribuya al adelantamiento del pais, a la tranquilidad i a la paz, al incremento del comercio i a alcanzar el buen concepto i confianza jeneral de las naciones, que éstas son las columnas que sostienen el cimentado edificio de un territorio, i le aumentan progresivamente haciendo florecer todos los pueblos de una nacion. ¡Desgraciado el Perú i Buenos Aires!, i entretanto ¡loor a Chile que ha disfrutado i disfruta de estas altas prerrogativas por los bien dirigidos gobiernos de los Jenerales Prieto i Búlnes!; siendo este último el que actual-

mente se halla sentado en la silla del mando de la República.

Es de necesidad especificar aquí los acontecimientos ocurridos en la frontera i algunos reveses que sufrieron las armas de los restos que quedaban de las fuerzas de Benavides.

Ya se ha dicho que Carrero se pasó a los disidentes, quienes, haciendo en él una particular confianza, le dieron el mando de 500 hombres, con cuya division volvió sobre el Biobio contra las fuerzas de la frontera.

Senosiain, que habia ocupado el lugar de Carrero en el empleo de sarjento-mayor de Dragones con el grado de teniente-coronel de ejército, se le opuso con su pequeña division de 80 caballos en el punto del Carrizal, partido de Santa Juana, el 16 de Febrero. Al principio volvió cara la caballería de Carrero, pero reunida a su infantería, obligó a retirarse a Senosiain hasta reunirse con el coronel Pico, comandante principal de todas las fuerzas.

Posteriormente tuvieron lugar los reencuentros siguientes:

En Collico, obligando a las tropas patriotas a retirarse el 30 de Marzo a la plaza de Nacimiento con pérdida de 300 caballos.

En Duqueco, contra el teniente-coronel disidente Urquizo, que tuvo igualmente que retirarse.

El cura Farrabu, que con buen éxito hacia sus

correrías por Arauco (76), causando pérdidas de consideracion a las guarniciones del mismo Arauco, Colcura, San Pedro i Santa Juana.

Los enemigos de este decidido realista introdujeron sijilosamente en Julio una partida en la montaña; sorprendido en el rancho donde se hallaba, en la oscuridad de la noche, fué conducido a la plaza de Colcura i allí lo fusilaron por órden del Intendente de Concepcion don Juan de Dios Rivera. Se

---

(76) Antiguamente iban los obispos a la guerra por razon de sus feudos i llevaban a ella a sus vasallos. Los obispos daneses no faltaban a una funcion que les agradaba mas que los cuidados pacíficos del obispado. El famoso Absalon, Obispo de Roschild i luego Arzobispo de Lunden, era el principal Jeneral del Rei Valdemaro I. Despues que el uso de las tropas arregladas dió fin a este servicio feudal, se han visto algunos prelados guerreros ambiciosos con el mando de los ejércitos. El cardenal de La Valette i Sourdis, Arzobispo de Burdeos, se pusieron la coraza, siendo ministro Richelieu, que se la puso él mismo tambien en el ataque del paso de Suza. El obispo Beauvais peleaba en el reinado de Felipe Augusto, en la batalla de Bouvines, con una maza, machucando a los enemigos por no incurrir en la irregularidad de derramar sangre. Cuando los turcos sitiaron a Malta, los eclesiásticos contribuyeron, segun sus fuerzas, a aquella gloriosa defensa que inutilizó todos los esfuerzos del imperio Otomano. No admite duda que muchos prelados de esta clase han peleado con celo en urjentes ocasiones haciendo un servicio útil en defensa de la Patria; pero es un abuso al cual se opone la Iglesia, pues en lo jeneral cada uno debe ejercer las funciones propias de su cargo, i mas en la época presente en que todas las naciones tienen jenerales i oficiales mas útiles que lo que pueden ser los eclesiásticos.

asegura que sentado en el banquillo se espresó de esta manera: "Que perderia mil vidas que tuviera en defensa de la causa real, i que no era digno de entrar en el templo de la gloria quien no imitara su heróico ejemplo, ántes que sucumbir a las sacrílegas miras de los profanadores del altar i del trono".

El coronel Pico con 300 hombres sostuvo en Bureo un temerario choque en 29 de Octubre, con tan desgraciado éxito que resultó muerto por su arrojo e intrepidez: su cabeza fué cortada i colocada en un palo en la plaza de Yumbel, en donde estuvo espuesta por espacio de tres meses.

Por este incidente recayó el mando en el teniente-coronel Senosiain, como oficial de mas alta graduacion, retirándose con la pequeña fuerza de 100 hombres que quedaban al interior de la montaña, para rehacerse i volver a nuevas empresas al año siguiente.

Ya es tiempo de proseguir relatando los sucesos del Jeneral O'Higgins, que quedaron suspensos en su proximidad a embarcarse para Lima. A pesar de esta determinacion no hicieron crísis sus acontecimientos funestos, pues a la abdicacion del mando supremo restaba todavía un momento vergonzoso.

Apénas llegó a Valparaiso cuando arribó allí el Mariscal don Ramon Freire con 300 hombres de tropa que conducia de Concepcion para deponerlo del mando; pero luego que supo estaba a punto de

embarcarse para pasar a Lima, depuesto por el Gobierno, a pretesto de que debia rendir residencia de su administracion, le mandó intimar arresto (77), de cuya determinacion dió parte al nuevo Gobierno en 6 de Febrero.

No se sabe que de esta residencia resultase algun cargo contra O'Higgins, pues sus émulos lo habrian dado a la publicidad. El desaire del arresto duró poco tiempo, i el Jeneral O'Higgins continuó en Valparaiso hasta el mes de Julio, en que el mismo Freire, que habia sido elejido su sucesor, le otorgó su pasaporte en los siguientes mui satisfactorios términos.

"Excmo. Señor: solo las repetidas instancias de V. E. han podido arrancarme el permiso que le concedo para que salga de un pais, que le cuenta entre sus hijos distinguidos, cuyas glorias están tan estrechamente enlazadas en el nombre de O'Higgins, que las pájinas mas brillantes de la historia de Chile son el monumento consagrado a la memoria de V. E. En cualquiera punto que V. E. exista, le ocupará el Gobierno de la nacion en sus mas árduos encargos, así como V. E. jamas olvidará los intereses de su cara Patria, i la consideracion que merece a sus conciudadanos. Yo faltaría

(77) El Gobierno de Santiago existia en el lleno de sus facultades; el de Valparaiso igualmente. Se ignora con qué atribuciones i autoridad se procedió para este arresto.

un deber mio, que V. E. sabrá apreciar altamente, si a la licencia no añadiese las dos condiciones siguientes: 1.ª circunscribirla solo al tiempo de dos años; 2.ª Que V. E. avise al Gobierno de Chile sucesivamente el punto donde se halle. Esta misma nota servirá de suficiente pasaporte i al mismo tiempo de una recomendacion a todas las autoridades de la República que existen en su territorio; i a sus encargados i funcionarios que se encuentren en paises estranjeros, para que presten a V. E. todas las atenciones debidas a su carácter i consideraciones que le dispensa el Gobierno.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Santiago de Chile, Julio 2 de 1823.—*Ramon Freire.*—*Mariano Egaña.*—Excmo. señor Capitan Jeneral de los ejércitos de esta República, don Bernardo O'Higgins».

A estos acontecimientos debe atribuirse la separacion de O'Higgins del territorio chileno, pues se embarcó para Lima, donde a su llegada fué recibido con singulares demostraciones de estimacion i aplauso jeneral, reconociéndolo como el primer promovedor de la libertad peruana.

Aquel Gobierno le manifestó su gratitud nombrándole con el título de Gran Mariscal del Perú, obsequiándole la valiosa i hermosa hacienda de Cañete, que habia pertenecido i sido secuestrada i espropiada al Rejente de aquella Real Audiencia

don Manuel Arredondo, i que por su fallecimiento le correspondia a su sobrino don Manuel Arredondo, quien esclarecidamente desempeñó sus deberes en servicio del rei, en guarnicion i campaña, i siempre con aquel tino, honor i política de su ilustre nacimiento i distinguida educacion, cuya señora, su esposa doña Ignacia Novoa, natural de Guayaquil, desde la separacion de su marido por haberse ido éste a España, reside en Lima, siendo un ejemplo de virtud. En dicha hacienda permaneció O'Higgins, separado de todos los asuntos políticos i militares, llevando una vida relijiosa, austera, quieta i pacífica hasta su fallecimiento.

El Gobierno o Junta Gubernativa elejida en 28 de Enero, compuesta de don Agustin Eyzaguirre, don J. Miguel Infante i don Fernando Errázuriz, fué de mui poca duracion, porque, no habiéndose conformado las provincias de Concepcion i Coquimbo, con el nombramiento de esa Junta, nombraron sus plenipotenciarios doctores don Juan Egaña por Santiago, don Manuel Novoa por Concepcion, i por Coquimbo a don Manuel Antonio González, cuyos nombramientos se hicieron saber inmediatamente por medio de una comision.

El 4 del siguiente Abril fué destinado para el recibimiento del Jeneral Freire, que fué el electo, el que acompañado por lo mas distinguido del pueblo a la sala de gobierno, donde lo esperaban

las corporaciones para reconocerle por jefe de la República, prestó el juramento acostumbrado ante los plenipotenciarios, i en seguida le fueron puestas las insignias distintivas de la superioridad, dándosele posesion de la silla directorial, por el presidente de aquel acto doctor don Juan Egaña.

"A consecuencia de un solemne tratado celebrado entre los gobiernos del Perú i de Chile por medio de sus plenipotenciarios en el mes de Abril del año 1823 (refiere el *Chileno Instruido*) en que se comprometió nuestra República a auxiliar a la del Perú por los grandes apuros a que la tenian redu cida los nuevos triunfos del enemigo, obligándose al mismo tiempo a pagar a Chile los costos de la espedicion, quiso S. E. con el verificativo de estos tratados distinguir los primeros dias de su administracion; a este efecto organizó una division de 2,000 hombres, compuesta de los batallones Núm. 7 al mando del coronel Rondizzoni, Núm. 8 a las órdenes del coronel Beauchef i de 500 hombres de caballería al mando del coronel Viel, con 150 cazadores i de un depósito competente para la organizacion de dos batallones que debian formarse en el Perú al mando de los coroneles Aldunate i Sánchez. El coronel don José María Benavente fué nombrado Jeneral en Jefe de esta hermosa division, la que zarpó del puerto de Valparaiso a fines de

Octubre de 1823 con destino al puerto de Arica, en donde desembarcó con toda felicidad.

"Las órdenes que llevaba el Jeneral Benavente eran de reunirse al Jeneral Santa Cruz, que ocupaba entónces el Alto Perú, para obrar con él contra el ejército español. Por desgracia la espedicion no llegó a tiempo oportuno para hacer esta reunion, porque pocos dias ántes habia sido derrotado Santa Cruz por las tropas del Jeneral Valdés, i se habia replegado a Arica con el resto de su ejército. Al mes de estar en esta ciudad el nuestro, empleado en disciplinar sus reclutas, se tuvo noticia de que el Jeneral Valdés se acercaba con 3,000 hombres, i que ya su vanguardia ocupaba la ciudad de Tacna, distante doce leguas de aquel punto. Formóse entónces consejo de guerra por el Jeneral Santa Cruz con los demas jefes nuestros para deliberar las medidas que se debian tomar, no creyendo tener fuerzas suficientes para hacer frente al enemigo.

"El resultado de este consejo de guerra fué de embarcar a la mayor brevedad nuestro ejército i dirijirse a la isla de San Lorenzo bajo la proteccion de la fragata de guerra peruana *La Prueba*, a las órdenes del Vice-almirante Guise, lo que se efectuó con tanta presteza que, no teniendo tiempo ni aun para hacer aguada para los buques, solo lo tuvieron para matar i arrojar al mar la hermosa caballada

que habian llevado de Chile, por no dejarla en poder de los enemigos.

"A los dos dias de esta navegacion se encontró el convoi con la goleta *Moctezuma*, en la cual iba el Jeneral Pinto, a quien el Jeneral Benavente debia entregar el mando de su division al momento de reunirse con él, i despues de conferenciar sobre la materia ámbos Jenerales determinó el señor Pinto que toda la division regresase para Chile, en cuya virtud los Números 7 i 8 se dirijieron a Coquimbo con la goleta *Moctezuma*, i el rejimiento de caballería a Valparaiso con su coronel Viel i el Jeneral Benavente. Los coroneles Aldunate i Sánchez, que se hallaban con sus trasportes léjos del convoi, no alcanzaron a oir ni a ver las señales hechas por la fragata del Vice-almirante, i siguieron su rumbo para la isla de San Lorenzo, que era el punto de reunion. Así se desvanecieron todas las quiméricas glorias que se habia prometido la espedicion chilena a la salida del puerto de Valparaiso."

La fragata chilena *Mackenna*, que conducia 300 hombres de caballería i varios jefes i oficiales del ejército de Santa Cruz que habian sido derrotados por los realistas en la campaña del Sur, fueron hechos prisioneros a la salida de la Caleta de Quilca por el bergantin de guerra español *Jeneral Valdés*, que fué armado en Chiloé, i de regreso a la

recalada a este puerto, habiendo avistado un buque que venia al parecer del cabo de Hornos, su capitan Michel, mandó a su segundo al reconocimiento, habiéndose perdido de vista los tres buques por un recio temporal a la entrada de San Cárlos de Chiloé; la *Mackenna* se enderrotó a Valdivia. El corsario *Jeneral Valdés*, a cuyo bordo se hallaban los jefes mas distinguidos de los prisioneros, el armamento tomado, las monturas, dinero, famosos equipajes i muchos particulares pudientes, naufragó en alta mar sin haber librado un solo hombre i a la vista del puerto. La *Mackenna*, que navegaba a entregarse en Valdivia, fué perseguida por la otra fragata, *La Jenovesa*, que mandaba el segundo de Michel, i dándole caza fué conducida al surjidero de Chiloé.

"Omitiremos, dice el *Chileno Instruido*, relacionar aquí los grandes trabajos qne padeció la espedicion en su regreso a Coquimbo por el penoso viaje de treinta i nueve dias que retardó en el mar, teniendo que contrarrestar la tripulacion no solo contrarios vientos al rumbo que llevaban los barcos, sino tambien que sufrir la suma escasez de agua en que venian los trasportes, por lo que se vieron reducidos a racionarlos con igualdad, sin distincion de personas. El trasporte *Sesóstris*, que llegó a Valparaiso el 19 de Diciembre conduciendo la caballería i al Jeneral Benavente, no tuvo que sufrir los traba-

jos que padecieron los que fueron a Coquimbo, por lo que a los veintitres dias de haberse hecho a la vela este Jeneral, se presentó en Santiago al Supremo Director poniendo en manos de su Ministro de Guerra una nota del Jeneral don Francisco Antonio Pinto datada en el mar de Arica el 30 de Noviembre anterior, como lo espuso S. E. en el oficio que pasó al Soberano Congreso Constituyente de la Nacion con fecha de 23 de Diciembre, acompañándole copia de una nota satisfactoria que habia dirijido al Libertador del Perú don Simon Bolívar, sobre el mal resultado de su espedicion auxiliadora i los motivos que habian obligado a regresar a Chile a los Jenerales Pinto i Benavente.

"Las providencias que daba el Supremo Director en los principios de su gobierno para esta desgraciada espedicion, no le sirvieron de embarazo para hacer al mismo tiempo un acta convocatoria para un próximo Congreso, que debia reunirse en 14 de Agosto de aquel mismo año, siendo su principal dedicacion la formacion de una Constitucion para el buen réjimen del Estado, la cual se sancionó i promulgó en Diciembre del mismo año. Contraido este cuerpo al desempeño de su principal encargo, examinó la anterior Constitucion, i tuvo por conveniente declararla insubsistente; pero acordó al mismo tiempo que se continuase su obser-

vancia en la parte que ya estaba planteada en la República.

"A pesar de toda esta declaracion, no correspondiendo los sucesos a los ardientes deseos del Supremo Director por la pública felicidad, i hallándose al mismo tiempo como con las manos atadas para gobernar con mas libertad que la que le daba la Constitucion, trató desde luego S. E. de desprenderse del mando que ejercia haciendo su renuncia repetidas veces al Senado Conservador hasta el mes de Julio del año siguiente de 1824. Mas éste jamas quiso acceder a su solicitud, ántes bien declaró por su acta del 21 del citado mes que debia continuar en su empleo; i para darle mayor amplitud en uso de sus facultades gubernativas, declaró el mismo Senado en la espresada acta que el Supremo Director se encargase esclusivamente de la administracion del Estado por el término de tres meses; que el Senado suspendiese entretanto sus funciones; que el Director pudiese suspender i consultar al cuerpo que se designa algunos artículos de la Constitucion del año 1823 que presenten dificultades insuperables a sus disposiciones; que quedase facultado para convocar un congreso jeneral de la nacion a quien deberia hacer dicha consulta, i que si éste no se reuniese por algun evento, la hiciese al mismo Senado."

Nada mas de particular acaeció en Chile en este

año que merezca describirse. En el entrante veremos el destino que se dió a la division que habia regresado del Perú i que desde sus principios fué desgraciada en todas sus partes, hasta su fin en el año venidero.

Entre tanto pasaremos a referir algunos acontecimientos de este año en el Archipiélago de Chiloé, que llaman la atencion por ser estraordinarios.

Aunque los indios están exentos del servicio de las armas, cuando tuvieron lugar las invasiones de Chile se presentó en el puerto de Chacao un buen número de ellos i con su concurso formóse un escuadron de caballería de ciento i mas plazas que fué organizado por el teniente-coronel don Fermin Quinteros, capitan que era agregado al batallon Veterano, i cuyo escuadron prestó importantes servicios en 1834, i que pasó a ser el comandante del nuevo cuerpo.

El incendio que ocurrió en aquel tiempo en San Cárlos de Chiloé, en el cual ardieron en aquella fatal noche mas de cuarenta casas, no fué obra de una sedicion, como lo afirma el autor de *El Hispano*. El que esto escribe fué presidente del consejo de guerra que se celebró con tal motivo, i por el proceso se comprobó que los autores de ese incendio habian cometido el delito con el fin de entregarse al robo, como efectivamente lo verificaron. La mayor parte de estos criminales eran españoles ame-

ricanos, pero habia tambien entre ellos un portugues, i un indio sirviente del finado comerciante don Isidro Adrian, que murió asesinado por un beneficiado suyo de apelativo Rio Frio, i cuyo cadáver se pudo estraer despues del centro de las llamas, la mitad quemado, pues la otra mitad se hallaba ya reducida a cenizas. Los reos murieron convictos, mas no confesos. Del robo estraido jamas se adquirieron noticias; pero algunas prendas conocidas como pertenecientes a la víctima fueron encontradas en poder de los reos, ensangrentadas todavía. Se dice, sin embargo, que en la última espedicion del Jeneral Freire desenterraron los espedicionarios de un sitio inmediato a la playa algunos talegos de dinero, los que seguramente pertenecian a este robo.

Fué efectivo el nombramiento de comandante para el batallon Veterano de aquella dotacion recaido en el teniente de infantería don Saturnino García, que llegó a Chiloé en Octubre de 1818 con los oficiales españoles europeos que sacó de Lima para el mismo cuerpo, don Antonio Garai, don Andres Alvarez, don Antonio Cea i don Cesáreo Ayala; no siendo exacto lo que espresa el *Hispano*, «que este comandante pasó a Talcahuano a recojer los pocos oficiales que sobrevivian a sus anteriores derrotas, regresando con ellos a Chiloé»;

se asegura que su retiro fué al pais de su naturaleza, en España.

Prosigue el *Hispano* diciendo «que el arreglo e instruccion de este batallon se debió a los incesantes desvelos del gobernador Quintanilla i del comandante García, i a la favorable predisposicion de los chilotes». Así es, en efecto, en cuanto se refiere a Quintanilla en su organizacion i a la predisposicion de los chilotes para servir a la causa del Rei; pero en lo demas es indispensable hablar con franqueza i con la verdad que ha de aparecer en todo tiempo. ¿Por qué hemos de despojar del mérito al que lo ha contraido para dárselo al que no lo merece? Es mui justo i es un deber vestir al desnudo, mas no es lícito desnudar al vestido para esto. El señor García tenia disposicion para todo. Siendo teniente en Lima estaba ocupado en un bufete de la secretaria de la Sub-inspeccion de La Mar, de donde fué ascendido a aquella comandancia, careciendo de toda instruccion en la táctica de infantería, no pudiendo siquiera instruir a su batallon, pues la disciplina que éste recibió le fué enseñada por el entónces ayudante-mayor don José Hurtado, a quien debió ese cuerpo los rudimentos en jeneral i los conocimientos en el gobierno interior, económico i mecánico de las compañías. Se especifica así por haber sido público i notorio i vivir aun una multitud de personas que pueden confirmar esta verdad. Por

lo espuesto, i haber estado este batallon a las órdenes de don José Hurtado en la penosa campaña de Chile, parecia en razon que hubiese sido este jefe el preferido para la comandancia; pero tenia el defecto de ser americano. El *Hispano* careció de estos datos, i por consiguiente pasó a la prensa su panejírico tal vez segun los informes del mismo interesado.

El ofrecimiento hecho el año 1820 por los oficiales del escuadron de Cazadores Dragones residentes entónces en Chiloé, los peninsulares Senosiain, Rute i don Antonio Yávar para pasar a servir a la frontera a las órdenes de Benavides, fué motivado por el auxilio que a nombre de éste se pidieron al gobierno del archipiélago i por los deseos de distinguirse; pero mui particularmente por separarse de su comandante don Gaspar Bobadilla, a quien tenian una distancia considerable: viven todavía en la Península algunos de éstos que pueden comprobar esta incontrastable verdad.

Desde principios de 1823 hasta 1826 que capituló Chiloé, todos los víveres para la guarnicion de la plaza de San Cárlos i buques de guerra *Asia*, *Aquiles*, *Quintanilla* i *Jeneral Valdés*, salieron del interior de la provincia, remitidos la mayor parte por la comandancia de Castro, como lo evidencia una dilatada correspondencia cambiada por el gobierno en aquel tiempo i que no se copia por ser

demasiado numerosa; si esta situacion hubiese durado tres o cuatro años mas, habria agotado totalmente Chiloé sus ganados lanares, cosechas i demas frutos del pais, estinguiéndose por esta causa hasta sus habitantes.

Es conveniente no dejar pasar este año sin recordar que en su trascurso el padre Almiralle que, se tendrá presente, fué secretario del jeneral Sánchez i despues del jeneral Gainza, i que tuvo parte en la meditada deposicion tumultuaria de ámbos, promovió en Chiloé gravísimas desavenencias, hallándose en la isla de Quinchao, siendo por este motivo trasladado desde el cuartel de Castro donde fué procesado el 4 de Marzo; terminándose la causa el 21 del mismo mes pasó preso a San Cárlos, i de esta plaza al Perú a disposicion del Virrei La Serna, quien determinó se le encerrara en el colejio de Ocopa, en cuyo convento terminó sus dias este inquieto barcelonés.

Como hubiese necesidad de lanchas cañoneras para el servicio i la defensa de la provincia, promovió la Comandancia de Castro la fábrica de seis, destinando a cada partido la construccion de una de ellas, con escepcion de Castro que construyó dos.

Milicias de Castro

Una de catorce varas de quilla, para el calibre

de a 12 a proa i de a 8 a popa, i otra de a 8 a proa i de 4 a popa.

Quinchao

Una de trece varas de quilla, con uno de a 8 jiratorio a proa i otro de a 3 a popa.

Chonchi

Una de doce varas de quilla, i en la artillería igual a la de Quinchao.

Lemui i Quenac

Igual en todo a la de Chonchi.

De éstas se plantificaron i concluyeron cinco solamente, pues Lemui i Quenac hubieron de unirse para la construccion de una.

El trabajo de cortes de madera i sus fábricas fué desempeñado gratuitamente por las milicias, usando de sus propias herramientas, siendo únicamente por cuenta del erario la brea, el alquitran, la jarcia, el velámen i el fierro. Todas quedaron terminadas en dos meses e inmediatamente fueron remitidas a la plaza de San Cárlos a disposicion del Gobierno con cargamento de víveres.

En seguida damos una relacion de los buques entrados en Chiloé desde 1823 a 1826, que principalmente merecen indicarse. Los arribados ante-

riormente a 1823 no se incluyen en esta lista por ser innecesaria la recordacion de ellos.

Buques

Bergantin *Chilote*, de Quilca, puerto del Perú, conduciendo el título de brigadier concedido por el Virrei para Quintanilla i doce mil pesos de auxilio, en 15 de Junio de 1823.

Bergantin *La Puig*, de 18 cañones, de Rio Janeiro, negociado por el comerciante Murrieta, de Arequipa, su capitan el ingles Michel, con 23 pasajeros, oficiales realistas fugados del presidio de las Bruscas de Buenos Aires, algunos paisanos i dos inquisidores de la Inquisicion de Lima que emigraron cuando San Martin entró a Lima. En 23 de Agosto enarboló en Chiloé la bandera española con veintiun cañonazos, recibiendo el nombre de *Jeneral Valdés*.

La fragata *Huron*, americana inglesa, procedente de Lima con el capitan de la fragata *Arabia* que fué presa, i condujo a Chiloé 3,000 botijas de aguardiente de Pisco, principal 75,000 pesos que quedaron a favor de la provincia. El buque fué devuelto por órden del Jeneral Canterac. Este buque trajo la noticia de que se preparaba en Chile una espedicion para Chiloé.

Fragata *Neptuno*, de Arica, puerto del Perú, con buen cargamento de efectos i correspondencia útil.

Bergantin *Cinco Hermanas*, de Guayaquil, con 7,000 pesos. Llevaba a bordo a Martelini, aquel italiano que, se recordará, fué uno de los que acompañaban a Benavides cuando fué preso en Topocalma. Este sublevó la tripulacíon i la condujo por buena presa a Chiloé, por ser de propiedad americana. Se armó en guerra con el nombre de *Jeneral Quintanilla*, al mando del mismo Martelini, con 20 cañones i 24 remos.

Dos presas del *Jeneral Valdés*, una tomada prisionera a la salida del puerto de Iquique en el Perú con 300 hombres de tropa del escuadron Húsares de Sucre, que se dirijian a Arica a unirse con la espedicion chilena; esta fragata era de nacionalidad inglesa. La otra fragata era *La Jenovesa*, procedia de Montevideo, i traía un cargamento de fusiles para el gobierno independiente de Lima.

El bergantin *Jeneral Valdés* se fué a pique, segun se ha dicho, a la entrada de Chiloé. Conducia 500 fusiles, 250 sables, un regular número de lanzas, 30 jefes i oficiales, 200 monturas de caballería i una gran cantidad de dinero. A la presa de los 300 prisioneros se le puso una lancha cañonera al costado con 60 granaderos, por haberse amotinado en cinco ocasiones durante la navegacion.

Goleta *Guadalupe*, presa de la *Jeneral Quintanilla*, propiedad americana española. Conducia un buen cargamento i tabaco, que en Chiloé valia antes

de entrar esta goleta, el mazo del de saña 50 pesos duros. Fué nombrado para hacer el inventario de las mercaderías i efectos que traia, don José Hurtado, 2.º comandante del batallon de Veteranos de Chiloé.

Por reclamacion del Gobierno respectivo se devolvió *La Jenovesa*.

Goleta de guerra *Jeneral Quintanilla*, con 80 mil pesos.

Fragata de guerra inglesa *La Mersey*, su comandante Ferguson, reclamando las fragatas *Estremor* i *Catalina* que habian sido presas i se devolvieron. Esta fragata, que entró a San Cárlos a mediados de Marzo de 1824, dió la noticia cierta de la primera espedicion del Jeneral Freire a Chiloé, que sirvió para haber estado preparados a la defensa.

Navío de guerra *Asia* i bergantin *Aquiles*, españoles procedentes de la Península, que despues se entregaron al enemigo.

Bergantin *Catilina*, con cargamento útil para la provincia. Habia sido declarado buena presa i venia desde Quilca.

Goleta *Doris*, comisionada, segun se dijo, para dar noticia a los buques de la espedicion peninsular que se esperaban, a fin de que se dirijiesen al Callao evitando el encuentro de buques independientes desde las costas de Chiloé hasta llegar a su destino.

Bergantin de guerra frances *Aguililla*, procedente de Chorrillos, en la costa del Callao de Lima, con órdenes del Virrei del Perú para que se entregase o pagase el valor de la fragata *Vijía*, presa del *Jeneral Quintanilla*, en circunstancias de no tener Chiloé como hacer o cubrir el valor de la carga.

Fragata de guerra francesa *Garsola*, conduciendo una contestacion del Contra-almirante frances al gobierno de Chiloé sobre la goleta *Jeneral Quintanilla*, con un oficio del oficial Adriasola fechada en Rio Janeiro el 24 de Mayo, sobre los polvillos que llevó por cuenta de Chiloé para ser vendidos o cambiados por efectos en el mismo Rio Janeiro, en el que se refiere que únicamente pagaban a 12 reales de plata, que fué al precio a que lo vendió.

La *Grecian* de Rio Janeiro. Se da razon de los acontecimientos de este buque en la historia del año 1825.

La *Chacabuco*, fragata de guerra del pabellon chileno, como se ha especificado.

No se anotan en las entradas las fechas en que ingresó la mayor parte de estos buques; pero sí se deja constancia de que arribaron a aquel puerto en los años que se indican.

CAPÍTULO XIII

AÑO DE 1824

El gobierno de Chiloé pudo embarazar la espedicion del Jeneral Freire sobre el archipiélago i paralizar la de Chile sobre el Perú.—Acontecimientos de la frontera de Concepcion.—Espedicion del Jeneral Freire sobre Chiloé.—Seguido el plan acordado en la isla de la Quiriquina, Chiloé hubiera sucumbido.—Formacion de una division de milicias en el interior de la provincia de Chiloé para su defensa.—Entra el Jeneral Freire a la bahia de San Cárlos i pasa a situarse con su ejército en el puerto de Chacao.—Destaca una division al interior para tomar el camino de Castro a San Cárlos.—Marcha la division chilota de Castro a Dalcahue.—Aproximacion a este puerto de la division chilena.—La division chilota trata de oponerse al desembarco.—No le es posible esta operacion i pasa a acampar para batir a la independiente en el preciso paso de Mocopulli.—Disposiciones para este ataque.—Batalla de Mocopulli.—Sus resultados.—Retirada de la division chilena,

que se reune a su ejército para embarcarse.—La division chilota marcha a reunirse a la fuerza prometida por el Gobierno.—Esta division se acampa en Putemun.—El ejército chileno se reembarca i regresa a Chile.—La division chilota despide las tropas a sus hogares.—Fuerza veterana independiente que atacó en Mocopulli.—Fuerza de la division chilota que sostuvo la accion.—Muertos de una i otra parte.—Impugnacion a lo relacionado por el *Chileno Instruido.*—Impugnacion al *Hispano.*—Apuros del erario de Chiloé por los gastos causados.—Reconocimiento de armas, municiones i demas utensilios de guerra.—Llegada del navío español de guerra *Asia* i del bergantin *Aquiles.*—Desercion de las tripulaciones i remision de ellas a bordo.—Marcha de un parlamentario a la plaza de Valdivia i su regreso.—Circunstancias favorables para la toma de aquella plaza.

Es indudable que si el Gobierno de Chiloé, conociendo los felices resultados consiguientes a la reconquista de la plaza de Valdivia, se hubiese esforzado, con algunos recursos, reuniendo a los restos de las tropas peninsulares que emigraron despues de la invasion de Cochrane unos cuatrocientos fusileros, podria haberse atacado aquella plaza que únicamente mantenia una guarnicion de 300 hombres escasos, i que en aquellas circunstancias, despues de la sorpresa que intentó Cochrane en San Cárlos de Chiloé, no habia por qué tener recelos de lo que pudiera ocurrir contra esta plaza; i mas, sabiéndose que la mayoría de la jente en Valdivia estaba dispuesta a ponerse bajo el pabe-

llon español, como se indicará al fin de este presente año.

Esta operacion habria facilitado la comunicacion con el comandante de la frontera de Concepcion, i permitido hacerse del armamento que tomó Benavides, proveerse de lo que faltase con respecto a municiones, artillería i otros artículos, aumentando los arbitrios i recursos de ámbas provincias, armando buques de guerra con las presas de Chiloé i las de Benavides i facilitando mui especialmente la comunicacion por el territorio de los indios hasta Arauco.

Los buques independientes habrian sido perseguidos i paralizadas sus operaciones, i el ejército real, francas las costas del Perú i libres de todo peligro, habria terminado favorablemente sus planes, evitando por este medio la espedicion del Jeneral Freire sobre Chiloé. Es preciso convencerse, un jenio arrojado i emprendedor pudo haber contribuido mucho, en ese entónces, en favor de las armas del Rei; pero tambien es cierto que es mejor para los realistas no recordar aquellos momentos perdidos.

Daremos una breve noticia del estado de la guerra en la frontera de Concepcion.

El comandante Senosiain, jefe de las pequeñas fuerzas realistas que quedaron de la division de Benavides, se vió reducido a abandonar las mon-

tañas inmediatas a Concepcion con 150 hombres que se habian salvado de la catástrofe del año anterior, i a refujiarse en territorio de los indios, único asilo en tan lamentable caso; i a pesar de hallarse éstos en ajuste de paces con los chilenos, pudo atraerlos a su partido.

Este comandante tuvo con los disidentes varios encuentros que le fueron favorables; el de Quilapalas en 14 de Marzo; el de las inmediaciones de los Anjeles de 7 de Abril; el de Collanco, en la isla de la Laja, en 11 de Mayo; i el de Angol en 13 de Noviembre.

"Posteriormente, dice el señor Torrente en su citada obra *El Hispano*, como hubiera descubierto que los indios, sus aliados, estaban en suspension de armas con los independientes, se vió precisado a buscar la division del teniente-coronel Pincheira que sostenia el campo con el apoyo de los siempre fieles pehuenches. Aunque distaba 150 leguas del teatro de las hazañas de este guerrillero, logró reunirse con él en 29 de Noviembre con sólo 25 soldados a que habia quedado reducida toda su division. Puestos de acuerdo ámbos comandantes, emprendieron a los cuatro dias su marcha para la provincia de Concepcion con 200 hombres de tropa i 600 indios auxiliares. Un escuadron i varios piquetes de otros cuerpos, con los que el comandante disidente Jordan habia salido a obstruirles

el paso, fueron derrotados tan completamente en Longaví el 25 de Diciembre, que quedaron todos muertos en el campo de batalla, incluso el mismo Jordan, escepto un alférez i 6 soldados que lograron fugarse».

Proseguiremos la historia de los acontecimientos de este año, trasladando las principales ocurrencias que nos manifiesta *El Chileno Instruido*:

«No habiendo tenido efecto favorable, como dejamos espuesto, la espedicion auxiliatoria del Perú, se halló repentinamente el Supremo Director con mucha jente de tropa i algunos barcos ociosos sin tener destino que darles. Con este motivo resolvió hacer otra espedicion marítima dirijida al archipiélago de Chiloé, con el objeto de sujetar aquella provincia al Gobierno de Chile para unirla a la defensa de la causa americana, pues era el único punto de asilo que les quedaba a los realistas del Perú en el mar de Chile; i resuelto en su corazon tan importante proyecto, se determinó a ir él mismo en persona a dirijir la accion sobre el archipiélago. Sin embargo de ser ya el tiempo avanzado, dió a este efecto las providencias necesarias, i formó una fuerza de mas de 3,000 hombres, que puso al mando del mayor jeneral, coronel don Luis Cruz. El coronel Pereira fué nombrado para mandar el batallon de la guardia de honor; el coronel Thompson el número 1, i los coroneles Rondizzoni

i Beauchef a los batallones Números 7 i 8, con agregacion del escuadron de la Escolta Directorial. Embarcóse toda esta tropa con el Jeneral en Jefe en nueve buques, de los cuales cinco eran de guerra, i salieron de la isla de la Quiriquina para su destino a fines de Marzo de 1824.

"Antes de salir la escuadra de este puerto se habia discutido i acordado el plan de operaciones en consejo de guerra, i en él se habia dispuesto que si de los nueve barcos de que se componia el convoi llegasen seis reunidos a la boca del puerto de San Cárlos, si les soplase viento regular para entrar en él, lo verificasen directamente con la bandera española enarbolada hasta fondear en dicho puerto, atravesando para esto los fuertes que cubren la costa del sur de aquel archipiélago, porque se sabia que el Jeneral Quintanilla no podia sostener las tropas que cubrian la guarnicion de aquellos fuertes ni la de la plaza de San Cárlos en tiempo de invierno, por lo que sólo mantenia una débil guarnicion para su respeto en el puerto de San Cárlos.

"Afortunadamente a la llegada a este punto, no sólo venian reunidos seis barcos sino tambien ocho, que favorecidos de un viento en popa entraban a toda vela tras de la fragata *Lautaro*, que montaba el Jeneral en Jefe.

"Aunque los enemigos, sigue diciendo el *Chileno*

Instruido, tiraban algunos cañonazos de la costa norte, no alcanzando las balas a nuestros buques, reinaba en todas las tropas la alegría i con un estraordinario entusiasmo correspondian sus vivas al ruido del cañon. Mas en medio de tan favorables i prósperos sucesos, al acercarse a la fortaleza de Ahui la fragata *Lautaro*, se vió con asombro de los demas buques que cambiaba de rumbo, inclinándose hácia los canales del interior. No concebian los demas jefes esta maniobra dispuesta contra lo resuelto en el consejo de guerra, en que se habia acordado que entrasen rectamente todos los barcos en el fondeadero de San Cárlos; por lo que se creyeron algunos oficiales que el Jeneral en Jefe les habia ocultado su plan. Sin embargo de ignorar el motivo de aquella repentina mudanza, siguieron todos los barcos a su capitana i fueron a fondear en un puerto llamado Niepumuñion, (78) en donde las grandes corrientes obligaron a varar a la corbeta *Voltaire*, aunque se salvó la tropa i la tripulacion, i no hubo por entónces otra pérdida».

El señor Miller, en sus *Memorias*, tom. 2.º, capítulo 32, páj. 323, dice que una espedicion compuesta de 3 a 4,000 hombres dió a la vela desde

(78) Segun Barros Arana, en su Historia Jeneral de Chile, el lugar en que fondeó la escuadra patriota estaba situada al poniente de la punta de Puganon (Pumanao de la carta de Moraleda, o Punoun de la Carta inglesa). (N. del E.)

Talcahuano para Chiloé; pero el sitio del desembarco fué elejido con poco discernimiento; hubo una cierta falta de resolucion en el plan, i se malogró por esta causa.

Si efectivamente se hubiese seguido el plan acordado en la isla de la Quiriquina se habria logrado el buen éxito de la empresa, pues no era la situacion de San Cárlos, ni la de Quintanilla, ni sus fuerzas para haber resistido allí a 3,000 hombres veteranos, i se habria visto obligado a retirarse seguramente al interior. El punto de Putemun es mui desfavorable para fondearse, no tiene resguardo alguno, el norte le bate furiosamente, i las corrientes son de nueve millas; por ello es que se dirijieron los buques al antiguo puerto de Chacao, que les fué fácil tomarlo por la pequeña defensa que presentaba i la mui escasa guarnicion que lo sostenia.

A pesar de que deseamos escusar nuestro nombre en los sucesos de esta historia, el empleo que en este lugar desempeñábamos en el ejército realista no nos permite evadirnos de ello, principalmente en lo que se refiere a la batalla de Mocopulli, de la que hablaremos en seguida, pues en ella tuvimos el mando en jefe de la division que atacó. Sin embargo, para evidenciar la verdad, anotaremos uno que otro documento justificativo de los varios que existen en nuestro poder, a fin de

evitar ser difusos en la relacion de hechos que se refieren a nosotros.

Como el gobierno de Chiloé hubiese tenido noticia antelada de esta espedicion, se nos previno desde el mes de Febrero el acuartelamiento de tres compañías de granaderos i tres de cazadores de los cívicos de la provincia, que fueron puestas en la ciudad de Castro a las órdenes del coronel don José Hurtado para su cabal instruccion, siendo ésta incesante, por la dedicacion i buena disposicion de este jefe que se preocupaba únicamente del desempeño de este encargo, llegando a ponerlas en aptitud de obrar posteriormente con tanta utilidad del servicio. De estas seis compañías se formó una division a las órdenes del mismo Hurtado, con una compañía de caballería cívica de la isla de Quinchao i un cañon de campaña, única pieza que por su pequeño calibre podia conducirse a hombros por aquellas ásperas montañas.

Al propio tiempo se mandó se presentasen en Castro cien naturales para conducir las municiones a hombros, por no admitir aquellos escabrosos caminos i montuosos campos carros ni cabalgaduras. A estos cien hombres se les repartieron sus bastones de madera maciza i pesada, i se les puso el nombre de compañía de Volteadores, con la obligacion de que debian entrar en accion una vez que viesen desfallecido al contrario. A las fuerzas

de caballería únicamente se las pudo habilitar, a unos con espadas, a otros con pistolas, i a otros con lanzas, pues se carecía de tercerolas i demas piezas i utensilios del armamento propio para esta tropa.

El gobernador Quintanilla prometió que en caso de atacar o ser atacada esta division, sería auxiliada inmediatamente con el batallon Veterano de la guarnicion, para cuyo efecto, en su caso, se apostaria en Tantauco, i que daria la órden para que la compañía de cazadores de aquel cuerpo pasase a ocupar el punto de la entrada del camino de Dalcahue en la direccion de Castro a San Cárlos, con encargo a su capitan de que se incorporase a la division chilota inmediatamente que se le diese órden para ello.

Recibida el 28 de Marzo en la noche noticia del gobierno de la llegada del ejército chileno al puerto de Chacao, i que se dirijia al de Dalcahue una division a desembarcar en aquellas playas, inmediatamente se dispuso la marcha para el amanecer del siguiente dia 29, dejando el mando del interior al coronel don Ramon Várgas, con órden preventiva de reunir los demas batallones en Castro.

Al romper el dia marcharon las tropas, llegando ántes de anochecer a Dalcahue, en donde acamparon aquella noche.

El 30 en la mañana se descubrió la fragata *Céres*, trasporte convoyado por la corbeta de guerra la *Chacabuco*, con rumbo al mismo Dalcahue.

En este momento se previno al comandante de dos lanchas cañoneras, don José Garrao, español europeo que habia sido pilotin de un buque de guerra español, que batiese a los buques independientes cuanto se lo permitiesen sus maniobras. Llegados los buques al fondeadero de Dalcahue, se mandó una partida de 200 granaderos i cazadores a las órdenes del coronel Hurtado para que estorbase cuanto le fuese posible el desembarco.

En esta disposicion la *Chacabuco* presentó su costado a tierra i sus lanchas equipadas de tropa desembarcaron, sin que las lanchas chilotas hubiesen podido hacer nada de provecho. Puesto en tierra un grueso número de tropas, avisó Hurtado que no podia contener el desembarco que proseguia rápidamente, con cuyo motivo se le mandó replegar a la division.

No estimando propio aquel punto para emprender accion, no obstante la gruesa, espesa i tenaz lluvia i considerables fangales del camino se puso en marcha la division a posesionarse de un lugar llamado Mocopulli, situacion ventajosa para batirse contra fuerzas tan superiores, por ser montuoso al este, haber una laguna considerable al oeste, i la salida de un camino estrecho por la falda de un

cerro, que venia a unirse al camino que partía de Castro para la plaza de San Cárlos, siendo entre la laguna i el camino el único paso existente i tal su estrechura, que casi podia calificarse de desfiladero. La marcha de la division chilena era de sur a norte.

El 1.º de Abril se mandó reunir a la division acampada ya en Mocopulli la compañía de cazadores del Veterano, que se hallaba a corta distancia a vanguardia; pusiéronse en marcha para ocultarse i subieron a los árboles mas elevados vijías encargados de avisar con tiempo cuando descubriesen la division chilena. A las 9 de aquella noche del 30 de Marzo por un espía de dos que quedaron en Dalcahue se supo que la division independiente se ponia en marcha, quedándose en la duda de si seria para Castro, en cuyo caso habria habido que contramarchar a marcha forzada, lo que hubiera sido un movimiento bastante desfavorable; por este motivo se determinó esperar al segundo espía para resolver.

A las ocho de la mañana llegó el segundo espía avisando que la direccion que habian tomado las fuerzas chilenas era a Mocopulli. En el mismo instante el coronel don José Hurtado emboscó frente del camino i la laguna la tropa que tenia a sus órdenes i que se componia de la compañía de cazadores del Veterano con 106 plazas, primera de

granaderos cívicos que constaba de 90 plazas, i segunda, de 95; que hacian la fuerza de 291 hombres. La tercera de granaderos cívicos, de 96 fusiles, fué colocada para la defensa de un sendero estraviado situado a la derecha; una de cazadores para el sosten i cuidado de las municiones; i las dos restantes, de reserva. La caballería cubria el flanco izquierdo, pues el derecho estaba resguardado por el inaccesible monte de la loma. El cañoncito se emboscó en el propio camino con carga doble de metralla menuda.

Emboscada i dispuesta de este modo la division chilota, se previno un profundo silencio que fué observado rigorosamente, i que ninguno rompiese el fuego hasta la voz preventiva para ello. A las 11 de la mañana un vijía colocado en el árbol mas elevado de aquella terrible montaña avistó la division disidente en dos columnas; a las 12 estuvo a tiro de fusil, pero venía con tanta confianza por la retirada de Dalcahue que, divertidos con su música militar, sin partidas de descubierta i con cubrellaves los fusiles, marchaban todos en un órden completamente antimilitar, a pesar de hallarse en un pais enemigo.

La division chilota, sin ser vista ni sentida por la órden que se dió al coronel Hurtado, rompió el fuego, lo que se ejecutó a la voz de este esforzado jefe con una descarga jeneral de fusilería i del ca-

ñon, desperdiciándose tan pocas balas que, hallándose las columnas chilenas en el mismo desfiladero de la laguna i el cerro i no pudiendo maniobrar de pronto como requeria el caso, desorganizadas por la sorpresa, sufrieron, ántes de usar de sus armas, otra segunda descarga, con una mortandad en la primera como de 130 hombres i en la segunda casi de otro número igual. Rehechos i formados en batalla en la posicion de descanso al lado opuesto de la laguna, se reconoció les restaba una fuerza como de 600 hombres, poco ménos. El tiro de fusil no alcanzaba a la posicion que habian tomado; i entónces se mandó subir el cañon al plan de la colina i batiéndoles a bala rasa, se observaba algun desórden en sus filas.

En seguida salieron algunos tiradores de la emboscada, i a esta maniobra se siguió un ataque jeneral por una i otra parte sostenido por el fuego a discrecion.

En estos momentos se sintió un tiroteo por la derecha, arriba de la loma, i esto obligó a mandar al coronel don Lorenzo Cárdenas a una compañía de granaderos cívicos a practicar un reconocimiento; mas se vió con admiracion que era la compañía de granaderos del Veterano con su capitan don Pedro Téllez, que por la espalda de los emboscados dirijia sus fuegos por mitades. Esta compañía acababa de llegar de San Cárlos; pero su capitan no

se presentó ni dió parte de su incorporacion al jefe de la division, i sin tomar órdenes principió arbitrariamente sus descargas, separándose ántes de la conclusion del ataque sin dar parte a nadie de su retirada.

El fuego graneado siguió sin intermision i el cañon funcionó hasta despues de anochecido. Concluida la batalla se mandó reunir la division para ulteriores operaciones, i se halló una baja de mas de 200 hombres que habian estado fuera del ataque; pues persuadidos por el teniente peninsular de la compañía de cazadores del Veterano don Cesáreo Ayala ser perdida la accion, con el resto de su compañía i 180 cívicos fugó por los montes hasta llegar a la ciudad de Castro; así es que la oscuridad de la noche obligó, por la falta de estos 200 fugados, a clavar el cañoncito que se dejó en la altura, retirándose la division chilota al destacamento de Putalcura, mui pequeña distancia del campo de batalla, dejando en Mocopulli emboscada una partida de caballería en observacion.

La tropa se hallaba fatigada sin haber comido ni descansado en todo el dia i no se sabia si la fuerza independiente podria recibir refuerzos. Ellos, a pesar de la mortandad que por su mala disposicion tuvieron, se resistieron i batieron con bastante valor, tenacidad i porfía. Llevaban con ellos a los excelentes prácticos del pais don Manuel Mata,

natural de Chiloé i oficial del ejército real pasado al independiente; i don Matías Godomar, coquimbano, casado en Chiloé i piloto que fué de los buques de guerra españoles; de modo que todo contribuyó a tomar en aquella noche el campamento citado. Tambien era la determinacion reunir la limitada fuerza de la division chilota al batallon Veterano, que el Gobierno habia prometido para cualquier caso urjente.

Es preciso decir que en la marcha se halló en un barranco al capitan de las milicias don José Antonio Cárdenas con 30 cajones de municiones de fusil, que de órden del Gobierno custodiaba en aquel punto. Hizo presente no tener como conducirlos, i como no se le podia auxiliar en aquellas circunstancias i bien podria ser que la division chilena reforzada tratase de seguir la marcha, se repartieron a las tropas de la division i a los indios todas las que pudieran llevar en las cartucheras i bolsillos, i el resto fué preciso botarlo al agua en un estero inmediato.

Para la reunion al batallon Veterano se prosiguió la marcha, i a pequeña distancia de la salida del campamento llegó un parte en que se avisaba que la division batida se habia retirado para Dalcahue en la misma noche de la batalla, dejando en el campo crecido número de cadáveres, de heridos, armamentos, equipajes, porcion de charqui i otras

menudencias. En este momento se presentó el gobernador, i por su órden i con acuerdo de una junta de guerra contramarcharon los chilotes al campamento de Putemun, situado a dos leguas de la ciudad de Castro, al norte.

El autor del *Hispano Americano* dice «que aunque Quintanilla dió las mas enérjicas providencias para que el coronel Ballesteros, jefe de las milicias, se opusiera al desembarco de 700 hombres escojidos que se presentaron a verificarlo, no tuvo cumplimiento esta disposicion porque dichas milicias no se hallaban en estado de hacer una vigorosa oposicion, ni aquel jefe tenia una gran confianza en ellas. Al retirarse delante de los enemigos por la senda que sale al camino de Castro, se encontraron con la compañía de cazadores del batallon Veterano, con cuyo auxilio se atrevieron a esperar tomando posiciones... i que, reforzados a la misma sazon por la compañía de granaderos del citado batallon Veterano, desplegaron nuevo teson i firmeza».

Para acreditar la verdad de los hechos hemos protestado, por tratarse de acciones tan personales, justificarlos con documentos calificativos en toda forma, i para rebatir la falsedad con que han informado al autor del *Hispano*, se hace preciso describir las operaciones de ese memorable ataque que libró a Chiloé de sucumbir entónces a las armas

de la patria; por ello es que podemos asegurar que jamas tuvimos tal desconfianza en la milicia, siendo que esta afirmacion es una tremenda impostura, pues a la menor idea de no poder sostener la accion con ella, habríamos evitado el mando por conocer el empeño a que nos comprometíamos.

Es del mismo modo inexacta la retirada que se supone delante del enemigo por la senda que sale al camino de Castro; i lo es asimismo el que en esa retirada tuviese lugar el encuentro con la compañía de cazadores del batallon Veterano, «con cuyo auxilio, dice el *Hispano*, se atrevieron a esperar». Queda ya anotado que, acampada la division chilota en Mocopulli, se dió la órden para que se incorporasen los cazadores del Veterano que se hallaban a vanguardia a corta distancia, es decir, a inmediaciones del camino de Castro a San Cárlos, a donde no llegó la division chilota hasta despues del ataque; luego no hubo tal retirada entónces, ni ménos sucedió que el ataque se debiese a la presencia de éstos, puesto que la division se acampó, ántes de su incorporacion, en Mocopulli con el único objeto de esperar i rechazar la division chilena.

De la compañía de granaderos del batallon Veterano se ha referido que entró en el campo de batalla en circunstancias de que hacia mas de una hora que se estaba batiendo la division chilota; i que esta compañía se retiró arbitrariamente ántes de la

conclusion del combate; luego, mal pudieron desplegar los milicianos nuevo teson i firmeza por este auxilio, tanto mas que, emboscadas las milicias, no distinguieron ni vieron tal compañía de granaderos veteranos, que estaba situada en la altura, i ellas a media falda entre el inmenso monte.

Es sensible que por simples informaciones de hombres apasionados i de poco fundamento, a pesar del carácter de representacion que les dan sus empleos, estampe el señor Torrente en su obra unos hechos tan fabulosos en todas sus partes, trasmitiéndolos a la posteridad. ¡Cuántas equivocaciones de esta clase podrian repararse si algun otro aficionado a la pluma de los que militaron en América tuviese la curiosidad de rejistrar el *Hispano* con imparcialidad! Mucho tendria que enmendar su autor para liquidar la verdad de los hechos en jeneral.

El capitan de cazadores del citado batallon Veterano, don Manuel Antonio Garai, a la hora, poco mas o ménos, del ataque, fué sacado en hombros de sus soldados, por herido, para la plaza de San Cárlos; pero el 4 de Abril, tres dias despues de la batalla, se presentó sin novedad en el campamento de Putemun a su batallon, despues de haber efectuado una caminata a pié de doce leguas. El teniente Ayala, cuando se separó de su capitan Garai fué cuando verificó su fuga a Castro,

no solamente con 20 cazadores, sino que tambien le siguieron 180 cívicos que mantenian el ataque, de suerte que persuadido el jefe de la division que se sostenia con 291 hombres i 90 mas de una compañía de cazadores milicianos que durante la accion se mandó auxiliasen la division, con la separacion dicha se mantuvo esta contienda por parte de los chilotes con 181 fusiles, pues la compañía de granaderos cívicos que cubria, como dicho es, un camino escusado de la derecha, no tuvo para qué usar de sus fuegos.

Acampados en Putemun el dia 2, se tuvo noticia de que la division chilena se habia hecho a la vela en Dalcahue a unirse con su ejército en Chacao.

El *Hispano* afirma que despues de la batalla, "el coronel Beauchef permanecia en Dalcahue i en la inmediata isla de San Rafael, esperando ser reforzado para principiar nuevas operaciones sobre la ciudad de Castro." La batalla de Mocopulli concluyó al anochecer del 1.º de Abril; en esta noche se retiró Beauchef a Dalcahue i el siguiente dia 2 se tuvo la noticia de su embarque para Chacao, con que, ¿qué tiempo pudo entónces permanecer en San Rafael? las pocas horas en que vió que no era perseguido solamente.

El 3 a las 12 del dia se reincorporaron en el campamento de Putemun los 200 hombres fugados del

campo de Mocopulli, conducidos por el coronel don Ramon Várgas, i tanto éstos como el teniente Ayala fueron perdonados por el Gobierno; el dia 4 se presentó en el campamento el batallon Veterano con su comandante don Saturnino García; el gobernador se retiró a la plaza de San Cárlos el 7; i en seguida, a su retaguardia, al mismo destino, el batallon Veterano.

Se recojió el cañoncito, armamento i heridos del campo de batalla, formando un hospital en Castro, en el convento de San Francisco, donde fueron asistidos del mejor modo posible, tanto los chilotes como los independientes. Los cadáveres, por ser en tan gran número, se quemaron, i los despojos quedaron al arbitrio de los vencedores i de los volteadores.

El 15 nos avisó el Gobierno en los siguientes términos que estaba todo concluido, pues la espedicion con el Jeneral Freire se habia dado a la vela para Valparaiso, quedando por consiguiente libre la provincia i enarbolada en toda su estension la bandera española.

"15 de Abril de 1824.—Sr. don José Ballesteros. —Amigo, todo es concluido. Ya van fuera de la Corona. Trabajemos en la felicidad de estas jentes i correspondamos a la fidelidad con que se han comportado.—No hai tiempo para mas.—Suyo, *Quintanilla.*

«P. D. Voi a remitir jente a Carelmapu para picar a los que van por el camino de Valdivia.—Piraguas con víveres, luego, que aquí todo es escaso. —Vale.»

En esta virtud pasó la division chilota a la ciudad de Castro, i depositando el armamento en la sala de armas, fueron despedidas las tropas a sus casas.

Los muertos por parte de Chiloé fueron 30, i 96 los heridos.

El independiente atacó con 800 soldados de los batallones Números 7 i 8 i granaderos de la Escolta Directorial con el nombre de Número 1. En su retirada reembarcó despues de la batalla 300, la mayor parte heridos; por ello es que su pérdida en el campo de Mocopulli fué, entre muertos, heridos, prisioneros i pasados, la de 500 hombres.

El *Chileno Instruido* dice: «Este valeroso comandante (habla de Beauchef) habia saltado en tierra con los batallones Números 7 i 8 i el escuadron de la Escolta. Con esta corta fuerza derrotó i desalojó otra de mas de mil hombres del enemigo que repentinamente salió de la montaña de Mocopulli para sorprenderle i atacarle, i aunque el combate fué furioso i sangriento i duró cerca de cuatro horas con considerable pérdida por ámbas partes, él al fin triunfó del enemigo i se reembarcó para unirse con el cuerpo del ejército i recibir nuevas órdenes de su Jeneral.»

Impugnamos esta relacion con las demostraciones siguientes:

Si el coronel Beauchef tenia órden de posesionarse con su division del camino de Castro a San Cárlos para impedir la comunicacion i auxilios a aquella plaza, reuniéndose despues a su ejército en San Cárlos para donde debia marchar el Jeneral Freire al mismo tiempo con el resto del ejército patriota, ¿por qué, habiendo salido victorioso el referido Beauchef, se reembarcó en Dalcahue i no prosiguió su marcha al camino de Castro? ¿A qué recibir nuevas órdenes no habiendo dado cumplimiento a las primeras? Si desalojó al enemigo i triunfó, ¿por qué esa precipitada retirada hasta incorporarse a su ejército? ¡Que salieron a atacarlo i sorprenderlo mas de mil hombres! La falsedad de esta esposicion está probada, i se probará mas todavía con los documentos que se citen.

I el autor del *Hispano* dice: «Se traslució mui pronto que el objeto principal de los invasores era el de tomar la plaza i puerto de San Cárlos; i para conseguirlo cortaron con sus embarcaciones menores los víveres que diariamente eran conducidos a dicha plaza.» Así es; pero de toda suerte, durante el sitio, aunque hubiese quedado espedita la navegacion a San Cárlos, no habrian podido marchar esos víveres por entónces. La órden que preventivamente se habia dado a todo el interior de la pro-

vincia i a todas las islas en el momento de la invasion, era que a tres cañonazos pausados en la ciudad de Castro, debian ponerse en defensa, sin que individuo alguno pudiese moverse fuera del partido a que correspondia; que las milicias concurriesen a formarse en las plazas de cada departamento a las órdenes de sus respectivos jefes, a quienes estaban comunicadas reservadamente las instrucciones; que reuniesen todas las piraguas i embarcaciones menores en el puerto principal de cada isla, entendiéndose que eran éstos Quinchao, Quenac i Lemui; que todos los ganados lanares i los comestibles se reuniesen en un punto fijo; i que si el castillo de Tanco tiraba dos cañonazos, se embarcasen inmediatamente las tropas, en seguida la poblacion, ganados i comestibles, trasladándose todo a la isla grande. Por consiguiente, hecha la señal a las 8 de la noche del 28 de Marzo, dia de la llegada del ejército chileno a Chacao, ya no podia salir ninguna embarcacion para San Cárlos de ninguno de los puertos del interior sin espresa órden para ello, como se verificó.

Es preciso desimpresionarse sobre sostener la plaza de San Cárlos en un caso de esta especie. Chiloé, por su naturaleza, no permite caballería, i artillería únicamente de a 4, pues no pudiendo rodar ni cargar en cabalgaduras, no queda otro recurso para su conduccion que llevarla a hombros o en pari-

huelas. La isla grande, desde Bellavista hasta el confin al sur, es lo interesante i lo que debe defenderse a toda costa. Quenac, Quinchao i Lemui deben desalojarse, i mas si se toma en cuenta que en Chiloé no es posible librar batallas campales. La guerra debe hacerse, pues, por asaltos i emboscadas. Una pequeña fuerza debilitará, destruirá i cansará a otra estranjera, por considerable que sea. Sostenida la isla grande de esta suerte, impidiendo la entrada de víveres del interior, ni San Cárlos ni los castillos pueden permanecer en poder de los invasores por dilatado tiempo.

Sin embargo, no debe entenderse esto tan a la letra. La defensa de San Cárlos es indispensable mantenerla con toda firmeza, teson i actividad; pero no porque llegara a perderse esta plaza i puerto vaya a creerse que sea necesaria i sin recurso la rendicion de la provincia, que ofrece tanta defensa cuanta quieran proporcionarle sus jefes i los naturales, debiendo comprenderse en ella, aunque formen parte del continente, a Calbuco i a Carelmapu, que pueden mui bien impedir el tránsito por el famoso brazo de mar de Maullin para estorbar los auxilios i socorros que pudieran enviarse desde Osorno i Valdivia. Los indios son indiscutiblemente de suma utilidad para conducir artillería, municiones i víveres, pudiéndose formar con ellos compañías de balseadores que prestarian grandes servicios en

ciertos casos, por ser excelentes taladores de montes i estar mui acostumbrados a abrir i cerrar caminos, formar puentes i ejecutar otras obras.

Réstanos ahora únicamente cimentar i comprobar con documentos justificativos, segun lo hemos prometido, todo lo que anteriormente hemos espuesto.

Entre los varios testimonios que existen en nuestro poder podemos citar:

La esposicion del coronel don Ramon Várgas, sobre los fugados i su incorporacion en el campamento de Putemun, i en la cual dice entre otras cosas que «la decision que tomó la junta de guerra celebrada en Tantauco cuando se presentó el Gobernador, de contramarchar a Putemun, fué a causa del oficio que dirijió el jefe de la division, noticiándole se le habian presentado en Castro, en la noche del dia de la batalla, mas de 200 hombres, cazadores i granaderos milicianos, inclusos veinte cazadores del Veterano con su teniente don Cesáreo Ayala, quien daba por perdida la accion.» (Informe dado en Castro en 1.º de Agosto de 1824).

La del coronel don José Hurtado, referente a la tropa miliciana que entró en accion, en la que espresa que «la fuerza disponible de la division chilota que atacó en Mocopulli, como comandante de ella, se componia de:

1.ª de granaderos de Milicias con... 90 hombres
2.ª del mismo cuerpo, con..... 95 "
Cazadores del Veterano..... 106 "
que todo hace la fuerza de..... 291 plazas

i son las que emboscadas rompieron el fuego i lo sostuvieron en el ataque, siendo necesario decir que, no obstante el auxilio de los Veteranos, se debió en su completo la victoria a las dos compañías de granaderos de Milicias i cazadores del Veterano". (Informe presentado por el comandante de la fuerza chilota don José Hurtado i firmado en el cuartel i campamento de Putemun en 4 de Abril de 1824).

El certificado del Ilustre Ayuntamiento de la provincia de Chiloé, firmado i sellado por ocho capitulares i autorizado en Castro en 1.º de Abril de 1824, en el que se dice que "es constante el feliz éxito de Mocopulli contra fuerzas tan superiores. Es igualmente cierto que a esta batalla es debida la conservacion, seguridad i tranquilidad de la provincia, pues de sus resultas fué la total evacuacion por el ejército de Chile, etc.", que abraza en jeneral todo lo que anteriormente se ha dejado espuesto. Sin especificar veintitres declaraciones juradas i ratificadas de veintitres oficiales, i certificaciones de los comandantes militares de los departamentos de la provincia i de otros sujetos de

idoneidad, verdad i relijion, que coinciden en todo con el certificado anterior de la Municipalidad.

Una declaracion del sarjento prisionero Iñiguez sobre la espedicion del Jeneral Freire i su fuerza, en que establece que «la espedicion del Jeneral Freire desde Chacao destacó 900 hombres de armas para posesionarse del camino de Castro a San Cárlos, pero que desembarcaron en Dalcahue 980 fusiles de chispa, que atacaron en Mocopulli los batallones Números 7 i 8 i una compañía de granaderos del Número 1 al mando del coronel Beauchef». (Declaracion dada i jurada en Castro en 4 de Mayo de 1824).

La del piloto prisionero don Tomas Salinas, sobre la fuerza desembarcada i la que se reembarcó despues de la accion, en que se deja constancia de que «los destinados fueron 900 hombres de fusil con el fin de tomar el camino de Castro; que ignora el número que desembarcó en Dalcahue, pero que notó despues de la batalla haberse reembarcado en dicho Dalcahue como 300, i casi la mayor parte heridos». (Declaracion prestada i jurada en Castro en 1.º de Mayo de 1824).

Comprobadas todas nuestras afirmaciones, concluiremos refiriendo las últimas ocurrencias de Chiloé para finalizar el año presente, advirtiendo que cuando se retiró el ejército chileno de aquella provincia, la caballería regresó por Osorno a Val-

divia, siendo perseguida por el valiente capitan don Tadeo Isla, cuyo valor fué bien conocido en la campaña de Chile en la guerra pasada; pero nada pudo hacer este oficial en esta accion, pues no siempre está la suerte propicia.

En esta época Miller trató de hacer creer en el Perú que el Jeneral Freire habia alcanzado una victoria sobre Chiloé, i a la verdad sorprendió por un breve tiempo las operaciones del Jeneral Valdés, que fué desengañado mui prontamente. En sus *Memorias*, tomo 2.°, cap. 22, páj. 109, dice: «Convencido Miller que abririan sus cartas, escribió un oficio mui florido al Jeneral Arenales, Gobernador de Salta, participándole que habiendo logrado apoderarse de Chiloé la espedicion que habia salido de Talcahuano, estaba ya navegando para Puertos Intermedios, i le habian mandado adelantarse para elejir el punto de desembarco i reclamar la cooperacion de los gauchos de Salta, por el lado de Potosí. El Gobernador de Atacama tomó bondadosamente a su cargo dirijir el oficio, e hizo mil promesas de enviarlo inmediatamente con el mayor secreto; pero se descubrió despues que el digno Gobernador abrió el pliego i envió una copia a Olañeta ántes de darle curso. Valdés, que habia llegado al departamento de Puno, recibió tambien una copia duplicada del oficio, i por ella suspendió por unos cuan-

tos dias la marcha de su division contra Olañeta, para oponerse a la supuesta espedicion de Chiloé.

"No habiendo noticia alguna de desembarco de tropas en ningun punto, principió Valdés a sospechar si el pliego habria sido un ardid de guerra; i pronto se confirmó en su opinion a la llegada de la noticia de que el Jeneral Freire habia sido rechazado en su ataque a Chiloé."

Antes que invadiese el Jeneral Freire a Chiloé, el gobernador Quintanilla hizo publicar un bando, librando a la provincia de diezmos i primicias por tres años.

A fines de Abril ascendió el presupuesto para el pago de las tropas a 4,600 pesos, por lo que el Gobierno, en atencion de la grande escasez de dinero, se vió obligado a licenciar temporalmente a los veteranos, en circunstancias de haberse invertido en los gastos de la defensa 23,000 pesos.

En el curso del mes de Mayo se reconoció el armamento existente en la sala de armas de Castro; se pasó el descompuesto a las armerías i quedaron disponibles 800 fusiles con 500 mas, nuevos, remitidos de San Cárlos i franqueados por el navío de guerra *Asia*. Este mismo reconocimiento se practicó en la pólvora, municiones i el demas tren de artillería que existian almacenados en el parque i cuartel de Castro.

En Junio, con motivo de la permanencia del

navío *Asia* i del bergantin *Aquiles,* buques españoles de guerra que procedian de la Península, se triplicó la remision de víveres para aquella plaza, entre ellos casi todo el ganado lanar, que siendo poco numeroso i excesiva la remision, era de temer al siguiente año una carencia absoluta de todo comestible, por ser precisos estos ganados para la estercolacion de las tierras destinadas al cultivo i siembras.

Estos buques sufrieron una terrible desercion; pero se mandó hacer en los partidos del interior una formal recojida, i fueron remitidos a la plaza de San Cárlos a disposicion del Gobierno 211 desertores. En Julio se mandó reunir a todos los prisioneros de guerra en las cabeceras de los partidos.

El 11 de Agosto se despachó a la plaza de Valdivia, por el Gobierno del archidiélago, un parlamentario con los papeles públicos en que se daba cuenta de la ocupacion de Lima por las tropas realistas, invitándoles al reconocimiento de la autoridad real, con otros papeles i cartas particulares al mismo efecto. Era el motivo principal saber el estado de aquella plaza i ponerlos en espectativa. La fuerza que guarnecia aquella plaza era de 300 hombres, i habiendo dejado el mando el coronel Beauchef se promovieron dos o tres revoluciones; tanto el pueblo como la indiada deseaban que

se enviase de Chiloé una espedicion con el fin de apoderarse de ese territorio.

El oficial regresó con la negativa el 11 de Setiembre, aunque mui política la contestacion, como puede verse por lo siguiente:

"Señor don José Ballesteros.—Amigo mio, llegó el parlamentario con la contestacion de Valdivia, donde manda una junta de tres, que son: don Vicente Gómez, un Bastidas i un sarjento mayor de Concepcion. Han tenido dos o tres revoluciones desde que se fué Beauchef, i pronto tendrán otra. Viene la contestacion mui política, pero nada ménos que aflojar. Ellos tienen de 300 a 400 hombres de tropa. El vecindario e indios desean vayan las tropas de aquí. Yo espero siempre la espedicion de Valparaiso por fines de éste, hasta mediados del que viene; pues habia llegado el bergantin *Valparaiso* de Chile a Valdivia, quien los alentó mucho i, segun se puede colejir, esperan.— Es de Ud. afectísimo.—*Quintanilla*".

Temerosos los valdivianos, indicaron la espedicion de Chile a Chiloé, que resultó falsa en todas sus partes, pues esta carta fué escrita a fines de 1824, i la espedicion no tuvo efecto hasta Diciembre de 1825, como se relacionará en los acontecimientos de ese año, es decir, mas de un año despues de la noticia dada en Valdivia.

Qué circunstancias tan favorables se presenta-

ban i cuán favorables hubiesen sido sus resultados! Todo parecia facilitar la accion de las armas leales al Rei: la victoria de Mocopulli, la retirada del Jeneral Freire, las revoluciones de los valdivianos, la poca guarnicion de esa plaza i los deseos de aproximacion a los chilotes! ¡Cuán conveniente habria sido tentar una espedicion sobre aquella interesante plaza! ¡Qué distinto aspecto habrian tomado las armas del Rei en el Perú! Pero ya el decreto estaba tirado i habia de cumplirse.

CAPÍTULO XIV

AÑO DE 1825

El Supremo Director Freire da disposiciones para otra espedicion a Chiloé.—Destierro del Ilustrísimo Obispo Rodríguez.—Revolucion en San Cárlos de Chiloé.—Contrarrevolucion que tiene lugar acto continuo.— Destino de los conjurados.—Propone el gobernador de Chiloé en una Junta que sean trasladados a Castro.—Resolucion de la Junta.—El envío a Chile de los revolucionarios chilotes no fué el mas acertado.—Noticias de la espedicion de Chile sobre Chiloé i apresto de milicias para San Cárlos.—Llegada de un parlamentario de Valdivia a San Cárlos con varias propuestas del Gobierno de Chile.—El gobernador Quintanilla dispone una capitulacion con Chile.—Los auxilios de Rio Janeiro deben estimarse por cuenta del gobernador de Chiloé.—Llegada del oficial Adriasola de Rio Janeiro.—El Gobierno forma un plan de defensa.—Fuerza que se reunió en San Cárlos para defender la provincia.—Se presenta la fragata de guerra chilena la *Chaca-*

buco remitiendo un parlamentario, quien era éste, i la terminante contestacion del Gobierno.—Prácticos nombrados por el Jeneral Freire para la espedicion tercera a Chiloé.

Empeñado el Supremo Director de Chile en posesionarse de la provincia de Chiloé para agregarla al pabellon chileno, no desmayó por el mal suceso de la espedicion del antecedente año, por lo que habiendo regresado a la capital comenzó a providenciar i dar disposiciones para otra campaña que deseaba abrir al año siguiente o a fines de éste, por ser el tiempo mas oportuno para las operaciones que debian practicarse en la consecucion del plan meditado.

Para que gobernase el Estado durante la ausencia que ocasionaria esta segunda espedicion, estableció por decreto de 12 de Noviembre un Congreso Directorial, nombrando por miembros en aquella interina administracion a los tres ministros de estado i por presidente de ella a don José Miguel Infante.

Parece que no ocurrió otra cosa memorable durante este gobierno que el ser desterrado el venerable e Ilustrísimo Obispo de Santiago don José Santiago Rodríguez, natural de Chile, el cual se efectuó con jeneral sentimiento de la poblacion por su virtud, su afable carácter, su distinguido nacimiento, por su caridad i por la irreparable falta que su ausencia ocasionaba en aquella época, que era de

mucha atencion, pues quedó la Iglesia envuelta en una suma tristeza i sin pastor cuando mas lo necesitaba.

Ultimamente el Gobierno dictó una providencia para su regreso, pero en circunstancias que por sus años, i lo que es mas agobiado del sentimiento, falleció en Madrid en vísperas de emprender su viaje a su pais natal.

Dejemos al Director Freire haciendo los preparativos para su espedicion a Chiloé, i pasemos entre tanto a ver los sucesos estraordinarios ocurridos en esta provincia.

Por tercera vez nos es indispensable ocuparnos del autor de esta *Revista;* pero lo haremos tan lijeramente que estamos seguros de no molestar a nuestros lectores.

El autor del *Hispano*, tratando de los acaecimientos de Chiloé en este año, dice:

"A consecuencia de los desastres del ejército realista del Perú, arribaron al citado puerto de San Cárlos en 6 de Febrero de 1825 la fragata trasporte la *Trinidad* i la goleta *Real Felipe*, enviadas desde la caleta de Quilca por el comandante del mencionado navío *Asia* para salvar en aquel último recinto a los oficiales i tropa que, por haber sido los ajentes principales de la sublevacion del Callao a favor del Rei, no podian esperar que se

hiciesen estensivos a ellos los beneficios de la capitulacion.

"La llegada de estos desgraciados con tan alarmantes i funestísimas noticias, desmoralizó completamente la pública opinion, en términos que ya el dia 7 del mismo mes se sublevaron las tropas en el puerto de San Cárlos, arrestaron al Comandante Jeneral Quintanilla, a su segundo el coronel don Saturnino García i a otros varios; pero verificada una contrarrevolucion al dia siguiente, fueron dichos beneméritos jefes vueltos en triunfo a sus respectivos mandos; las mismas tropas sublevadas arrestaron a sus seductores; fué fusilado uno de ellos, i castigados mas benignamente los demas; i se determinaron los valientes chilotes a prolongar la defensa hasta donde alcanzasen sus últimos esfuerzos"; saliendo la goleta *Real Felipe* a ponerse en correspondencia con el jeneral Olañeta, a quien se suponia dueño del Perú.

La revolucion de Chiloé en 1825 tuvo mui diferente principio que el que le atribuye el señor Torrente; ni las tropas podian disponerse tan brevemente por los autores de la rebelion por haber sido la llegada de esos oficiales del Perú el 6, i la conspiracion el 7, por tales noticias del Perú. Este movimiento enjendrado anticipadamente al dia 6, tuvo su orijen en otras circunstancias que van a aclararse, i se llevó a cabo a las dos de la mañana

del 7 de Febrero, noche nefasta para todo aquel vecindario.

En esa mañana nos hallábamos el que escribe esta historia i el coronel don José Hurtado, 2.° comandante del batallon Veterano, que no habia tenido parte en la revolucion, despojados voluntariamente de nuestros uniformes como a las 11 del dia, conferenciando ámbos en la plaza sobre la reposicion de la autoridad real, i caso de no poder verificarla, proponiéndonos embarcarnos para Rio Janeiro, para de allí pasar a la Península. Hurtado i otros oficiales que no habian tomado parte en la conspiracion, que tenian ascendiente sobre ese único batallon sublevado, a cuya cabeza se hallaba el capitan amotinado don Manuel Velásquez, trataron el primero i demas oficiales adictos al Gobierno de inspirar en el ánimo de la tropa los sentimientos justos a sostener la autoridad lejítima, i en este instante fuimos llamados a una Junta que se habia formado en la casa de Gobierno por don Fermin Pérez, capitan del propio cuerpo, cabeza de la revolucion. Comprendiendo cuánto podria contribuir nuestra presencia en aquellas circunstancias, deliberamos presentarnos en ella con el mismo vestuario que teníamos.

Componian la Junta el predicho Pérez, su segundo Velásquez, la oficialidad, corporaciones i tres relijiosos. A nuestro ingreso manifestó Pérez «que

el gobernador Quintanilla, por la pérdida del Perú, trataba de fugarse con una considerable cantidad de dinero, habiendo tenido una comunicacion secreta con el gobierno de Valdivia, que estaba por Chile; i que estos motivos le habian obligado a provocar aquel movimiento i a aprisionar al gobernador en un buque que se hallaba próximo a dar la vela para Rio Janeiro.»

El que esto escribe, que ya se habia formado el plan de marchar a Castro para volver inmediatamente sobre San Cárlos con 600 bayonetas, hizo presente no tenia accion, voz, ni voto en aquella Junta por reconocerla ilegal i revolucionaria; como tratara de retirarse, se le aseguró ser aquella Junta o reunion en servicio del Rei i por unánime consentimiento se le confirió el interino mando; mas no pudo determinar cosa alguna por existir sublevadas las tropas con su intruso comandante Velásquez. Así es que asegurando Pérez su esposicion sobre las causas que le habian decidido a espulsar a Quintanilla, don Saturnino García, don Tomas Pla, comandante de artillería, i Ministro de Real Hacienda don Antonio Moreno, le convenció en contrario, i Hurtado sobre la falsedad de la correspondencia supuesta con el gobierno de Valdivia.

En seguida Hurtado varió el modo de pensar de la tropa que estaba sobre las armas, i se determinó la libertad del gobernador i demas presos que

se hallaban a bordo con una barra de grillos, repuestos en sus empleos a pesar de la reclamacion de la Junta que a toda costa queria la remision a Rio Janeiro del comandante don Saturnino García, que no tuvo efecto, pues se previno no se reconocía autoridad competente en el gobierno interino para la separacion de aquel jefe, que si algo tenian que esponer sobre la comportacion de él, la manifestasen al gobierno lejítimo, quien segun las reglas prescritas por la Ordenanza, determinaria lo mas conveniente. Tampoco se aceptó la asociacion que pidieron de Hurtado i el que esto escribe para las determinaciones gubernativas, ni ménos Quintanilla podia convenirse a esa sujecion sin mérito ni causa para ello.

Se protestó a los amotinados la seguridad de sus vidas i respeto a sus personas; i entre salvas de artillería de los castillos, despues de enarbolar en ellos la bandera española, i repique jeneral de campanas, fueron puestos en libertad los presos, se recibió en la playa al gobernador i demas prisioneros con aclamaciones de ¡viva el Rei! i ¡viva el gobierno lejítimo! concluyendo esta reposicion con un *Te-Deum* en la Matriz en accion de gracias al Hacedor Universal, pasando despues a palacio, donde senté en la silla del mando al lejítimo gobernador de la provincia de Chiloé.

Para comprobante de lo espuesto se estractan a

continuacion dos certificados, uno del R. P. Barrutia, otro del teniente-coronel don Manuel Ulloa, sin la autorizacion que prescribe la Ordenanza, por las circunstancias en que Chile se hallaba en aquel entónces.

El del Padre Barrutia, entre otras cosas, dice lo que sigue:

"Entabló US. con él (hablando de Pérez) unos tratados solamente compatibles con tan críticas i peligrosas circunstancias, pero necesarias para la consecucion del fin; pues el segundo autor de la conmocion, don Manuel Velásquez, permanecia obstinado, contando como comandante de las armas con el batallon Veterano. Ordenó US. se hiciese notoria al batallon la providencia adoptada, que se verificó con asistencia mia al cuadro, i de los capitanes teniente-coronel don Juan Manuel Ulloa i don José Ayala. Se logró la reconciliacion de las tropas, i destinó US. a Ulloa a bordo con órden de conducir los presos a tierra, donde fueron recibidos con demostraciones de júbilo i ternura.—Santiago de Chile, 13 de Agosto de 1827.—Fr. José Barrutia.—Señor coronel don José Ballesteros."

"Reunidos los convocados en esta Junta i faltando el señor coronel don José Ballesteros, se le hizo llamar, i en el acto de presentarse dijo: que en aquella Junta no tenia voz ni voto, pues la recono-

cia ilejítima i revolucionaria. Se le contestó que era por el Rei, i como mas caracterizado pasó a presidirla. Se formó un acta, se leyó a las tropas, pasando el que suscribe, por órden del señor coronel, a bordo de la balandra para conducir a tierra al señor Comandante Jeneral i demas que se hallaban presos, que fueron recibidos por un numeroso pueblo con todas las demostraciones del mayor júbilo; quedando, por las disposiciones del señor coronel restablecida la autoridad lejítima. Es cuanto tengo que esponer bajo la integridad i honor con que debo espresarme.—Santiago de Chile, Agosto 17 de 1827.—Juan Manuel Ulloa.—Señor coronel sub-inspector don José Ballesteros.»

Don Fermin Pérez i don Manuel Velásquez fueron remitidos a Chile i regresaron despues con la espedicion del Jeneral Freire en clase de prácticos, i el oficial que se fusiló cuatro meses despues de estos acontecimientos, don N. Ojeda, lo fué por haberse comprobado que era un espía remitido a Chiloé por el gobierno chileno, i no por haber tomado parte en la conspiracion, pues, a escepcion de los nombrados, a los demas culpables se les indultó bajo apercibimiento. Es de persuadirse que el autor de el *Hispano* quede satisfecho con lo relacionado de la inverosimilitud con que especifica estos hechos i la suspension en que deja el desenlace de la revolucion, sin tomar en cuenta para nada los su-

cesos que dieron lugar a la reposicion de la autoridad.

No pareciéndole conveniente a Quintanilla su estadía en San Cárlos si efectuaba otra espedicion contra Chiloé, como se decia, propuso en una Junta de guerra se decidiese si convenia a la mayor seguridad de la provincia su permanencia en San Cárlos o en Castro de Chiloé, en el interior, donde existian todas las poblaciones e islas principales, tropas milicianas, sala de armas, recursos, víveres i otros infinitos arbitrios necesarios para sostener la guerra.

Para esto hizo presente a la Junta:

1.° Si los independientes, auxiliados con los conocimientos que pudieran prestar Pérez i Velásquez, se tomaban a San Cárlos que no contaba sino con 300 hombres de tropas, i si los defensores de la plaza, por falta de entusiasmo, se dirijian contra la autoridad i los jefes, i se entregaban al saqueo; no siendo presos los jefes, era el único arbitrio replegarse a Castro, resultando de esta operacion no poder capitular ventajosamente, cual podria verificarse hallándose allí el gobierno con anticipacion.

2.° Si llegaba un buque de España con noticias de no realizarse la espedicion peninsular para esta América, era mui de temer que algun revoltoso se echase sobre las armas, i consiguiendo la prision de

los jefes se perdiese la provincia, lo que no podria suceder, hallándose la autoridad en Castro.

Por votacion se determinó que el Gobierno residiese en San Cárlos.

El Gobierno debió haber escusado esta Junta, pues era árbitro de situarse dentro de la provincia, i mas en aquella circunstancias, en el punto en que hubiese hallado por conveniente; i si desde un principio hubiera adoptado este plan con intencion de una verdadera defensa, es preciso convenir que 6,000 hombres de armas no habrian sido suficientes para la rendicion de Chiloé, supuesta la localidad, la imposibilidad de poder maniobrar francamente la caballería i artillería, sus inaccesibles montañas, intransitables pasos, donde todas son emboscadas, desfiladeros, cortaduras, alturas, barrancos, pésimos caminos, contínuas lluvias, altas mareas e inmensos fangales, islas i canales, teniendo por todas partes retiradas ventajosas para cansar, entretener i estropear a los mas esforzados soldados, pudiendo fácilmente disminuir i disipar las fuerzas contrarias i entorpecer totalmente sus operaciones. (79)

(79) De todos estos hechos da cuenta detallada la siguiente carta:

"Señor don José Ballesteros. -- Agosto 15 de 1825.— Estimado amigo, dije a Ud. que puede fuese a esa mui pronto con objeto de establecer ahí mi residencia, pero se ha entorpecido. Hacen tres dias se reunieron los jefes i oficiales en la clase

El destierro o separacion de Pérez i Velásquez a Chile fué una providencia mal calculada del Gobierno, pues sirvieron para activar la última espedicion del Jeneral Freire, que se facilitaba sobremanera con todos los conocimientos que ellos po-

---

de capitanes i se trató el punto de «si convendria que el establecimiento de la autoridad fuese en Castro». Esto motivó una grande discusion i debates, sin haberse podido coordinar todos los puntos. Así es que hubo en favor de la discusion i en contra, i se decidió por votacion nueve votos a que nó, i siete a que sí; por esto se puso acta que residiese aquí. Yo bien conozco que este asunto no es de tratado en Junta, pues que yo puedo residir en el punto que quiera de la provincia como responsable. Pero como le habian de dar mil interpretaciones si me iba sin reunirlos, ya porque juzgarian seria comodidad particular, ya por miedo, etc., no quise aclarar mi parecer, i si solo espuse los casos siguientes: Si los enemigos hacen una pequeña espedicion, fiados en las facilidades que Velásquez i Pérez le hayan dado i que sea solo de 900 hombres; se toman esta plaza que no cuenta 300, i quizas por la falta de entusiasmo no se les tira un tiro i los defensores se dirijen contra los jefes i el saqueo. Entónces escapando bien vamos mas que de prisa por Caicumeo (a). De aquí resulta que no se hace un tratado cual se podria hacer si yo me hallase en Castro anticipadamente al frente de la provincia. 2.° Si llega un buque i nos trae noticias que no viene espedicion de España, es mui de temer que un revoltoso se eche sobre las armas i amarrándonos consiga lo que no le seria fácil si estuviese en Castro; i así se forma la balanza para las determinaciones que convengan. Otras muchas razones espuse, pero aunque fueron oidas no las quisieron entender algunos de ellos, i la cosa ha quedado así. Haga Ud. juicio de todo i avíseme su parecer. De Ud. su affmo.— *Quintanilla.*»

(a) Camino de San Cárlos a Castro.

dian suministrarle i los servicios que se hallaban en situacion de prestar como prácticos, que lo eran mui sobresalientes, i decididos por el sistema independiente.

Estos en ese entónces i despues del servicio que prestaron, nada adelantaron, hasta que posteriormente Velásquez obtuvo la Comandancia militar de Castro, finalizando sus dias en el destierro por partidario del Jeneral Freire, cuando desde Lima, porque tendria sus fines para ello, intentó tomar a Chiloé contra el gobierno del Jeneral Prieto, que gobernaba en ese tiempo la República; i Pérez, aunque preso, fué puesto en libertad i ascendido a sarjento-mayor de aquella plaza en 1839.

El 16 de Octubre llegó de Valdivia a Chiloé un parlamentario con un oficio, intimando rendicion. A este enviado se le detuvo en Maullin i allí se le contestó.

Trascribimos en seguida una carta del gobernador Quintanilla, que da todos los pormenores que pueden apetecerse sobre este hecho:

"Señor don José Ballesteros. — San Cárlos, Octubre 17 de 1825.—Estimado amigo, ayer he tenido correspondencia de Valdivia por un parlamentario que existe en Maullin. El objeto es la cantinela de que Chiloé se entregue a Chile, ofreciendo el Gobierno de Valdivia, en caso de acceder, que se cumplirá la oferta que hizo el Director

cuando vino la *Chacabuco*, que fué el que los funcionarios públicos, políticos i militares quedarian en sus empleos, i para el efecto me adjunta un oficio que escribe el Gobierno de Chile a Valdivia, autorizándole para que repita dicha propuesta. En consecuencia, reuní una Junta de guerra, i he contestado que debiendo reunirse los Diputados de la provincia en el mes de Enero próximo, entónces, si no hubiesen hasta aquella fecha noticias de España que prometan una cierta esperanza, determinaria la providencia que convenga con el parecer de la provincia, i que si ésta fuese la de incorporarse a Chile, será necesario que para aquella fecha esté él bastantemente autorizado con poderes amplios para ajustar i ratificar el tratado; pues el que tiene es mui limitado i no estensivo a entrar a tratar sobre los intereses jenerales de la provincia, que es el punto principal. Esta contestacion no es acre ni negativa de su propuesta, con lo cual al mismo tiempo que se convienen todas las cosas, quedan i quedamos conformes.—Es de Ud. su amigo i affmo. servidor.—*Antonio Quintanilla.*»

Las propuestas e invitaciones del Gobierno de Chile provenian precisamente de tres cartas que por disposicion del Gobierno de Chiloé se habian escrito a particulares de Chile con el objeto de que se suspendiese la espedicion i entrar en unos tratados que fuesen ventajosos a la provincia i sus defen-

sores, pues éste era el principal contenido de dichas correspondencias, en el supuesto de que Quintanilla deseaba una capitulacion para evitar la efusion de sangre i el sacrificio i perjuicio de sus habitantes i el comprometimiento del archipiélago, que segun la predisposicion del Supremo Director la habria conseguido con mas ventajas que las que obtuvo el Jeneral español Canterac en la suya en Diciembre de 1824 en el Perú, despues de la batalla de Ayacucho, con solo la fuerza de 200 a 300 hombres de caballería de los dispersos reunidos.

Diremos primero que las cartas fueron escritas i remitidas, una por don Juan José Vives residente en Valparaiso, otra por el teniente-coronel don Francisco del Rio, que falleció en Concepcion, i otra por don José Hurtado, residente en esta capital de Santiago; esta última fué impresa en los papeles públicos de Chile.

Entre los artículos de la capitulacion del Jeneral Canterac, que iguales podrian haberse sancionado en la de Chiloé, era obligacion costear el pasaje a la Península a todo individuo militar que quisiese trasportarse, provision de víveres, la conservacion de honores i distinciones segun el rango de los rendidos i suministro de algunas sumas para pagar a los atrasados i para sostener a los capitulados hasta que verificasen su salida del territorio.

Estas fueron las ventajas concedidas a un puña-

do de realistas en medio de una triste i forzada situacion, precisas i necesarias, pues no todos los jefes i oficiales en el momento de la rendicion, despues de una campaña desastrosa en que no recibieron sino una mezquina parte de sueldo, sin mezcla de otros arbitrios indecorosos i prohibidos por la ordenanza, por el honor i por la humanidad, gozaban de cantidades suficientes para retirarse con sus familias a la Península.

Quintanilla estaba resuelto a capitular, i para este efecto escribió en el mismo órden a los demas partidos o cabeceras de la provincia; su modo de pensar en este tiempo se ve claramente manifestado en la siguiente comunicacion:

"Señor don José Ballesteros.—San Cárlos, 27 de Octubre de 1825.—Amigo, por el adjunto verá Ud. el melancólico aspecto de las cosas: vienen los chilenos con una fuerza de mas de 3,000 hombres: yo calculo que la provincia no quiera entrar en defensa, porque las noticias de auxilios de la Península no dan una certeza de que se efectúen, i aun cuando se realizaren ya seria tarde i despues de que sucumbiéramos a la fuerza. Para hacer defensa se necesitan fondos, entusiasmo i decision, i nada hai segun mi concepto. Reuna Ud. la oficialidad, jefes i demas con brevedad, ajite al Cabildo, i que se decidan prontamente si se defienden o se capitula. Disuada Ud. a todo el que piense en independencia

sin sujecion a Chile de esta provincia. La espedicion está costeada i no retrocederán de combatirnos, i así no hai mas que una capitulacion ventajosa i luego, o si no que se resuelvan a poner a disposicion de este gobierno, sus intereses, sus personas i sus compañías, i que firmen su decision. —Es de Ud. su affmo.—*Quintanilla.*»

El autor del *Hispano* no refiere ni espone esta circunstancia, i únicamente dice, hablando de Quintanilla: «Este, sin embargo, del mismo modo que toda la guarnicion, permanecia en la firme resolucion de sostener el dominio del Rei, hasta que hubiera agotado los últimos recursos. Las intimaciones hechas por los disidentes en 1825 no hicieron mella alguna en sus indomables pechos.»

Por lo que se manifiesta se ve que a pesar de esa decision pensó en capitular, i ciertamente profundizada la materia, era el verdadero partido que debia haber seguido. No residia en esa época mas autoridad real en esta América: el gobernador no tenia de dónde esperar el mas mínimo auxilio; los recursos de la provincia eran insignificantes i no podia absolutamente sostenerse; sus fuerzas eran mui limitadas. En el interior se habria hecho fuerte; pero sin armas a su vez se habria rendido. Parece, pues, con estos datos i no habiendo intencion de sostenerse, que una capitulacion en regla en estas circunstancias era dictada por las leyes divi-

nas i humanas, i aun digna de ser premiada como una retirada honrosa, pues se evitaba con ella el sacrificio de una provincia, sin dejar a la inconstancia del tiempo a una multitud de defensores que, de otro modo habrian sido útiles i favorables a su nacion (80).

Nadie mejor que el autor de esta obra se halla informado de estos sucesos, i cuando el honor está comprometido, el deber de hablar es una consecuencia de la facultad de saber; hemos recibido de las fuerzas de las cosas la mision de escribir estas pájinas de nuestra historia, i es preciso llenarla segun el conocimiento, con libertad, con soltura i con aquella imparcialidad que de ella tenemos, i culto independiente i puro a la verdad, sin el cual no hai historia.

Los jefes, oficiales i tropa i aun el Cabildo de Chiloé no se hallaban emancipados del Gobierno, la obediencia estaba firme i solo esperaban órdenes de la autoridad para cumplirlas; los intereses eran de poca consideracion, i en toda duda un diputado de cada departamento habria decidido la cuestion de capitulacion o defensa en ménos de 24 horas.

---

(80). "En estas circunstancias la resistencia estremada no es firmeza ni valor por carecer de un fin racional i, por lo tanto, digno del mayor vigor que previene el derecho contra el inútil defensor". (Vattel, *Derecho de Jentes*, libro 3.° cap. 8, art. 193, páj. 132).

Los últimos acontecimientos de Chiloé manifestaron la evidencia de lo que se habla.

Los documentos que siguen dan razon circunstanciada de las disposiciones que tomó el Gobierno de Chiloé a fin de que la oficialidad i jefe de Castro suscribiesen un acta en que declarasen si se decidian o no por la capitulacion, i del resultado de esta dilijencia fué que firmaron siete de cada clase por la capitulacion:

Un sello.—"Gobierno de Chiloé. Por una balandra que ha fondeado ayer tarde, procedente de Valparaiso, he sabido se está aprontando en Chile una espedicion de tropas contra esta provincia. La cual debe salir de Valparaiso mui pronto, de cuya noticia estoi bastante cierto i no me cabe la menor duda. Para el acierto de mis operaciones convoqué inmediatamente una Junta de Guerra de jefes i comandantes de compañías de la guarnicion i por unanimidad fueron de parecer: que consultase el voto de los jefes, oficiales i demas corporaciones de la provincia, para decidir si ha de hacer o no una vigorosa defensa, o si se debe capitular. En consecuencia de esto haga U. S. que inmediatamente se reunan los jefes i oficiales de ese partido i manifestándoles esta noticia por el contenido de este oficio, les pedirá su parecer decisivo de si conviene i están prontos a defender la provincia con sus compañías i concurrir con sus bienes para

los gastos de la guerra, pues que el erario se halla exhausto i con solo 10 a 12 mil pesos en aguardientes i otros efectos de mui poca estimacion, o si se deberá capitular con el Jeneral de la espedicion ántes de llegar a este puerto. Aunque falte uno u otro oficial por hallarse ausentes o enfermos, ni importa ni es del caso, pues lo que se exije es la brevedad en la reunion i decision, que constará de un acta a continuacion de este oficio, la cual firmarán; i con lo que de ello resulte inmediatamente i sin pérdida de tiempo, se pondrá U. S. en esta plaza, trayéndose dicho documento para que en Junta de Guerra con los demas jefes i oficiales de la guarnicion i corporaciones se determine lo conveniente; i así es que el dia 5 del próximo Noviembre debe estar U. S. en esta plaza i presentarse a este Gobierno (81).—Dios, etc.—San Cárlos, 27 de Octubre de 1825.—*Antonio de Quintanilla.*—Señor coronel comandante del interior don José Ballesteros».

Un sello.—«Comandancia i sub-inspeccion de milicias. Cuartel de Castro, 28 de Octubre de 1825. El ayudante-mayor del detall dará la respectiva órden a los jefes i oficiales de la guarnicion de Castro, se presenten en esta Comandancia mañana a las 12 del dia.—*Ballesteros.*—Se dió la

(81) Se le previno despues su estabilidad en Castro para su defensa.

anterior órden en la tarde del dia de hoi 28 de Octubre de 1825.—*José Miralles.*—Acta.—En el cuartel de Castro, capital de la provincia de Chiloé a 29 dias del mes de Octubre de 1825. En consecuencia del oficio anterior del Gobierno i en su contestacion se reunieron en esta mañana en la casa habitacion del señor coronel de ejército comandante de la plaza mayor de la provincia, político i militar de la ciudad i partido de Castro encargado jeneralmente del interior de la provincia i sub-inspector de las tropas de milicias de Chiloé don José Ballesteros, los señores jefes i oficiales de la guarnicion de Castro, a los que, habiéndoles leido el oficio de la Comandancia Jeneral e instruidos de su contenido como referente al actual estado de la provincia, i en lo principal sus determinaciones firmadas i suscritas fueron decididas por la capitulacion, que la dejan a disposicion del Gobierno, siendo ventajosa a la provincia. – *Coronel don José Ramon Várgas.—Capitanes don Justo Várgas, don Francisco Alvarez, don Antonio Cardenas.—Subalternos don Fernando Cárcamo, don Patricio Andrade, don José Diaz, don José Garai, don José Antonio Cárdenas, don José Oyarzun, don Benito Garai, don Patricio Diaz, don Juan Ignacio Gómez, don Manuel Diaz, don Pedro Miranda, don Pedro Bórquez, don José María Pérez, don Pedro Gallardo, don Luis Cárdenas, don Silverio*

García, don Tomas Gallardo.—Pase esta acta al señor Gobernador de la provincia con el oficio de estilo, a cuyo efecto el ayudante-mayor del detall, capitan de ejército don José Miralles, mandará con ella un cabo veterano de satisfaccion.—Cuartel de Castro, 29 de Octubre de 1825.—*José Ballesteros.* —Se cumplió la anterior órden, como se previene. —Cuartel de Castro, Octubre 30 de 1825.—*José Miralles.*»

El autor de la *Revolucion Hispano Americana* dice: «Ya no se ofrecia a los decididos realistas de Chiloé otro conducto para recibir algunos auxilios sino de los representantes españoles residentes en Rio Janeiro: enviada con esté objeto la goleta inglesa la *Grecian*, regresó mui pronto con algun paño para hacer medio vestuario a la tropa, que fué suministrado por el Cónsul de S. M. en aquella Corte, i algunos otros socorros, pero mui poco importantes para poder dar algunas treguas al vacilante gobierno de Quintanilla.»

Sin embargo de esta esposicion, parece debe entenderse que no fueron remitidos gratuitamente estos auxilios, pues cuando el oficial Adriasola fué enviado a Rio Janeiro por el Gobierno de Chiloé, el único principal objeto que llevó fué reducir a dinero o efectos aparentes una gran cantidad de polvillos que introdujo en Chiloé una presa del corsario *Jeneral Valdés*. El mismo Adriasola dió parte

a Quintanilla de que se habia verificado la venta a 12 reales de plata, i precisamente con el valor de este producto se adquiriria el paño i demas pequeños socorros mandados por el Cónsul. El resto del valor de esta venta, si lo hubo, entraria en caja, pues Adriasola ingresó a Chiloé el 4 de Noviembre de este presente año, poco mas de dos o tres meses antes de sucumbir la provincia.

Este oficial, al saludar al gobernador, le dió la falsa noticia de que de la Península habia salido una grande espedicion para la América Meridional, esperanza que, estendida por él mismo, hizo variar el concepto público, a lo ménos de los que calculan poco. Estos vagos rumores obligaron al Gobierno a desistir de la capitulacion i acordó la resolucion de quemar pólvora para la defensa de la provincia, haciendo entender al pueblo que la espedicion figurada era para Chile, siendo que fué destinada a Méjico i costas del Perú.

Se formó una Junta de Guerra en la que se comunicaron estas noticias i se dió cuenta de la resolucion adoptada, pidiendo el Gobierno a la Comandancia de Castro las compañías de granaderos i cazadores cívicos vencedoras en Mocopulli, con el bastimento necesario para quince dias i con el correspondiente armamento i municiones, i del mismo modo i sin armas, la compañía de caballería de Quinchao, pues se hallaba decidido a la defensa.

Por lo que respecta a Adriasola i los polvillos, habla la comunicacion siguiente; i en cuanto a lo último, la que igualmente se copia:

"Señor don José Ballesteros.—San Carlos, Octubre 22 de 1825.—Estimado amigo, ha fondeado la goleta *Garsola*, francesa de guerra, procedente de los Chorrillos, con 22 dias de navegacion. He recibido un oficio del Cónsul jeneral español en Janeiro i otro de Adriasola, fechas 24 i 30 de Mayo. Adriasola dice: que si cuando estuviese pronto el buque para ésta no hubiese recibido las últimas noticias de la Corte, remitirá los productos de los polvillos i se irá a España para saber lo cierto. El polvillo no hubo quien lo pagase a mas de 12 reales de plata; en fin, algo es algo. Queda de Ud. affmo.—*Quintanilla.*"

"7 de Noviembre de 1825.—Señor don José Ballesteros.—Estimado amigo, hoi acaba de llegar Adriasola. Andan locos los hombres de contento en virtud de la noticia que éste ha traido; i ya estamos en el caso de hacer el último esfuerzo: devuelvo el acta. La Junta de Guerra es el 15. No hai mas tiempo. Su invariable afectísimo amigo.—*Quintanilla.*

"P. D. Imparta Ud. órdenes a la milicia de estar listos i prontos a la reunion, i a los granaderos i cazadores con la caballería, que desde luego vengan con quince o veinte dias de víveres a tomar las

armas a Castro, donde esperarán órdenes para venir a San Cárlos, pues el ataque es aquí sin falta. — Vale.»

Está visto que su objeto era sostenerse en San Cárlos i reunir allí todo el ejército, que en esos momentos se componia de las siguientes fuerzas:

Infantería

	Plazas	Totales
Batallon Veterano	650	1232
Tres compañías de granaderos milicianos	293	
Tres compañías de cazadores milicianos	289	

Caballería

Escuadron de Maullin, con 68 fusiles	200	280
Compañía de Quinchao	80	

Artillería

Una compañía de veteranos	90	190
Una id. de milicianos	100	
TOTAL		1702

El *Hispano* asegura que las fuerzas de que podia disponer Quintanilla en ese momento consistian en el batallon Veterano, en seis compañías de granaderos i cazadores de milicias, en un escuadron

desmontado de Dragones de la Frontera i en otras varias compañías sueltas de milicias de infantería i caballería, con un total de 2,400 hombres, si bien tan solo se contaban 1,300 fusiles repartidos entre los cuerpos de mayor confianza; los demas estaban armados con lanzas i sables.»

Esta fuerza, con mui poca diferencia, fué la que pudo presentar Quintanilla contra 3,000 bayonetas, veteranos instruidos en la táctica militar i aguerridos, con buenos jefes i oficiales, los primeros en las operaciones del arte de la guerra, i en un punto como el puerto de San Cárlos, el mas fatal, como se ha dicho, por su situacion, carencia de víveres i otros recursos para la defensa. Así resultó lo que debía esperarse i era consiguiente, como se referirá al relatarse los acontecimientos del año entrante.

El 24 de Noviembre, se presentó cruzando en la boca de San Cárlos la fragata de guerra chilena la *Chacabuco*, i en las oraciones echó un bote al agua con bandera parlamentaria, que llegó al muelle a las cinco de la mañana; se le mandó hacer alto i a su bordo conducia a don Manuel Velásquez, el de la conspiracion, como se ha indicado, a quien se le intimó por el Gobierno que si tomaba tierra en algun punto de la provincia, con carácter de parlamentario o sin él, seria fusilado inmediatamente. Se le regresó a bordo de su buque con un bote de la plaza, con prevencion al comandante de la fra

gata de que no se admitian parlamentarios de aquella clase, con lo que se dió a la vela para Valparaiso.

A los pocos dias se remitieron a la plaza de San Cárlos por la comandancia de Castro, cuantas pistolas habian en aquellos almacenes para las guarniciones de las lanchas cañoneras, i el 3 de Diciembre pasó el Gobierno una revista jeneral, como lo indica la siguiente nota:

"Señor don José Ballesteros.—Diciembre 6 de 1825.—Estimado amigo, el domingo tuve revista jeneral de la division i se maniobró en línea. Se halla regular a fuerza de trabajo en organizacion e instruccion. Se ha conseguido hacer que parezca algo; pero lo esencial falta: no hai medio como sostener tanta hambre, como va a verse dentro de poco. La escuadrilla de lanchas está lista, i la de Lemui quedará mañana corriente. Tienen buenos comandantes, i puede hacerse algo, aunque la fragata *O'Higgins*, enemiga, manda fuerza. No hai tiempo para mas. Su affmo.—*Quintanilla*."

La aproximacion de los acontecimientos que se desarrollarán en el entrante año de 1826 nos exije imponernos de los preparativos de la espedicion chilena al mando del Director Supremo de Chile para invadir a Chiloé por tercera vez, pues desde principios de este año de 1825, estando ya meditada, siguió plantificándola i tomando todas las

providencias para el mejor éxito, i para cuyo fin fueron nombrados prácticos los dos capitanes de la revolucion de Chiloé don Fermin Pérez i don Manuel Velásquez, ámbos cuñados i naturales de aquella provincia.

CAPÍTULO XV

AÑO DE 1826

Acontecimientos de la frontera i últimos resultados hasta el año de 1827.—Salida de Valparaiso de la espedicion chilena. —Desembarca en la provincia de Chiloé.—Posesiónase una division independiente del fuerte de Balcacura.—Entrada de los buques al surjidero.—El Jeneral Freire intima rendicion.—Niégase a rendirse el Gobierno de Chiloé.—El ejército chileno se pone en marcha para San Cárlos.—Entrada de la fragata disidente *O'Higgins*, ántes *María Isabel*.—Impugnaciones a las afirmaciones del *Hispano Americano*.—Primera impugnacion al *Chileno Instruido*.—Toman los independientes las lanchas cañoneras.—Sirven éstas para atacar a los chilotes.—Aproximacion del ejército patrio al castillo de Poquillihue.—No teniendo órden de defenderse las tropas chilotas piden se determine de ellas. —Retirada de los realistas de su primera posicion al camino de Castro.—Toma posesion el independiente de la

pampa de Yuncas.—Segunda impugnacion al *Chileno Instruido.*—Sitúanse los realistas a inmediaciones de los altos de Bellavista.—Una columna chilena ocupa los altos de Pudeto.—Otra entretiene el centro e izquierda de la línea chilota.—Pierden los realistas su artillería, i se retiran al último alto de Pudeto.—Abandonan este punto i toman por el camino de Castro hasta aquella ciudad, 18 leguas de distancia.—Sucesos de los prófugos.—Número de muertos de una i otra parte.—Tercera impugnacion al *Chileno Instruido.*—Fórmase una Junta de Guerra en Putalcura i se proponen capitulaciones.—Concédese por el Jeneral Freire la capitulacion solicitada.—Acta de capitulacion.—Queda Chiloé incorporado al pabellon independiente de Chile.—Conclusion de esta obra.

Una fuerza numerosa a las órdenes del coronel independiente Barnechea cruzó la cordillera poniéndose a la vista de Senosiain el 25 de Febrero de ese año, i haciéndole presente la total pérdida del Perú i la capitulacion de Chiloé propuso una suspension de armas para entrar en convenios. No reducido Senosiain, tuvieron otros encuentros, hasta que, convencido de la imposibilidad de sostenerse por mas tiempo, capituló en 22 de Abril de 1826, obteniendo su pasaporte del Gobierno de Chile para regresar a la Península, lo que verificó en la corbeta de guerra *Adour*. Quedó, por consiguiente, concluida la guerra por esta parte del territorio.

La esterminacion total de las formidables montoneras de los Pincheiras en las fronteras, parece

estaba reservada al Jeneral Búlnes, graduado en ese entónces de coronel, quien obrando por sí mismo desde principios de 1827, de uno a otro lado de las Cordilleras, batió i destrozó en 1828 al otro lado de los Andes las montoneras i a sus aliados pehuenches, tomando mas de 2,000 indios prisioneros i muchos ganados i caballadas que sirvieron al ejército, i recuperando gran parte del territorio que estaba en poder de los bárbaros i como 8,000 cautivos entre chilenos i arjentinos.

En 1831, elevado a Jeneral i con el mando en jefe, despues de haber vencido las montoneras de los Pincheiras i a los pehuenches, obligó a estos últimos a contenerse en sus límites con una paz sólida, i el Gobierno que era casi un tributario de estos bárbaros, se halló desde ese momento en disposicion de imponerles la lei, reconociendo la autoridad de los jefes de la frontera.

A la intrepidez, resolucion, disposicion, conato, actividad, valor i esfuerzos heroicos de este ilustre Jeneral deben los habitantes de todas las provincias del sur, i no ménos de la de Santiago, la paz, la tranquilidad i el goce imperturbable de sus intereses; habiendo podido disponerse de aquellas tropas para que fuesen útiles en otras campañas, como sucedió en 1837 i 1838 en la espedicion al Perú i victoria de Yungai.

En el anterior año hemos dicho que empeñado

el Director Freire en la toma de la provincia i plaza de Chiloé, principió a dar sus providencias para otra campaña que debia verificarse a fines de 1825. Al efecto, i llegado el tiempo oportuno para esta espedicion, zarpó de Valparaiso con parte de su ejército en 28 de Noviembre del referido año con direccion a Valdivia, que era el punto de reunion de los demas buques, que debian salir de Talcahuano; i aunque todos estuvieron reunidos en aquel puerto el 18 de Diciembre, no fué posible darse a la vela hasta el 2 de Enero de este año presente, a causa de un furioso temporal que duró mas de ocho dias consecutivos.

La escuadra, al mando del Almirante Blanco Encalada, se componia de las siguientes naves:

La *O'Higgins*,	comandante	Forster
El *Lautaro*,	"	Bell
La *Independencia*,	"	Cobbett
El *Galvarino*,	"	Winter
El *Chacabuco*,	"	Postigo
El *Aquiles*,	"	Worster

conduciendo a su bordo 3,600 hombres de desembarco.

Aunque la distancia de Valdivia a Chiloé es únicamente de cuarenta leguas marítimas i sesenta i cinco por tierra, la falta de viento favorable impi-

dió la entrada en el puerto, i el 9 se vió obligado el convoi a dar fondo en la ensenada del Ingles, despues de posesionarse del fuerte de la Corona, que anteriormente tuvo dos cañoncitos i era entónces un punto abandonado.

Desembarcado el ejército en la playa de Justis determinó el Jeneral que el coronel Aldunate con dos compañías del Número 6 i 40 hombres del Número 8, fuese por tierra a tomar la batería de Balcacura, que con dos piezas de artillería de a 24 i 12, era la única defensa que podia presentar, por lo que fué tomada sin embarazo ni resistencia. A retaguardia de la division de Aldunate, para sostenerlo, marchaba en seguida el batallon Número 1 al mando del comandante Godoi, pero ántes de que se reuniesen estas dos fuerzas habia logrado Aldunate su fácil empresa.

Entre tanto se practicaba esta operacion por tierra, habia dispuesto el Jeneral Freire que los buques de guerra *Independencia*, *Chacabuco*, *Aquiles* i *Galvarino*, hiciesen su entrada en el puerto de San Cárlos i fondeasen al frente de Balcacura, para que el ejército, protejido de sus fuegos, desembarcase en la punta de Lechagua.

Fué ejecutada esta operacion en la mañana del 11 del citado Enero bajo las órdenes del Almirante Blanco Encalada, que pudo verificarla con toda facilidad, pues a los pocos tiros de cañon del casti-

llo de Ahui se desmontaron los cañones, se rompieron las cureñas, se deshicieron las esplanadas i todas fueron averías de consideracion; i las seis lanchas cañoneras chilotas fueron a ponerse bajo los fuegos de la batería de San Cárlos.

El señor Miller en sus *Memorias*, t. II, cap. 32, pájs. 329 i 330, dice: "Una segunda espedicion de cerca de 4,000 hombres a las órdenes del Jeneral Freire, se reunió en Valdivia i dió la vela el 2 de Enero de 1826 convoyada por los buques de guerra la *O'Higgins*, la *Lautaro*, la *Independencia*, el *Galvarino*, la *Chacabuco* i el *Aquiles*. El 8 verificaron su desembarco en la pequeña abra o ensenada de Huechucucui, i tomaron inmediatamente el fuerte Corona. El 10 se completó el desembarco de las tropas; un batallon quedó para cubrir el movimiento del fuerte Ahui, miéntras una fuerza correspondiente a las órdenes del coronel Aldunate continuó su marcha i tomó la batería de Balcacura. El gobernador Quintanilla, con mas de 3,000 realistas (82), tomó una fuerte posicion en una altura sobre el lado sureste de la bahía, cubierta su izquierda por un bosque impenetrable, i su derecha por la costa, i sostenida por tres lanchas cañoneras colocadas en un bajío de poco fondo. Las tres lanchas

(82) La impugnacion que se hace mas adelante al *Chileno Instruido* sobre la fuerza i posicion de Quintanilla, responderá igualmente a este autor.

fueron apresadas por los botes de la escuadra a las órdenes del capitan Bell, i vueltas inmediatamente contra los realistas. De este modo su posicion quedaba enfilada i se retiraron; entónces avanzó el Jeneral Freire i ocurrieron algunas escaramuzas» (83).

Seguiremos nuestra relacion.

Entre tanto desembarcaba sin oposicion a la derecha del estero Cupabulebu, Freire dirijió el siguiente oficio de rendicion a Quintanilla:

«Señor Gobernador-Intendente de la provincia de Chiloé.—Cuartel Jeneral, en marcha, Enero 11 de 1826.—Encargado por la República de Chile del mando del Ejército destinado a libertar este Archipiélago, he creido que faltaria a los deberes que me impone la humanidad, si no hiciese ántes a US. una indicacion saludable, bastante a evitar los horrores de la guerra, como las funestas consecuencias qué resultarian de una lid en que todas las ventajas se presentan por mi parte. Prescindiendo por ahora de las favorables disposiciones que ofrece, desde luego, la disciplina del Ejército, su entusiasmo, recursos i los jérmenes que encuen-

---

(83) En toda la contienda, desde un principio, no hubo otra oposicion que manifestase la defensa; todo fué dirijirse a perder terreno i franquear la posesion de San Cárlos. La retirada en órden a Castro hubiera producido mejores resultados.

tra la opinion dentro del mismo Chiloé (84) para asegurar de un modo positivo el éxito de esta empresa, debo tambien hacer observar a US. que, desde el momento que desapareció para la América la dependencia que la ligaba con su antigua Metrópoli, entró en los intereses de Chile unir esta fraccion de su territorio a la gran familia chilena, porque así lo exijia la uniformidad de principios que habia adoptado, su seguridad, su localidad i otros motivos de conveniencia jeneral. Si estas consideraciones valen para US. tanto como es el interes que ha manifestado por la felicidad de estos pueblos; hoi creo se haya en el caso de dar la mejor prueba de aquellos sentimientos, economizando la sangre de estos infelices habitantes que, seguramente, serian víctima de una obstinada resistencia. De lo contrario US. debe considerarse, desde este momento, espuesto a todos los resultados de esta contienda.

"Tengo el honor de ofrecer a US. los sentimientos de respeto i consideracion con que soi—*Ramon Freire*".

Esta intimacion fué contestada en los siguientes terminos:

"Gobierno de Chiloé.

---

(84) Chiloé fué el centro de la fidelidad al Rei; eran contadas las personas residentes en la isla partidarias del sistema republicano. Esta opinion es pública a la faz del mundo.

»Quedo impuesto del oficio de hoi, que me dirije V. E. No hai razon que me pueda obligar a dejar de cumplir con mis deberes para con el Rei. Las tropas i habitantes de esta provincia, como yo, desean el momento de hacer ver por tercera vez al ejército de Chile que sus esfuerzos para subyugarla son vanos (85) i así escúsese V. E. de amenazas que mira mui léjos (86) de que pueda cumplirlas.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel jeneral de San Cárlos de Chiloé i Enero 11 de 1826.—*Antonio de Quintanilla.*—Señor Jeneral del ejército de Chile.

Esta contestacion tan negativa obligó al Jeneral Freire a poner en marcha su ejército dirijiéndose a San Cárlos por el mismo camino de la playa que el dia ántes habia llevado el coronel Aldunate, ordenando su marcha al amanecer del dia 13.

La vanguardia, mandada por Aldunate, se componia de dos columnas: la primera de dos compañías de cazadores de los batallones Números 4 i 6 a cargo del mayor Azagra, i otras dos de granaderos de los Números 1 i 4 a las órdenes del mayor Young. La segunda columna se componia de los

---

(85) En jeneral no deseaban la guerra, conocian la desigualdad de fuerzas, i con todo, hubieran llegado hasta el último sacrificio; pero conocieron la apariencia i todo lo abandonaron, viéndose sin jefes i sin jeneral.

(86) Jamas estuvieron mas cerca.

cazadores de los Números 1 i 7 mandada por el mayor Maruri, i los granaderos de los Números 6 i 8 bajo la conducta del mayor Tupper.

A cien pasos de la vanguardia seguia la primera division compuesta de los batallones Números 4 i 8 a las órdenes de su jefe el coronel Beauchef, i en seguida la segunda compuesta de los batallones Números 1 i 7 al mando del coronel Rondizzoni; la retaguardia la formaban el Número 6 i escuadron de Guias a las órdenes del comandante Riquelme, dos piezas de artillería de a 4 mandadas por el capitan Martínez marchaban entre las dos columnas de vanguardia, i otras dos a la cabeza de la primera division al mando del mayor Amunátegui.

En esta forma marchó el ejército patrio, i tomó posesion de la línea de cuadros a las 6 i media de la tarde sin hallar obstáculo que le embarazase.

Entre tanto marchaba el jército, habia hecho su entrada el mismo dia 13 la fragata *O'Higgins* con cargamento de víveres i fondeado en la punta de Arenas sin recibir daño alguno.

El autor del *Hispano Americano* dice: "Movió Quintanilla sus tropas para que tomasen posicion a su frente formando una línea en las alturas de Poquillihue apoyando su derecha a la batería de este nombre, i la izquierda a un monte o bosque impenetrable. Como entre dicha batería de Poquillihue i la mar hubiese una playa de 200 varas de

ancho por la que los enemigos podian correrse sin ser molestados para emprender un ataque sobre la línea, se situaron allí cuatro lanchas cañoneras i 300 infantes. Se construyeron parapetos en todo el frente de dicha línea, i se tenian las mayores esperanzas de que ésta no pudiera ser rota por los impulsos contrarios».

Hemos advertido ya con qué fuerzas contaba Quintanilla para defenderse; en este supuesto agregaremos que el cuerpo de ejército de Quintanilla para poder batirse era el armado, pues lo demas era insignificante, i en este caso, como en el anterior, fué una temeridad entrar en accion en un punto como el de San Cárlos.

De la batería de Poquillihue no se recuerdan tales parapetos, fosos o atrincheramiento, ni otros oficiales que se hallaron en ese supuesto ataque conservan memoria de semejantes cosas, pues lo único que cubria la línea realista era el mismo castillo i cuatro cañones en el monte: ni tales defensas podrian haber sido útiles en aquella localidad o situacion, cuando tenian tan cerca los buques enemigos que al mas pequeño esfuerzo las habrian batido.

Tampoco estaba la tropa embarcada como supone el *Chileno Instruido*, ni Poquillihue hizo fuego entónces, i si únicamente las lanchas, que no las guarnecian los 300 hombres de que habla el *Hispano*. La playa, por la parte que se indica, es de mas

angostura, i el plano jeográfico de Chiloé bien lo manifiesta. El poco fuego que hubo en seguida fué de los mismos cañoncitos de la division.

Conociendo el vijilante Jeneral Freire el perjuicio que le ocasionaban las lanchas para sus operaciones por las playas, el dia 14 a las 2 de la mañana mandó catorce botes de la escuadra (i no veintidos como dice el *Hispano*) al mando del capitan Bell. Dichas lanchas fueron abandonadas por hallarse solamente con cuatro marineros cada una i un escaso número de indios, en tal estremo que unos i otros se botaron al agua. Es seguro que al tener la guarnicion los 300 infantes, hubiesen hecho alguna defensa, resultando algunos muertos o heridos; o esto debió ser así o probablemente los 300 fusileros i sus oficiales fueron demasiado tímidos; luego no hubo semejante guarnicion entónces a bordo de las lanchas que estaban abandonadas, pues esa guarnicion justamente en esos momentos estaba en tierra, i cuando ocurrieron a embarcarse, ya estaban tomadas. En esta circunstancia tiró tres o cuatro cañonazos el castillo de Poquillihue a los botes apresadores, pero sin obtener ningun resultado positivo.

Los chilenos, a quienes para coronar sus ideas les fué tan favorable el apresamiento de las lanchas, las tripularon en el momento, i guarnecidas les sirvieron para atacar a los mismos chilotes, que

permanecian inmóviles, formados en línea en la playa de Poquillihue.

A las 4 i media de la mañana levantó su campo el ejército chileno i principió a desfilar sobre la derecha por un camino estrecho i montuoso, para evitar los fuegos de Poquillihue que debia atacarle en ese caso, i el de los situados en la falda del monte que flanqueaban los fuegos de la playa; i la reserva i piezas de artillería se pusieron a media falda del campamento, cubriendo de esta manera la entrada del desfiladero.

En esta disposicion i al frente de los chilotes, hizo descanso el chileno formando pabellones a distancia de trescientas varas mas o ménos, uno de otro; de modo que se conocia claramente que no tenian por qué apresurarse.

Las lanchas prisioneras se aproximaron a la playa, batieron a la infantería chilota, que sin tener a quien hacer fuego a pié firme, sufrian el rigor del tiro de cañon de las lanchas, hasta que exasperados por esta inaccion i haberle llevado una mano una bala al oficial Olivares i haber caido muerto un soldado, levantaron la voz los del batallon Veterano diciendo: «Que sufrian daños sin tener con quien pelear.»

En estos instantes llegaron el gobernador i el comandante del batallon don Saturnino García, i previnieron al 2.º comandante don José Hurtado

que se retirase al camino de San Cárlos a Castro con las tropas. Abandonaron éstas a Poquillihue retirándose poco ménos que dispersas con direccion a Bellavista i dejando en el monte los cuatro cañones. Quintanilla tomó la direccion del mismo camino marchando a vanguardia, i a su inmediacion, como su 2.°, el comandante García que, por seguir las huellas de aquél con seguridad, se vió obligado a abandonar su batallon.

A las 6 i media de la tarde del mismo dia, mediante el movimiento de los realistas, tomó posesion el ejército independiente de la pampa de Yuncas, que estaba abandonada como toda la playa, pues su estension no permitia guarnecerla con tan reducida fuerza. Desde este punto el independiente pudo fácilmente reconocer la fuerza chilota.

El *Chileno Instruido*, refiriéndose a estos acontecimientos, dice: "en aquel lugar su fuerza (la de los chilotes), ascendia a mas de 2,000 hombres i se hallaban concentrados en las alturas de Poquillihue, parte en emboscadas, parte en atrincheramientos, i el resto en la pendiente de una colina".... i que "el Jeneral Blanco, advertido de los apuros i dificultades en que se hallaba el ejército chileno, mandó en el momento cuatro lanchas cañoneras en direccion a la punta de Poquillihue" para batir a los que se hallaban emboscados.

Todo esto es una exajeracion que carece de toda

exactitud. Ya se ha referido que el ataque de estas lanchas fué el que obligó a retirarse a las tropas chilotas, que no estuvieron emboscadas ni fueron los 2,000 hombres que se suponen, ni los 3,000 que dice *Miller*, pues la infantería, que era la que allí se hallaba formada, escasamente tenia 1,300 fusileros, i de éstos 582 eran milicianos, i solamente 650 pertenecian al batallon Veterano i 68 a los Dragones veteranos.

Situado el ejército chilote como a novecientas varas de distancia de los altos de Bellavista, la izquierda apoyada a un bosque impenetrable, i el terreno del frente estrecho i pendiente, cubierto de estacada gruesa de las caserías inmediatas, se trató allí de hacer alguna defensa. La caballería del comandante Isla se hallaba en el bajo, estendiéndose hasta las colinas de Pudeto, dejando un flanco que ofrecia un pequeño acceso a las columnas del ejército chileno. Pero perseguido Isla por un fuerte tiroteo del independiente, se replegó a la infantería, posesionándose los chilotes de la plaza de San Cárlos i demas inmediaciones de esta poblacion sin recelo alguno.

El Jeneral chileno Borgoño, que observaba las disposiciones de los chilotes, se aprovechó de la oportunidad que le proporcionaba el flanco descubierto, i marchó con la columna de granaderos i la

primera division a ocupar los altos de Pudeto, para caer despues sobre la derecha.

Entre tanto la columna de cazadores se habia desplegado en guerrillas, dos compañías entretenian el centro i el ala izquierda de los realistas. Luego que dichas columnas, que usaron poco del fuego, encumbraron las alturas, el mayor Maruri hizo desplegar sus reservas, i en pocos momentos cubrió de fuegos todo el frente de la línea chilota, cargando con ardor los cazadores chilenos; la resistencia mas vigorosa desde un principio fué de cañon a cañon, i de los accidentes del terreno; el ataque esforzado de estos cazadores, combinado con el movimiento de la izquierda, obligó a los chilotes a abandonar esta posicion con pérdida de la artillería, tomando el último alto de Bellavista situado a la entrada del camino de Caicumeo, direccion de San Cárlos a Castro.

No hai duda que esta posicion, bien defendida, era la mas ventajosa por dominar todas las colinas inmediatas; pero como despues de la retirada de Poquillihue todas las operaciones siguieron sin oposicion formal, ni casi hubo ninguna, fueron todas simples escaramuzas como dice Miller, a pesar de la superioridad de este punto, en el cual ya no existia el gobernador, ni el comandante García que con algunos oficiales i tropa se habian adelantado a

Tantauco, distancia regular, con el objeto de reunir allí a los dispersos.

Así es que a las 6 de la tarde de aquel dia coronó el chileno los altos de Bellavista con la columna de cazadores, granaderos i primera division, obligando a los chilotes a una retirada desordenada i atropellada, sin jefes por medio de aquellas montañas, hasta la ciudad de Castro, donde con indecibles demostraciones de exasperacion, entraron estos prófugos sin subordinacion, tirando el armamento en la plaza, maldiciendo los instantes, i gritando públicamente con furor «que los habian entregado». Se trató de reunirlos, pero fué moralmente imposible por haber conservado una compañía sus armas; fué preciso sosegarla, hasta quitárselas, para evitar atentados funestos que querian ejecutar contra los mismos jefes realistas.

La comandancia de Castro cesó en sus funciones en este mismo momento.

Segun cálculos aproximados, los muertos de parte de Chiloé no llegaron a dieciseis, i difícilmente pudo haberlos en el ejército chileno, cuando no hubo accion ninguna empeñada.

El *Hispano Americano* dice que «se presentó al ejército chileno una porcion de oficiales i de tropa»; i el *Chileno Instruido*, «que los presentados fueron dos jefes de batallon, 21 oficiales i 260 soldados». Por lo que respecta a los dos jefes no

es exacta la afirmacion, pues de los dos jefes que tenia el único batallon de la guarnicion, el primer comandante García marchó con Quintanilla. No es estraño se pasaran los oficiales i la tropa, pues no habiéndoles quedado ya otro refujio en aquellos últimos momentos, en que no pudiendo tomar la embocadura del camino de Caicumeo por atender a los deberes de su obligacion, i hallándose los chilenos en la misma embocadura angosta del citado camino, debian temer, i temieron ser baleados o hechos prisioneros con ignominia por éstos al querer forzar el paso. No se habria visto en ese caso ese pequeño resto que quedó a retaguardia, si desamparando sus obligaciones i deberes hubiesen dejado sus filas i tomado con tiempo alguna delantera para Castro, siguiendo las pisadas de los que con tanta antelacion supieron precaverse del peligro retirándose oportunamente.

El 15 de Enero se hallaba el gobernador en Putalcura, a donde fué para tratar de detener la dispersion o retirada desordenada. Reunió allí una Junta de Guerra, en la que todos fueron de parecer que se capitulase, enviando, para ello, un parlamentario al Jeneral Freire con el oficio que se copia en seguida:

"No obstante de haber efectuado la retirada que tenia premeditada anteriormente (87) al interior de

(87) Verdad incontrastable, i en el órden sucedido.

esta provincia (88), con mui poca pérdida del ejército de mi mando (89) la tarde de ayer, deseoso de evitar los males de la guerra a estos provincianos (90), me hallo dispuesto a celebrar un convenio con V. E., que teniendo por base la incorporacion de esta provincia al Estado de Chile, proporcione al ejército de mi mando i habitantes de esta provincia aquellas ventajas a que las hace acreedoras su ejemplar constancia e inmarchitable honor.

"Si V. E., guiado de los mismos sanos principios acepta esta proposicion, considero necesario celebrar previamente un armisticio o suspension de armas por el término de tres dias, i para el efecto, desde luego va autorizado por mí el comandante de tropas lijeras don Antonio Manuel Garai (91) que entregará en manos de V. E. ésta mi comunicacion.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuartel jeneral de Tantauco, 15 de Enero de 1826.—*Antonio de Quintanilla*".

---

(88) No pasó de Tantauco con las tropas, que diseminadas por sí se dirijieron a Castro: restaba mucho al interior de la provincia.

(89) Verdad: no hubo mérito para ello.

(90) Si desde un principio se hubiese hecho apreciable esta consideracion para los chilotes, se habria evitado la diferencia de la contestacion de Quintanilla a la intimacion de Freire.

(91) Era capitan de cazadores del batallon Veterano i esta comandancia fué bautizada en este dia.

"P. D.—Si V. E. acepta mi propuesta, se servirá indicarme el punto i dia en que deban hallarse dos comisionados por cada una de ámbas partes para celebrar dicho convenio.—Al Excmo. señor Supremo Director del Estado de Chile don Ramon Freire".

El 16 se persuadió Quintanilla de que si los independientes sabian la determinacion de la tropa i su retirada escandalosa, le pedirian se rindiera a discrecion; mas él tenia pensado no perder momento para marchar adelante a fin de asegurar su persona.

De estos temores nos dió cuenta en la carta qne insertamos a continuacion:

"Putalcura, 16 de Enero de 1826.—Mi amigo Ballesteros:—Ya ve Ud. lo que pasa (92) i sentiré llegue a noticia del enemigo, que entónces pedirá una rendicion a discrecion (93), mas yo no perderé momento, i por eso, léjos de ir para atras, iré para adelante. Espero a Garai, i saldrán luego García i Pérez para tratar.

De Ud. afecto. amigo.—*Quintanilla.*"

En este mismo dia 16 se esperaba el regreso del enviado, el capitan don Manuel Antonio Garai,

---

(92) La dispersion de las tropas a Castro.

(93) Desde el momento que el Jeneral Freire reconoció la fuerza chilota i sus operaciones, pudo él pedir esa rendicion, pero no lo hizo por un acto de humanidad.

con intencion de que a la llegada de éste saliesen luego a tratar el comandante García i el alcalde don Antonio Pérez.

El 17 llegó Garai con la noticia de que todo estaba conseguido, i trayendo una comunicacion particular de Freire para Quintanilla en la que haciéndole toda clase de ofrecimientos prometia servirlo en lo que quisiese ocuparlo, segun puede verse por la siguiente carta:

"Putalcura, Enero 17 de 1826.—Estimado amigo Ballesteros:—Llegó Garai, pocas horas hace, i todo es concedido como se podia desear. Freire, ademas de escribirme de oficio, me escribe particularmente ofreciéndome sus servicios hasta el estremo que quiera ocuparlo. Se celebró el armisticio en los términos que consta en la órden jeneral que he mandado dar hoi, i marcharon los comisionados a los tratados. Mañana, a las 12, se reunen en San Antonio éstos i los del ejército de Chile: yo pasaré mañana a Tantauco a estar inmediato a la ratificacion; concluidos, no sé si pasaré a San Antonio o a Castro para embarcarme i salir de aquí cuanto ántes, pues no conviene existir donde ha compuesto uno el papel principal.—Es de Ud. affmo.—*Quintanilla.*"

Habiéndose celebrado un armisticio por cuatro dias, marcharon Pérez i García a celebrar los tratados a San Antonio, i pasó Quintanilla al siguiente

dia a Tantauco a firmar la ratificacion, pues cuanto ántes deseaba la evacuacion de la provincia.

El 18 se firmaron en Tantauco los tratados que se copian en seguida, i con lo cual desde este instante desaparecieron las armas del Rei de España del último dominio que le restaba en esta América, quedando toda la provincia de Chiloé por el pabellon de la República chilena:

"El Excelentísimo señor Supremo Director de la República de Chile, don Ramon Freire, Jeneral en jefe del ejército espedicionario sobre Chiloé. Sensible a los clamores de la humanidad i especialmente interesado en razon de la autoridad suprema que le han confiado los pueblos en hacer cesar los males de la guerra, que ha aflijido a los habitantes del archipiélago, invitado por el Jeneral en jefe del ejército real don Antonio Quintanilla, para celebrar una capitulacion a que es movido por el sentimiento de la imposibilidad de sostener por mas tiempo a esta provincia en la dependencia del Rei de España despues de los muchos esfuerzos que inútilmente ha practicado con este fin, i determinado últimamente por la necesidad de conciliar su honor i el de todos los individuos de su ejército con la situacion a que lo ha reducido la victoria conseguida en Bellavista por las armas de la patria el 14 del corriente, ha nombrado el

primero a los infrascritos el coronel del batallon Número 4 don José Francisco Gana i al auditor de guerra i su secretario jeneral don Pedro Palazuelos Astaburuaga, para que examinados los artículos que propusieron los nombrados por el segundo, que son el coronel de infantería de línea don Saturnino García i el coronel de milicias i alcalde de primer voto de la ciudad de Castro don Antonio Pérez, verificasen el tratado contenido, concediendo cuanto sea compatible con el bien comun i dignidad de la República de su mando, lo cual despues de canjeados sus poderes, dichos comisionados han cumplido suscribiendo los artículos siguientes:

1.° La provincia i archipiélago de Chiloé, con el territorio que abraza i se halla en poder del ejército real, será incorporada a la República de Chile como parte integrante de ella, i sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos.

2.° Serán entregados a disposicion del Jeneral en jefe del ejército espedicionario de Chile todo el armamento, municiones i banderas, como tambien las baterías i pertrechos que se hallan en los almacenes del archipiélago pertenecientes al ejército real.

3.° Para llevar a efecto la entrega del armamento, municiones, banderas i demas que se espresan

en el artículo anterior, el Jeneral en jefe del ejército real ordenará que sean conducidos por los mismos individuos a los almacenes de Castro i puestos bajo la custodia de dos comisionados, quienes verificarán la entrega con las debidas formalidades a los que nombrase el Jeneral en jefe del ejército espedicionario.

4.° Todos los jefes, oficiales i tropa que componen el ejército real quedarán libres para dijirirse i fijar su destino en donde mas les acomode, sujetándose a las leyes de la República a los que quisiesen radicarse en ella.

5.° Aquellos jefes i oficiales que quisiesen salir del archipiélago en virtud de la libertad concedida por el artículo anterior, deberán verificarlo en el término de dos meses, contados desde la fecha de la ratificacion de este tratado, pudiendo conservar el uso de sus uniformes, espadas i sirvientes durante este término i no mas.

6.° Los equipajes, propiedades i demas bienes, así muebles como raices, de todos los individuos del ejército real, serán inviolablemente respetados.

7.° Lo serán, igualmente, los bienes i propiedades de todos los vecinos i habitantes que se hallan actualmente en esta provincia.

8.° Será de cuenta del Gobierno de Chile el trasporte a cualquiera de sus puertos de todos los jefes i oficiales, empleados i tropas del ejército real

que lo solicitaren con sus familias i equipajes, segun sus rangos i clases, siempre que lo verificasen en el término de un mes.

9.° Serán inmediatamente puestos en libertad todos los prisioneros hechos por ámbos ejércitos i gozarán de los beneficios de esta capitulacion.

10. Se echará en olvido i correrá un velo a la conducta que por razon de las opiniones políticas se haya observado hasta el presente por todos i cada uno de los comprendidos en este tratado.

11. Los empleados, corporaciones políticas i eclesiásticas, los jefes i oficiales, los cuerpos de milicias de esta provincia quedarán en posesion de sus respectivos grados i empleos que actualmente obtienen, si quieren continuar en ella, como reunan, a juicio del Gobierno, la virtud i aptitudes necesarias para desempeñarlos.

12. La guarnicion o tropas de continuo servicio que existan en adelante en esta provincia, serán mantenidas a espensas de la República de Chile.

13. Todas las dudas que ocurran sobre la intelijencia del presente tratado serán interpretadas a favor del ejército real.

Cuyos artículos, para la ratificacion de las partes contratantes, firmaron dichos señores comisionados en el fuerte de San Antonio a 18 de Enero de 1826.—*José Francisco Gana.*—*Pedro Palazuelos Astaburuaga.*—Apruebo este tratado en los trece

artículos que contiene.—Tantauco, Enero 15 de 1826.—Antonio de Quintanilla.—Aprobado.—Ramon Freire».

Con esto terminaron los nueve años que, dice el *Hispano*, fueron de una guerra activa i penosa; los nueve años de contínuas privaciones i duros padecimientos; los nueve años de miserias, calamidades i afanes; i por último, los nueve años en que fijaban los defensores de Chiloé la esperanza para su existencia.

Parece que el autor del *Hispano*, a pesar de lo que relaciona del señor García «sobre los servicios que prestaron a la causa española, el citado Quintanilla i su segundo don Saturnino García», deberá desengañarse, pues queda bien probado lo contrario de cuanto este autor espone, particularmente acerca de los méritos i servicios del segundo, despojando de los que contrajo el 2.º comandante de aquel batallon, Hurtado, del que era primer jefe García por título del Virrei, pues el empleo de coronel le fué conferido por Quintanilla sin aprobacion superior, al espirar Chiloé.

Como se han aclarado los motivos que dirijian nuestra pluma, es indispensable hacer justicia a Quintanilla en la parte que le cabe, diciendo que no obtuvo de su Gobierno ningun beneficio, pues todo él fué una continuacion de inquietudes, afanes,

compromisos, laboriosas tareas, disgustos i pesares. Él acrisoló en los nueve años su constancia, sufriendo insuperables trabajos por sostener el archipiélago. No es difícil tuviese algunas de aquellas rarezas que jeneralmente poseen los hombres, pero su carácter jenial i su índole eran buenos, i en lo sustancial cumplió i desempeñó honrosamente su deber hasta 1826, sosteniendo aquella provincia con el auxilio de los jefes i gran predisposicion de los chilotes, pues de otra suerte le habria sido moralmente imposible.

No admite duda que pudo hacer algo mas en beneficio de la causa española, haciendo ilusorios los planes de los independientes sobre Chiloé i el Perú; pero era su sentado dictámen sostener únicamente a Chiloé sin arriesgar otras empresas. No quiso buscar la fortuna a uso militar, que tal vez le habria coronado de gloria cuando le presentó en distintas veces las mas apreciables ocasiones de haber hecho estraordinarios servicios a la monarquía española, cuyo mérito lo hubiera llevado a ocupar uno de los primeros lugares en la fama póstuma de la historia.

Lo mas sensible fué no haber sido conformes a estas ideas sus últimas determinaciones, rompiendo una guerra innecesaria i aparente bajo una vana esperanza hecha consentir a la provincia, cuando no habia de hacerse una defensa en regla, i cuando

se sabia que Bolívar, si no Chile, tenia preparados 4,000 hombres para posesionarse de Chiloé. I aun al ajustarse los tratados debia tambien haber sacado el partido mas ventajoso posible en favor de los que con tanta adhesion le habian ayudado, pues en ese caso todos por igual habrian disfrutado el producto de sus servicios, cada uno segun le hubiese correspondido.

ÍNDICE

CAPÍTULO VII

AÑO DE 1818

PAJS.

Jura de la libertad política de Chile.—Se nombra a Ossorio Jeneral del ejército real espedicionario a Chile.—Recibe O'Higgins de la capital noticias de la espedicion del Jeneral Ossorio.—Levanta O'Higgins el sitio de la plaza de Talcahuano i retira su ejército al norte del rio Maule para reunirse a San Martin.—Ossorio, ántes de su embarque en Lima, pide al Virrei esplicaciones para obrar en ciertos casos.—Desembarca Ossorio con su ejército en Talcahuano.—Destino de los buques de guerra del pabellon español.—Pase de los realistas a Concepcion i preparativos para romper la campaña.—Fuerza del ejército real i clase de sus tropas.—Fuerza del ejército de Chile.—Marcha Ossorio

PÁJS.

con direccion a la capital.—Plan de Ossorio.—El Brigadier Ordóñez i el coronel Primo de Rivera desprecian las disposiciones del Jeneral, marchan sobre el Maule con una division i atacan la vanguardia chilena.—San Martin, reunido con su fuerza a O'Higgins, trata de presentar batalla a los realistas.—Ordóñez con otros jefes se propone sorprender a San Martin en su campamento.—Ataca Ordóñez al ejército independiente.—Destrozo jeneral del ejército de San Martin.—Forma Ossorio una Junta de guerra i lo que se resolvió en ella.—Ocurrencias en la capital.—Demora considerable de Ossorio en marchar sobre Santiago.—Reorganizan los chilenos nuevo ejército i salen a campaña.—Rompe su marcha Ossorio para la capital.—Vista de ámbos ejércitos.—Batalla en los campos de Espejo.—Fuga de Ossorio con alguna caballería.—Ofrecimiento de los chilenos a la Vírjen del Cármen.—Trata O'Higgins de formar una escuadra naval i lo consigue.—Apresamiento de los buques de guerra españoles por los chilenos.—Resolucion de O'Higgins de marchar sobre Lima.—Llegada de Lord Cochrane a Chile.—Los jefes i oficiales prisioneros son enviados a la Punta de San Luis..... 5

CAPÍTULO VIII

AÑO DE 1819

Se verifica la oferta de los 300,000 pesos para la espedicion marítima al Perú.—Armase una segunda espedicion al Callao i se paraliza por haber llegado noticia de que numerosas fuerzas peninsulares se dirijian a Buenos Aires.—Auxilios de tropas chilenas para aquella República.—Creacion i organizacion de cuerpos militares en Chile.—Es atacado el Jeneral Sánchez i

PÁJS.

marcha en retirada con los restos del ejército real a la plaza de Valdivia.—Queda en el mando de la frontera el capitan don Vicente Benavídes; hechos de éste. —Sánchez pasa a Lima, encargándose de la plaza de Valdivia el coronel don Manuel Montoya.—Horrendo sacrificio de los jenerales, jefes i oficiales prisioneros en la batalla de Espejo.—Tercera espedicion al Callao de Lima.—Plan sobre la plaza de Valdivia... 57

CAPÍTULO IX

AÑO DE 1820

Espedicion de Lord Cochrane a Valdivia.—Toma de esta plaza i apresamiento del bergantin de guerra español *El Potrillo* i fragata mercante *Dolores*.—Retirada de las tropas realistas por Osorno a Chiloé.—Persigue el coronel Beauchef a los prófugos i ataque del Toro.—Noticias de las fortificaciones de la plaza de Valdivia.—El ataque del Toro es el último contra los restos peninsulares del sur.—Espedicion de Lord Cochrane a Chiloé; su resultado.—Apócrifa relacion del *Telégrafo*, núm. 70.—Opinion equivocada del Lord acerca de la rendicion de la provincia de Chiloé.—La ciudad de Osorno adicta al sistema independiente.—Acontecimientos de Benavídes en la frontera.—Prepárase en Chile una espedicion para Lima.—Buques de guerra independientes.—Ejército o fuerza de tropa espedicionaria.—Buques de guerra españoles.—Ejército real del Perú.—Biografía de sus principales jefes. Contribuciones impuestas por el Virrei Pezuela.—Deposicion de éste por los jefes del ejército.—Empresas de los Carrera i su fin desgraciado.—Biografía de San Martin.—Estado de Lima al regreso de San Martin de Guayaquil.—Renuncia el mando i es admitida

PÁJS.

la renuncia.—Embarque de San Martin para Chile.—Embarque para Bruselas.—Aspecto i forma de este Jeneral.—Carácter feroz del ministro Monteagudo i su desgraciada conclusion 85

CAPÍTULO X

AÑO DE 1821

Ataque de Benavídes contra el Jeneral independiente Alcázar en la isla de Tarpellanca, en la provincia de Concepcion.—El Jeneral Freire es sitiado en Talcahuano por Benavídes.—Apresa Benavídes un bergantin que pasa a Chiloé por auxilios.—Apresamiento de otro bergantin por él mismo con 15,000 armas de corte i chispa.—Ataque en las Vegas de Saldías, de Benavídes contra los independientes.—Desgracias de Benavídes, su prision i último fin.—Resultados de los servicios del Jeneral O'Higgins 173

CAPÍTULO XI

AÑO DE 1822

Se presenta en Chiloé el coronel Lantaño con proposiciones de la República de Chile para aquel Gobierno.—Estado de la guerra en la provincia de Concepcion.—Se dispone en Chile una conspiracion contra el Director O'Higgins.—Una comision representa a este jefe las quejas del pueblo.—Son presos dos de los comisionados.—Forma O'Higgins una Constitucion, es publicada i jurada, i aunque mal recibida, obedecida jeneralmente.—Convócase una Asamblea; no es de la aceptacion del pueblo i ocurren a las armas para deponer a O'Higgins al siguiente año.—Impúgnase en parte la noticia del *Hispano* sobre la comision que sa-

PÁJS.

lió de Chiloé a pedir auxilios al Perú.—Relacion circunstanciada de los españoles europeos confinados de Lima a Chile.—Hospitalidad de los chilenos, a pesar de los resentimientos anteriores..... 193

CAPÍTULO XII

AÑO DE 1823

Es obligado el Director O'Higgins a presentarse en el Consulado para manifestarle los motivos por qué se le removia del mando.—Firma una acta de renuncia i entrega el mando.—Se retira O'Higgins a Valparaiso i se embarca para Lima.—Incidentes ocurridos en el Gobierno.—Estado de la guerra de la frontera i acontecimientos de este año.—Llegada a Valparaiso del Mariscal don Ramon Freire, i arresto de O'Higgins.—Pasaporte dado por el Jeneral Freire a O'Higgins i libertad de éste.—Recibimiento de O'Higgins en Lima.—Se nombra sucesor al Jeneral Freire.—Espedicion de Chile a Lima.—Regreso de ésta por disposicion del Jeneral Pinto.—El bergantin de guerra español *Valdes* hace prisionera la fragata chilena la *Mackenna* i es conducida a Chiloé.—Naufrajio del bergantin en la recalada a Chiloé.—Trata el Gobierno de Chile de reunir un Congreso para la formacion de una nueva Constitucion.—Renuncia del Director Freire; no es admitida i se le autoriza para que gobierne con amplias facultades.—Se forma en Chiloé un escuadron de caballería de los naturales de las islas.—Horroroso incendio en Chiloé; causa i autores.—Nueva organizacion que se dió al batallon Veterano de Chiloé i a quién se debió la instruccion de este cuerpo.—Motivo del pase de oficiales al servicio de las fronteras de Concepcion.—Del interior de la provincia se suminis

PÁJS.

tran víveres i demas auxilios a la guarnicion de San Cárlos.—El padre Almiralle, procesado, es remitido al Perú.—Servicio de guarnicion por los militares del archipiélago.—Fábrica de lanchas cañoneras en Chiloé.—Varias entradas de buques en la bahía de Chiloé desde 1823 a 1826.—Ocurrencias de los ejércitos contendientes en el Perú i varias providencias de aquel Gobierno 227

CAPÍTULO XIII

AÑO DE 1824

El gobierno de Chiloé pudo embarazar la espedicion del Jeneral Freire sobre el archipiélago i paralizar la de Chile sobre el Perú.—Acontecimientos de la frontera de Concepcion.—Espedicion del Jeneral Freire sobre Chiloé.—Seguido el plan acordado en la isla de la Quiriquina, Chiloé hubiera sucumbido.—Formacion de una division de milicias en el interior de la provincia de Chiloé para su defensa.—Entra el Jeneral Freire a la bahía de San Cárlos i pasa a situarse con su ejército en el puerto de Chacao.—Destaca una division al interior para tomar el camino de Castro a San Cárlos.—Marcha la division chilota de Castro a Dalcahue.—Aproximacion a este puerto de la division chilena.—La division chilota trata de oponerse al desembarco.—No le es posible esta operacion i pasa a acampar para batir a la independiente en el preciso paso de Mocopulli.—Disposiciones para este ataque.—Batalla de Mocopulli.—Sus resultados.—Retirada de la division chilena que se reune a su ejército para embarcarse.—La division chilota marcha a reunirse a la fuerza prometida por el Gobierno.—Esta division se acampa en Putemun.—El ejército chileno se reembarca i

PÁJS.

regresa a Chile.—La division chilota despide las tropas a sus hogares.—Fuerza veterana independiente que atacó en Mocopulli.—Fuerza de la division chilota que sostuvo la accion.—Muertos de una i otra parte.—Impugnacion a lo relacionado por el *Chileno Instruido*.—Impugnacion al *Hispano*.—Apuros del erario de Chiloé por los gastos causados.—Reconocimiento de armas, municiones i demas utensilios de guerra.—Llegada del navío español de guerra *Asia* i del bergantin *Aquiles*.—Desercion de las tripulaciones i remision de ellas a bordo.—Marcha de un parlamentario a la plaza de Valdivia i su regreso.—Circunstancias favorables para la toma de aquella plaza..... 255

CAPITULO XIV

AÑO DE 1825

El Supremo Director Freire da disposiciones para otra espedicion a Chiloé.—Destierro del Ilustrísimo Obispo Rodríguez.—Revolucion en San Cárlos de Chiloé.—Contrarrevolucion que tiene lugar acto continuo.—Destino de lo conjurados.—Propone el gobernador de Chiloé en una Junta que sean trasladados a Castro.—Resolucion de la Junta.—El envío a Chile de los revolucionarios chilotes no fué el mas acertado.—Noticias de la espedicion de Chile sobre Chiloé i apresto de milicias para San Cárlos.—Llegada de un parlamentario de Valdivia a San Cárlos con varias propuestas del Gobierno de Chile.—El gobernador Quintanilla dispone una capitulacion con Chile.—Los auxilios de Rio Janeiro deben estimarse por cuenta del gobernador de Chiloé.—Llegada del oficial Adriasola de Rio Janeiro.—El Gobierno forma un plan de defensa.—

PÁJS.

Fuerza que se reunió en San Cárlos para defender la provincia.—Se presenta la fragata de guerra chilena la *Chacabuco* remitiendo un parlamentario, quién era éste, i la terminante contestacion del Gobierno.—Prácticos nombrados por el Jeneral Freire para la espedicion tercera a Chiloé..... 289

CAPÍTULO XV

AÑO DE 1826

Acontecimientos de la frontera i últimos resultados hasta el año de 1827.—Salida de Valparaiso de la espedicion chilena.—Desembarca en la provincia de Chiloé.—Posesiónase una division independiente del fuerte de Balcacura.—Entrada de los buques al surjidero.—El Jeneral Freire intima rendicion.—Niégase a rendirse el Gobierno de Chiloé.—El ejército chileno se pone en marcha para San Cárlos.—Entrada de la fragata disidente *O'Higgins*, ántes *María Isabel*.—Impugnaciones a las afirmaciones del *Hispano Americano*.—Primera impugnacion al *Chileno Instruido*.—Toman los independientes las lanchas cañoneras.—Sirven éstas para atacar a los chilotes.—Aproximacion del ejército patrio al castillo de Poquillihue.—No teniendo órden de defenderse las tropas chilotas piden se determine de ellas.—Retirada de los realistas de su primera posicion al camino de Castro.—Toma posesion el independiente de la pampa de Yuncas.—Segunda impugnacion al *Chileno Instruido*.—Sitúanse los realistas a inmediaciones de los altos de Bellavista.—Una columna chilena ocupa los altos de Pudeto.—Otra entretiene el centro e izquierda de la línea chilota.—Pierden los realistas su artillería, i se retiran al

PÁJS.

último alto de Pudeto.– Abandonan este punto i toman por el camino de Castro hasta aquella ciudad, 18 leguas de distancia.—Sucesos de los prófugos.– Número de muertos de una i otra parte.—Tercera impugnacion al *Chileno Instruido*.—Fórmase una Junta de Guerra en Putalcura i se proponen capitulaciones.—Concédese por el Jeneral Freire la capitulacion solicitada.—Acta de capitulacion.– Queda Chiloé incorporado al pabellon independiente de Chile.—Conclusion de esta obra..... 317